



Ekkirala Krishnamacharya

# EL MAESTRO DEL MUNDO

El Advenimiento de Krishna, el Señor



El contenido de esta publicación es puesto a disposición de manera gratuita como un acto de buena voluntad y para uso personal únicamente. Es nuestra responsabilidad mantenerlo de esa manera.

Su comercialización por cualquier medio o a través de cualquier plataforma está prohibida, así como su distribución y/o publicación total o parcial sin el permiso expreso por escrito del editor.

Todos los derechos reservados.

Ekkirala Krishnamacharya

# EL MAESTRO DEL MUNDO

El Advenimiento de Krishna, el Señor



*Dhanishtha*  
VIENTO PRÓSPERO

Título original:

“**THE WORLD TEACHER** - *Advent of Lord Krishna*”

Traducción y edición: Equipo editorial Dhanishtha

1ª edición, junio de 2015

© Copyright de la versión española:

Ediciones DHANISHTHA, 2015

Reservados todos los derechos de reproducción

Ediciones Dhanishtha – Pg. Fabra i Puig 173, ático 1ª

08016 BARCELONA (España)

Email: edicionesdhanishtha@wttes.org

www.edicionesdhanishtha.com

ISBN: 978-84-88011-54-1

Dep. Legal: B 10442-2015

Impresión: A. G. EDICIONS – Mercuri parc. 187- A

Pol. Ind. Riu Clar • 43006 Tarragona (España)



*Dhanishtha*  
VIENTO PRÓSPERO

Dhanishtha significa “Viento Próspero”.

La prosperidad no se mide en términos  
de dinero o de negocio,  
sino en términos de riqueza de vida.  
La sabiduría es diseminada por los Maestros  
de todos los tiempos.

La Editorial trabaja con este propósito  
mediante la publicación de enseñanzas de sabiduría  
que fluyen a través de la pluma y de la voz  
del Dr. Ekkirala Krishnamacharya,  
conocido como Master EK,  
y del Dr. K. Parvathi Kumar.  
Estas enseñanzas se publican  
en inglés, alemán, francés y español.

La Editorial no tiene fines lucrativos.

## SOBRE EL AUTOR

Kulapati Ekkirala Krishnamacharya, más conocido como Maestro EK entre sus seguidores, es Maestro de la nueva era, curador y yogui. Proporcionó unas bases socioeconómicas a aquellos que le siguieron para que pudieran llevar una vida espiritual. Dio una comprensión sintética de las escrituras sagradas y de su utilidad en la vida diaria. A través de su vida demostró que es posible un modo de vida de acuerdo a las escrituras sagradas, incluso en el mundo materialista. Dejó claro que aquello que llamamos material no es más que un retoño del espíritu, por lo que también es espiritual en esencia.

Fue rotundo con aquellos que pretenden ser conocedores y clasifican la creación en espiritual y material. Porque los verdaderos conocedores siempre ven lo espiritual. Para ellos, lo material es un aspecto de lo espiritual. Según la comprensión del Maestro EK, no hay ni personas ni cosas buenas o malas. Él promovió la doctrina del amor puro.

Construyó un puente espiritual entre Oriente y Occidente entre aquellos que lo seguían. Quienes vivieron en su cercanía lo conocen como a un representante de la Jerarquía enviado para difundir el Yoga de Síntesis, que es muy antiguo.

Sus escritos son numerosos, y la corriente de fondo de todo tema conduce al lector hacia la síntesis. Es un verdadero curador y ha formado a muchos en la práctica de la curación. Bajo su guía se han abierto escuelas para niños y centros de curación que trabajan para servir a la comunidad.

El Maestro EK es un diamante tallado con muchas caras. Es poeta, erudito védico, maestro, curador, amigo, guía y reformador social.

EL EDITOR

## Nota del Traductor

El Maestro EK tradujo al telugu los 12 primeros capítulos y parte del 13 del *Prurushudu Purana*. Incluso él mismo tituló el libro *El Maestro del Mundo*. Este trabajo inacabado de traducción se reanudó y ha finalizado ahora. La versión del Maestro en telugu es de un contenido muy profundo. Tiene muchas dimensiones de sabiduría que surgen de su profunda comprensión de los *Vedas*, los *Puranas* y los *Itihasas*. Además, al ser él mismo un poeta y escritor por excelencia en telugu, su presentación del tema permite al lector vivir simultáneamente en los tiempos del advenimiento de Krishna, el Señor. Este idioma oriental, el telugu, fue ensalzado en India por gobernantes, reyes y poetas, por su riqueza expresiva. Para satisfacer a los lectores de sus libros, que están repartidos por todo el planeta, se presenta esta obra en inglés (y en español).

Asumí la responsabilidad de completar este trabajo de traducción y lo hice desde la segunda mitad del capítulo 13 y hasta el capítulo 33. Para ello he contado con la ayuda de jóvenes colaboradores como Chi. Ramana, Chi. Guru Prasad y Chi. R. P. Joshi y su grupo de Bangalore. Tuve que consultar con frecuencia Wikipedia y algunos diccionarios para encontrar la expresión adecuada. Traducir este trabajo de época interpretando al Maestro EK ha resultado una experiencia absorbente.

A lo largo del trabajo, sentí la agradable presencia del Maestro. No me aventuré a inmiscuirme en los primeros capítulos traducidos por él mismo, excepto para corregir errores tipográficos y gramaticales. Este trabajo está dedicado a los ardientes lectores de las enseñanzas y escritos del Maestro EK, y encuentra su expresión veintiocho años después de su partida. La posteridad nos revelará su conveniencia.

K. Parvathi Kumar

## Prefacio

La Nueva Era visualiza que existen inteligencias en el hombre y fuerzas en la naturaleza. También percibe que el hombre, utilizando su inteligencia, utiliza las fuerzas de la naturaleza en beneficio propio. Los sabios videntes de los tiempos antiguos proclamaron que ambas, inteligencias y fuerzas, surgen de la naturaleza. Son estas inteligencias y fuerzas las que hacen que los seres evolucionen como humanos y las que causan las evoluciones posteriores de los seres humanos. Según los sabios videntes, los seres están constituidos por inteligencias y fuerzas de la naturaleza. Es la interconexión en el trabajo de la naturaleza lo que da lugar a los seres. Según los sabios videntes, al hombre se le pide que lleve a cabo esta interconexión de inteligencia y fuerzas que lleva en él y se relacione con la naturaleza, sintonizándose con las inteligencias y las fuerzas de la naturaleza. El ser humano puede operar con estas en la naturaleza, cooperando con la inteligencia y la fuerza de su propia naturaleza. Los sabios videntes recomendaron dar facilidades a la SEIDAD. Por consiguiente, se recomendó a los seres humanos en general que se realizaran internamente y se relacionasen externamente. La comprensión de esta cooperación es más saludable que la actual comprensión de conquista de la naturaleza. A ese método de cooperación se le llama *dharmā*, la ley. Al esfuerzo necesario para obtener esta cooperación se le llama *sadbhāna*, la práctica. Una vez se obtiene la cooperación, se experimenta de forma natural la omnisciencia y la omnipresencia. Y esa experiencia da como resultado la dicha. Esa comprensión es Síntesis.

Así que se descubrió que el camino era la cooperación, encontrando esa cooperación dentro y fuera y obteniendo la cooperación entre lo interior y lo exterior. Cuando no se ha obtenido esta cooperación, las acciones no están en sintonía. Cuando se logra esta sintonización, nos damos cuenta de que nos fundimos en la unidad. Fundirse en la unidad significa

ser uno con todo. Esto no ha de considerarse como un logro. Deberíamos considerarlo como la sintonización con todo. Cuando esa sintonización no existe, prevalece el caos. Ese caos perturba el equilibrio de la interconexión natural. Aquellos que siguen la ley funcionan como las inteligencias de la naturaleza. Aquellos que no la siguen funcionan con las fuerzas de la naturaleza, sin inteligencia de sintonía. Entre estos dos grupos, aquellos que saben y aquellos que no saben, siempre hay conflictos y guerras. La historia de la humanidad no es más que una serie de guerras que tienen lugar de vez en cuando. Estas están recogidas en los *Puranas* como las guerras entre lo divino y lo diabólico. El conflicto y la guerra continúan. En la medida en que hay conflicto en el hombre, su conflicto colectivo da como resultado la guerra. Tal es la historia a través de los *yugas*. Los *Vedas* dan la dimensión de esto. Los *Puranas* dan ejemplos de ello. Los *Itihisas* son las historias que tuvieron lugar con anterioridad en la Tierra. Los *Vedas* nos dan revelaciones que han sido recopiladas de vez en cuando por el hombre. La revelación al hombre está más allá del tiempo, y por lo tanto, se considera que los *Vedas* son eternos. Los *Vedas* tienden a ser dinámicos, en el sentido de que de vez en cuando los revisan los sabios videntes de la época. Parásara y su hijo, Krishna Dwipayana Vyasa, realizaron una de estas revisiones durante las horas crepusculares entre *Dwapara* y *Kali*. Eso significa que la última revisión de los *Vedas* tuvo lugar hace aproximadamente 3.500 años antes del nacimiento de Jesucristo. Este es el mismo dúo que reveló los *Puranas* y los *Itihisas*. Sus discípulos hicieron recopilaciones de las narraciones de estos dos grandes seres de aquel tiempo.

El Avatar no es sino el Uno Omnipresente que desciende con todas las inteligencias y fuerzas de la naturaleza. El Avatar es Aquel que toma cuerpo a voluntad. A los seres se los prepara en el cuerpo. Los seres siguen el sendero de evolución al sintonizarse con la naturaleza. La meta última de los seres es ser uno con el Uno Omnipresente. Los seres ascienden para fundirse en la totalidad del Uno Omnipresente. El Avatar es el descenso del Uno Omnipresente para ser uno

con los seres. Él desciende para defender la ley y restablecer la ley en los seres. De entre esos Avatares, al Avatar de Krishna se le considera pleno y completo, no sólo en los *Puranas* e *Itihasas*, sino también por los actos del Señor como Krishna. La historia de Krishna el Señor está contenida en *Puranas* tales como el *Vishnu Purana*, el *Harivamsa*, el *Brahmanda Purana*, el *Skanda Purana*, el *Bhagavata Purana* y el *Devi Bhagavata*. Entre los *Itihasas*, la historia está contenida en el *Mahabharata*. Aparte de esto, se mencionan los sucesos de la vida de Krishna en otros *Puranas*. Las narraciones generalmente aceptadas por las autoridades se encuentran principalmente en el *Mahabharata*, en el *Harivamsa*, en el *Vishnu Purana* y en el *Bhagavata*. Si extraemos cuidadosamente la información que contienen y la sintetizamos, podremos encontrar ordenada la historia de Krishna al completo desde su inmaculada concepción hasta su partida. De esta forma, utilizando este sistema, se revelan estas narraciones sobre Krishna.

El impacto del imán se encuentra en su entorno. El impacto de una lámpara se extiende también a su entorno, según su potencia. De la misma manera, cada ser, consciente o inconscientemente, impacta sobre otro ser por el simple hecho de ser o estar. Igualmente, el impacto de un hombre se encuentra en su entorno. Dependiendo del poder del hombre, el impacto se extiende incluso hasta un grupo de personas, una sociedad, una región, una nación o incluso una raza. Asimismo, el impacto de un Avatar llega a todas partes y se extiende hasta generaciones futuras. El propósito de un Avatar es resituar nuevamente la ley. Siempre que se perturba la ley y que la moral de la comunidad se halla al borde del abismo, se abre el camino para el descenso de un Avatar. Muchos no perciben que la tierra de Bharat contiene únicamente una raza. De la misma forma que una semilla de baniano contiene el plan, la cultura y diseño de un árbol baniano; así cada indio, inherentemente, lleva consigo la cultura, el diseño y el plan de la raza india. Es preciso distinguir la raza india del territorio indio. Esta no es una raza territorial, como es el caso de otras muchas. Es una raza con cultura, tradición

y percepción eternas. Cuando otras razas se mezclan con la raza india, las otras tienden también a ser indias. Esa fuerza racial ha estado siempre ahí en la tierra de India. La naturaleza tropical de la tierra, los imponentes Himalayas y los océanos circundantes pueden haber contribuido también a descubrir una identidad de raza india. Los moradores de Bharat siempre han confiado en las leyes de la naturaleza y se han identificado con la cultura. No han confiado en una religión. No es una raza basada en la religión. Es una raza que ha confiado en la naturaleza y en sus leyes.

Vivir de acuerdo a la disciplina o código de conducta dados por un profeta o un Avatar da nacimiento a una religión. Pero los Avatares mismos no pertenecen a ninguna religión. El único propósito que tienen al encarnar es establecer la ley eterna de la naturaleza. Predomina la ley de la naturaleza, y no el profeta y su formulado código de conducta. Avatar o profeta es aquel que defiende la ley y muestra el camino hacia ella. Ellos constituyen los modelos a seguir. Por lo tanto, han de ser respetados. La ley es lo más importante. Aquellos que siguen la ley son efectivos. Por consiguiente, han de ser respetados. Los Avatares que defienden la ley son venerados. La tierra de Bharat ha sido testigo de muchos sabios videntes, sabios, santos, *mahatmas*, *maharishis*, *rajarishis* e incluso Avatares. Todas sus acciones poseen un único punto en el programa: establecer la ley, enseñar la ley, demostrar la ley y mostrar el camino hacia la ley. Es la ley la que se venera y sigue en la vida diaria. Esta tierra nunca tuvo una religión. Las religiones que están en sintonía con la ley sobreviven. Las religiones contrarias a la ley perecen con el paso del tiempo.

El trasfondo es la ley y no la religión. Los Avatares nacieron dentro de la ley, vivieron por la ley, restauraron la ley, enseñaron la ley y partieron en sintonía con la ley. La ley prevalece en todas las épocas de la creación. Los Avatares vienen y se van. Los Avatares no crean la ley. Aquellos que lo hacen no son Avatares. En este contexto y bajo esta percepción se dice que la tierra de Bharat es la tierra del antiguo y eterno *dharm*a (*sanatana dharm*a).

El *dharm*a fue primeramente revelado a la raza humana por su progenitor, llamado el Manu. La ley relativa al hombre fue revelada por el padre de la raza humana. ¡Él tampoco creó! Él únicamente reveló la ley eternamente existente. Los Avatares también vivieron, se movieron y enseñaron la misma ley. Avatares tales como Rama y Krishna también siguieron el sendero de la ley concebida por el Manu.

Entre las razas humanas, existen algunas que no perciben la ley del hombre en relación a la ley de la naturaleza. Las civilizaciones de esas razas son diferentes de la cultura y la tradición del *dharm*a que prevalece en la tierra de Bharat. Esas razas creen en la conquista, la anexión, la colonización y el establecimiento del imperialismo. Creen en tal actividad agresiva debido a su sentido de inseguridad. Se sienten seguros cuando se expanden, ocupan y subyugan a los nativos. Las razas blancas se expandieron por continentes e incluso aniquilaron a los nativos. Esto prueba su rasgo de agresividad. También los yávanas y los bárbaros, que existieron en las regiones noroccidentales, más allá de la cordillera del Hindukush, llevaron a cabo agresiones similares en la tierra de Bharat desde los tiempos más antiguos. Estas fueron descritas como las incesantes guerras entre lo divino y lo diabólico. Tales guerras también tuvieron lugar durante el tiempo de Rama, el Señor, y Krishna, el Señor. En los últimos tiempos, los mongoles, los moghals y los sekas también hicieron lo mismo.

Las razas agresivas condescendieron en la agresión debido a un extraño comportamiento de la naturaleza que llevan incrustado. En todo momento tienen la tendencia a perturbar, destrozarse y aniquilar el *dharm*a que sostiene con fuerza la tierra de Bharat. Cada vez que tiene lugar un embate así, existe una perturbación. Si se perturba tangiblemente a esta raza, los indios y su raza sufren de la misma manera que los viajeros de un bote con el timón y la vela destrozados. Estos agresores tienden a llevar una vida sin propósito ni objetivos claros. Su viaje no se realiza según su agenda, sino que tiende a estar de acuerdo con las condiciones climáticas.

Prevalecía entonces tal situación peligrosa y horrenda que exigía la encarnación del Omnipresente como el Avatar de Krishna. La naturaleza y el alcance de la distorsión que la ley sufrió entonces, precediendo al momento del descenso, se describen con autoridad en este libro, *El Maestro del Mundo*.

Los sucesos narrados en este libro no son diferentes de los que se encuentran en los *Itihasas* y los *Puranas*. No se producen desviaciones. Se ha tenido cuidado hasta el detalle, a fin de asegurar que esta historia no sufriera desviaciones. El esquema de la historia de Krishna ha permanecido tal cual es. Y es en torno a este esquema o estructura, que se ha desarrollado la forma de carne y hueso, con el fin de establecer una forma viviente del Señor con toda la belleza, donaire y gloria. Los kurus, los pándavas, los yádavas, los yávanas, los bárbaros, los parvateyas están todos en las escrituras sagradas de Veda Vyasa. Kala Yávana, Garga, Hiranya Dhanus y Satagopa son todos personajes descritos en el *Mahabharat*, *Bhagavata* y en el *Harivamsa*. Maitreya, Maru y Devapi están todos presentes en los *Puranas* y sus papeles han sido extraídos de ellos. Los enemigos de la ley de Bharat, como Bruhaspathi, Chárvaka y Lokayata, son todos personajes ocultos en los *Puranas*, que han aflorado a la superficie. Para esta historia se han creado uno o dos personajes, como Mundakausikha. Aun así, están en sintonía con la historia original.

En *Itihasas* tales como el *Mahabharat*, comprender las relaciones entre los personajes, sus dinastías, sus linajes familiares, resulta demasiado complicado. Para comprender la interrelación de la dinastía imperial Kuru con relación a Jarasanda, Maitreya y los yádavas, es preciso leer con cautela el *Mahabharata* y los *Puranas* una y otra vez. Su interrelación está claramente representada a prueba de tontos. Que Kamsa no nació de Ugrasena no se menciona ni en el *Mahabharata* ni en el *Bhagavata*. Pero sí que está en el *Devi Bhagavata*. A Akrura se le conoce generalmente como un discípulo muy devoto del Señor. Pero para conocerlo con sus verdaderos colores se necesita un estudio combinado del *Bhagavata* y del *Harivamsa*. Aquí a Akrura se le presenta con sus verdaderos colores.

La narración relativa al advenimiento de Krishna el Señor se basa en los relatos que antes mencioné. Todo comenzó con el *Mandra Jaalam* (*La Música del Alma*), cuya historia nos condujo al *Purusba Medham* (*El Sacrificio del Hombre*). En el transcurso de mis introspecciones eso se extendió a dar nacimiento al advenimiento del Señor como *Purana Purusha*, el *Maestro del Mundo*. Cuando revisé el orden en el que llegaron estas narraciones, comprendí que, mientras el *Purana Purusha* constituía el primer volumen, el *Mandra Jaalam* constituía el sexto y el *Purusba Medham* constituía el séptimo volumen. Lo que significa que todavía quedan cuatro volúmenes por escribir.

El *Vishnu Purana*, tal y como lo narra el *maharishi* Parásara, podría haber sido un volumen relativamente pequeño. La versión extensa que dio su discípulo Suta parece que es el *Vishnu Purana* que hoy día conocemos todos. La historia del Señor, tal y como se menciona en el *Vishnu Purana*, se distingue de los otros *Puranas*. En el *Vishnu Purana* se hace un intento de relacionar a la persona cósmica de los *Vedas* con Krishna. Esto podría deberse a la visión que los sabios videntes tuvieron al considerar la dimensión de la crisis y la necesidad del descenso del Más Elevado. Parásara es un sabio vidente de naturaleza excepcional que podía visualizar más allá de los *yugas*. Fue el sabio vidente entre los sabios videntes de aquel tiempo. Es el principal y el que predijo el advenimiento del Señor como el octavo hijo. No es sorprendente que hiciera esta profecía, ya que se le conocía por ser de un orden muy elevado. Para un sabio vidente que conoce el nacimiento y el crecimiento de la humanidad de este planeta, las complejidades y las crisis a través de las cuales la humanidad fue salvada en los *yugas* pasados, las posibilidades de descenso del Señor y sus patrones podían ser tan sencillos como es para un pez nadar en el agua. No le resultó muy difícil visualizar el descenso del Salvador. Cada vez que se restablece la ley, se hace de acuerdo a su antigua y debida forma. El *maharishi* Parásara intenta presentar esta dimensión. En aquel tiempo, Parásara fue el sabio vidente de la síntesis. Ciertas pronunciaciones de himnos

vinieron por sí mismos a través suyo. La prueba de esto se encuentra disponible en el *Rig Veda*, en aquella parte de los *suktas* denominada *Mantra Suktas*. Incluso esos himnos hablan sutilmente del advenimiento de un ser celestial. Tomando como ejemplo los himnos védicos, describí la concordancia de los himnos védicos con la historia de Krishna.

La gente podría sentirse inclinada a pensar que en este libro creé el personaje de Sailaputri (Sailaja). La presentación que hago puede que sea nueva, pero el personaje de Sailaputri no es nuevo. La Madre Naturaleza es adorada en los *Vedas* como Devi, Aditi, Guha Mata, etc. Se la considera como el poder de la creación, Sakthi. En los *Puranas* se la presenta como la Consciencia Pura. A la consciencia completa de la tierra de Bharat se la visualiza como el poder que rodea a los Himalayas. En los *Puranas* se describe a este poder de la naturaleza como la hija de los Himalayas. Kalidasa describe que la misma consciencia humana que descendió de los Himalayas está representada como la hija del rey de los Himalayas. Es esta misma consciencia de la que se dice que ha realizado una contemplación sin precedentes sobre el Dios Absoluto (Parama Siva), y finalmente, se ha unido a él como su consorte. El resultado es el nacimiento del Kumara. En los escritos de Sri Kalidasa, Kumarasambhava permanece como la única presentación de la esencia cósmica y de la persona cósmica. La consciencia humana asociada con el deseo de procrear. La consciencia de la naturaleza se asocia con lo divino a través de la penitencia para dar plenitud a la creación. Durante la penitencia de Parvathi, en el episodio de la quema de Cupido, se explica la diferencia entre la procreación humana y la creación de la naturaleza.

Tal consciencia de la naturaleza es adorada como la Madre del Mundo por los grupos de Vraj Gokul con el nombre de Katyayani. El término Katyayani fue concebido por Vyasa y descrito por él mismo en el *Bhagavata*. Vyasa afirmó que las jóvenes de la comunidad de Vraj Gokul llevaron a cabo un ritual a Katyayani. También se indica en el *Bhagavata* que los moradores de Vraj Gokul y Kunj Van procedían todos de

la comunidad de vysya. El cultivo, la protección de las vacas y los negocios comunales son las actividades decretadas de los vasyas. Eso es lo que se dice en el *Bhagavad Gita*. Incluso hoy en día, la comunidad vysya continúa adorando a la Madre colectiva e individualmente en sus casas como Parvathi o “Kanya Ka Parameshwari” o Katyayani. La comunidad aarya vysya de toda la India venera a Kanya Kumari. Cuando Krishna fue criado en esa comunidad de vasyas, Kanyaka constituía para él la personificación de la voluntad divina, esto no es una imaginación desbocada. Uno no debe dudar de si un Avatar venera a una deidad. Mientras Krishna adoraba a Sailaputri, Rama adoraba al Sol. Y no únicamente eso, sino que nunca vacilaron en postrarse ante los sabios videntes y tocar sus pies con la frente.

Cuando los Pándavas escaparon de la casa laqueada, se fueron a los bosques durante un tiempo y se establecieron en Ekachatrapura durante doce años y, más tarde, salieron de su escondite hacia la corte de Drupada. Krishna aparece en esa corte para ser testigo del *swayamvara* de Draupadi. Lo que Krishna estuvo haciendo durante esos doce años, mientras los Pándavas estaban escondidos, no se puede encontrar en el *Mahabharat*. En el *Harivamsa* se puede deducir que Krishna estuvo en los Himalayas durante doce años y contempló en Siva, el Señor, en una ardiente penitencia. Siva honró su presencia y bendijo a Krishna para que tuviera descendencia. Si Krishna veneraba al Señor cósmico, era natural que adorara también a su cósmica consorte, Parvathi, como a la Madre Divina. Con lo mencionado como base, considero apropiado representar a Sailaputri, la Madre, como a la madre de Krishna.

Existen dos tradiciones para observar los ciclos del tiempo y medirlos. Una manera es la que se narra en los *Puranas*. Esta es la más antigua, específica y clara, y está más allá de discusión y argumentación. Siguiéndola a lo largo de miles de años en la tierra de Bharat, se pronunciaron los *sankalpas*. La segunda tradición es la astrología védica. Los visionarios de la ciencia védica de la astrología también coincidieron con los primeros. Puede ignorarse cualquier doctrina que surja y

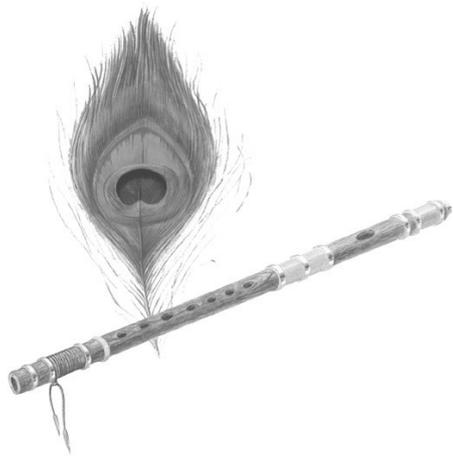
difera de ellas. Aquellos que difieren de estas dos tradiciones no poseen criterios básicos para su doctrina ni llevan consigo el conocimiento de los *Puranas* ni de la astrología védica y sus cálculos. Son ignorantes. Hay historiadores orientalistas que han construido una pseudohistoria. El suyo es, por completo, un trabajo de conjeturas. Entre ellos no hay coincidencia. No hay dos historiadores que coincidan. Son ellos los que han creado su propia historia relativa al momento del nacimiento de Krishna y del *Mahabharat*. Sus teorías y las teorías de los *Puranas* difieren totalmente. Hay un abismo de diferencia entre ambos. Estos historiadores atribuyen al *Mahabharat* una edad de 1.200 años de antigüedad. Otros le atribuyen 2.000 años. Y otros le atribuyen 600 años. Sus propias diferencias revelan su ignorancia. Algunos historiadores, investigadores, arqueólogos y geólogos afirman enfáticamente que no existen pruebas de que la guerra del *Mahabharat* haya tenido lugar en esta tierra. Por lo tanto, según ellos, sólo existió en el cerebro infantil de algunos escritores. Tales personas deciden el destino de este país, así como también el pasado bendito de este país y su gloria. Sus versiones merecen estar en el cubo de la basura. El nacimiento de Krishna, su arbitraje en la corte real, la coronación de Yudhishtra, la duración del reinado de Yudhishtra, el momento de la partida de Krishna están todos demostrados más allá del conflicto en los *Puranas*. A menos que se encuentren evidencias tangibles contrarias, es de locos creer en cualquier doctrina que sea diferente de los *Puranas* y de la astrología védica. Los conocedores de esta tierra están de acuerdo en tales sucesos, como dije antes, en relación a los tiempos que en ellos se describen. El nacimiento de Krishna, como también el momento de su partida, tal y como está mencionado en los *Puranas* y en la astronomía y la astrología védica, ya se dieron en el libro anterior, *Purusba Medha (El Sacrificio del Hombre)* en el prefacio, al cual nos referimos.

Para dar plenitud al aspecto cuádruple de la vida humana, el camino de vida que proponen los *Puranas* es el único camino. Es el camino del *dharma*, la ley. La ley ha de cumplirse satisfaciendo los propios deseos, el esfuerzo por la riqueza

y por estar liberado. La manipulación de la ley en busca del deseo y la riqueza produce el aprisionamiento en la naturaleza. Darse plenitud a sí mismo en sintonía con la ley le permite a uno realizar los deseos lícitos, experimentar la riqueza lícita y permanecer liberado. Este es el *dharm*a de los *Vedas*. Esta es la ley eterna. Esta ley se demuestra completamente en la vida de Krishna. Este escrito está dedicado a los corazones de aquellos que cantan y bailan en éxtasis al “Maestro del Mundo”, Krishna, el Señor.



(E. Krishnamacharya)



“Mi padre Parásara es una encarnación de la Sabiduría Eterna. Ya desde su mismo nacimiento, su existencia fue ennoblecida por la pureza de su vida espiritual. Me tomó como a su hijo a través tuyo antes de casaros. ¿Cómo puedo yo creer que él se sintiera atraído hacia ti a través de la tentación? Quien quiere un hijo es diferente de quien quiere una mujer. El que es lujurioso no puede tener la suficiente habilidad y continuidad de propósito para dar nacimiento a su progenie y labrar una brillante carrera espiritual para su hijo. Mi padre me tomó como a su hijo antes de que te casaras. Él ni te reclamaba ni tenía ningún instinto posesivo hacia ti. Te dio la libertad para casarte. Nosotros podemos comprender la pureza de su pensamiento gracias a los muchos acontecimientos que ocurrieron. Sin embargo, yo no puedo comprender por qué dio tales pasos para que yo naciera. He pensado en esto muchas veces, pero no soy capaz de comprenderlo”, dijo Veda Vyasa. Así hablaba con su madre con dignidad, humildad y respeto, mientras se cubría el cuello y el hombro con la prenda de color azafrán.

Se encontraban en la cuarta planta del palacio real. Él estaba sentado en una silla hacia la esquina más oriental de una gran sala. Su madre, Satyavati, permanecía de pie escuchándolo detrás de un asiento circular de madera. Ella lo miraba, apreciando mentalmente su belleza y comportamiento. Era tarde, durante la noche de la Luna llena de Vaisakh. La luz de la luna entraba en la sala a sus espaldas. Satyavati era alta, esbelta y delicada. A pesar de su avanzada edad, su cuerpo se mantenía tierno y mostraba la elegancia radiante de la vida consagrada. No obstante sus años, su piel era delicada, con pequeñas arrugas, como una hoja madura de betel. Su cabello era bastante negro y quedaba semicubierto por un velo que llevaba en torno a su cabeza y hombros. La disposición de los pliegues de la parte superior de la prenda que cubría su cuerpo daba idea de la pureza y rectitud de su vida.

Satyavati: ¡Hijo mío! Hasta ahora no he tenido ocasión de hablar contigo tranquilamente. Fuiste alejado de mí en el momento en que naciste. Desde el comienzo, mi vida no ha estado bajo mi control. Temperamentalmente hablando, mi mente no conocía la diferencia entre belleza y pureza. Desde la edad virginal hasta ahora, mi mente ha permanecido pura y en mí no existe distinción entre belleza, pureza y virginidad. Pero mi cuerpo ha estado sujeto a cambios que nadie ha podido comprender, excepto yo misma. Me hallaba en los inicios de mi juventud cuando se me designó para llevar un bote de pasajeros. Cuando tu padre entró en el bote, me quedé llena de admiración por su brillantez y sabiduría. En el momento en que él fijó su mirada en mí, hallé un nuevo horizonte con el sol naciente. La sonrisa de Parásara se reflejó en mi corazón, el sonido y el significado de la pureza de “la luz del amanecer”. Cuando nos encontramos solos, solicité mi presencia física. Incluso hoy en día, no me puedo engañar a mí misma, creyendo que él se encontraba bajo el hechizo de la tentación. ¿Cuál es la actitud de aquel que cultiva la tierra hacia esa misma tierra? ¿Se preocupa por la producción o por la tierra? Es natural que el que cultiva vea a la tierra como a la madre tierra. Es poco probable que la considere como el campo de la tentación. Que tu padre fue un alma que estaba más allá de la tentación es un hecho que la gente no puede comprender. Ahora tú eres la luz y el guía de mi vida. Esta noche te invité con mi mente para un propósito específico.

Hoy es la Luna llena de Vaisakh y es mi cumpleaños. Tú naciste de mí en mi vigésimo cumpleaños. Desde entonces han transcurrido ciento veinte primaveras. Mi padre, el rey de los pescadores, llegó a esta tierra cuando yo tenía doce años. Llegó a las orillas del río Sindhu con quinientas familias de pescadores para gestionar el comercio de la pesca. En aquella época se encontraba allí el gobernante de la tierra yavana, que quería conquistar la tierra de Bharat. Como primer paso, hizo que mi padre y su grupo de pescadores vinieran y se asentaran en esta tierra. Mi padre se aproximó al gobernante de Hastina y se ganó su confianza. Tenía su propio plan para apoderarse

de Hastina. Para alcanzar ese propósito estaba dispuesto a sacrificarme a mí si fuese necesario. Quería ofrecerme como esposa al entonces gobernante de Hastina, hacerme su reina y obtener la promesa de que mi hijo heredaría el reino. De esta manera quiso hacerme presa de su conspiración política.

Vyasa: Creía que se consideraba que Devapi era el futuro gobernante de la tierra y que así había sido decidido por los ministros y sacerdotes.

Satyavati: ¡Sí! Devapi era el mayor de tres hermanos. De ahí la decisión de nombrarle gobernante.

Vyasa: Devapi nació con un propósito divino. Nació durante el mes solar de Sagitario, y fue designado para un propósito específico. Dotado con la virtud del desapego, pudo escapar del campo político. Entonces se marchó a las ermitas y fue formado especialmente por Maitreya, bajo la guía de mi padre, Parásara. De sus dos hermanos, Santanu se convirtió en gobernante de Hastina. Cuando Santanu quiso casarse contigo, ¿no es verdad que el deseo político de tu padre se hizo realidad?

Satyavati sonrió. Como pliegues de pétalos de una delicada flor, su rostro irradiaba tranquilidad a través de su sonrisa.

Ella dijo: “Los deseos crean sed de plenitud, pero nunca se realizan. Por supuesto que tú, un asceta, lo sabes mejor. Antes de que Santanu se propusiera casarse conmigo, Parásara pudo traerte a la Tierra a través mío. ¿Puedes comprender ahora la intención de Parásara? Incluso dos meses antes de que Bhishma fuera concebido por Ganga a través de Santanu, tú fuiste concebido a través mío. Tú ya conoces cómo el destino guió los sucesos para que Bhishma renunciara al trono. Así se hizo inevitable que mis hijos heredaran el trono. Fue de acuerdo al deseo político de mi padre. Aun así, el destino decretó que tú nacieras como mi hijo mayor. Es extraño que el trono lo heredaran tus hijos. Kalayavana intentó eclipsar la ley de esta tierra. Mi padre quiso trabajar como un cometa contra la ley de la tierra. En esta coyuntura, tú te situaste como un muro de defensa en contra del desenfreno y el desorden. Tú

frenaste la oleada de materialismo de la forma más eficiente durante el siglo pasado. ¿Qué otra prueba se necesita para demostrar que tu padre fue un abogado de la ley a través de las edades y que tuvo éxito en establecerla, al hacerte descender a la Tierra? Puedes decidir cuál fue la prioridad de tu padre: ¿yo o la ley?”.

Vyasa: Tu hijo, Chitrangada, se convirtió en gobernante, de acuerdo al deseo de tu padre. Fue una desdicha que heredara los rasgos de tu padre y no los tuyos. Por primera vez, introdujo disputas familiares en esta tierra. Quiso conquistar a todos los gobernantes de la tierra de Brahmavarta. Estaba ciego de orgullo y nunca se ocupó de nadie. Practicó el arte de favorecer a algunos gobernantes en contra de otros y pudo retirar a algunos de sus puestos. Los gobernantes de los pequeños estados desarrollaron diferencias entre ellos y lucharon como perros en la capital. A los gobernantes y ministros se les cambiaba casi una vez por semana. La gente de esta tierra es, por naturaleza, positiva y buena. Perdieron su fe en el gobierno. La moral nacional se rompió. El país cayó en manos de saqueadores. Los ladrones llegaron al poder y torturaron a la gente con el pretexto de cobrar los impuestos. Acumularon dinero, y algunos lo utilizaron para reunir a grupos de personas y producir disturbios entre ellos. Hicieron que los agricultores y los predicadores de la tierra se empobrecieran imponiéndoles impuestos insostenibles y reduciendo el ratio productivo de la tierra. Todo ello fue debido a la influencia de los extranjeros invitados por Chitrangada para salvaguardar su propia posición. Invitó a los yávanas y a los dasas para que lo respaldaran. Hizo de ellos su propia fuerza en el país y así pudo subyugar a los otros gobernantes. Creó posiciones prominentes para ellos en el gobierno y en las instituciones educativas. Colocó a gente indigna, que alimentaba elementos antinacionales. Reprimió a aquellos que tenían respeto por la nación y a los que eran meritorios. Su naturaleza pendenciera le llevó a un repentino fin a manos de un *gándharva* llamado Chitrángada.

Entonces su hermano Vichitra Virya fue nombrado rey. Bhishma le trajo a las tres hijas del rey de Kasi para que se casara. Debido a que la primera de las tres ya había sido propuesta a otro gobernante, y debido a que Bhishma actuó precipitadamente, el rey estuvo enemistado con ella durante toda la vida. Ni siquiera entonces pudo proteger a Vichitra Virya durante mucho tiempo. Este era un hombre libidinoso que vivía día y noche en medio de muchas mujeres, dando rienda suelta a su vida sexual. Durante sus andanzas por el país se nutría allí donde encontraba belleza lujuriosa. Los ministros, los servidores gubernamentales, los industriales e incluso los sacerdotes reales tenían que atender a sus vicios personales de mujeres y vino. Como señal de agradecimiento, solía entregarles oro, poder y posición. Fue siempre un consentido y nunca se cuidó del bienestar de la gente ni de la seguridad de su propia capital. Promocionó a posiciones más elevadas a los agentes que le suministraban confort. Creó la política del poder entre otras, y se las arreglaba para usurpar a las personas la posición que ocupaban. De forma instintiva, no le gustaban las personas veraces y justas. Solía trasladarlos de la capital a pueblos lejanos. Tuvo también una vida corta. Fatídicamente, y en un corto periodo, murió de tuberculosis. Incluso después de tan mal servicio, la tierra permaneció a salvo y sin disturbios, y eso fue gracias a la habilidad y fuerte moral de Bhishma. Pero, si hubiera sido por él, el reino podría haberse roto a pedazos.

Satyavati: Una vez más, comprende que la intención de Parásara fue irrefutable. Desde que naciste de tu padre, que no tenía ni pizca de lujuria, has vivido como un profeta de la ley. Debido a que Santanu fue lujurioso y sexual conmigo, sus hijos vivieron una vida deficiente y padecieron una muerte prematura. Deberíamos recordar que cualquier plan que conlleve un motivo egoísta muere con uno mismo. Tu padre tuvo éxito porque sus acciones iban siempre más allá de todo motivo. Aquellos que se interpongan en su camino serán eliminados, como mis dos hijos. Incluso cientos de personas serían eliminadas si trabajaran en contra de una

causa justa. Yo nunca me siento triste por la muerte prematura de mis dos hijos injustos. Por una vez, pude conciliar que el país se había liberado de las garras de gobernantes indignos. Desde que recibí el toque de tu padre, estoy dotada con este discernimiento.

Vyasa cerró los ojos en meditación, mientras su madre le iba narrando. La luz lunar de la Luna llena de Vaisakh apareció en diferentes formas en el ojo de su mente. Vio a los *pitrus* descendiendo de los rayos lunares en forma de linaje lunar. Vio a los ángeles planetarios descendiendo de los rayos solares, como los gobernantes del linaje solar. El octavo ángel del grupo terrestre descendió como Bhishma. Brihaspati descendió como Drona. Cargada con la energía de Kali, la rueda del tiempo reunió a los gobernantes perversos de la tierra en torno a Kalanemi, que nació como Kamsa. Kamsa nació para sembrar las semillas de la malicia y el odio entre los gobernantes. Las inteligencias divinas y sin motivos de la creación descendieron como los grupos de familias de vaqueros. El espíritu de bendición descendió como Nanda. La caridad, el sacrificio, la inofensividad y la vida pacífica descendieron en forma de vacas. Pudo ver que, para proteger la triple ley, el aspecto del Rayo Solar reflejado a través de la luna trajo la raza Lunar. El clan de los yadus vino por medio de Yayati, bajo la influencia de Mruta Sanjivini de Acharya Sukra de la raza Lunar. Pudo visualizar a Ugrasena como un aspecto del rayo solar para proteger la triple ley. Kalanemi, un aspecto de Saturno, encarnó como Kamsa, el hijo de Ugrasena. Vyasa pudo ver todo lo del presente como la causa del resultado futuro. Abrió los ojos y dijo: “¡Madre! No hay duda acerca de la pureza del motivo de mi padre. Pero todavía me pregunto por qué la secuencia de su motivo dio lugar a un rey ciego en esta tierra. Me siento realmente infeliz de que ese ciego naciera de mí.

Satyavati: La relación de causa y efecto en esta creación es muy sutil. Tu padre me habló acerca del futuro en un lenguaje alegórico cuando viajaba conmigo en el bote. Aparte de todas esas fuertes almas voluntariosas que van a nacer, hay

una que descenderá con todas las potencialidades de todos los *devas* de la creación. Nacerá como el octavo hijo de su madre. Eso es lo que tu padre profetizó. Dos meses más tarde, Bhishma nació como el octavo hijo de su madre. Yo pensaba que él era el hombre perfecto profetizado por tu padre. Lo invité después de la muerte de tus hermanos y le pedí que aceptara el trono y se casara. Yo quería que lo hiciera por el bien de la humanidad y la protección de la ley. Bhishma se negó. El orgullo de mantener su palabra se ha convertido en algo complejo para él. Debido a que él quería vivir sin casarse y que prometió renunciar al trono, sintió que era delicado romper la promesa. Desde su punto de vista, la fama era más importante que el bienestar de la humanidad. Entonces pude comprender que él no era el hombre profetizado por tu padre. Cuando te lo pedí a ti, nunca eludiste engendrar niños a las viudas de tus hermanos por el bien de la nación. Bhishma rehuyó aceptar el trono por la causa nacional. Tuvo miedo del deseo y no aceptó. Tú nunca temiste al sexo cuando engendrabas niños por el bien del país. A lo largo de generaciones, la onda del pensamiento de tu padre salvó al país, pero la deshonestidad de mi padre la heredó el rey ciego, Dhritarashtra. Quizás la contaminación mental fue suficiente, sin necesidad de que hubiera que heredar defectos mentales.

No era de extrañar que mi padre tuviera sus propios planes contra esta nación, porque él era extranjero. Me asombra ver que este individuo ciego conspirara por el trono contra su propio hermano. De hecho, Pandu Raj, el rey blanco, fue el gobernante aceptado. Pero por respeto hacia su hermano mayor, el ciego, dejó todo el reino bajo su mandato. Cuando el hermano pequeño se marchó, el rey ciego intentó establecerse como gobernante. Incluso entonces temió que el hijo de su hermano fuera mayor que el suyo propio y que tuviera así derecho al trono. Intentó arduamente engendrar un hijo antes de que lo hiciera su hermano. El destino era otro. Su hermano se convirtió antes en padre. La mujer del rey ciego dañó su feto con malicia y pena. Desde muy al comienzo, han sido sus propios habitantes y no la gente de otros países quienes han

maltratado esta tierra de Bharat. Es un instinto de la gente de esta tierra desarrollar el espíritu anti-nacional junto con la cultura védica. De la misma manera, es instintivo en esta gente desarrollar la mendicidad junto con los sabios videntes. Finalmente, es también instintivo desarrollar diferencias políticas mezquinas junto con la nobleza de los gobernantes.

Vyasa: De cualquier manera, la profecía de mi padre todavía no se ha realizado: que el octavo hijo de una madre será el Salvador de la ley.

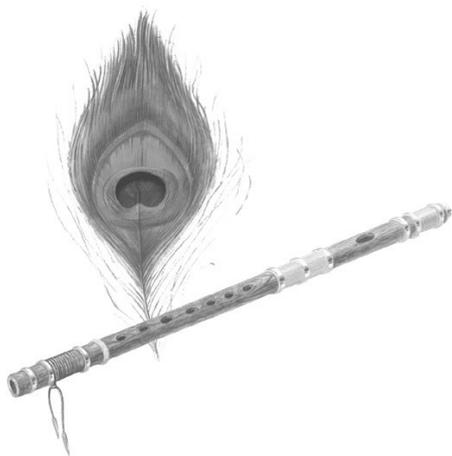
Satyavati: Tú tienes una gran pureza y la habilidad de renovar la Ley Eterna. Tienes todas las virtudes de la tranquilidad y el autocontrol. Cada vez que pienso en tus virtudes y en tu austeridad, siento que eres la persona acerca de la cual tu padre profetizó.

Vyasa: Sé que yo no soy el Maestro del Mundo, la persona acerca de la cual se profetizó en las escrituras sagradas. Es evidente que no soy el octavo hijo de mi madre. También sé acerca de mí. He descendido bajo la influencia de la Luna llena de Vaisakh y mi misión es también renovar la ley.

Satyavati: Entonces no es fácil descifrar la profecía de tu padre. En caso de que el Maestro del Mundo descendiera a la Tierra en medio de los gobernantes actuales, ¿qué es lo que podría dar al mundo? Las actuales dinastías de gobernantes se han hecho malvadas, y para proteger la ley, el Maestro del Mundo ha de destruirlos antes de que puedan actuar.

Vyasa: Los debates y comentarios no pueden aportar soluciones a la profecía. Yo espero que el hombre perfecto descienda a la Tierra, destruya la maldad de los gobernantes y proteja la ley. Tengo la esperanza de poder verlo, es decir, de que ocurra durante mi tiempo de vida actual. Si mis esfuerzos tuvieran que aportar algún servicio al Señor, sería tan bueno como si yo descendiera como el Maestro del Mundo. Hoy es tu cumpleaños y también el mío, así que bendíceme.

Satyavati: ¡Que tus esfuerzos sean fructíferos! Ahora mi mente se encuentra llena de paz, tras haber mantenido una conversación relajada después de tanto tiempo. Ahora puedes encontrar tiempo para partir e incorporarte a tu trabajo. ¡Que tus esfuerzos encuentren el éxito!



Dhanvantari fue un emperador del linaje lunar. Gobernó desde la capital, Varanasi, durante el último cuarto del *Dwapara Yuga*. Gobernó con una gran inspiración cultural. El Sabio Bharadwaja, que había sido compañero suyo de clase, había dedicado mucho tiempo a realizar penitencias en los bosques de los Himalayas. Con mucha austeridad y sin deseo alguno, rindió culto al mantra Indra-Rudra durante largo tiempo. Dios omnipresente se le apareció en forma de Indra-Rudra y quiso favorecerle. Bharadwaja le pidió que a través suyo surgiera algo bueno y útil para el mundo. Entonces Indra-Rudra dijo: “Cuando se produzca el batido del océano, se producirá la manifestación de Dios bajo la forma de Dhanvantari, que nació con un contenedor de Ambrosía. Esto significa que él preside sobre la construcción del corazón para servir como contenedor de vida para los seres vivos. Con eso, los seres vivos podrán experimentar el tiempo como su propio período. Después comenzarán a producir el tejido de sus cuerpos para vivir a lo largo de ese período. La palabra del Señor fue pronunciada como *OM* en el interior de las fosas nasales de los seres y esta se dividió en dos sílabas, la inhalación y la exhalación. A continuación, se instaló en el corazón de los seres con su significado, “YO SOY”. Las sílabas de la Palabra de Dios produjeron las cinco pulsaciones en el plano vital y fabricaron el cuerpo en torno a la mente y a los cinco sentidos. Era como si la naturaleza produjera una flor de cinco pétalos. Dhanvantari, la deidad que la preside, inició a los seres vivos en la ciencia de la vida. Entre los seres humanos, los sabios videntes ya lo habían recordado en forma de sabiduría que podía aprenderse e impartirse. A esta fórmula se la llamó *ayurveda*, la ciencia de la vida. Desde entonces y hasta la fecha, esta no se ha reducido a una ciencia sistematizada, debido a que nadie ha hecho un acercamiento sincero para estudiar la materia. Te otorgo el poder de descubrir esa ciencia. La vida

continuará mientras la mente, los sentidos y los tejidos del cuerpo se encuentren en sintonía con el principio pulsante. Tal equilibrio existe siempre que hay equilibrio entre las tres cualidades: dinamismo, inercia y equilibrio. Las tres cualidades se manifiestan como los tres pétalos de la flor de la vida. La flor de la vida no es otra cosa que la Palabra de Dios dividida en tres sílabas. Los tres pétalos de la flor de la vida son de tres colores: negro, rojo y blanco lechoso. Tres funciones surgen de los tres pétalos. Estas son la pulsación, la combustión y la materialización. La pulsación establece la respiración y se la llama *vata*. Está gobernada por el elemento aire. La combustión está gobernada por el elemento fuego y produce calor en el cuerpo. Se la llama *pitta*. Esta utiliza al cuerpo como lugar del fuego, en donde se ofrece comida y bebida como combustible sagrado y *ghi*. A continuación, los elementos de agua y tierra producen las células de los tejidos procedentes de la constitución. A esta tercera función se la llama *sleshma*. Esta flor de tres pétalos de la vida nace en el espacio, sobrevive en el espacio y se funde nuevamente en el espacio. La duración de su existencia se entiende como un período. El modo de vida que mantiene el equilibrio permite a los seres vivos vivir a la altura de su plenitud hasta completar su período legítimo de vida. La rutina diaria que se necesita para mantener el período de forma saludable es lo que yo te confiero. Se la llamará *ayurveda*. Permaneceré contigo en forma de la hierba *soma* y te ayudaré a enseñar la ciencia y curar a la gente. Puedes recibir esta ciencia en tu plano búddhico y sistematizarla. Descubrirás un ritual llamado *rasayana*, por el cual podrás regenerar los tejidos del cuerpo. De esta manera, el cuerpo sobrevive durante un segundo período de vida. Podrás repetir el ritual tres veces y vivir más de trescientos años para llevar a cabo una investigación completa del *ayurveda* y contabilizar los resultados y transmitirlos a la posteridad. Tu compañero de clase, el rey de Varanasi, nació bajo la influencia de Dhanvantari. Acércate a su corte e inícialo también a él en esta ciencia. Le otorgarás también una larga vida y la ciencia saldrá a la luz a través de los dos”.

Siguiendo las instrucciones de Indra-Rudra, Bharadwaja fue a visitar al rey de Varanasi. Ambos formaron a discípulos que se convirtieron en versados en el tema. Agnivesa, el discípulo más destacado de Bharadwaja, había compuesto el primer tratado de esta ciencia en forma de aforismos. Bharadwaja y Dhanvantari formaron el primer grupo de seis mil discípulos y los dispersaron por todo el país. Después prepararon un segundo grupo de seis mil discípulos. El primer grupo estaba bien versado en la ciencia y fueron designados como instructores. Se les llamó *susrutas*. El segundo grupo estaba bien versado en curación y restablecían la salud de la gente. Se les llamó *charakas*.

Ketumanta, el hijo de Dhanvantari, fue un adepto en *ayurveda*. Gobernó Varanasi durante cuatrocientos años e hizo de la ciudad un gran centro de aprendizaje. Uno de los *charakas* de aquel tiempo escribió un gran tratado de *ayurveda* titulado *Charaka Sambhita*. El gobernante siguiente, Bhimaratha, fue también un adepto en *ayurveda*. Fue el discípulo del gran sabio Chavana. Él descubrió el ritual de vivir entre las vacas y también el ritual de “la grosella en la palma de la mano”. Aquel que quería llevar a cabo el ritual tenía que vivir en medio de vacas durante un año, en un jardín de grosellas. Después, diariamente, debía aproximarse a un árbol de grosella, sostener una fruta y ocultarla en la palma de la mano en el momento de la salida del sol. A continuación, debía meditar mil veces en la palabra sagrada como su propia respiración, y luego comerse la fruta y beber la leche fresca de las vacas. Todo ello debía hacerlo durante el primer mes del año lunar. Los tejidos físicos de su cuerpo experimentaban una regeneración y él vivía durante cien años más. Luego debía comer cada día un preparado de grosellas. La preparación fue inventada por el sabio Chavana y por eso se la conoce como *chavanaprasa*. De esta manera, el rey vivió durante trescientos años. El rey siguiente, Divodasa, descubrió una nueva fórmula: “*vasantha kusumakarā*”. Hizo una preparación a base de miel de flores de primavera. Contribuyó también a mejorar la salud de la gente y a aumentar su período de vida. Divodasa gobernó Varanasi

durante cerca de cuatrocientos años, antes del comienzo del *Kali Yuga*. Fue contemporáneo de Santanu.

Divodasa quiso formar a su hijo Maitreya en todas las artes y ciencias de la época. Inició a Maitreya en la sabiduría de los *Vedas* y lo convirtió en un adepto en *ayurveda*. También le hizo muy competente en todos los campos de las bellas artes. Maitreya era el hijo único de su padre y fue criado con gran afecto. Una vez finalizó la educación con su padre, se le envió a los bosques de los Himalayas, en donde sirvió al sabio Parásara durante mucho tiempo. Se convirtió en un adepto del sendero óctuple del Yoga. De este modo pudo trascender la consciencia del cuerpo y pudo funcionar a voluntad con su cuerpo sutil. Su padre le dijo que regresara y le pidió que practicara el uso de las armas. Entonces Maitreya le dijo: “¡Padre! Yo no he nacido para gobernar. Mi misión en la vida es diferente. Mi Gurú, Parásara, lo ha sacrificado todo por el futuro de nuestro país. Él me ha informado de la llegada del Maestro del Mundo a la Tierra en un futuro cercano. Me ha entrenado para vivir en diversos cuerpos y me ha pedido que sirviera a la causa del Maestro del Mundo y que allanara su sendero. Se me ha ordenado que permaneciera en los templos-cueva de Kalapa y realizara mi servicio allí para la causa del Maestro del Mundo. El pueblo sagrado de Shambala se encuentra enterrado bajo las capas de los Himalayas. Se me ha pedido que renovara este pueblo y lo convirtiera en un centro para la actividad del Señor. Se espera que viva con mi cuerpo sutil durante todo el *Kali Yuga*. Mi cuerpo sutil ha de servir como vehículo del Señor cada vez que Él desee descender a un cuerpo físico. Devapi, el hermano de Santanu, está trabajando como colega mío con el mismo propósito. Él renunció al trono por el trabajo del Señor, según orden de Parásara. Durante el *Kali Yuga*, él protegerá el *Brahma Vidya* en nombre de la Sabiduría Divina. Maru, el hijo de Sighra, también se nos unió y se ha convertido en un adepto en vivir sin necesidad de un cuerpo físico. Él será el primer gobernante una vez finalice la era de *Kali*. El Señor, el mismo Maestro del Mundo, lo instalará en el trono para proteger la

ley y la sabiduría antigua. Parásara dirigirá y formará a Veda Vyasa para preparar las dieciocho escrituras sagradas que explicarán los *Vedas* durante la era de *Kali*. Veda Vyasa, el hijo de Satyavati, es nuestro colega y un verdadero discípulo de su padre. Parásara también está formando a Sandipani en todas las ramas de la sabiduría antigua y le ha informado de que ha de representar el papel de maestro del Señor durante su niñez. Sandipani es muy brillante a la hora de aprender la sabiduría espiritual. Posee también un cariño demasiado sentimental hacia sus amigos. Quiere mucho a uno de sus amigos, Brihaspati. Lo llevó hasta los pies de Parásara para que tuviera una formación espiritual. Lo que yo siento sobre Brihaspati es que su gusto no encaja con la causa nacional. Encuentro en él la tendencia a unirse a los yávanas y caer en la tentación del poder. Me preocupa mucho que trabaje contra la causa de la sabiduría antigua. Cuando se unió a nosotros en la ermita de Parásara, ya había estado tres veces en la tierra de los yávanas y de los bárbaros”.

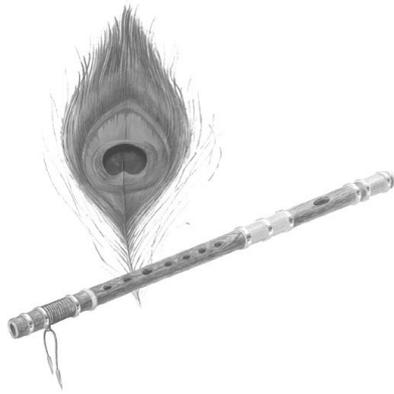
Divodasa honró la petición de su hijo Maitreya. Más tarde, le preguntó a su hijo: “¿Qué instrucciones recibes de Parásara?”.

Maitreya: Parásara ha compuesto el *Vishnu Purana* a modo de gran tratado, sintetizando los *Vedas*. Ahora nos está enseñando el *Vishnu Purana*. También nos está enseñando ciencias políticas, criminología, el código del castigo, la ciencia de la liberación, astronomía, el cómputo de los *yugas* y *kalpas*, los detalles de una unidad del sistema solar, el papel de los seres vivos en esta Tierra y astrología. Durante los últimos cincuenta años, Parásara nos ha estado enseñando el secreto del *Vishnu Purana*. Durante los primeros diez años, recibíamos las clases bajo el viejo árbol de pipal, situado en la boca del templo-cueva de Kalapa. Durante los siguientes diez años, tuvimos las clases en la ermita de Badarikashram, en la cima de la montaña sagrada de Gandhamadana. Durante aquellos días, el bosque de los Maestros fue renovado con el nombre de Naimisha. Los siguientes treinta años tuvimos nuestras clases en la isla mística de Krishna Dwipa, entre los

dos ríos cerca de Prayaga. El hijo de mi maestro, Krishna Dwaipayana, tiene ahora ciento veinte años”.

Con el consentimiento de su padre, Maitreya fue entregado a Parásara para servir al Señor. Una vez finalizó su educación, hizo de las cuevas de Kalapa su morada. Incluyó en su grupo a Maru y Devapi y dirigió sesiones de sabiduría a grupos de sabios durante los siguientes treinta años. Desde entonces está instalado el altar de fuego en la cueva. Cada día se lleva a cabo el ritual de fuego con madera de sándalo, *ghi* y muchas hierbas. Durante los días de Luna llena, se reúne un grupo de sabios para cantar la palabra sagrada OM de forma continuada durante todas las horas de Luna llena. El cielo, por encima de la tierra de Bharat, se ve henchido con las vibraciones de la palabra sagrada. Ayer fue la Luna llena de Vaisakh y Maitreya llevó a cabo el ritual. Durante la salida del sol y después de la Luna llena, ofreció agua sagrada procedente del río Ganga al dios solar, junto con Maru y Devapi, que permanecían uno a cada lado de él. Cantaron los himnos del amanecer, tras lo cual Maitreya explicó: “Ahora estamos en el año *Srimukha*. Hoy es la primera fase de la luna menguante. Parásara profetizó que el Señor descendería a la Tierra durante este año. Se dice que el Señor será el octavo hijo de su madre. Bhishma es también el octavo hijo de su madre, pero él se limita a seguir la política del rey ciego que gobierna Hastina. Eso significa que podemos olvidarnos de Bhisma. Otro hombre, un brahmín del sur de los Vindhya, fue reivindicado como el Maestro del Mundo. También lo aceptó durante un tiempo y recibió honores. Una mañana, de repente, comenzó a enseñar espiritualidad con cierta incredulidad. Ahora enseña que no es necesario leer las escrituras sagradas ni someterse a las prácticas del Yoga. Enseña que los Gurús y Maestros son impedimentos en el sendero. Para tener una expansión de conciencia, lo único que se requiere es el auto esfuerzo. Se ha convertido en el gurú de su sendero y está recibiendo honores. Es sólo una sombra de la era de *Kali*. Hemos de buscar al Maestro del Mundo en su correcto lugar. Hace doce años Devaki y Vasudeva se casaron. Cuando el hermano de Devaki,

Kamsa, conducía el carruaje de la pareja, oyó una profecía procedente del silencio circundante: que sería asesinado por el octavo hijo de Devaki. Más tarde, comprendí que fue Nárada quien invisiblemente lo profetizó. Ahora Kamsa ha encarcelado a Devaki y Vasudeva durante los últimos doce años. Asesinó a seis de sus hijos, mientras que el séptimo desapareció misteriosamente. Ahora Devaki está embarazada de su octavo hijo. Por lo que sabemos, esto es lo que podemos imaginar acerca del descenso del Señor. Es mejor esperar y ver, sin llegar a conclusiones precipitadas. Ahora recemos por el verdadero descenso del Señor, al tiempo que realizamos nuestras ofrendas al sol naciente.



El arco del cielo sobre la ciudad de Hastina, la capital, ardía bajo el sol de mediodía de mediados de verano. El cielo, por encima de las encumbradas torres, semejaba una suntuosa carpa azul en llamas. Las torres de los cuatro grandes palacios reales de las cuatro esquinas de la ciudad parecían cuatro grandes columnas que sostenían la carpa del cielo por encima de la ciudad. Las torres cónicas se disparaban a lo alto, hacia el interior del espacio, y parecían atravesar el cuerpo del espacio. Los rayos solares del mediodía se reflejaban desde las cúpulas de las torres como múltiples agujas doradas fundiéndose a medio camino a través del espacio. El redoble del tambor que indicaba el mediodía se oía desde las cúpulas en las cuatro direcciones como si fuesen rugidos. El gran palacio real tenía cuatro puertas principales en las cuatro direcciones. Sobre las puertas de entrada del sur, del oeste, del norte y del este se erigían en orden las figuras de un león, un águila, un toro y un hombre con una vasija. Había elefantes en pie y gritando a ambos lados de cada puerta de entrada. Los tambores que redoblaban se hallaban a lomos de los elefantes. Dos eran los guardianes en cada puerta de entrada, y permanecían guarnecidos con toda la armadura y empuñando lanzas. Asemejaban estatuas de bronce, pues permanecían estables, sin siquiera parpadear. El muro del recinto, alrededor del palacio real, era muy fuerte y grueso y tenía la altura de dos palmeras. En torno al muro había un foso de cien pies de ancho y de profundidad desconocida donde fluía el agua constantemente. Cientos de cocodrilos nadaban en esas aguas, y en ocasiones, flotaban con la boca abierta. Había familias que habían sido designadas para dar alimento a esos cocodrilos y protegerlos.

El interior del palacio era sumamente artístico y había esculturas por doquier. A cada lado de las puertas de acceso al vestíbulo de entrada, había colmillos de elefante de magnífico tamaño en los que se podía encontrar, representada en

pinturas, la historia de los reyes anteriores. Los vestíbulos eran de mármol negro y blanco cubiertos por costosas alfombras salpicadas con piedras preciosas bien dispuestas. Los bordes de las alfombras estaban confeccionados con hilos de oro, tejidos con diferentes diseños. En un vestíbulo había una escalinata de madera que llevaba a la primera planta. Los peldaños de la escalinata estaban hechos de madera negra, suficientemente pulida como para reflejar los pies de cualquier persona que la subiera.

Dos pies, muy fuertes y bien formados gracias al ejercicio físico regular, subían las escaleras y semejaban el diestro trabajo de un buen escultor. Dejando a un lado con delicadeza los suaves zapatos de piel de tigre, los pies comenzaron a subir tanteando los escalones. Los pies sentían los peldaños como si tuvieran ojos. La parte superior de la prenda de vestir le colgaba sobre el brazo derecho. Una sirvienta de mediana edad le tomaba de la mano y conducía al hombre en su ascenso por los escalones. Este era robusto y llevaba una corona y pendientes. Era de mediana edad, una persona bella de rasgos nítidos. Las cejas eran pobladas y estaban bien formadas. Tres líneas horizontales cruzaban su rostro, y mostraba hermosos dientes alineados. Los hombros eran fuertes y musculosos. El pecho amplio era como una gran puerta que daba entrada al coraje. Una vez completó su ascenso por los escalones, fue recibido y acogido por otra persona fornida, que le tomó la mano y le dijo: “Sígueme”. Diciendo esto, lo condujo hasta un almohadón suave de una gran silla. Él también se sentó y miró a la sirvienta, que descendía por la escalera después de saludarlos. Entonces dijo: “¡Mi querido Ambikeya (hijo de Ambika)! Ahora no hay nadie aquí. Ya puedes explicarme tus planes referentes al presupuesto del gobierno”.

Dhritarashtra: ¡Señor! Deberás excusarme si encuentras mis opiniones extrañas y no del orden normal. Mi plan de presupuesto para la situación actual es también demasiado independiente y elaborado de acuerdo a mi propia política. Al principio, puede que no lo aprecies.

Tocándose la barba con el dedo meñique, Bhishma dijo: “Conozco tu naturaleza desde el principio mismo. Lo imposible se torna siempre posible contigo. Todos los sucesos relacionados contigo suceden sin tener en cuenta ningún esfuerzo que se haga para hacerlo o para pararlo. En tu caso, todo parece ser cosa del destino. Tu padre murió sin hijos. Pensamos que sería el final de la generación, pero naciste tú. Naciste ciego y creímos que no podrías casarte. Una vez más, tuvo lugar lo inesperado. El rey de Gándhara tuvo el placer de entregarte a su hija como tu reina y no fue por amor al poder. Ahora eres el marido de una mujer hermosa, noble y casta. Nuevamente, sucede lo inesperado. Siendo ciego, nadie esperaba que fueras a ser el rey. Ahora tú eres el rey, emperador de toda la tierra. Tu tío materno, Maitreya, nació con una misión divina. Él es una encarnación de la ley. Yo esperaba que hubieras heredado su sabiduría y virtud. Pero eres demasiado independiente y vas por tu propio camino. Sin embargo, todavía espero que tu inteligencia conduzca al país por el camino de la virtud. Recuerda que esta tierra de Bharat un día me perteneció. Se esperaba que yo protegiera la ley y dirigiera a la gente por el sendero de la rectitud. Deseo que dirijas tus pasos de manera tal que me sienta feliz. ¡No dejes que haya lugar para el arrepentimiento!

Mientras los dedos de Dhritarashtra indagaban por el borde de la parte superior de la prenda, este dijo: “¡Señor! Mis métodos son bastante nuevos y nadie los ha conocido hasta ahora. Mis pasos son siempre infalibles. Como primer paso, hice que los agentes fiscales invadieran las casas de los industriales y hombres de negocios muy ricos. Los amenacé con la ayuda de dichos agentes fiscales. Entonces los industriales tuvieron que mantener buenas relaciones conmigo. De esta manera, pude confiscar la mitad de su oro para el tesoro real. A cambio, les prometí que harían grandes negocios. Entonces ellos quisieron espacios amplios para construir áreas industriales. Hice que los lugareños les vendieran sus tierras a un alto precio. Esto produjo una gran insatisfacción en los industriales. Del oro que se extrajo de los industriales,

pagué una cuarta parte a los lugareños que habían vendido la tierra cultivable. De esta manera, se volvieron fieles y devotos del gobierno. Puedes estar seguro de que dentro de pocos años todas las industrias estarán bajo el control del gobierno.

Bhishma: ¡Sí! Dentro de pocos años, todo estará bajo tu control. Comprendo que, para ti, en unos pocos años significa para cuando tu hijo mayor alcance la edad de gobernar. Desde el comienzo, el poder te vuelve loco. Incluso ahora estás maquinando cosas de tal manera que el poder permanezca contigo y con tu familia.

Dhritarashtra: ¿Por qué? El hijo de mi hermano Pandu es mayor que mi hijo mayor. En términos generales, él debería ser el futuro gobernante de Bharat. Pero ¿quién puede conocer el futuro? Eso es algo diferente. ¿No puedes, acaso, creer que mi plan de expansión del presupuesto real se haya hecho únicamente por la mejora y el bienestar del país? ¿No puedes tener esa confianza en mí?

Bhishma: Por un lado has decepcionado a los industriales, y por el otro, a los paisanos y agricultores. Estás intentando tenerlos a todos bajo tu control. Eso no es posible si estás realmente interesado en el desarrollo del país y de la gente. La rueda del tiempo, desde el trasfondo, está trabajando a través tuyo. Continúa explicando tu plan con más detalle.

Dhritarashtra: Hasta la fecha, la población rural está disfrutando del fruto de sus experiencias y atendiendo al ganado. Se les permite labrar la tierra sin tener que pagar nada al gobierno. Lo mismo con la gente que disfruta atendiendo al ganado. De alguna manera, son independientes. No encuentro ninguna lógica en esto. No es seguro permitir que la gente no muestre ninguna lealtad al gobierno. Los gobernantes de nuestras generaciones pasadas ignoraron obtener impuestos de ambos. Por vez primera, he ordenado recaudar impuestos de esta gente. He designado a nuevos oficiales para que recauden sobre sus ingresos. Les he dado todos los poderes para controlar a la población.

Bhishma: Eres un genio universal. Siguiendo estos pasos, puedes asegurarte muchas rupturas entre los oficiales del pueblo y la gente del pueblo. Se producirán muchas quejas en contra de los oficiales. Habrá necesidad de incrementar el número de tribunales de justicia. A medida que la gente se familiarice cada vez más con los tribunales de justicia, muy pronto se convertirán en ladrones y litigantes.

Dhritarashtra: ¡Siempre me malinterpretas! Si estoy ideando tantos proyectos, es para servir mejor a la gente.

También se fomentará la construcción de casas, escuelas y carreteras, la excavación de tanques y la plantación de jardines.

Bhishma: Vas a tener que crear un departamento específico para carreteras, construcciones y plantaciones. Designarás a oficiales para que saqueen a la gente. Los seres humanos serán saqueados y empobrecidos por cuenta de edificaciones sin vida. Esto nunca conducirá a la prosperidad. Si puedes fomentar los pueblos pequeños y una vida diaria como en las moradas de los ermitaños, entonces será la gente la que se verá beneficiada. Si la vida se hace más barata, entonces la gente se verá incentivada para estudiar las diversas ramas de la sabiduría. Al mismo tiempo, tendrán todas las facilidades para preparar su propia comida procedente de la tierra y del ganado. Así la riqueza de los productos se volverá más valiosa que el dinero. La utilidad de la riqueza será más que la utilidad del dinero. Por el contrario, si abres nuevos departamentos para construcciones, entonces el dinero será más importante, mientras que la riqueza del país perderá valor y se verá ignorada. Todo se hará más costoso, y el dinero se convertirá en una falsa comodidad para aprisionar a la gente. Automáticamente, la gente se sentirá menos atraída hacia la riqueza y más hacia el dinero. El poder del dinero comenzará a socavar el poder del hombre. La gente aprende a venderse y a comprarse con dinero. A través tuyo van a tener lugar grandes cambios en la sociedad. Ya te he dicho que la rueda del tiempo está trabajando a través tuyo. Estás demasiado comprometido con tus propios planes, y por consiguiente,

estás incapacitado. Alguien debería venir y parar la rueda del tiempo. Es el momento de que Dios descienda de una manera u otra. Kamsa, el hijo del Señor de Mathura, escuchó una voz procedente del espacio. Se había profetizado que el octavo hijo de su hermana Devaki lo mataría. Yo también recuerdo muy débilmente que el sabio Parásara profetizó sobre el descenso del Maestro del Mundo en algún momento en el presente.

Dhritarashtra: Tengo el hábito de honrar las palabras de los mayores. Sin embargo, no puedo darle mucha importancia a tales profecías, ya que mis dudas acerca de ellas no se han aclarado. Si después de todo existe Dios, este debe ser omnipresente. Si de alguna manera existe así, lo haría en forma de toda esta creación. Así lo dicen los *Vedas*. Aun cuando creas en los *Vedas* como palabra de autoridad, no existe evidencia alguna en los *Vedas* de que el mismo Dios descienda en un cuerpo, mente y rostro. No encuentro evidencia alguna de la existencia de un Dios personal.

Bhishma: Si eso fuera así, ¿de dónde proceden entonces todos estos seres vivos?

Dhritarashtra: Proceden de sus padres.

Bhishma: ¿Y de dónde proceden sus padres?

Dhritarashtra: De sus padres. Los padres engendran niños desde su deseo carnal.

Cuando está tan claro ante nuestros ojos, ¿por qué debería yo aceptar un argumento que proponga la existencia de un Dios desconocido?

Bhishma: Puedes creerlo como verdad. Es evidente que cada cual en este mundo está interesado en su propia gente. ¿Quién te dio el poder de gobernar sobre ellos?

Dhritarashtra: El poder se mueve según las fuerzas de adhesión y favoritismo.

Bhishma: Tu egoísmo por tu mujer e hijos puede ser la causa de tu aspiración a gobernar. ¿Lo aceptas? Desde que yo renuncié al trono, esto te hizo egoísta para apropiarte del poder. Has tenido la posibilidad de gobernar porque yo no fui egoísta. ¿Podrías hacer algo si me propusiera tomar nuevamente mi imperio y gobernarlo? Satyavati, mi madrastra,

todavía vive. Ella se dirigió a mí para que aceptara el reino y gobernara. Yo ignoré sus palabras. No pude comprender que ella pensaba en el bienestar de la gente y en el bienestar del país. Yo era joven e inexperto y no pude comprender su concepto de la ley.

Dhritarashtra: Ahora es demasiado tarde. Te he dicho lo que sé. El poder toca a la puerta únicamente una vez en la vida. Quien lo ignora nunca puede obtenerlo de nuevo. Esta es la única verdad que conozco.

Bhishma: Tú entiendes el poder como un privilegio y no como una responsabilidad. Eres doblemente ciego. Crees en la oportunidad. No puedo imaginar qué tipo de futuro te aguarda. Tampoco estoy muy preocupado acerca de tu futuro. Pero el futuro de las naciones se encuentra inextricablemente ligado a tu futuro. ¿Quién puede liberar este nudo tan fuerte? Únicamente el Maestro del Mundo podría descender en carne y hueso para deshacer el nudo. Hijo mío, ¿crees que el Dios que está presente en todos es también ciego, mudo y sordo? ¿De dónde has heredado tu mente, lengua y oídos? ¿Cómo podías haber heredado este reino antes de que le perteneciera a Él, el Omnipresente? El Señor en todo ve a través de todo. Él te observa a ti, a mí y a todo el mundo. Cada vez que llega la necesidad, Él desciende a la Tierra en cuerpo físico para establecer la ley. Sólo recuérdalo, no lo olvides, para que tú también puedas ser feliz con tus cien hijos.

Era la noche después de la Luna llena de Vaisakh. Los rayos lunares de aquella noche temprana centelleaban sobre las ondas del río Yamuna y engendraban miles de gotas plateadas. Los vientos estivales, que habían recibido las caricias del sol durante las horas del día, corrían por las orillas del río bajo la luz de la luna. Se paseaban por la superficie del río y se rociaban con sus frescas gotitas. Entonces los rayos lunares los tomaron por el hombro y los llevaron a cielo abierto para que se adentrasen en el palacio real a través de las muchas puertas de entrada y respiraderos. De esta forma, los vientos frescos podían visitar libremente el palacio real de Kamsa en Mathura. Las brisas fueron ocupando los diversos lugares del palacio real y acariciaron después el enmarañado cabello del sabio, que se hallaba sentado en una de las sillas acolchadas. Su cabello era de color miel y estaba ensortijado como el monte Kailas al amanecer. Era un sabio sentado en meditación. El espacio que le rodeaba producía los sonidos de una *vina*. Sus ojos sonrientes y semicerrados se asemejaban a los pétalos de un loto blanco. A su lado se encontraban su *vina* y su *kamandalu* (pote de agua oblongo). A sus pies, sobre una alfombra cubierta de piedras preciosas, se encontraba en cuclillas una persona de buena constitución, adornada con una corona dorada, pendientes y brazaletes. Tenía unos ojos prominentes y un afilado bigote. Inclinandose ante el sabio le dijo: “Tú lo conoces todo. Conoces el pasado, el presente y el futuro. Conoces los cambios que tienen lugar durante los *yugas*. Por consiguiente, le diste la iniciación del *Vishnu Mantra* a Parásara. Así dicen los sabios. Mi padre, Ugrasena, se deshace en alabanzas hacia ti porque meditas en el mantra de Narayana como tu propia respiración. Hace ya mucho tiempo que te pedí que me iniciaras en el mantra de *Vishnu*. Dijiste que me darías el mantra de Vasudeva y me pediste que esperara hasta este momento. Hoy te complaces, de forma

inesperada, en depositar tus pies de loto en nuestra casa. Estoy sorprendido. Por favor, dime si ya es el momento de que yo reciba el mantra.

Nárada: ¡Kamsa! Tú siempre te encuentras en estado meditativo producido por el exceso de alcohol. ¿Crees sinceramente que el mantra es más gustoso?

Kamsa: El cuerpo físico, con todos sus hábitos, no tiene nada que ver con el alma y la espiritualidad.

Nárada: El cuerpo sigue al alma de la misma manera que un discípulo sigue a su Gurú. Tú siempre estás inmerso en política e intrigas. Cometes muchos crímenes al día. ¿Es posible cantar un mantra con una mente así?

Kamsa: Desde que gobierno, la vida política es inevitable. Esta nunca puede tocar mi mente. Nunca he cometido asesinatos. Mi cuerpo lo hace. Por otra parte, el asesinato es el resultado del karma pasado de la víctima y no tiene nada que ver con aquel que lo ejecuta. Hay gente a los que no les gusto. No quieren que gobierne. Dirigen rebeliones y se crean un mal karma, motivo por el cual son asesinados. No creas que soy cruel o despiadado. Mi padre me clasificó de malvado y no quería que yo fuera rey. A pesar de eso, yo no lo maté; únicamente lo metí en la prisión. ¿Se me puede llamar por eso despiadado? Algunas personas gritan consignas diciendo que yo asesiné a los hijos de Devaki. La verdad únicamente la pueden conocer grandes personas como tú. ¿Cómo puede saberlo el hombre común? “La seguridad, lo primero” es el lema que da la gente sabia. Se profetizó que el hijo de Devaki me mataría. En ese caso, ¿es malo salvaguardarme matando a los hijos de Devaki?

Nárada: Me pediste el mantra de Vaasudeva. ¿Tienes fe en que Vaasudeva te protegerá?

Kamsa: Hasta la fecha, no he visto a Dios. ¿Cómo puede salvarme un Dios que no me conoce?

Nárada: La profecía decía que a ti te mataría el octavo hijo de Devaki. ¿Por qué mataste entonces a sus otros hijos?

Kamsa: Es mejor hallarse en el lado seguro. Los sabios como tú dicen que el enemigo y el cáncer no se deberían

pasar por alto. Vasudeva es mi enemigo. Mi padre le entregó a Devaki en matrimonio, y de esta manera, me insultó. Incluso entonces, lo toleré y me dispuse a despedir alegremente a la pareja cuando se oyó la Voz del Silencio profetizando mi muerte.

Nárada: ¿Cómo es posible que Vasudeva sea tu enemigo? Él pertenece al clan de Surasena y ¡es el heredero legal actual de este reino! Él renunció al trono y comenzó un movimiento de renovación de los pueblos. Se convirtió en el dirigente de los vaqueros y labradores. Tú obtuviste el reino porque él lo dejó. Tú encarcelaste a tu padre y te proclamaste a ti mismo rey. Aun así dices que Vasudeva tiene enemistad hacia ti.

Kamsa: Si lo examinamos adecuadamente, nosotros no podemos aceptar que Vasudeva sea el heredero legal de este reino. De hecho, Mathura nunca perteneció a la dinastía lunar. En el *Treta Yuga*, Dasaratha, el padre de Rama, reinó en esta tierra. En aquellos días, el reino de Mathura estaba gobernado por un rey yavana llamado Lavanasura. Cuando Dasaratha murió y Rama se fue al bosque durante doce años, en algunos lugares no existía ley alguna. Fue entonces cuando Lavanasura estableció su reino y causó muchos problemas a la gente. Él estableció el comercio de la sal y con ello trajo a miles de familias yavanas a la tierra de Bharat. Todas ellas estaban en contra de la cultura de la tierra e intentaron poner fin a las tradiciones nativas. Se enriquecieron mucho y se establecieron en este lugar. Comenzaron a mirar a los nativos con desprecio. Cuando Rama regresó de los bosques y retomó su trono, se produjo de nuevo orden en el país. El hermano menor de Rama, llamado Satrugna, luchó y mató al gobernante yavana. Él también estableció de nuevo la ley védica. Se convirtió en el gobernante de Mathura y la herencia pasó a la siguiente generación de la dinastía solar. Con el transcurso del tiempo, Surasena, el regente de la dinastía lunar, la conquistó y la hizo suya. Si él mismo no era el heredero legal, ¿cómo puede serlo Vasudeva?

Nárada: Así que argumentas que no hay nada malo en que tú te declares gobernante. La lógica parece ser una cosa rara en tu argumento. ¿Y este es el motivo de tu enemistad con Vasudeva?

Kamsa: El reinado no es para el bien de los reyes. Los reyes están únicamente para servir al pueblo. Esto es lo que Vasudeva cree. Nosotros también lo aceptamos. ¿Acaso los reyes no se ocupan de la gente? ¿Es que por ventura se los comen? Él tiene opiniones muy extrañas acerca de la administración. No cree en la centralización del poder. Es un rebelde en contra de los reyes, es un revolucionario. Además, cree que el dinero no es riqueza. Él cree en la ganadería, en los cereales y en lo natural como riqueza. También cree en permitir que la gente disfrute de la agricultura y el ganado sin pagar ningún impuesto a los gobernantes. Cuando permitimos el disfrute de esta manera, es natural que la gente no se preocupe del gobierno. A menos que la gente se vuelva dependiente del gobierno, no habrá paz en el país. Esta es mi convicción. El dinero es el único medio que puede utilizarse para mantener a la gente bajo control. El dinero estimula el poder en la gente. El poder actúa como la deidad omnipresente que mantiene a la gente controlada y dependiente. Ni siquiera mi padre, Ugrasena, cree en mi ideología política y administrativa. Por eso tuve que encarcelar a mi padre y a Vasudeva por el bien del estado. No hay motivo personal en ello.

Por otra parte, Vasudeva reunió a los agricultores y a los vaqueros en grupos y empapó sus mentes con el espíritu de independencia. Inició el concepto de auto-administración del pueblo. Comenzó el experimento con un nuevo pueblo denominado Vraj. Nombró a Nanda gobernante de un grupo de ese pueblo y le dio el poder de organizar la agricultura y la ganadería con métodos de auto-administración independientes para cada pueblo. Eso significa que trabajó como traidor hacia el trono de Mathura. Nosotros lo toleramos y le permitimos proceder a su manera. En diez años, Vasudeva organizó quinientos pueblos alrededor de la montaña de Govardhana y declaró su independencia. Nanda es un mercader. Era de

esperar que estuviera a nuestra entera disposición, vendiendo leche y cereales. Siguiendo órdenes, tiene que vivir del intercambio. Estos mercaderes viven y ganan dinero de forma independiente, como señores, sin nuestro control, y todo esto es debido al despertar causado por Vasudeva. Si la clase comerciante tuviera que gobernar el país, ¡venderían la tierra de Bharat a los yávanas o a los bárbaros! He de parar esto y controlar la actividad de Vasudeva. Por este motivo tuve que encarcelar a Vasudeva. Dime si estoy equivocado.

Nárada: No es cosa nuestra decirte que estás equivocado. Para un hombre de tu lógica, encontramos que es una pérdida de tiempo apelar a la ley. “¡El poder del gobernante es el instrumento de Dios!”. Así lo dicen las escrituras sagradas. La calidad y tipo de gobierno depende de los buenos o malos actos cometidos por la gente de esa tierra. En cualquier gobierno, es el Dios que todo lo impregna el que gobierna. Este se comporta según la capacidad de la gente. Ese mismo Dios que todo lo impregna nacerá de tu hermana, Devaki. Así lo dice la profecía de la Voz del Silencio. A partir de ahí, puedes saber si lo que haces es correcto o no.

Kamsa: Únicamente para demostrar que esta teoría no es correcta, encarcelé a Devaki y a Vasudeva. En el caso de que el octavo hijo de Devaki no sobreviva, te tocará cambiar el concepto que tienes de la ley de los gobernantes. ¿Lo aceptas?

Nárada: Si eso fuera posible, me vería obligado a cambiar mi opinión. Y no sólo yo, incluso el Dios Todopoderoso tendría que cambiar. Por cierto, ¿para qué quieres meditar en el mantra de Vasudeva?

Kamsa: Es para demostrar que el mismo Vasudeva va a establecer la ley a través de mí.

Nárada: Ahora que Devaki está embarazada por octava vez, podemos esperar y ver. Una vez todo esto finalice, pensaré en difundir el mantra de Vasudeva a través tuyo.

Para aquellos que practican el Yoga, las pulsaciones ascienden desde el *muladhara*. Estas pulsaciones regulan las respiraciones y las hacen armoniosas. Mientras las pulsaciones ascienden, las inteligencias comienzan desde la cabeza y empiezan a trabajar hacia abajo a lo largo de la espina dorsal. El Yoga hace que las pulsaciones y las inteligencias estén en comunión.

En la tierra de Bharat, los vientos comienzan desde el océano, en el sur, y viajan como fuertes vientos ascendiendo hacia el norte. Las diversas inteligencias, que existen como grandes sabios en los Himalayas, descienden y viajan para encontrarse con los vientos que van hacia el norte, formando la respiración de esta tierra. Estas inteligencias desde el norte y los vientos desde el sur llegan y se encuentran en las alturas de los cielos y se organizan para algún buen propósito que les permita servir. Los adeptos y sabios observaron una hermosa correspondencia entre los centros de esta tierra santa y los centros del cuerpo humano. Los centros que existen entre la cabeza y el *muladhara* de cualquier individuo tienen correspondencia con los centros que existen entre los Himalayas y la punta meridional de la tierra de India.

Estos sabios han aprendido a realizar una buena imposición de los centros de la Tierra sobre los centros de la espina dorsal de una persona. A través de las edades, han estudiado las corrientes de magnetismo que fluyen a lo largo de la Tierra. De esta manera, pudieron desarrollar una ciencia de superposición, que prescribieron para la purificación, magnetización e iluminación de los centros a lo largo de la espina dorsal. Esto facilita la purificación de los pensamientos y su liberación de la influencia personal.

Los sabios pudieron localizar dos centros principales en los Himalayas, Badarikashram y el pico de la montaña Kailas. El primero es el centro de manifestación de la consciencia de

Vishnu, mientras que el segundo es el centro de manifestación de la consciencia de Shiva. Luego pudieron encontrar los dos centros correspondientes en el cerebro de los seres que viven en este globo. A través de las edades lo han expresado dando lugar a literatura acerca de los dos aspectos del Señor descendiendo en cuerpos como seres vivos. Por este motivo, realizaron principalmente dos grupos de invocaciones en los *Vedas*: las invocaciones a Vishnu y las invocaciones a Rudra o Shiva. Estos dos grupos de invocaciones se encuentran entre los más importantes para practicar la ciencia de la sobreimposición y se les llama el *Vishnu Suktam* y el *Rudra Suktam*.

Los fuertes vientos procedentes del sur y las inteligencias santas que llegaban del norte se encontraban en los elevados cielos por encima de la cumbre del monte Govardhana, en el área rural de los pueblos vaqueros. A estos vientos y a las santas inteligencias se les confirió una forma por medio de una bandera de enorme tamaño que ondeaba sobre la cumbre. La bandera se izó sobre un gran mástil y relucía bajo los rayos dorados del sol matinal. Los símbolos de la vaca y el arado danzaban sobre la bandera. El mástil de cobre tenía cuarenta pies de alto (unos 12 m.) y en lo alto ondeaba la bandera. Miles de hombres, mujeres y niños se movían ajetreadamente por la cumbre, bajo la bandera. Miles de vacas pastaban con sus terneros en diferentes rincones. Algunas de ellas llevaban las marcas de bermellón y cúrcuma en sus rostros. La gente y el ganado reunidos allí pertenecían a los quinientos pueblos construidos bajo el liderazgo de Nanda. Era una costumbre para ellos acercarse a la montaña de Govardhana cada año durante siete días desde el día de la Luna llena de Vaisakh. Llevaban a cabo rituales védicos y festividades sagradas en nombre de deidades cósmicas como Indra, Vishnu y Rudra.

Hace veinticinco años, Vasudeva renunció al trono para desarrollar la ganadería y la agricultura. Hizo un juramento de por vida y planeó la construcción de estos pueblos. A este

grupo de pueblos se las llamó Vraj. Escogió a algunas familias ricas pertenecientes a la clase comerciante de las ciudades y las llevó de vuelta a vivir como vaqueros y agricultores de estos pueblos. Debido a que abandonaron la vida y el comercio de la ciudad, se les llamó grupo Vraj, que significa el grupo de gente que abandonó las ciudades. Nanda, el líder, planeó la construcción del grupo de pueblos en medio de los senderos montañosos del bosque. Lo consiguió, e hizo de las familias comerciantes sus habitantes.

Vasudeva, el guía de Nanda, y sus seguidores renunciaron al trono y se lo cedieron a Ugrasena, el padre de Kamsa. Ugrasena fue un soberano ideal que cooperó con Vasudeva y le ayudó en el plan de organización comunal. Le concedió a Vasudeva la tierra que necesitaba e hizo que sus habitantes quedaran exentos de impuestos. El comerciante líder de cada pueblo era de hecho el gobernante del pueblo. Él planificaba la administración local de su pueblo de acuerdo al plan dado por Vasudeva y seguido por Nanda. El trigo y otros cereales formaban parte de los artículos principales de producción. El gobernante de cada pueblo construía un almacén para la comida de un año y enviaba la porción remanente a Nanda. Nanda reunía todo el material y lo administraba distribuyéndolo entre los pueblos que tenían carencias. Ellos fomentaban, en la medida que les era posible, el intercambio de material sin la intervención del dinero. Ugrasena dio su completo consentimiento a esta práctica y cooperó totalmente con los habitantes de los pueblos. Él nunca recaudó nada de estos pueblos. Kamsa estaba en contra de todo este plan. Desde el día en que Kamsa encarceló a Ugrasena y a Vasudeva, las cosas no iban tan bien para los grupos de Vraj. La policía comenzó a atacar los pueblos Vraj y a saquearlos. Los atacaban por la noche, bajo la apariencia de ladrones con lanzas, bolas y espadas. Se llevaban los cereales y el ganado. Durante el día, vendían abiertamente ese mismo material en el mercado de la ciudad. No eran controlados ni castigados por Kamsa, ya que ellos le pagaban una cuarta parte del beneficio obtenido. Esos mismos ladrones entraban

en los pueblos como agentes fiscales del gobierno y de la policía. Entonces se llevaban los cereales y el ganado pagando menos de lo que debían. Aquellos que no sometían el material a los oficiales del gobierno eran castigados. Almacenaban los cereales en dependencias sin ningún tipo de plan, excepto el de molestar a los habitantes de Vraj. No sabían qué hacer con los cereales que habían reunido. Cada año, pasados unos meses, se convirtió en una costumbre que los cereales almacenados se llenaran de gusanos y que estos contaminaran todo el ambiente. Se vieron obligados a tirar el grano estropeado al río Yamuna. Lo hacían durante las horas tardías de la noche, sin que los ciudadanos se dieran cuenta. Esto, a su vez, dio lugar a una gran contaminación en las aguas del río. Esto afectó a la salud de la gente. Crearon un departamento independiente que se ocupaba de sacar los granos en carretas para lanzarlos al río. Los oficiales implicados estaban contentos al ver que podían asignar esos trabajos a su propia gente. Para pagar a la gente de ese nuevo departamento de trabajo, Kamsa ordenó que se recaudaran impuestos extras del pueblo. Kesi, el medio hermano de Kamsa, fue designado como el delegado de los impuestos. Se hizo muy poderoso, ya que se encontraba bajo control directo de Dhritarashtra, el gobernante ciego de Hastina. A pesar de que Kamsa era el rey de Mathura, no podía controlar a Kesi, ya que este recaudaba directamente los impuestos y enviaba una cuarta parte a Dhritarashtra.

Kesi era muy inteligente. Captaba a uno o dos comerciantes muy importantes de cada pueblo de Vraj. Los honraba, les facilitaba servicios especiales, casa, tierra y oro. Los designaba como funcionarios en el pueblo. Trabajaban como sus agentes, reunían toda la información de cada familia, su producción y ganado. De acuerdo a estos detalles, los funcionarios fiscales exigían cereales y ganado. Estos funcionarios hurtaban un tercio de lo que recogían y se volvieron muy ricos y poderosos. Para salvaguardar su posición, honraban a Kesi con grandes cantidades de dinero. Cada año, recogían el oro equivalente al peso de Kesi y se lo ofrecían anualmente en cada visita. Pasado un tiempo,

los funcionarios fueron especialmente designados por Dhritarashtra para comprobar que Kesi estuviera controlando su recaudación y rentas personales. Un tercio de esto se le pagaba personalmente a Dhritarashtra, para que permitiera que las cosas continuaran del mismo modo. Dhritarashtra dividía en dos partes esta renta; la mitad se lo quedaba, mientras que la otra mitad se remitía a las rentas públicas del estado.

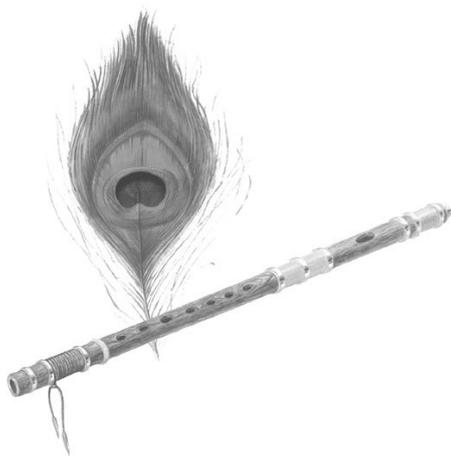
Para los líderes de los pueblos Vraj, el encarcelamiento de Vasudeva fue un gran inconveniente. No sabían cómo proceder con el movimiento. No sabían si se podían rebelar contra los funcionarios del gobierno o no. Quisieron trazar un plan. Nanda convocó una reunión de todos los líderes de los pueblos para debatir el plan y tomar decisiones. Se organizó la reunión en la montaña de Govardhana, aprovechando el encuentro de la Luna llena de Vaisakh. Estuvieron debatiendo durante siete días, hasta que fijaron el curso que debía tomar la acción. El séptimo día, Nanda dio un discurso: “Está bastante claro que nuestro líder Vasudeva no está a favor de las acciones de Kesi y Kamsa. Tampoco aprueba la política de Dhritarashtra. Por consiguiente, nosotros hemos de tomar decisiones debido a la ausencia de Vasudeva. El procedimiento es como sigue: Primero, deberíamos prohibir la venta de vacas y de cereales. Si fuera necesario, deberíamos estar preparados para resistir e incluso luchar. En caso de emergencia, se acepta llevar a cabo una pelea repentina en los pueblos y capturar a los funcionarios y señalar a los sirvientes de Kesi. Deberíamos establecer tribunales de justicia entre el pueblo y pedirle a este que decida allí mismo. Se supone que debemos ejercer el castigo de acuerdo a la decisión del tribunal de justicia del pueblo. El tribunal de justicia tendrá que decidir si ejecutamos o dejamos libres a los funcionarios de Kesi y Kamsa. El tribunal de justicia no debería decidir a favor del encarcelamiento. El encarcelamiento provoca gastos adicionales de comida y espacio para los criminales. Hemos de entrenar a los bueyes para luchar y matar. Además, la

gente de los pueblos debe recibir formación sobre el uso de armas para matar y protegerse a sí mismos y a sus pueblos.

Puede que, entre nosotros, haya algunas personas que piensen que lo que hacemos no es correcto. El hombre no es el último estándar para decidir lo que es justo y lo que es injusto. Parásara, el sabio, profetizó que El Maestro del Mundo descendería a la Tierra como el octavo hijo de su madre. Esto todavía es un misterio por resolver. La mujer de Vasudeva se encuentra en prisión y está embarazada de su octavo hijo. El Señor que desciende será el único que podrá decidir lo que es correcto y lo que no lo es. Si nos equivocamos al actuar de esta manera, Él nos castigará y nosotros hemos de estar preparados para ello. No podemos decir que actualmente estemos en una posición más segura. Es mejor vivir o morir intentando hacer lo que sentimos, en lugar de morir a manos de los criminales. A partir de hoy, deberíamos comenzar a entrenar para la guerra a todos los jóvenes de los pueblos. Rezaremos a deidades cósmicas como Indra y Varuna. Vamos a prepararles ofrendas de fuego por el bienestar de toda la comunidad. Vamos a trabajar sin descanso para producir comida y desarrollar el ganado. Los vamos a distribuir entre la gente y no vamos a utilizarlos para nuestro propio uso. Si lo que hacemos es justo, las deidades cósmicas cooperarán con nosotros, y si están contentos, el éxito será nuestro. Deidades cósmicas como Indra y Varuna y los sabios que presiden sobre la sabiduría eterna están ocupados, allanando el camino para el descenso del Maestro del Mundo. Aquellos que no aprueben nuestra acción, pueden indicárnoslo poniéndose en pie”.

Nadie se levantó. Con ello, se completaron las reuniones de los habitantes de Vraj. Se sirvió comida a todo el mundo, siendo esta una reunión agradable y extensa. Después de la comida, todo el mundo se relajó. Las sesiones finalizaron con una reunión nocturna, cuando el sabio Garga se dirigió a la congregación: “Todas las familias de los pueblos de Vraj son vegetarianas, por lo que no hay nadie que precise matar. De hoy en adelante, bajo ningún concepto dañaremos a

ninguna res ni a los animales que nos rodean. Tratémoslos con veneración. Que el Señor, el Maestro del Mundo, que se ha profetizado que vendrá, esté complacido con lo que pensamos, hablamos y hacemos”.



Para los rayos del sol naciente es normal descender desde lo alto. Pero los rayos rojos del sol naciente, así como los vientos de la mañana, ascienden desde el horizonte oriental a la cima de la montaña. Esta es la experiencia de aquellos que habitan el monte Kailas. Los rayos de color rojo, amarillo y blanco cambian los matices en fracciones de segundo. Se reflejan sobre los picos del monte Kailas, que permanece como el gran *lingam* de la Tierra y que sirve como vara para medir la ley en la Tierra. Con todos los matices de los colores del amanecer, el pico aparecía como el gran *lingam* de tres colores: azul, amarillo y blanco. Los seres etéricos veneran cada mañana al Señor en el *lingam*. Aquellos que pueden observar el esplendoroso amanecer en el Kailas podrán comprender que el amanecer es el alborar de la consciencia, la expansión de la autoconsciencia y la visualización del “YO SOY” en todo. Los tranquilos vientos del océano del sur viajaban en peregrinaje hacia el norte y podían alcanzar el Kailas exactamente en el momento del amanecer. Había cientos de pequeñas cimas en torno al monte Kailas. Las curvas del río Ganges, en su descenso, le hacían aparecer con todos los arroyos y riachuelos de montaña, como las muchas posturas de la danza de la consciencia. Las fluidas curvas del río, en la distancia, recordaban una enorme cobra blanca enroscada en la cabeza de Shiva, formando un hermoso turbante.

El monte de cien picos era el más maravilloso de las áreas habitables de los Himalayas. Había un valle muy espacioso entre dos picos. Espesos bosques de buen follaje hacían el valle verde y lleno de colorido. Los altos y macizos árboles de diferentes alturas del valle se encaramaban hasta el cielo meciendo ociosamente sus copas, mostrando la dirección del viento. Apacibles brisas rozaban las hojas de diversas ramas de los altísimos árboles, produciendo numerosos sonidos musicales y silbidos, tras encontrar su camino a través de los

huecos de los bambúes de los arbustos. Hacia el final de la parte occidental del valle, había arboledas de pípales, banianos, cedros y mangos, cuyas ramas formaban una estructura como la de una gran sala. Las enredaderas, que formaban una malla sobre la superficie de los árboles, creaban un hermoso entramado. De esas enredaderas, caían flores multicolores que cubrían el suelo y se presentaban en forma de una espesa alfombra de múltiples colores. Los rayos solares alcanzaban la superficie de dicha alfombra a través del follaje de los árboles y relucían sobre las múltiples escamas de más de una cobra que se arrastraba silenciosamente. Hacia poniente había una elevación en un terreno que se hallaba separado por un gran pipal. Sobre las ramas del pipal se encontraban cientos de plantas pequeñas. Bajo el pipal se hallaban miles de plantas pequeñas que estaban germinando. Casi bajo este árbol, mirando al este, había una cabaña.

Los primeros rayos del amanecer llegaban hasta un lugar particular del altar de la cabaña, una vez atravesada la puerta de entrada. Después alcanzaban un *lingam* que había en el altar. Una mujer permanecía a cierta distancia del altar, con la cabeza ligeramente inclinada, ajustándose el velo de la cabeza. Permanecía de pie cerca de un pilar de la cabaña. No era alta, pero sus rasgos eran nítidos y definidos. Su cara era redonda y tenía una marca circular en la frente además de otra pequeña de bermellón ante la línea de partición del cabello. Estaba embarazada. Satagopa se hallaba sentado en un asiento de madera a cierta distancia y hablaba con ella: “Creo que conoces las noticias del encarcelamiento de tu hermano Vasudeva. Nanda me dijo que fuiste informada por mediación de nuestros mensajeros secretos. Sabes también que creo que su mujer, Devaki, está con él en la cárcel y que está embarazada de su octavo hijo”.

Kunti: ¡Sí! Esa es nuestra esperanza. Nuestra fervorosa esperanza. Mi marido me ha ido poniendo al día de que todos vosotros, con Nandagopa como vuestro líder actual, os habéis mantenido bien informados acerca de Vasudeva y su movimiento.

Satagopa: ¡Sí! Todos somos conscientes de la situación. Día y noche nos mantenemos en contacto con lo que Vasudeva nos quiere transmitir. Es también nuestro deber pensar en la seguridad y bienestar de Devaki y Vasudeva.

Kunti: Todos vosotros estáis bendecidos. Tenéis la oportunidad de servir y ayudar a mi hermano, que se hizo cargo del bienestar de la nación. En mi niñez, mi padre, Surasena, me dio como hija adoptiva a Kuntibhoja. Desde entonces, pensaba que yo no estaba en contacto con nadie de nuestra gente. Cuando alcancé la edad de matrimonio y fui entregada a mi rey como su esposa, no pude darme cuenta muy bien, ya que todavía era bastante niña. Bhishma y otros mayores decidieron mi matrimonio pensando en el futuro de la nación. Nuestro rey, mi marido, recurrió a un estado de ánimo desapegado debido a las complejidades políticas familiares. Desalentado por la maldición de un sabio, sintió confiarle el reino a su hermano, Dhritarashtra, y retirarse de la vida activa. Llegó hasta aquí, adentrándose en los bosques del Himalaya, y se estableció en esta montaña de cien picos. Nosotras, sus dos mujeres, le seguimos, y su hermano comenzó a consolidar su posición en Hastina. No me preocupa nada, con excepción del futuro de mi hijo mayor, Yudhisthira. En ocasiones, temo que se atente contra su vida. Tengo mucho miedo de que los sirvientes de Dhritarashtra intenten secuestrar a mi niño por motivos políticos. Aquí está, de regreso del bosque. Aquí llega también su padre, detrás de él.

Pandu, su marido, entró con el arco y las flechas. Llevaba puesta su prenda de color azafrán, un símbolo de austeridad. Había enrollado su cabello enmarañado en torno a la cabeza. Caminaba hacia la cabaña con un caminar majestuoso, como el de un elefante. Un niño de tres años caminaba delante de él. Hablaba con tono alegre, observando la belleza de la naturaleza. Llevaba una marca de ceniza en forma de arco en la cara, y sobre ella una marca circular de bermellón, justo en la frente. A esto se le añadía la gracia de su sonrisa. Llevaba puesta una prenda pequeña de color azafrán en torno a su cintura, suficiente para cubrir sus muslos y dejar

libres sus rodillas. La parte superior de la prenda, hecha de piel de tigre, le cubría el pecho y las manos. Con esta prenda y su mirada, parecía un pequeño filósofo. Entró alegremente en la cabaña y dijo: “¡Madre! Mi hermano y yo hemos estado en el valle antes de la salida del sol. Quisimos ver el amanecer sobre el pico del Kailas. ¡Qué vista tan espléndida! Mi hermano se encuentra todavía allí, con los tíos de la tribu de la colina. Los mayores de la tribu lo han engatusado y juegan con él, regocijándose con su presencia. Se encuentra absorto con ellos”.

Mientras Pandu se sacaba el arco y las flechas de los hombros y las situaba en el estrado de madera, dijo: “Bhima llega siempre después de haber comido. Se comió todas las frutas que trajeron sus tíos de la colina y luego se bebió la miel que trajeron. De ahí que no tenga necesidad de comer. Es natural que se niegue a venir a casa”.

Kunti siguió sonriendo: “¡Que no necesita comer! Eso no es cierto. Él se come todas las frutas, se bebe toda la miel y luego regresa a casa para volver a comer. A pesar de que come mucho, puede digerirlo. Es como el fuego. No tiene por qué temer al mal de ojo. No sé con qué propósito específico ha nacido. No sé qué intención tiene Dios con él. Nació como un rayo precipitado. Por cierto, aquí está Satagopa que quiere verte después de un largo viaje.

Satagopa: Mis saludos al rey emperador.

Diciendo esto, se levantó.

Pandu sonrió. Su sonrisa se asemejaba al rayo lunar cristalizándose en el brillo de sus dientes. Dijo: “Deseo que tomes asiento. Únicamente la gente inocente e insensata como tú me llama rey emperador. De momento, somos reyes y emperadores de todos los lugares que dominan esta área del Kailas sin fronteras. ¿Sabes algo acerca del bienestar de Devaki y Vasudeva?”

Satagopa: Están a salvo. Nuestra única inquietud es que se encuentran encarcelados. De hecho, no es una prisión, sino un edificio palaciego con todas las comodidades. Kamsa está tratando a su hermana y cuñado con todos

los respetos. No tienen dificultades para obtener comida, bebida y comodidades. Únicamente tienen restringidos sus movimientos. Los sirvientes comprueban cuidadosamente día y noche sus movimientos.

Pandu: Lo sé todo. Sé lo cuidadosos que son los sirvientes. A todos ellos se les trata de forma esmerada. Durante las horas de ocio estos sirvientes van a pedirle cereales a Nanda. La moralidad de la gente depende de la moralidad del gobierno. El soborno y los mendigos están a la orden del día. Si los ingresos ilegales son la fuerza del gobernante, el vino será la fuerza de los subordinados. Todo es codicia en la regencia de Kamsa. Todos tienen su propia sed y apetitos que tragar y engullir. ¡Sí! Todo el mundo desea hacerse rico y hacer felices a su mujer e hijos. Para nosotros, eso nos lo envía Dios y creemos que esta es una de las virtudes de Dios. Esto se debe a que queremos que algunos puntos débiles influyan en los compañeros para que abran la puerta y permitan que el Señor salga, que escape cuando nazca.

Satagopa: Todos creemos que somos seguidores cercanos de Nanda. Pensamos que lo mantenemos todo en secreto. El hecho es que tú conoces más secretos de los que nosotros conocemos.

Kunti: Si no eres tan eficiente como mi señor, al menos deberías tener un cuidado adicional en mantener en secreto nuestros asuntos. Quién sabe, mucha gente puede haber sabido todo esto antes que nosotros. La inteligencia política del rey ciego trabaja de forma más rápida y aguda que la de nuestro rey. Esto puede que no sea agradable para nuestro rey. En ocasiones, la verdad es amarga.

Pandu: Es la verdad, aunque amarga. Por lo tanto, no puedo acusarte por eso. Es tu admirable inteligencia la que me empujó a consentir que me acompañaras al interior de estos bosques. Si la mujer de mi hermano, la reina ciega, tuviera tanta inteligencia como la que tú posees, esto hubiera sido todavía más duro para nosotros.

Satagopa: Nandagopa me pidió que te preguntara sobre tu bienestar. De camino, permanecí una noche en Mathura.

Pandu: Espero que te las pudieras arreglar para estar en el mismo edificio en el que se encuentran Devaki y Vasudeva.

Satagopa: Justamente. Conocía al oficial que patrullaba aquella noche el edificio. Su suegro es de mi pueblo. Además, fue compañero mío en la escuela.

Pandu: Podías haberle enviado trigo, plátanos, verduras y leche a ese compañero la noche anterior. Todos sabemos cuáles son las claves para tener éxito en el reino de Kamsa.

Satagopa: Una hoja, legumbre, una flor, una fruta, una botella o una moneda de oro. Estas son las claves del éxito en el gobierno de Kamsa. Todos estos reinos pequeños son campos de pastoreo para el toro ciego de Hastina.

Pandu: ¿Es posible que tú también hayas enviado hierba verde al toro ciego? Vasudeva, mi cuñado, siempre es demasiado práctico en su manera de abordar a la gente. Tu mismo líder, Nanda, es un discípulo formado por Vasudeva. Por cierto, ¿aceptan los comerciantes de los pueblos de Vraj pagar tasas a Kamsa? ¿Todavía recibe Kesi su parte de oro de la gente del pueblo?

Satagopa: Los gobernantes se vuelven déspotas siempre que la gente se lo permite. Todo depende del despertar cultural del pueblo. Se están llevando a cabo preparativos rápidos para hacer una gran revolución. Los jóvenes están siendo entrenados en las diversas modalidades de guerra. Hoy es la tercera fase lunar después de la Luna llena de Vaisakh. Se ha decidido inaugurar un centenar de centros de entrenamiento para jóvenes. A estas horas, ya podrían haber roto el coco y haber comenzado la enseñanza del uso de las armas. Se ha decidido que dentro de quince días estalle todo, declarando una lucha abierta en contra de los oficiales del gobierno en los pueblos. Todo funcionario que trabaje bajo las órdenes de Kesi y que entre en un pueblo para confiscar cereales o ganado no tendrá oportunidad de regresar a casa. Experimentará una misteriosa desaparición. Deseo de veras que te unas a nosotros en este movimiento y

que abandones tus austeridades. Si podemos contar con tu apoyo, será fácil sacar a Vasudeva de la prisión y traerlo de vuelta a casa.

Pandu: ¿Es este el deseo de Vasudeva? No. Él nunca diría eso. El Señor Mismo deberá descender para traer de vuelta a Devaki y a Vasudeva de la prisión. Cada cosa tiene su momento.

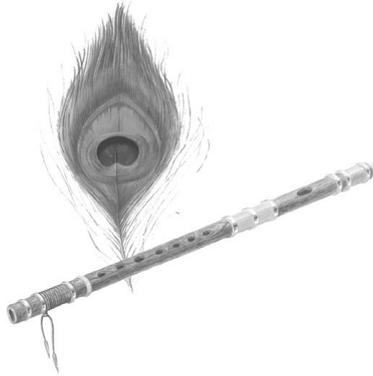
Kunti: El odio siempre conduce al disparate. Mi rey Pandu lleva tiempo viviendo libremente en el bosque y se ha acostumbrado a ello. Su mente ya no está en posición de apreciar las numerosas intrigas políticas de la humanidad de los valles. Únicamente los ciegos pueden aspirar a algo que ya ha sido rechazado. Siento que mis hijos tienen las bendiciones de los Maestros espirituales de los Himalayas. Es nuestro deber seguir su guía. Aunque el Señor descienda a la Tierra en carne y hueso, nunca dejará de ser omnipresente. Cuando llegue su llamada, los Maestros y los Sabios enviarán a nuestros hijos a la actividad de los valles.

Satagopa: Lo que digo me pertenece a mí. No son los deseos de Vasudeva. Nosotros podemos pensar que tomamos sabias decisiones. Los acontecimientos se precipitan en la rueda del tiempo y nosotros no tenemos control sobre ellos. Lo único que podemos hacer es compartir dichos acontecimientos con otros de acuerdo a nuestro pasado. No hay lugar para nuestras decisiones cuando el Señor se propone descender. Esto es lo que Vasudeva me dijo la otra noche. Nanda está guardando en secreto los asuntos de Vasudeva de la manera más eficaz. Nosotros estamos teniendo mucho cuidado de tener cierto control sobre los funcionarios de las puertas de la prisión. Son tres. Uno de ellos es el yerno de mi amigo del pueblo. El segundo es un discípulo tuyo cercano. El tercero, llamado Suvarnamukha, depende de los cereales que le dan las personas de los pueblos de Nanda. Ahora he venido con un propósito específico.

Kunti: Quieres una carta de recomendación, una carta de mi marido para su discípulo, el oficial de la cárcel.

Pandu: ¡Sí! Le daré la carta a mi amigo de la niñez, Suvarnadatta. En lo que se refiere a Suvarnamukha, dijiste que Nandagopa podría encargarse de él, pero esta misma carta de recomendación no es suficiente para Suvarnadatta. Se le ha de reconfortar de vez en cuando con trigo, frutas, verduras, legumbres y sabroso caramelo dulce. De vez en cuando deberías suministrarles más de lo que necesitan.

Satagopa: En ese caso, el camino estará despejado. Las cosas serán perfectas en el reino de Kamsa y las puertas se abrirán para que el Maestro del Mundo escape. Tengo que apresurarme, partir. Hay mensajeros secretos de Dhritarashtra que viven aquí, entre las tribus de las colinas. No han de conocer mi llegada ni mi encuentro contigo. En mi pueblo hice correr el rumor de que mi hermano y colega se había escapado de casa para hacerse *sanyasi*. Vine aquí con el pretexto de que lo estaba buscando. Todavía tengo trabajo en el pico del Kailas. Voy a despedirme de ti.



Era el día de la tercera fase lunar después de la Luna llena de Vaisakh. Los abrasadores rayos del sol de verano quemaban las capas del caluroso espacio al rojo vivo. Las nubes de polvo fino y rojo procedente de los picos de la colina se movían como chispas ardientes de espacio. En las viajeras nubes de polvo se podía observar a un grupo de buitres elevándose y descendiendo en forma de cono, producida por su vuelo circular. A los ojos de los buitres parecía que las cinco colinas rojas de abajo se movieran dando vueltas. Las colinas, escarpadas y con grandes piedras rojas de numerosas capas, semejaban cinco pedazos de carne, húmedos de carne y sangre. Cinco grandes fortificaciones de tamaño gigante se erigían sobre los picos de las cinco colinas. Cada fortaleza irrumpía en el cielo con sus cuatro grandes torres, que parecían las cuatro patas de un búfalo que en agonía estaba siendo sacrificado. Esta era la escena que aparecía ante los ojos de los buitres que surcaban el cielo. En torno a cada fortaleza había un gran recinto. Día y noche brotaban manantiales de agua pura en el recinto de las cuatro fortalezas. La arena roja se tornaba pasta fina con el rociado del agua. Se habían designado varios sirvientes para cuidar de los árboles en flor de los jardines. Estos caminaban con calma por los senderos situados entre las hileras de árboles en flor, charlando lentamente y extrayendo las piedras del jardín. Se habían dispuesto surtidores de agua que llegaban hasta las fortalezas desde los ríos de las montañas. Estos suministraban chorros de agua fresca de forma continua y refrescaban las tórridas montañas. Dos hombres fuertes cumplían con su deber en cada puerta. Estaban alerta día y noche para vigilar que nadie se introdujera en la fortaleza y que nadie escapara de ella.

Todos los esplendores del cielo se hacían visibles en los edificios palacios, dentro de las fortalezas. Las brisas

se introducían en los salones para respirar los perfumes de madera de sándalo y alcanfor. Se habían tejido pieles de serpientes de varios diseños y se hallaban dispuestas para señalar senderos. Las alfombras, salpicadas con gemas e hilos de oro, cubrían el suelo de los salones. Los espacios entre alfombras se habían cubierto con pieles de tigre y de ciervo. No había posibilidad alguna de que los pies tocaran el polvo. Las sillas, divanes y camas se podían cambiar de forma a voluntad. Hermosas pinturas artísticas colgaban de las paredes por doquier. Allí donde se retiraba un cuadro, surgía una cama plegable de la pared. Se habían dispuesto luces en las cavidades de las paredes, en medio de vidrios esmerilados de numerosos colores. Muchos hombres jóvenes de la clase dirigente vivían allí, disfrutando de todo tipo de comodidades. Estos eran fuertes, valientes y belicosos. Pertenecían a la clase de los kshatriya, aprisionados por Jarasandha. Aquellos que no aceptaban su ideología de ciencia política eran capturados y hechos prisioneros allí. Cada día, uno de esos jóvenes era asesinado como ofrenda al feroz dios, Kalabhairava. A aquellos que eran asesinados, se les aprisionaba en los cuerpos más sutiles, por virtud de los rituales tántricos de Jarasandha, y se les asignaba que cuidaran día y noche de la ciudad. Las almas desencarnadas de los jóvenes kshatriya rondaban las calles de la ciudad durante las noches. En cuanto un enemigo se adentraba en las afueras, estos vampiros le chupaban la sangre y la vida, arrojando el cuerpo del enemigo al río.

La ciudad se llamaba Girivraj, la fortaleza de la montaña. Cinco grandes colinas formaban los límites de la ciudad. Tres de ellas eran más prominentes, sus nombres eran Gomanta, Rishabha y Raivataka. Tres grandes trompetas de enorme tamaño colgaban, meciéndose en los valles. Eran trompetas mágicas hechas de piel de toro. Había un mago negro que invadió el reino de Magadha. Procedía de la tierra yavana y llegaba por la noche. Era un mago negro, devorador de carne humana. Podía mantener a cualquier animal bajo control con el poder de su magia. Una noche trajo a un grupo de toros feroces que habían sido entrenados para matar a la

gente e invadir la ciudad atravesando los valles. Brihadratha, el padre de Jarasandha, era por entonces el gobernante de Magadha. Era un gran mago y discípulo de Chandakausika, el gran adepto del *Atharvana Veda*. Este mató a todos los toros y preparó estas tres trompetas con su piel. Si alguien tocaba una trompeta, las otras dos producían sonido también. Los sonidos reverberaban continuamente durante un mes si no se detenían. Existía únicamente un estrecho sendero a través del cual uno podía introducirse en la ciudad sin alterar las trompetas, pero nadie conocía ese sendero. Toda la ciudad estaba situada en medio de las colinas y había sido construida en forma de un loto de ocho pétalos. Las calles eran rectas, limpias y relucían como espejos.

A ambos lados había árboles que daban sombra intercalados con árboles en flor. Peces de diferentes colores nadaban en los estanques, en las confluencias de las calles. En el centro del loto de ocho pétalos, se encontraba el palacio real habitado por Jarasandha. Estaba construido en mármol blanco, y desde la lejanía se asemejaba a un pedazo de mantequilla. A modo de huellas dactilares sobre la mantequilla, se podían ver numerosas esculturas sobre los muros del edificio. El sendero que llevaba al edificio era llano, con copetes de hierba verde sobre la que se rociaban gotitas de agua perfumada. La fragancia se mezclaba en el aire. A ambos lados del sendero había pequeños conductos de agua, cuyo flujo de corriente tocaba las cuerdas de metal dispuestas para producir sonidos musicales. Ante la entrada principal del edificio había una escalinata construida en forma de los pétalos de una flor. Jarasandha permanecía en la primera planta y miraba hacia la pradera mientras hablaba con su hijo. Tenía una figura enorme y musculosa, y los músculos de sus hombros se movían como grandes mangos. Se cubría los hombros y el pecho con una fina prenda roja. Súbitamente, se giró hacia su hijo y le dijo: “Tú eres el único sobre el cual deposito grandes esperanzas y expectativas. Debería existir por lo menos un hombre en la siguiente generación que sea tan grande como yo. Desde que me he hecho mayor y famoso como un héroe, he intentado

favorecer a los jóvenes y entrenarlos para que se vuelvan tan eficientes como yo. Sueño con ver al menos a un hombre que sea igual que yo. Hasta la fecha me siento muy decepcionado. Pensé que Kamsa era ideal para ser mi yerno. Pensaba que alcanzaría la estatura y fama de mi padre. Le entregué a mis dos hijas en matrimonio. Ya sabes con qué delicadeza eduqué a tus dos hermanas. Fracasé estrepitosamente. Ya sabes cómo veneraba y adoraba a mi padre. Yo soy un gran devoto de mi padre, de la misma forma que tú eres un devoto mío. Ese estúpido de Kamsa encarceló a su padre y esto es una gran desgracia para toda nuestra familia. Es maravilloso que nuestros familiares sean nuestros asociados y partidarios. Es algo brutal encarcelar a nuestros propios familiares y amigos. Si en alguna ocasión me hubiera dicho que tenía miedo de la Voz del Silencio, yo le hubiera ayudado y protegido. Le hubiera hecho una demostración de los cientos de voces procedentes del cielo a través de la virtud de mis poderes tántricos, y le hubiera demostrado que son una gran mentira y un engaño. Hay tontos que lo llaman la profecía del Señor que desciende. Todo esto son malabarismos que cualquiera podría hacer. Kamsa tenía miedo de la Voz del Silencio, y ahora realiza todo tipo de mezquindades. Ha encarcelado a su padre, a su cuñado y a su hermana. Es inimaginable decir que asesinó a esos niños, a los hijos de su propia hermana. ¿Acaso no es un miedoso idiota, que teme a los recién nacidos? Durante mucho tiempo he deseado ver a gente que haya crecido sin temer por su propia vida. ¡Ay de mí! No he encontrado a nadie hasta la fecha, excepto a mí mismo, que desconozca el elemento miedo.

¡Hijo mío! ¡Somakumara! Te he criado con gran amor y afecto. Dudo que haya un hijo que haya disfrutado de tanto afecto de su padre como tú. Tengo grandes esperanzas puestas en tu valor y heroísmo. Tú también hablas con temor de la profecía del octavo hijo de Devaki. Temes lo que pueda sucederle a Kamsa. Kalabhairava es nuestro Dios, el dios omnipresente. Su madre, Jara, es la diosa del envejecimiento. Ella amenaza a la gente en forma de la edad. Aquellos que

temen la vejez, caen como presas ante ella y mueren arrugados y viejos. Yo pude recibir su gracia y aquí estoy, sin vejez. Deseo que tú también veneres a la Madre Jara y vivas joven y fuerte como yo.

Soma: ¡Señor! En la tierra de Bharat el ambiente está ahora un tanto revuelto. De ahí que me encuentre ligeramente confundido acerca de la Voz del Silencio, de la que ahora tanta gente habla. Temo que a Kamsa se le cause algún daño. Se dice que la Voz del Silencio emitió el veredicto de que el octavo hijo de Devaki matará a Kamsa. Y dicen que hace tiempo que Parásara, el sabio, profirió también esa misma profecía. Nosotros te tenemos a ti como a nuestra autoridad para todo. Tú eres nuestra confirmación y guía. Por lo tanto, te pido que me expliques lo necesario para clarificar mis dudas en esta materia.

Jarasandha: ¡Soma! Hijo mío, escúchame. Estos a los que llaman sabios son mansos, animales domésticos como las vacas. No existe sabio alguno entre ellos que iguale hablando a nuestro gurú, Chandakausika. Si hubiera habido un verdadero sabio como Chandakausika, este hubiera formado discípulos fuertes como mi padre y como yo mismo. Ningún sabio ha realizado contribución alguna al país en forma de buenos discípulos. ¿Qué han hecho estos sabios? ¿Qué perdemos nosotros si estas dóciles y sumisas criaturas no cantan los *Vedas*? ¿Añaden ellos popularidad a los *Vedas*? ¿Dependen los *Vedas* de tales tipos débiles para renovarse? Los kshatriyas, que se entrenan con esos individuos, son inútiles al país. ¿Acaso se les puede llamar reyes? ¿Son esta gente los que sostienen la ley de esta tierra? Y si con ellos no es suficiente, dicen que se producirá el descenso del octavo niño. Preocupada por la dinastía, la reina madre, con impotencia, solicitó a un débil sabio vidente que confriera progenie a las reinas viudas. Dicho individuo débil, con toda su destreza, pudo hacer que nacieran dos niños, uno de los cuales es ciego y el otro pálido! Con ello puedes medir el poder y el potencial de estos sabios videntes. Este tonto, el rey de Varanasi, entregó a sus hijas en matrimonio a dos idiotas que pronto fallecieron. ¿A quiénes de

entre ellos puedo yo honrar como parientes nuestros? El cuñado de Kamsa se ha convertido en un comerciante, para detrimento del valor. Se ocupa del ganado junto con los aldeanos. Siento que tengo que ofrecer a esta gente, una por una, a Kalabhairava como sacrificio del hombre. Yo seré el emperador de todo este país. Renovaré totalmente los *Vedas* de esta tierra. Popularizaré el *Atharvana Veda* en las ermitas y haré que haya sabios videntes como nuestro gurú, que puedan proteger la ley de nuestra tierra. Luego pondré todo el imperio sobre tus hombros y me retiraré.

Soma: ¡Señor! Tengo una duda más. Bhisma es un hombre de gran sabiduría y está dotado de grandes habilidades. ¿Cuál es el motivo de que él acepte al ciego como rey emperador de toda la tierra santa de Bharat?

Jarasandha: ¡Hijo mío! La vida de Bhisma es como una fruta bien madura, pero comida por el gusano de la fama. Le tengo algo de respeto, pero últimamente ha demostrado ser un tipo débil. No tienes por qué mencionarlo.

Soma: Toda la gente del clan yadu tiene grandes esperanzas en la profecía de la Voz del Silencio. Vasudeva y Ugrasena se encuentran encarcelados y esperan el descenso del Señor. Es evidente que mi cuñado, Kamsa, también cree en la profecía.

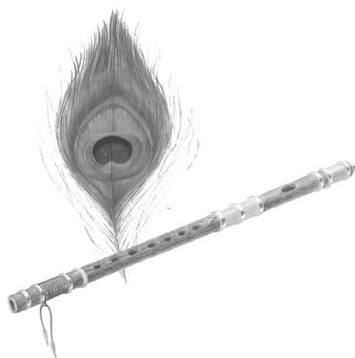
Jarasandha: ¡Seguro! Si no fuera así, no tendría ningún motivo para temer por su vida.

Soma: Dicen que el sabio vidente, Parásara, lo predijo hace tiempo.

Jarasandha: ¡Mi digno hijo! No me hables de estos sabios videntes que se asociaron con traidores y extranjeros e incluso tuvieron relaciones ilícitas con pescadores, que son traidores y extranjeros. Vyasa es su hijo ilegal. Con ese mismo comportamiento ilícito, Vyasa tuvo hijos con mis tías, las viudas del rey. Sólo por ser ilícito, se produjo el resultado en forma del ciego y del pálido. Entonces, me hablas de los yadus. La sangre que corre por sus venas no pertenece a la clase pura de gobernante. Los yadus son descendientes de Yadu, que era hijo de un padre kshatriya y una madre brahmín. Yo no sé qué es lo que satisfizo a su Dios para descender en un clan impuro.

Soma: Por encima de todo, Kamsa es nuestro compañero, tu yerno. ¿Acaso no es nuestro deber protegerlo de cualquier peligro? Si me lo permites, iré hasta Mathura y me quedaré un tiempo con Kamsa para protegerlo.

Jarasandha: Kamsa nunca nos informó ni nos pidió ayuda. Si nos lo pide, te enviaré a él. Ahora todavía no es demasiado tarde. No es bueno ofrecer ayuda a quien no la pide. Te he iniciado en el mantra de pratyangira, el arma destructora. Ya lo estás practicando. Que la práctica se complete antes de que te dirijas a cualquier lado. En tres meses tendrás que ser capaz de precipitar a la diosa destructora desde el espacio. Yo estoy practicando un gran tantra llamado gadaadhari. Si tengo éxito en ello, podremos enviar armas desde aquí a cualquier lugar que queramos y podremos destruir a cualquier enemigo a voluntad. Estas armas destrozan ciudades enteras. Tengo conmigo cuatro de esas armas para practicar y obtener la perfección. Por la gracia de nuestro gurú, puedo conseguir esas armas y establecer el imperio. Puedo renovar la ley de esta tierra. Puedo eliminar físicamente a aquellos que se me interpongan.



La puesta de sol en los Himalayas daba vida a los picos nevados. El cielo que cubría el valle estaba teñido de rojo, mostraba las hebras rojas del sol poniente. Imperceptiblemente, la lámina azul reemplazó a la roja para después ser también reemplazada por la lámina negra. Satagopa disfrutaba del panorama mientras caminaba por los accidentados senderos. Una translúcida lámina blanca se dibujó sobre la arena del valle en el momento en que la luna comenzó a derramar sus rayos desde el horizonte oriental. Era el día de la tercera fase de la luna después de la Luna llena de Vaisakh. La niebla podía verse en capas y capas de luz de luna, mientras Satagopa ascendía por los senderos de la montaña. La rápida secuencia de las escenas del drama del mundo podía observarse con todo detalle. Permaneció durante unos minutos en el lugar en el que el sendero de la montaña daba un giro y se dividía en dos. Tomó el sendero que daba un viraje pronunciado hacia la zona rocosa. A distancia, pudo sentir una presencia.

Ya era de noche. Los sonidos de los grillos y de otros insectos se oían desde los matorrales de uno y otro lado. El hombre tenía una complexión dorada. Las gotas del rocío le cubrían la cabeza, cara y hombros, mojando sus prendas. Cubierto por la bruma, la niebla y las gotas de rocío, se asemejaba a una estatua viviente de oro salpicada con gotitas de mercurio. De repente se oyó el rugido de un león procedente de los matorrales vecinos. Satagopa se sintió muy feliz. El cabello de su cuerpo se erizó y esperó con los ojos abiertos de par en par. Un gran león apareció frente a él, agitó la cabeza y abriendo la boca bostezó. Los cuatro dientes de los cuatro lados de su boca abierta parecían cuatro lunas crecientes. Una mujer de dieciocho años seguía al león, y acariciando su lomo, permaneció detrás de él. Vestía con prendas ajustadas de piel de tigre y caminaba con gracia. En una mano llevaba un *kamandalu* y un rosario de cuentas de semillas de loto. Llevaba

el cabello recogido por encima de la cabeza y tenía la marca roja en la frente. En la otra mano llevaba un tridente, y con los dedos acariciaba al león mientras caminaba. Permaneció de pie sonriendo. Satagopa se quitó la prenda superior, la ató a su cintura y tocó sus pies, postrándose en el suelo. Dijo: “¡Madre! Sailaja (Sailaputri), ¡hija de la montaña! ¡Qué favor tan inesperado, el de aparecer ante mí!”.

Sailaja: ¡No es inesperado, Sanatsujata, hijo mío! Estoy segura de que has oído la noticia de que el Señor, El Maestro del Mundo, está a punto de descender a la Tierra por mediación de Devaki. Dos son las principales misiones de su descenso. Una es eliminar la carga de la Tierra y la otra es establecer la ley en esta Tierra. La primera es destructiva y la segunda es constructiva. Yo también tengo un papel que desempeñar en este programa. Naceré como la hija de Nanda a través de su mujer, Yasoda. Vuestro Maestro del Mundo difiere de mí únicamente en los cuerpos. Nosotros somos uno en cuanto a poder, pero dos en cuerpos. Él nacerá de Devaki en la prisión de Mathura. La misma noche, yo naceré de Yasoda en el pueblo de Vraj. Nuestros cuerpos se intercambiarán durante la noche. A Él se le traerá a Vraj, mientras que a mí se me llevará a la prisión de Mathura. Luego, de nuevo, desapareceré y regresaré al Monte Kailas. Posteriormente, cuando El Maestro del Mundo haya crecido, convirtiéndose en un joven, pasará doce años en los Himalayas y meditará en mi Señor, Siva, para atraerme en forma de Poder en su corazón.

Sanatsujata: ¿Cuál será mi papel en todo este plan?

Sailaja: Sube y sigue recto adentrándote en lo más profundo de las cadenas montañosas por el mismo sendero. Llegarás a Badarikashram por la mañana. Hallarás a algunos célibes cantando los *Vedas*. Diles que yo les ordeno que canten los pasajes místicos donde se describe la historia de la muerte del demonio Vritra. Deberían hacerlo a diario por la mañana durante tres meses a partir de ahora. De forma simultánea, deberán ofrecer leche, y luego ofrecer *ghi* en el ritual de fuego. Deberían formar una atmósfera santa quemando ramitas secas de *tulasi*, madera de sándalo y *kebus*. Durante este período de

tres meses, se producirá allí el nacimiento de los átomos divinos para servir al propósito de construcción de los tejidos de un cuerpo. Estos se agregarán a la fuerza de los tejidos del Señor en el vientre de Devaki. El cuerpo del Señor se reabastecerá con las sustancias divinas. La mente que reciba ese cuerpo será pura y tranquila. Será alimentada con leche, mantequilla y *gbi*. El niño tendrá predilección por tales alimentos y su cuerpo permanecerá puro y lleno de gracia.

Sanatsujata: ¡Oh, Madre de los Mundos! Te sugiero humildemente que el nacimiento del Señor tenga lugar a horas tardías de la noche. En lugar de intentar convencer a los sirvientes de la prisión, sería mejor que pudiéramos conseguir que el Señor escapase cuando todo el mundo estuviera durmiendo.

Sailaja: Una parte de mí misma funciona como vuestra mente, los seres vivos. El sueño de los seres es una parte de mí misma. Yo sabré cómo manejar la consciencia de la gente de alrededor, cuando el Señor descienda.

Sanatsujata: ¡Madre! Estamos felices de saber que la tierra de Bharat disfrutará una vez más de la presencia del Maestro del Mundo. Sin embargo, no podemos evitar tener como gobernante al que nació ciego. Aun así, nos guía en asuntos referentes a la ley.

Sailaja: Para un hombre de tu estatura espiritual, no es bueno hablar ni tan sólo un poco del hombre ciego. Para mí, él es tan hijo como lo eres tú. Un día, en el futuro, tendrás que rectificar tu comportamiento. En el futuro, tendrás que ir inevitablemente hasta la casa del mismo ciego y enseñarle algo acerca de las entidades temporales y las entidades permanentes de la creación. Él rechazará tus enseñanzas. Al mismo tiempo, esto permanecerá en forma de escritura sagrada del mundo y mostrará el sendero de liberación a las muchas almas que están por llegar. Tus enseñanzas encontrarán un lugar igual a la enseñanza del Maestro del Mundo.

Sanatsujata: ¿Dónde debería Vasudeva llevar al Señor una vez haya nacido?

Sailaja: ¿A qué otro lugar se le puede llevar? Directamente a la casa de Nanda.

Sanatsujata: ¿Debo llevar estas instrucciones a Vasudeva?

Sailaja: A pesar de tu profundidad y maestría en sabiduría espiritual, eres como un niño en temas mundanos. Únicamente los sabios videntes deberían conocer las instrucciones que van a llevar a cabo los *devas*. Ningún ser humano común y corriente debería comprender directamente estas instrucciones. Has de llevar las instrucciones al sabio vidente Garga. Deja que Garga se lo transmita a Vasudeva de la forma más normal y menos sorprendente.

Sanatsujata: ¡Madre! Me siento un poco susceptible al saber que Jarasandha aspira a ser el futuro emperador de esta tierra. Él quiere renovar la sabiduría védica y la ley. Ha alcanzado una gran habilidad en los secretos de las armas descritas en el *Atharvana Veda*.

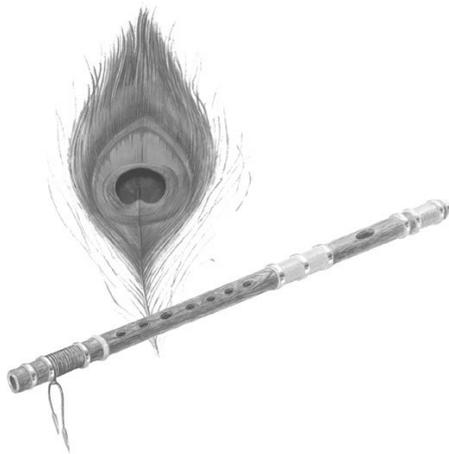
Sailaja: ¡Sí! Eso es lo que desea.

Sanatsujata: Su meta en la vida es también la renovación de la ley de los *Vedas*. Espero que Él también tenga éxito y pueda ser uno de los seguidores del Señor sobre la Tierra.

Sailaja: ¡Niño inocente! El *Veda* no es un libro de mantras. Es la consciencia acumulativa de bienestar para el mundo. El *Veda* existe a través del tiempo y se desarrolla en el espacio. Aquel que no puede distinguir entre la ley y su propio concepto de la ley nunca estará capacitado para conocer lo que es la Sabiduría Eterna. Jarasandha ofrece a su propio dios a aquellos que no le gustan. Puede ser un erudito de las escrituras sagradas, pero no puede comprender de dónde descienden dichas escrituras sagradas a modo de libro. Por lo tanto, no es apto para renovar la ley de los *Vedas*. Nosotros únicamente nos ocupamos del mejoramiento de las almas sobre la Tierra, y no nos importa el nacimiento y muerte de sus cuerpos. La masacre humana causada por Jarasandha terminará por producir los resultados de su propio karma, al tiempo que yo he aceptado recibir las almas para entrenarlas mejor. La ley es la forma del Señor. Aquel que no tiene compasión y aquel que es orgulloso no pueden comprender la ley del Señor. Dios es Amor y su forma es la ley. No puede ser de otra manera.

Jarasandha no tiene nada que ver con la renovación de la ley védica. Ahora puedes proceder a representar tu propio papel en el asunto.

Diciendo esto, Sailaja se dio la vuelta con su león y desapareció entre los arbustos. La luz de la luna, ya bien entrada la noche, se reflejaba sobre todas las montañas circundantes y las hacía similares a muchos montes Kailas.



Había un tanque circular de agua que abastecía a todo el pueblo. Una arboleda circular continua de cientos de cocoteros delimitaba las orillas de este tanque de agua. Se podía oír el revoloteo del sonido de la brisa que reverberaba a través de los numerosos ramajes de los cocoteros. La brisa se introducía entre los racimos de cocos en la copa de los árboles, y desde allí se sumergía en el tanque para producir pequeñas olas. Cientos de olas diminutas tocaban las escaleras del tanque produciendo sonidos suaves como las pisadas del viento. Las mujeres, que estaban tomando un baño matinal en el río, se aplicaban cúrcuma en la cara. Después alzaron las manos saludando al Dios Sol, y se sumergieron de nuevo por las escaleras del tanque. Algunas recogían agua en vasijas. Otras agitaban sus vasijas en el agua, jugando con cientos de patitos que se les acercaban nadando. Aquí y allá jugaban grupos y más grupos de patos, que desde la distancia parecían espesas arboledas de lotos.

Una vez finalizado el baño, las mujeres llenaron las vasijas de agua y las alzaron a la altura del pecho, abrazándolas con la mano izquierda. Subían las escaleras con dos o tres flores de loto que habían arrancado con la mano derecha, y lo hacían con graciosos movimientos curvos. Tomaron el sendero que llevaba al templo. Se adentraron en las cabañas situadas a cada lado del sendero. Dichas cabañas estaban construidas con hierba y bambú y eran sus moradas. Al paso que entraban por la puerta de su casa, caminaban entre dos hileras de árboles llenos de flores. El umbral de la entrada principal estaba decorado con bermellón y cúrcuma, espaciado con puntos de tiza y bermellón. Todo era colorido. Cuando la mujer entraba en la primera sala de su casa, podía ver el diseño bien decorado del loto de ocho pétalos pintado en el suelo. Opuesto a la entrada principal, se podía ver el altar de *tulasi* en el patio trasero. En el altar, quemaba una lámpara de barro.

Rociaba las hojas de *tulasi* con cúrcuma y arroz amarillo, y luego circunvalaba el altar. Una mujer terminó de dar vueltas al altar en meditación y fue directamente a su habitación. Se cambió de ropa, se arregló el cabello, y se miraba en el espejo mientras se pintaba la marca en el entrecejo y se colocaba un capullo de flor de loto en el pelo. Otra mujer la llamaba desde la calle: “¡Mrinalini! ¿Todavía no estás lista? Todos los demás ya se han ido y están reunidos en casa de Nanda. Te espero para llevarte allí”.

El recinto frontal de la casa de Nandagopa era muy espacioso. Había seis graneros llenos de trigo que parecían seis lomas pequeñas. Algunas mujeres golpeaban el trigo para sacarle la cáscara. Dos terneros correteaban por el reducido espacio que quedaba entre dos mujeres que, sentadas, hablaban. Cuando corrían, tocaban a las mujeres y en ocasiones, las golpeaban en la espalda con los penachos de sus colas. Una mujer joven, que se había unido recientemente en matrimonio, se hallaba sentada y hablando cuando un ternero saltó por encima de ella y siguió corriendo. “¡Qué atrevido!” gritó la joven y se rió. Tras una pausa, todas las mujeres fueron invitadas a la tarima que había ante la casa. La tarima estaba dividida en dos, con un bonito acabado en barro, sobre el cual se hallaban adornos de varios diseños hechos con tiza, cúrcuma y bermellón. Todas las mujeres se reunieron allí y no había sitio. Sin embargo, cada mujer podía encontrar espacio para atravesarlo. Desde el interior llegaban las canciones de felicidad y bendición proferidas. Las cantaban mujeres jóvenes de voz melodiosa, llenando la atmósfera con un aire de dicha. Yasoda y Rohini, las mujeres de Nandagopa, se hallaban sentadas sobre una tarima de madera. Yasoda estaba en su séptimo mes de embarazo. Rohini también estaba embarazada. Las otras mujeres aplicaban pasta de cúrcuma en los pies de Yasoda y Rohini. Luego les aplicaron marcas de bermellón en la cara. Dos mujeres les llevaron dos platos con flores, fruta y hojas de betel. Yasoda se puso en pie y rindió culto a Sailaja en el altar. Sailaja era la Diosa venerada por todas las familias de comerciantes de Vraj. La llamaban

Katyayani. Tenía la forma de una virgen, la madre de Kumara. La llamaban también Kanyka Parameswari, la Diosa virgen. Yasoda le rendía culto, y lo hacía también con las mujeres, con las de mayor edad. Les tocaba los pies y les entregaba ropa nueva, hojas de betel y cocos. Luego engalanaba a cada una de ellas con una flor en el pelo.

“No sabemos si Yasoda dará nacimiento a un niño o a una niña. Si es un niño, nadie podrá controlarlo”, dijo una señora mayor sonriendo.

Una segunda mujer dijo: “Justamente ayer mi hijo pequeño preguntó sobre esto. Cortó una brizna de hierba para saber si sería niño o niña”. “¿Cuál fue la respuesta? ¿Qué predijo el oráculo?, ¿niño o niña?”, le preguntó otra mujer.

“Niño”.

“No, es una niña. Mi hijo y mi nuera cortaron una brizna de hierba para el oráculo. Su respuesta fue que sería un niño. Nuevamente, yo misma y mi marido cortamos otra brizna de hierba. Nuestra respuesta fue que sería una niña”.

“Esta señora mayor, Kokilamma, es una experta. A lo largo de treinta años está bien versada en maternidad. Cientos de niños nacieron salvos gracias a sus cuidados. Obtendremos una respuesta fiable si se lo preguntamos”.

A pesar de que la mujer era mayor, se levantó con entusiasmo y se acercó a Yasoda. Tocó su vientre. Luego tomó una flor del altar, cerró los ojos en meditación y dijo: “Seguro que va a tener un niño”.

Mientras tanto, llegó al pueblo una adivina. Llevaba una gran marca circular de bermellón entre las cejas y una cesta en una mano. En la otra, tenía un instrumento de una sola cuerda, con el que se acompañaba lo que decía: “¿Busca alguien mi predicción?”. Todas las mujeres se reunieron en torno a ella y la llevaron al interior de la casa. Colocó la cesta en el suelo y, cerrando los ojos, comenzó a rezar.

“¡Oh, Madre del Mundo, Diosa de la Montaña!

“¡Oh, Madre Virgen, sentada sobre la capa!

“¡Oh, Madre del Dios Elefante!

“¡Oh, Tú que moras en las montañas sagradas!

“¡Oh, Tú que lo has entregado todo y hablas la verdad!”.

Una vez finalizada la plegaria, comenzó a predecir con un estilo musical.

“La pequeña Durga se halla allí, en el vientre de esta madre,  
Su hermano está allí, en el vientre de aquella mujer,  
Aquella madre y esta madre se intercambian los bebés.  
Tú entregarás a Durga como tu hija,  
Él permanecerá como tu hijo”.

“Una vez más, alguien tiene que interpretar estos acertijos. El problema sigue siendo tan difícil como lo fue hasta ahora. Le agradecemos a esta adivina que haya hecho acertijos de nuestras preguntas”, dijo una joven marcando una sonrisa con los labios y la punta de su nariz. A petición de Yasoda, ellas le ofrecieron un sari, cúrcuma y bermellón a la adivina. Y le pidieron que se esperara hasta la hora de la comida.

Nanda y otros dignatarios del pueblo permanecían de pie en la calle, armados con palos, y discutían sobre la reciente situación del país.

Nanda: Cuando no teníamos la maldad de Kamsa, las cosas eran diferentes. Esas reuniones se celebraban con gran esplendor. Toda la gente del pueblo solía cenar bajo un mismo techo. ¿Te acuerdas de aquellos viejos tiempos, Sunanda?

Sunanda: Incluso hoy día, ¿de qué carecemos?

Nanda: De acuerdo. Mandemos invitaciones a todas las familias del pueblo. Que todas las familias sean invitadas junto con sus familiares y amigos a la reunión de hoy. Creo que hoy el Maestro del Mundo ha descendido para entrar en mi casa.

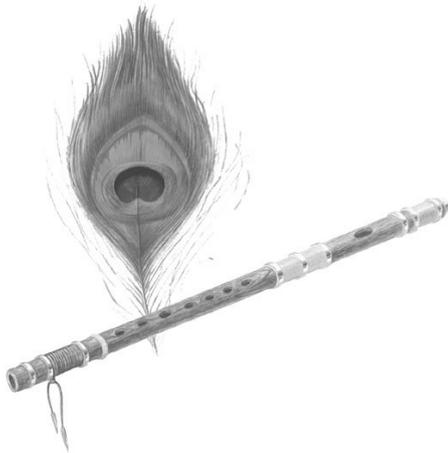
Sunanda: Que las mujeres no hagan ruido. Si estos soldados de Kesi se percatan y entran en el pueblo, podrían arrestarnos.

Nanda: Eso ya es una pesadilla pasada. Los malvados ejercen el poder cuando se les permite. Cuando saben que

hay una oposición, se ajustan en consonancia. Si se acercara algún funcionario del gobierno, también podríamos invitarle a comer. De cualquier manera, nos comemos la comida que nosotros hemos producido en nuestros pueblos. ¿Por qué deberíamos hacerlo en secreto?

Sunanda: ¿No serán violentos?

Nanda: Si tienden a ser violentos, les romperemos la cabeza. Que todos los hombres estén alerta con palos de bambú y lanzas. Si la situación lo precisa, podemos comenzar nuestra revolución en nombre de Vasudeva.



La cuarta fase descendente de la luna se considera un día maléfico. Eso es lo que dicen los astrólogos. Todos los eruditos ortodoxos lo creen. De acuerdo a los tántricos del sendero de la izquierda, es el día con más poder para practicar magia negra. Esa es la creencia de muchos eruditos. Los *rishis* (los sabios videntes) del sendero védico no creen en tales cosas. Creen que todos los días son creados por Dios y que son buenos. Los días son buenos o malos de acuerdo a lo que hacemos. Eso es lo que dicen los sabios videntes védicos. Esto se debe a que no poseen nada objetable en sus mentes.

Era ya el anochecer de la cuarta fase descendente, después de la Luna llena de Vaisakh. Un comerciante muy rico se hallaba sentado en su diván, hablando con su mujer. Habían terminado de cenar y conversaban relajadamente. A mitad del diálogo, la esposa entró en el apartamento para llevarle a su marido hojas de betel y frutos secos. Apenas dos minutos antes de que regresara con el plato de betel, frutos secos y hojas, en una pausa de dos minutos, tres tipos saltaron por la ventana del tercer piso. Cubrieron al comerciante con una prenda negra y lo sacaron por la ventana. Cuando la mujer regresó, su marido ya no estaba. Fue como un relámpago. La mujer gritó de pánico. Cuando los habitantes y sirvientes de la casa llegaron apresuradamente, ya era demasiado tarde. Todos corrían de un lado a otro gritando porque ya no podían hacer nada. Dos o tres jóvenes valientes se aventuraron con rapidez, adentrándose en la oscuridad que cubría la ventana, pero tuvieron que regresar, salvos pero sin noticias.

Metieron al comerciante, que estaba atado con la ropa, en una carreta de caballos. En cuestión de segundos, la carreta desapareció. Fue conducido al interior de un valle situado en mitad de tres montañas cercanas. Allí fue desatado. Cuando abrió los ojos, vio a tres personas con lanzas, que desde tres lados limitaban sus movimientos. El comerciante miró

a su entorno. Era un lugar cercano a la zona de cremación. Había una gran calavera con la marca creciente de bermellón en la cara. El humo del incienso escapaba por los agujeros oculares del cráneo. Cerca había un tamarindo. Una calavera y un conjunto de huesos se habían organizado yuxtapuestos al tronco de un árbol. Los huesos y la calavera se habían dispuesto de manera tal que formaban el esqueleto completo de un hombre. Cerca vio la cabeza de un carnero y la cabeza de un toro. Dentro de una jaula había un grupo de cangrejos de montaña. En otra jaula había un grupo de grandes escorpiones negros. Se arrastraban sin prisa por la jaula. En un plato se hallaban dispuestos dos peces con las colas una frente a la otra. Había una pequeña tarima cerca, sobre la cual vio una piel de tigre extendida. Una persona corpulenta de rasgos redondos se hallaba sentada sobre la piel de tigre. Tenía barba y bigote. Su cabeza era calva y llana con pequeños mechones de cabello que le colgaban en todas direcciones, como agua de mar arrojada sobre una roca lisa. Sobre su oreja derecha, una lagartija movía la cabeza en muchas direcciones. La persona sentada era un mago negro que pertenecía al grupo de veneradores de la calavera. Su nombre era Mundakausika, el discípulo de Chandakausika. Ambos pertenecían al linaje del gran sabio Viswamitra. El discípulo, Mundakausika, pudo aprender prácticas suficientes como para producir efectos. La última de las prácticas fue la de crear e invitar a demonios procedentes del espacio. Él pudo aprenderlo, pero su gurú quiso hacerle a su discípulo una demostración completa de la iniciación. Ordenó al discípulo que lo tuviera todo preparado para llevar a cabo el ritual y poder demostrar los efectos requeridos. Los arreglos relacionados seguían su curso.

Últimamente, Kamsa estaba aterrorizado con la profecía de la Voz del Silencio. No podía dormir ni de día ni de noche. Oyó del espacio que el octavo niño de su hermana lo mataría. Pensaba y pensaba y no sabía qué hacer. Quiso ir a ver a su suegro, Jarasandha, para pedirle ayuda, pero el temor a perder su prestigio lo detuvo. También tenía un miedo terrible a Jarasandha. Quiso acercarse a Chandakausika, el

gurú de Jarasandha. Era imposible acercarse a él sin la buena voluntad de Jarasandha. De ahí que Kamsa se aproximara a Mundakausika, el discípulo de Chandakausika. Por orden de este discípulo, Kamsa capturó al comerciante y lo llevó allí como objeto de sacrificio para el ritual. Pudo traer también a un niño, a una niña, a un joven kshatriya con arco y flechas y a un caballo rojo pequeño, todos ellos para servir como objetos de sacrificio en el ritual.

Mundakausika y sus seguidores esperaron a Kamsa. Kamsa no llegó a tiempo. La luna se elevaba por oriente cuando el gurú, Chandakausika, apareció. Tenía un cuerpo muy fuerte. Sus músculos estaban esculpidos como las patas delanteras de un escorpión. Su pecho era musculoso y lleno de curvas, como la cara de un escorpión. Su vientre se estrechaba bajo su pecho como la cola de un escorpión, lleno de músculos distribuidos como anillos. Su cintura era estrecha como la de un león. Llevaba una cobra negra viva como su cordón sagrado sobre sus hombros. Vestía ropa interior ajustada, hecha con piel de pitón. Una prenda fina de color de azafrán cubría su pecho y hombros. En una mano llevaba un báculo de meditación, y en la otra, un *kamandalu*. Como la luna se encontraba detrás de él, su cara se hallaba en sombras. Sus ojos eran redondos y amplios. Sus cejas se movían activamente, como dos cobras negras pequeñas. Les preguntó a sus discípulos: “¿Está todo preparado para el ritual?”

Mundakausika: ¡Sí, mi Maestro! Siguiendo tus órdenes, he arreglado todo de acuerdo a los mandatos de la ciencia.

Diciendo esto, cayó postrado y tocó los pies de su gurú.

Chandakausika: Ahora hemos de invocar a Kalabhairava, el Señor del Tiempo. Su cuerpo está construido con los doce signos del zodiaco. Hemos de construir su cuerpo de la cabeza a los pies. Tú has de meditar en esta parte del espacio como el niño que lleva el huevo de la Diosa Madre, la Diosa de la vejez. Hemos de crear las extremidades del Dios del Tiempo. Luego, hemos de crear un feto con nuestro ritual y cargar las extremidades con vida. Depende de tu destreza

el procurar el material para producir a los seres de los doce signos, y posteriormente tendrás que llevar a cabo un holocausto total. Espero que todo esté preparado: la cabeza del carnero, la cabeza de un toro, el niño y la niña. ¿Pudiste conseguir un comerciante rico para sacrificarlo en el ritual en representación del signo de Libra? ¿Quién va a realizar el holocausto? ¿Vas a ser tú mismo o tu discípulo Kamsa, del cual tanto hablas? ¡Tú! ¡Discípulo miserable! Kamsa no ha llegado. Yo sé que él no puede llegar a tiempo. Estás loco con los discípulos, pero no sabes cómo probar su habilidad. Los momentos auspiciosos se acercan y no tenemos tiempo para esperar a nadie. Si quieres tener verdaderos poderes, no podemos esperar. Tienes que llevar a cabo el holocausto. Voy a comenzar el ritual inmediatamente.

Diciendo esto, Chandakausika tomó una barra de hierro e hizo un conjunto de líneas sobre el suelo, con la forma de un hombre tumbado sobre su espalda. Después quemó trozos de alcanfor y troncos de madera de sándalo sobre la forma humana. Sobre la cabeza, colocó la cabeza del cordero. En la cara de la figura, situó la cabeza del toro. Al niño y a la niña los ató en el lugar de las manos. Sobre el pecho, situó a los cangrejos. En los pies, los dos peces. En el ombligo ató al comerciante y colocó un par de platillos de balanza sobre él. En el lugar de los genitales, situó a los escorpiones negros. En el lugar de los muslos, ató al joven kshatriya con arco y flechas. También ató al caballo a su lado. A continuación colocó varias sustancias para quemarlas. Vertió la grasa de pitón sobre todos ellos y encendió el cuadro completo del hombre con grandes pedazos de alcanfor quemando. De repente, la lagartija, situada sobre la oreja del discípulo, saltó al fuego y se quemó. Todos los seres dispuestos como partes del cuerpo del “Dios del Tiempo” comenzaron a arder. Las llamas emanaban con sonidos de siseos en el aire. El gurú y el discípulo comenzaron a pronunciar mantrams del *Atharvana Veda*. Chandakausika extendió la mano derecha y dijo: “Dame el recipiente de vino”.

Mundakausika: ¡Discúlpeme, Maestro! Por error, olvidé traerlo.

Al decir esto se estremeció de miedo. El gurú rugió de rabia como un león. Mientras tanto, Kamsa corría rápidamente para acercarse al lugar del fuego. Llegó allí jadeando.

Kamsa: ¡Maestro mío! Traje el recipiente de vino.

Diciendo esto, entregó el recipiente a su gurú.

Chandakausika: ¿Estás limpio? ¿Te has bañado antes de tocar el recipiente del vino?

Kamsa: ¡Sí, Maestro! Me bañé y me cambié de ropa antes de tocar el recipiente del vino.

Chandakausika: De acuerdo a la ciencia del tantra, no podemos utilizar el vino traído por un borracho. Ahora, por descontado, no hay otro. Según la regla, debería ser un célibe disciplinado el que esté cualificado para traer el recipiente con el vino para los rituales. Tú corres como un loco tras las mujeres, día y noche. Los resultados en el proceso tántrico serán según la observación de esta regla. Todo el mundo obtiene lo que debe obtener. Como los resultados de este ritual no los he buscado yo, la responsabilidad de los fallos tampoco recae sobre mí. La consecuencia de los errores será experimentada por Kamsa. ¡Mi querido discípulo, Kamsa! Dudo de que hayas traído este vino sin probarlo. Si se produce algún defecto en tu manera de proceder, morirás dentro de doce años.

Kamsa se estremeció y dijo: “¡Sí, Maestro, sí!”.

Bajo la dirección de su gurú, Mundakausika tomó el recipiente de vino y comenzó la ofrenda al ritual del fuego. Cuando, en las llamas brillantes, se llevó a cabo la primera ofrenda de vino, se produjo un sonido peculiar. Las llamas se elevaron como un paraguas en el espacio. Después, explotó y desapareció. En su lugar, vieron a una robusta mujer desnuda. Su cabello se había erizado y tenía dientes incisivos y colmillos. Por momentos, aparecía y desaparecía. Cuando se llevó a cabo la segunda ofrenda, se produjo un torbellino. Mechones de pelo en llamas surgían y desaparecían. En la tercera ofrenda, apareció una cabeza riendo a carcajadas. Bajo la cabeza, se hallaba la rueda de una carreta girando con rapidez. Después

de la cuarta ofrenda, se produjo la forma de una gran grulla. Al acabar la quinta ofrenda, apareció un demonio con la cabeza de un burro. Después de la sexta ofrenda, apareció otro demonio con la cabeza de un ternero. Con la séptima, fue un gigante del tamaño de una montaña, que rugiendo, intentó coger a Kamsa. De pronto, Mundakausika alzó su *kamandalu* y dijo: “¡Pralamba, estate quieto y sé pacífico!”. Entonces el gigante desapareció.

Chandakausika: Me alegra ver tu competencia en controlar a los demonios. Induje a este demonio, Pralamba, para que atacara a Kamsa simplemente para probar tu poder. Ahora eres perfecto.

Después de la octava ofrenda, pudieron ver en el espacio la forma de una pitón de tamaño enorme. La pitón abrió la boca y exhaló llamas en forma de muchas agujas de luz.

Chandakausika: Ahora el ritual de fuego está completo. Es suficiente por el momento. Hemos producido ocho demonios asesinos, procedentes de los sonidos de ocho mantras del *Atharva Veda*. Son para tratar de ayudar a tu discípulo Kamsa. Depende de él que los utilice adecuadamente y mate al octavo hijo de Devaki. De este modo, Kamsa podrá salvarse. El éxito que obtenga dependerá de su comportamiento moral. Si su comportamiento es limpio, no habrá duda que estos demonios podrán matar al octavo hijo de Devaki. El primer demonio, del cual fuisteis testigos bajo la forma de una mujer desnuda, es una asesina de niños. Los bebés de días son su alimento. Kamsa podrá utilizar estos demonios únicamente una vez. Debido a que Kamsa pertenece a la categoría de almas indisciplinadas, no podrá controlar estos demonios. Podrá mandarles únicamente una vez. Luego, escaparán y desaparecerán en el espacio. ¡Mundakausika, mi discípulo favorito! Ahora eres casi perfecto en el arte de producir demonios. Por el momento, nadie puede superarte. Siendo un brahmín ortodoxo de Nepal, pensé que serías cuidadoso en el procedimiento de los rituales. De cualquier manera, a pesar de pequeños errores, acepto que eres de una perfección

sin igual. Hoy te confiero el título de Lokayata. De ahora en adelante, serás conocido por este nombre. La gente conocerá tu nombre hasta el final del *Kali Yuga*. En la medida en que tengas coraje, cosa que dependerá de ti y de nadie más, estos poderes te acompañarán. En el momento en que pienses en servir a otra persona, estos poderes te abandonarán. Nunca vendas tus poderes con propósitos mundanos. Cada vez que un gran héroe procedente de la clase gobernante venga a ti y te solicite ayuda para establecer la ley, podrás utilizar tus poderes para él. Recuerda que el propósito de estos poderes es proteger la ley.

Lokayata: ¿Utilizó alguien estos poderes en el pasado? ¿Eres tú el primero?

Chandakausika: ¡Cabezota! Estos poderes existen en la naturaleza y seguirán existiendo mientras exista la naturaleza. Son poderes de la creación que aparecen a través del patriarca. Ni que decir tiene que estas son las formas distorsionadas de los poderes positivos que existen como armas divinas. El creador y su primer grupo de hijos, los Kumaras, meditaron durante vastas extensiones de tiempo y hallaron la incandescencia de su meditación en forma de armas divinas, que utilizaron para proteger la ley de protección y administración. Las formas negativas de esas armas divinas existen en el recuerdo de los más bajos instintos del hombre. A esas contrapartes negativas se las llama demonios o seres infernales. Viswamitra, procedente de nuestra dinastía Kusika, los recibió en forma de sonidos y métrica. Les dio vida en forma de mantras y los entregó a aquellos discípulos que eran emocionales y ardientes. Siempre y cuando una persona renazca de nuevo bajo el influjo de las emociones, puede utilizar estos demonios para destruir a sus enemigos, del mismo modo que las armas divinas se utilizan para la auto-protección. Viswamitra practicó los mantras sátvicos, que producían armas divinas. Las obtuvo de su gurú, Krisaaswa y las utilizó mientras gobernaba. Cuando el Maestro del Mundo llegó como Rama, Viswamitra le entregó estas armas divinas.

Lokayata: ¿Es el Maestro del Mundo igual que nuestro Señor de los ciclos del tiempo?

Chandakausika: ¡Sí! Lo es.

Lokayata: Parásara predijo que el Maestro del Mundo descendería como el octavo hijo de su madre.

Chandakausika: ¿Parásara? ¿Quién es? ¿Es el mismo tipo que tuvo un hijo con una mujer extranjera antes de que ella se casara? Es un brahmín caído. ¿Acaso no te da vergüenza admitir que es un sabio? Si tales personas tuvieran que ser aceptadas como sabias, entonces cada mendigo de esta tierra sería aceptado como sabio. Esto muestra que ni siquiera posees estatura para poner en duda las cosas buenas. El Señor de los ciclos no es tan débil e indefenso como para nacer de aquellos que se hallan en prisión. Si después de todo existiera, no sería una encarnación del Señor de los ciclos, porque este es únicamente Jarasandha, mi discípulo. Él es el único que puede hacer víctimas del sacrificio a todos los gobernantes actuales, para ofrecérselos al Señor. Él es el único que puede convertirse en el emperador de toda la tierra de Bharat y renovar la ley védica.

Kamsa: ¡Oh, venerable señor! He oído que en el pasado, Viswamitra utilizó estos poderes sobre Vasista.

Rechinando los dientes, Chandakausika respondió con ira: “A pesar de lo mucho que te hemos refinado, todavía sigues siendo cruel”. “¡Que la paz prevalezca!, que se disuelva el mal. Que enmudezcas por el momento”.

Kamsa se sintió mareado y sintió que el mundo a su alrededor daba vueltas. Kamsa, que iba a pedir una aclaración, sintió que tenía la lengua atada y ya no pudo hablar más.

“Durante los últimos cuatro días, hemos esperado ansiosamente hallarnos ante la presencia de nuestro soberano. Hemos recibido honores reales durante estos cuatro días. Hoy hemos podido verte. Siempre recordamos tu bondad y hospitalidad. Las tierras sagradas de tu país son más valiosas que el oro. Hasta una ramita de sus bosques y montañas lleva consigo la sal de la tierra. Incluso los pájaros que sobrevuelan sus valles y gorjean entre el follaje de tus bosques están decorados con los colores radiantes del arco iris. Estos producen los siete sonidos armoniosos de la escala musical y eso siempre es maravilloso para nosotros, aquellos que procedemos de tierras extranjeras”. Así habló el líder de los pescadores, inclinándose ante el trono dorado de Gándhara. Todo ello sucedía ante los pies de Subala, el rey de Gándhara.

Subala: ¿Acaso no tenéis pájaros de colores, como pavos reales, en vuestra tierra?

Pescador: No existen tales pájaros en nuestra tierra. Nosotros aspiramos de veras a visitar esta tierra debido a nuestro respeto y aprecio.

Subala: Es evidente que conoces muy bien el sánscrito.

Pescador: ¡Sí, mi Señor! Todos los pescadores conocemos el sánscrito muy bien. Nuestro jóvenes aprenden sánscrito de forma sistemática antes de adentrarse en los valles de vuestra tierra. También hemos establecido un centro educativo con este propósito. Se encuentra localizado en las sendas montañosas del lado noroeste de la tierra de Bharat. Se halla más allá de las fronteras de vuestra provincia de Gándhara. En nuestro instituto hay estudiantes de tu tierra que aprenden la lengua de los yávanas, bárbaros y romakas. Si nos lo permites, desarrollaremos este centro educativo en tu nombre. Si podemos contar con tu apoyo, podemos establecer un gran centro de aprendizaje a nivel internacional. Los eruditos de la tierra yávana bajarán para trabajar por el

desarrollo de las artes y las ciencias, y también para mejorar la cultura de la gente de tu tierra. De este modo podemos prestar servicio a tu tierra.

Subala: Existen muchas escuelas y universidades por toda la tierra de Bharat. Únicamente en la tierra de Gándhara no hay centros de aprendizaje adecuados. Hastina, Indraprastha, Takshasila, Gandaki, Mathura, Avantika y Varanasi son los ilustres centros educativos de la tierra de Bharat. Nosotros no tenemos ningún centro así en nuestra provincia de Gándhara. La gente de otras provincias mira por encima del hombro y como atrasados a nuestra gente. Si tú sientes que puedes compensar este defecto, dínoslo. Te daremos nuestro consentimiento para establecer un centro internacional de aprendizaje en Gándhara. También contribuiremos a su financiamiento y administración.

Pescador: No puede haber nada mejor que promover el bienestar de tu país. Tú posees mucha de la riqueza de la naturaleza. Si permites a los habitantes de la tierra yávana aumentar la cultura y civilización de tu nación, entonces tu país será afortunado en el futuro. Nosotros trabajamos arduamente para impartir la sabiduría de los países yávanas y bárbaros. De hecho, podemos pasarnos días y noches con esto. Si quieres, podrían venir hasta aquí profesores internacionales procedentes de las tierras yávana y romaka, que brillan como gemas de sabiduría, y quedarse como habitantes de tu tierra. Trabajarían como profesores de tu tierra de Gándhara y os enseñarían muchas ciencias. Son inigualables en lo que se refiere al arte de formar a jóvenes para ser profesores.

Un joven se encontraba sentado cerca de Subala, a su derecha. Estaba sentado sobre un trono, escuchando tranquilamente la alabanza del pescador.

Era robusto y saludable e impresionaban sus nítidos rasgos. Era el hijo de Subala, Sakuni, el príncipe de la tierra de Gándhara. Su cara era alargada y sus cejas, pobladas. Poseía una complexión marrón rojiza, y cuando sonreía, irradiaba el color de una naranja madura. Su piel era áspera como la de un toro y poseía una amplia nariz con la punta roma. Entre las

cejas tenía una verruga, que le daba la falsa apariencia de una marca. A medida que escuchaba la conversación del pescador, miraba hacia el espacio vacío, proyectando miradas agudas como agujas. Era evidente que su mente estaba trabajando en otras áreas de pensamiento.

Sakuni: Con tu permiso, voy a expresar mi pensamiento acerca del tema. Cuando la sabiduría de los yávanas y los romakas se practique en esta tierra, será útil para ambos países. Ambos se beneficiarán de la misma manera. Tiempo atrás, los yávanas pudieron asegurarse el apoyo de los gobernantes de Hastina. Incluso hoy día, los sabios de esta tierra tienen sangre yávana en sus venas. Veda Vyasa y su hijo, Dhritarashtra, tienen sangre yávana.

Pescador: Exactamente. Nuestro noble príncipe ha hablado palabras de oro. Es cierto que existe mucha gente en esta tierra que posee sangre yávana. Sin embargo, es un mal momento para nosotros, los pescadores extranjeros. El rey de Hastina nos trata como a extranjeros. Kamsa, el gobernante de Mathura, es el único que actúa con nosotros con condescendencia. Para animar el comercio de nuestra pesca, paga diez monedas de oro por cada pescado grande que capturamos y exportamos. Él sabe cómo desarrollar relaciones comerciales internacionales.

Sakuni: Lo sé. Y también sé algo más. Kamsa está pagando monedas de oro por tu pesca. A cambio, tú provees a Kamsa de vino caro y de jovencitas procedentes de tu tierra. Como premio, estas jovencitas reciben mucho oro de Kamsa. Si los pescadores nativos venden su pescado en las calles de Mathura, Kamsa recauda fuertes impuestos. De esta manera, tienes un fuerte apoyo de Kamsa.

Pescador: ¡Sí! Nosotros lo aceptamos. En el pasado, hemos disfrutado del favor especial de Kamsa. Ahora los tiempos han cambiado. El soberano de Hastina ha designado espías contra Kamsa. Designó también a Kesi como agente secreto para que observara los movimientos de Kamsa. Kesi conoce los ingresos secretos de Kamsa. Ahora Kesi nos está gravando con fuertes impuestos. La mitad de estos van para al

gobernante de Hastina y la otra mitad se los queda el mismo Kesi. Por lo tanto, nuestro comercio de pesca ha llegado a su final. Además de eso, ya conoces a Jarasandha, el gobernante de Magadha. Él odia a los yávanas. Ha decidido ahuyentar a todos los extranjeros del país. Tiene muchos seguidores, y todos sus seguidores creen que él será el futuro emperador de toda la tierra. En pocos meses, nuestras familias tendrán que abandonar esta tierra para salvar sus vidas. Jarasandha es terrible con sus enemigos. Si tú puedes darnos un poco de cobijo bajo tu mandato, haremos de este nuestro lugar. Nosotros, a cambio, podemos hacer mucho por ti.

Subala: A todos vosotros os prometemos protección en nuestra tierra. Más aún, podemos intentar que el gobernante de Hastina os acepte. Mi yerno, Dhritarashtra, respaldará mi propuesta. Puedo hacer que él acepte que comerciéis en el país. Si podemos vernos una vez más durante la próxima estación de las lluvias, podemos dejarlo todo organizado. Ahora podéis partir.

El pescador se inclinó con veneración, saludó al rey y se alejó con toda humildad.

Sakuni: ¡Señor! Sin lugar a dudas, esta gente nos resulta útil de muchas maneras. Podemos frecuentarlos, pero deberías mantenerlos a cierta distancia. Son demasiado inteligentes, y muchas veces, peligrosos. Ante todo, deberías intentar que esa gente no proporcione jóvenes cortesanas a la corte de Hastina. Si esta gente puede tener control sobre la política interna de Hastina, podrían entrar como agujas y establecerse como garras. Mi hermana, la mujer del ciego, es demasiado inocente para ver las cosas. Además, en su austeridad, vive con una venda en los ojos. Es nuestro deber conseguir que su vida personal no quede afectada por las cortesanas reales. Así, hemos de utilizar a esos extranjeros para servir a nuestro propósito, manteniéndolos dentro de unos límites. Deberíamos utilizarlos para expandir nuestro poder y posición siempre que nos sea posible.

Tenemos otra tarea por delante. Existen muchas tribus en las montañas que habitan los senderos de los bosques

montañosos de las regiones del Himalaya. Hemos de mantener contacto con ellos, así como también buenas relaciones. De hecho, es necesario controlarlos políticamente. Estaría bien entrenarlos para los diversos tipos de batallas. Hemos de lograr la ayuda de los yávanas para entrenarlos en el arte de la guerra. Este es un proceso lento que necesita su tiempo, pero que nos hace fuertes. Pasado cierto tiempo, nadie se atreverá a pensar en luchar con Gándhara. Los yávanas son capaces de entrenar a gente en diversos tipos de enfrentamientos. Si tenemos éxito con este plan, podremos consolidar ejércitos con los diferentes grupos de las tribus de las montañas. De esta manera, la relación entre las tierras yávanas y Gándhara mantendrá a todos los otros reinos de nuestra tierra bajo el terror del poder de Gándhara.

La gente de la tierra de Bharat nunca consideró el reino de Gándhara como parte de su país. Nosotros deberíamos tener también la misma actitud hacia ellos. Políticamente, hacemos lo correcto. A lo largo de los años y de los siglos, estos yávanas, bárbaros y dasas se han acostumbrado a invadir Bharat y gobernarla. Afortunadamente, Dhritarashtra es nuestro yerno. Ahora hemos de aprovechar esta situación. Hemos de utilizar a los ejércitos de los yávanas y los bárbaros para mantener a Hastina bajo nuestro control. Para este fin, también hemos de utilizar a las tribus de las montañas.

Tengo otro plan. Es el de cortar en pedazos los grandes árboles de los bosques del Himalaya y exportar la madera a esos extranjeros. Obtendremos mucho dinero para enriquecer nuestro estado. Una vez cortados los árboles de los bosques, podemos plantar jardines frutales. Más tarde, también podemos exportar frutas a los países extranjeros. Una vez más, esto suma en nuestro presupuesto.

Subala: Los gobernantes de Hastina nunca aceptarán esta propuesta. Bhisma es muy astuto y práctico. Se opondrá diciendo que si se talan los bosques, el país sufrirá la falta de lluvia. También se producirán tormentas y temporales en las áreas junto al mar. Además, los nobles del estado, como Bhisma y Vidura, conocen los peligros que se derivan de la

exportación. Lo más probable es que el país que exporta sufra la colonización de las naciones agresivas. Si se exportaran cereales, frutas y madera, el hombre común de la tierra se vería desprovisto de comida, ropa y cobijo. El país entraría en una pobreza condicionada. Este es el motivo por el cual los pensadores de Hastina nunca aceptan tales políticas. Bhishma siempre tiene visión de futuro e interés por el bienestar de la nación. Él nunca permitiría a Dhritarashtra aceptar esta propuesta.

Sakuni: Dhritarashtra, mi cuñado, es un amante del oro. Si le ofrecemos participar en el negocio de la exportación, aceptará. A través del toque dorado del negocio, su mente lo verá todo como bueno y constructivo. Él mismo comenzará a discutir diciendo que estos métodos son necesarios para el bienestar de la nación y el desarrollo del comercio internacional. Hoy en día, cualquier industrial puede conseguir zanjar sus asuntos compartiendo una parte de león con Dhritarashtra en Hastina y una parte de perro con Kamsa y Kesi en Mathura. Así que nada es imposible.

En las próximas décadas habrá una disputa sobre los derechos al trono de Hastina. Dhritarashtra será la semilla de todo mal político. Las decisiones sobre la sucesión al trono descansan en manos de Bhishma. Ahora Dhritarashtra ha heredado ilícitamente el trono de Bhishma. Únicamente porque Bhishma renunció al trono, Dhritarashtra pudo obtenerlo. Ahora es nuestro deber conseguir que Dhritarashtra no le dé disgustos a Bhishma. Si en algún momento Bhishma se torna impaciente con la política de Dhritarashtra, puede que nosotros nos veamos en la necesidad de utilizar los ejércitos de los yávanas, bárbaros y dasas, así como los ejércitos entrenados de las tribus de las montañas contra Bhishma para apoyar a Dhritarashtra. De esta manera, podremos ejercer un control completo sobre Hastina y dictar condiciones a través de Dhritarashtra. Cuando llegue la cuestión del derecho de sucesión, entonces ni los ministros ni la casa de los gobernantes aceptarán nunca que el hijo de Dhritarashtra sea declarado como el futuro rey. Para entonces, hemos de

estar preparados para apoyar a Dhritarashtra. De esta manera, podremos tener la situación bajo control y ver que el reino de Hastina se halla bajo el control del poder de Gándhara. Con el tiempo, sucederá que los gobernantes de Gándhara serán los gobernantes de toda la tierra de Bharat.

Subala: En nuestros días, Mathura, la capital del reino de Surasena, está adquiriendo importancia. Todos los yadus creen en la profecía de que su Señor, el Maestro del Mundo, descenderá a la tierra como el octavo hijo de Devaki para establecer nuevamente la ley.

Sakuni: Aquellos que no confían en sí mismos, desarrollarán confianza en un individuo invisible, Dios. Mi mente nunca me permite creer en la existencia de un Dios mejor que la fuerza de voluntad y la continuidad de propósito. No hay nada malo en que los yadus hagan del niño su Maestro del Mundo. El niño engordará como un Dios para reclamar el honor y la adoración de sus seguidores. Dejemos que sean felices a su manera. Para algunas personas, Dios es un producto útil. Este funciona como el alcohol o los narcóticos para hacerles olvidar momentáneamente sus problemas. Creo sinceramente que Dios es un sedante para las auténticas capacidades del hombre. Los cuerpos se han producido en la naturaleza a través de los cinco elementos por mediación del sexo como instrumento. La fórmula es simple y no es asunto nuestro el complicarlo. Si cocinamos algunos ingredientes, el resultado es comida. De manera similar, las diversas acciones del cuerpo producen pensamientos. Igual que existe olor y gusto hacia la comida, nosotros experimentamos opiniones, ideas, gustos y aversiones como resultado de nuestros pensamientos. Así como llevamos a cabo combinaciones en nuestro menú mientras comemos, también tenemos nuestra propia manera de vivir nuestra vida de forma individual. Somos responsables del éxito o de lo contrario en nuestras vidas. La felicidad y la infelicidad existen como resultado de nuestro propio hacer. La felicidad es un privilegio de los que son capaces. No existe mayor verdad que la felicidad. Esta es mi filosofía de vida.

Las acciones que llevamos a cabo se clasifican en buenas o malas según al resultado final que obtenemos. Si alguien hace algo y lleva una vida de éxito, entonces los demás deciden que tiene éxito debido a que ha realizado esas acciones. Si no tiene éxito, la gente decide que ha fallado porque ha realizado esos actos. La verdad de lo bueno y lo malo es sólo eso. Lo bueno y lo malo debe decidirse en función del propósito alcanzado. Uno ha de ser capaz de hacer aquello que le apetece. Aquel que no es capaz toma los recursos de los *Vedas*, de los mantras, de los rituales, de las veneraciones, de las austeridades, de la meditación y de la penitencia para sustentarse. Todo ello es para ocultar nuestra propia incapacidad para llevar a cabo directamente lo que deseamos. Esa forma de escapismo es casi natural para aquellos que han nacido en nuestra tierra.

Subala: ¡Hijo mío! No es así. Vemos que gente como Jarasandha ha practicado, meditando en los mantras del *Atharva Veda*, y se ha vuelto lo suficientemente poderoso para controlar el mundo que le rodea. ¿Cómo podemos nosotros negar la existencia de Dios?

Sakuni: Llamar a los poderes de la naturaleza con el nombre de Dios es una confusión intencionada. Si golpeas una piedra contra otra, se producirá fuego. Si lo detectas y lo estabilizas sobre un trozo de madera, esta se quema. De esta manera, es natural que se produzcan efectos por cantar mantras. Es la naturaleza y nada más. Si mostramos este ejemplo para demostrar que Dios existe, esto equivale a engañarnos a nosotros mismos en base a nuestra autoconfianza.

Subala: Si argumentas que el ser humano no es más que un recipiente de cocción de los cinco elementos de la naturaleza, significa que aceptas que la naturaleza tiene grandes poderes como para producir un ser humano. Estos poderes de la naturaleza siguen su propio camino para producir la creación y los caminos de la naturaleza no se encuentran en manos de las personas. En la naturaleza se está desarrollando un plan y los hombres sabios lo han denominado Dios.

Sakuni: No es cierto creer que los poderes de la naturaleza no pueden ser controlados por las personas. Hay

individuos que los controlan a voluntad. Tu Jarasandha, que ha logrado obtener grandes poderes, es uno de tales ejemplos.

Subala: ¿Puedes tú lograr los mismos poderes que Jarasandha?

Sakuni: Que Jarasandha lo haya logrado ya es prueba suficiente. Yo no necesito hacerlo. Si quiero, también lo puedo hacer. Todo ello depende de mi intención y de mi voluntad de elegir.

Subala: ¿Cuál es el factor que controla tu intención de elegir o de no elegir?

Sakuni: Es el producto del tiempo y el lugar en el que vivimos y las circunstancias bajo las cuales hemos nacido. Es puramente temporal.

Subala: Así que aceptas que hay algo que decide los resultados según el lugar, el tiempo y las circunstancias. Esto no se encuentra bajo tu control y se le llama Dios.

Sakuni: Estoy preparado para dedicar todo el tiempo de mi vida a encontrar la verdad de este tema. Procedo a mi manera para comprenderlo y llevarlo a cabo. Que su Maestro del Mundo continúe haciendo las cosas de acuerdo a su propio plan. Me voy a proponer deshacer cuanto Él haga. Me voy a pasar toda la vida creando incidentes que neutralicen la voluntad de lo que Él haga. Me encantará destruir a aquellos que Él quiere salvar. Que la verdad de esto decida entre ambos.

Subala: Para cuando esto se decida, no sabemos si sobreviviremos o no. No está en nuestras manos. El continuo fluir de los seres vivos desde que nacemos hasta nuestra muerte es una prueba directa de que las cosas no están en nuestras manos.

Los palacios reales de Hastina estaban rodeados de construcciones más pequeñas que se extendían a lo largo de aproximadamente dos millas cuadradas a cada lado del palacio central. Entre los bloques de los edificios más pequeños existían únicamente sendas, y no calles para vehículos. A ambos lados de cada senda había castillos pequeños habitados por los miembros del séquito de las familias reales. Cada construcción tenía dos torres que parecían descender profundamente como raíces en el suelo en forma de reflejos en los lagos. Era el crepúsculo antes del amanecer y los reflejos en el lago aparecían tenues y difusos. Una persona de mediana edad descendía por los peldaños del lago. Dejó su prenda superior sobre los escalones, y sobre ella una cajita de bronce.

Descendió por los escalones. Los rayos azafrán del sol de la mañana que se reflejaban sobre el lago le parecían polvo de azafrán mezclado con las aguas del lago. Era alto, delgado, compacto y musculoso. Tocó el agua con las manos al tiempo que descendía por los peldaños y pronunciaba sus plegarias matutinas durante el baño. Se situó en un lugar conveniente, con el cuello sumergido en el agua, y pronunció los nombres de todos los ríos sagrados. Después hundió tres veces la cabeza en el agua. Estaba frotándose los hombros cuando vio a un chico de dieciocho años que se acercaba a la orilla del lago. El chico corrió directo hacia la orilla y cambiándose de ropa, gritó: “¡Saludos a ti, mi Gurú!”, y se sumergió en el agua del lago dando palmadas. Dentro del lago dio unas volteretas. Las aguas así agitadas alcanzaron los pies de Vidura. El chico se aproximó a Vidura, nadando graciosamente. Vidura sonrió y lentamente dio por finalizado su baño, subió los escalones, se cambió la ropa y se sentó en un peldaño. A continuación abrió la cajita de bronce y se pintó la marca

vertical en la frente. Entonces el chico también finalizó su baño, se cambió de ropa y se sentó en el mismo peldaño de piedra, cerca de Vidura.

Vidura: Aventura, valor, coraje, discriminación, pureza de pensamiento y pacífica naturaleza amorosa. Estas son las características que aparecen en la gente, incluso desde la niñez, según sus asociaciones pasadas. Todo el mundo obtiene su propia naturaleza desde su nacimiento y esto no puede cambiarse con la práctica. Por nacimiento, tú eres un tipo aventurero. Nosotros bajamos los peldaños hasta el lago para tomar un baño, mientras que tú corres y saltas directamente al lago. Y así es cada día. Si te aconsejo que no actúes de esta manera, no lo puedes comprender. Si no recibes antes un golpe o te hieres, es difícil que se te ocurra actuar de otra manera. Tomar precauciones antes de volverse cauteloso parece innecesario y ridículo.

El chico dijo: “¡Sí! La aventura es mi naturaleza. Incluso mi madre, Radha, dice lo mismo. Cada día me previene y tiene miedo de lo que yo pueda hacer”. Ella me dice: “¡Hijo mío! No hemos tenido hijos durante mucho tiempo. Te encontramos en una caja y te educamos con mucho cuidado y prudencia. Por favor, honra mis palabras y sé cauteloso”. Eso es lo que dice mi madre.

Mientras hablaba con Vidura, los ojos del muchacho brillaban con belleza y orgullo. Su complexión era como oro fundido sobre el que se reflejaban los rayos del sol. Su cara brillaba como el sol naciente.

Radheya: ¡Oh, Gurú! Tú conoces muchas ciencias. Eres un gran erudito. Yo no sé dónde nací, ni sé quiénes son mis padres. Muchas veces, te he pedido que entres en meditación y me digas quiénes son mis padres. ¿Me lo dirás hoy, por favor, después de tu meditación?

Vidura: Si te lo revelara, ¿qué harías? Tu padre podría ser un gran hombre que gobierne sobre esta tierra.

Radheya: Entonces, ¿cuál fue su intención al darme nacimiento y abandonarme, haciendo de mí un indigente? ¿Qué obtuvo haciendo esto?

Vidura: A veces esto ocurre. Incluso la gente ilustre y noble se involucra en algo y queda indefensa por actuar sin pensarlo antes. Es su fama la que los amenaza y les hace comportarse así. Por cierto, si pudieras conocer a tus padres, ¿te propondrías regresar con ellos?

Radheya: Sí. Demostraría que soy su hijo. Entonces, ellos se sentirían felices y me invitarían con gran afecto. Después les insultaría, rechazando su afecto, y regresaría con mi madre actual, Radha, con orgullo. Esta sería la venganza por lo que me han hecho. Estoy muy ansioso por hacer eso. Quiero darles una lección.

Vidura: ¡Qué mente más peculiar tienes! Últimamente pienso en llevarte ante nuestro rey, Dhritarashtra, y presentártelo.

Radheya: En cualquier caso, mi padre se encuentra al servicio de Dhritarashtra. Yo pertenezco al rey.

Vidura: Lo que quiero decir es diferente. Deseo que aprendas tiro con arco y otros temas parecidos junto con los príncipes y los hijos de las familias reales.

Radheya: Tengo muchas ganas de aprender a tirar con arco. Nadie entre los gurús, brahmines y kshatriyas aceptará enseñarme adecuadamente el tiro con arco. Yo comencé a practicar por mi cuenta hasta cierto punto. Le pediré permiso a mi padre y te seguiré. Mis padres son por casta constructores y conductores de carretas. Dudo que se me permita practicar el tiro con arco con los hijos de la clase gobernante.

Vidura: El director de la escuela de tiro con arco es Bhishma, el noble. Tiene un gran corazón y una mente abierta. Para él, todos son iguales.

Radheya: ¡Sí! Su padre, Shantanu, se casó con la hija de un pescador, que también era un extranjero. De esta manera, tiene que aceptar a todos por igual.

Vidura: Te diriges a mí como a tu Gurú. Tú no llevas ni una pizca de mi obediencia y humildad. Tú deseas insultar a tu padre en caso de encontrarlo. Cuando hablo de la nobleza de Bhishma, comentas que su padre se casó con una pescadora. Quizás mañana incluso me digas que yo soy

hijo de una esclava. Si te inicio en el mantra del Dios Sol para expulsar la mente voluble y disparatada, ¿lo contemplarías?

Radheya: Si me prometes que el Dios Sol puede dar plenitud a todos mis deseos, acepto contemplarlo.

Vidura: Parece que aceptas mi sugerencia más para satisfacerme que para beneficiarte por ello. De cualquier manera, ¿cuál es tu preciado deseo?

Radheya: Yo debería ser un gran rey. Debería conquistar muchos países. Debería matar a mis enemigos y dar a conocer mi fuerza al mundo.

Vidura: Si quieres matar a muchos enemigos, primero has de creártelos. Tu lengua es la más adecuada para ello. Si puedes aprender humildad y obediencia, podrás obtener las bendiciones de los más nobles. Entonces tu valor y tu fuerza pueden ser de utilidad al país. Siéntate en la postura de loto, cierra los ojos y medita en el Dios Sol pronunciando el OM. Mientras tanto, finalizaré mis plegarias diarias.

Ambos se sentaron en *padmasana* y cerraron los ojos. Radheya también pronunció la sagrada palabra con Vidura y meditó. Vidura cantó el mantra de Narayana y entró en meditación durante largo rato. Cuando abrió los ojos, no vio a Radheya. Vidura regresó a casa y encontró a mucha gente esperándole en el vestíbulo. Cada día daba un discurso sobre las escrituras sagradas cuando regresaba de su baño matutino. Se sentó frente a la gente en una esterilla de hierba sagrada. Luego recitó algunas estrofas del *Ramayana* de Valmiki. Cantaba las estancias melodiosamente. Era el episodio en que Rávana agredía a la creación. El creador y todos los *devas* fueron a informar a Narayana acerca de los actos de maldad de Rávana. Narayana, el Señor, le prometió al creador descender a la Tierra para establecer la ley una vez más, matar a Rávana y salvar a aquellos *devas* afectados por Rávana. Dijo: “En el *Treta Yuga* los diablos se hicieron poderosos y causaron problemas a los sabios. Los sabios son aquellos que no quieren sino el bienestar de la creación. Los diablos son aquellos que poseen una naturaleza animal y se comportan de manera emocional. Los sabios son aquellos que son virtuosos. Los diablos

son aquellos que están muy alterados por fuertes gustos y aversiones. Siempre mantienen enemistad con los sabios y la gente buena. La envidia es la causa. La gente malvada siempre siente envidia de la buena gente sin motivo. El motivo puede ser la envidia de la bondad de otros. La naturaleza oculta un buen secreto en la psicología de la gente malvada. La naturaleza ha otorgado envidia a la gente malvada para que puedan sentir celos de la gente buena. Sólo entonces tienen la oportunidad de pensar acerca de la buena gente y de sus buenas cualidades. Cuantos más envidiosos son, más profundamente comienzan a pensar en la gente buena como sus propios enemigos. Cuanto más profundamente los odian, más profundamente piensan en sus buenas cualidades. Esto establece en ellos la naturaleza de apreciar las buenas cualidades. En el próximo nacimiento, esto les llevará a apreciar los rasgos positivos y a nacer con una naturaleza mejor porque han meditado sobre las buenas cualidades de otras personas, aunque haya sido por envidia. Esto les evita volver a nacer como diablos en el siguiente nacimiento. Por lo tanto, la naturaleza les da la envidia como un rasgo natural para salvarlos de la naturaleza diabólica en sus futuros nacimientos. Por este motivo a los malvados siempre les desagrada la buena gente e intentan encontrarles fallos y luchan contra ellos. A veces la envidia crece en demasía y la gente malvada comienza a herir a la buena gente a gran escala. Entonces el Señor, Narayana, desciende a la Tierra como el Maestro del Mundo para establecer la ley”.

Un buen hombre, llamado Haraidas, preguntó: “Ahora todos creemos que el Maestro del Mundo va a descender como el octavo hijo de su madre. ¿Por qué? ¿Cuál es la necesidad de que Él descienda a la Tierra ahora? Nosotros no tenemos problemas con nadie. ¿Para qué desciende entonces Él a la Tierra?”.

Vidura: Los diabólicos no siempre tienen grandes colmillos y dientes. No precisan tener un gran tamaño. Nosotros, los seres humanos, nos comportamos como diabólicos o *devas* de acuerdo a nuestras propias cualidades. Por ejemplo, Kamsa, el gobernante de Mathura, encarceló

a su padre, a su hermana y al marido de su hermana. Se comportó cruelmente y mató a sus hijos. Esta es la naturaleza de los diabólicos. Jarasandha capturó a muchos jóvenes de la clase gobernante y los está matando como ofrenda a su dios, Kalabhirava. Este es otro ejemplo. Diabólicos son aquellos que no tienen tolerancia, ni naturaleza de perdón ni el instinto de ayudar a los demás. A aquellos que no tienen ni caridad ni naturaleza de perdón, también se les puede llamar diabólicos.

Haridas: Hoy día los gobernantes de los países y los oficiales del gobierno de los diferentes departamentos se comportan como saqueadores. Están privando a los agricultores y ganaderos de las riquezas que han obtenido con su esfuerzo. Se están llevando el oro de la gente a través del soborno y se lo reparten. Los traidores y anti-nacionalistas se están uniendo con los extranjeros en tema de política y les favorecen en contra de los intereses de la nación. Insultan a la gente de la tierra nativa. ¿Podemos llamar a esta gente diabólica?

Vidura: ¡Sí! No los podemos llamar de otra manera.

Haridas: Entonces ¿por qué no puede Narayana descender y matarlos? ¿Por qué demorarse? Él también puede castigarlos en seguida.

Vidura: Es con este mismo objetivo, para castigar, que Él desciende a la Tierra como el octavo hijo de su madre. Es difícil ubicarlo. Deberíamos comprender también otro punto. La gente de nuestro país está aceptando el saqueo y el soborno de estos oficiales del gobierno. Aceptar significa llevar a cabo un acto malvado. Eso significa que también participan de la maldad. A eso no se le puede llamar obediencia. Todos aquellos que soportan y aceptan la maldad de los oficiales del gobierno también son, más o menos, diabólicos. Cuando la gente se comporta como pecadores, aliándose con la gente malvada, entonces los gobiernos también se comportan en consonancia. Esto demuestra que la gente culpable recibe su castigo al ser gobernada por gente malvada. Incluso los gobernantes y los oficiales del gobierno proceden del pueblo. Cuando los ciudadanos se comprometen con el mal, son

castigados por el Señor en forma de gente malvada en el gobierno. Como resultado, el Señor castiga a la gente malvada en la forma de un gobierno malvado. Entonces la gente experimenta la pobreza y el dolor. Narayana no va más allá de esto para castigar a los malvados. Si comenzara a matar a los pecadores, no habría ciudadanos en el mundo. De ahí que Narayana prefiera no matar. Él los castiga, al tiempo que les permite vivir. Una vez más, los ciudadanos individuales son comprados por el gobierno y utilizados contra el pueblo. En tales casos, los sufrimientos de la gente producidos por los malvados también representan a Narayana, el Señor.

Haridas: En tales situaciones, ¿cuál es el destino de los ciudadanos?

Vidura: Si la gente se enfada, eso se suma al comportamiento diabólico. Ayudar a otros y trabajar en beneficio de los demás es la única forma de liberación. Incluso para salvarse a uno mismo, no hay un método mejor. Si entre diez casas hechas con ramas, una se incendia, ¿cuál debería ser el comportamiento de la gente de las otras casas? Estas tendrían que ayudar a extinguir el fuego de la décima casa. En caso contrario, perderían también las suyas. Esta es la naturaleza de la verdadera ley. Aunque sólo fuera para salvar sus propias casas, deberían ayudar a la gente de la casa incendiada. Voluntaria o involuntariamente, debemos seguir la ley. Aquel que quiere autoprotección ha de seguir la ley voluntaria o involuntariamente. Para aquellos que están dispuestos, la ley se presenta como Narayana, el Señor. Para aquellos que no están dispuestos, se presenta como Yama, el Señor de la divina dispensación. La ley alza su cabeza como una cobra contra aquellos que se oponen a ella. Otorga su aguijón a aquellos que la relegan y permiten la injusticia. Hoy en día esta ley está siendo ignorada por los civiles. El resultado es que los gobernantes se han convertido en diabólicos y están saqueando al pueblo. El sendero de la ley es muy sutil y difícil de comprender. En tiempos así, Narayana, el Señor, el morador interno de los seres, se manifiesta a sí mismo como un Avatar.

Haridas: Cualquiera puede reivindicar en cualquier momento que él es la encarnación del Maestro del Mundo. Cualquiera puede engañar a la gente. ¿Cómo reconocer al verdadero Maestro del Mundo y evitar así ser engañado? ¿Cuáles son los verdaderos signos para identificar al Maestro del Mundo?

Vidura: Nadie tiene que esforzarse mucho por reconocer al Maestro del Mundo. Él no necesita reconocimiento. Además, su actividad hará que la gente gradualmente lo reconozca, tanto si lo acepta como si no. Nuestro deber es intentar saber qué se espera de nosotros. Es suficiente si nos damos cuenta de nuestro trabajo en la acción. Aquellos que ignoran sus deberes hacia los seres y viven con dulces expectativas de reconocimiento del Maestro del Mundo se verán frustrados. Viven como agentes publicitarios o voceros de otros. Sus energías y su período de vida se desperdician. Están abocados a la decepción aquellos que esperan que El Maestro del Mundo descienda a la Tierra de acuerdo a sus piadosas expectativas, para que lo haga todo para ellos, les garantice un medio de vida y les confiera la salvación. También se engañan a sí mismos y a los demás aquellos que esperan a Dios como a un sirviente que limpie sus propios pecados a voluntad, y los que saben cómo sobornar a Dios en nombre de la adoración. Estos no podrán ver al Maestro del Mundo, a pesar de que Él esté allí con ellos. Deberíamos rectificar nuestra vida individual y el elemento personal para que no nos cause problemas ni a nosotros ni a los demás. Después, deberíamos intentar comprender qué se espera que hagamos por nuestros vecinos, amigos y familiares.

Sólo un ser así puede reconocer al Maestro del Mundo y su plan. Los demás verán en Él sólo a un ser humano corriente, como lo son ellos. Esta es la ley tal y como la comprende Vidura, el sirviente del Señor.

- Que los gobernantes gobiernen de acuerdo a la ley.
- Que la gente viva una vida saludable y positiva.
- Que se honre al ganado y a las personas sabias.
- Que todos los planos de existencia estén en paz.

Había un gran bosque en la ribera occidental del Yamuna, a dos leguas de distancia de Mathura. Parte de este era un bosque y la otra parte, un jardín frutal. El bosque colindaba con una montaña. Desde la montaña descendía un sendero, rodeándola en forma de concha. El bosque y la montaña eran muy antiguos. La tradición dice que estaban allí desde el *Krita Yuga*. Un diablo llamado Madhu vivía en ese bosque hacia el final del *Krita Yuga*. Se había acostumbrado a vivir de sangre humana fresca. Capturaba a la gente que pasaba por allí. Con rapidez, les ataba las manos a la espalda y colgaba a las víctimas en la rama de un árbol; posteriormente, les desgarraba la piel con las uñas y les succionaba la sangre. Una vez vaciado el cuerpo de toda la sangre caliente, separaba la carne de los huesos y la distribuía entre parientes y familiares. A la gente le aterrorizaba ir por ese camino. Durante largo tiempo, a ese lugar se le llamó Madhuvana. Estuvo despoblado durante mucho tiempo. Hacia el final del *Kriya Yuga*, hubo un rey llamado Prasenajit, perteneciente a la dinastía Ikshwaku. Se le veneraba como una luz del Señor en la Tierra. Mató a Madhu y entregó toda la tierra a los sabios. Desde entonces, Madhuvana se ha convertido en un lugar sagrado para ermitas. Incluso hoy día los árboles con flores de *madhu* crecen allí en abundancia. Durante el siguiente período, el *Treta Yuga*, Madhuvana estuvo también bajo el gobierno de la dinastía solar. Los gobernantes asumieron como parte de su deber mantener las ermitas preparadas, llevar a cabo los arreglos necesarios para que la gente sagrada viviera allí y practicara la meditación, el Yoga, etc., y distribuir comida, ropa y abrigo a estas personas santas. Los gobernantes solían hacerlo con gran devoción y veneración. Continuaron así hasta la regencia del emperador Mandhata. Los gobernantes que le siguieron no se ocuparon mucho de las ermitas. Uno de sus descendientes, llamado Trasadasva, declaró oficialmente que no tenía nada

que ver con las ermitas y que esa tierra no le pertenecía. Desde entonces a ese gobernante se le conoció como Anaranya, que significa que renegó de su propio bosque. Con el tiempo, el bosque fue ocupado por colonias de extranjeros que llegaron por las costas occidentales para pescar. Hubo grupos que cruzaron el océano occidental y las fronteras del noroeste y se establecieron en diversos bosques como colonias. En aquel lugar se establecieron como exportadores de madera. Se especializaron en cortar los bosques y exportar los productos a otros países. Estos compraron a un puñado de nativos, los sobornaron y los ayudaron en todo. Tiempo después, sucedió que los oficiales del gobierno de esta tierra también se les unieron. Como resultado, recibieron favores especiales para que cazaran el jabalí, la liebre y el ciervo.

Pasado un tiempo, hacia finales del *Treta Yuga*, hubo un yavana que arrendó los bosques durante un período de mil años. Inició en esa tierra la industria de la sal. Se hizo muy rico y se estableció allí como gobernante de las áreas forestales. Hizo todo lo posible para establecer sus propias colonias y hacer arraigar su cultura en esa tierra, destruyendo la cultura nativa. Con el oro que ganó de la gente construyó muchos hospitales e instituciones educativas. Publicó un aviso diciendo que aquellos que no creyeran en la tradición védica podían llevar a sus hijos a sus instituciones educativas. Se prohibió llevar el cordón sagrado en sus instituciones. Nadie podía cantar los *Vedas* y llevar a cabo los rituales tradicionales. Su emblema cultural era una cabeza de buitres, que se suponía que los estudiantes llevaban. Se esperaba que prestaran servicio únicamente a aquellos que se habían convertido a su manera de vivir. El resto tenía que pagar enormes cantidades por la asistencia médica y la educación. Al gobernante se le confirió el título de *Lavanasura*, el diablo de sal. A los que formaban su grupo se les hizo gobernantes de sus propias colonias, y así establecieron su propio gobierno. Pudieron socavar el orden social del país, y hubo muchos disturbios y guerra local entre la gente. Los nativos estaban muy descontentos con este movimiento y esperaban que se hiciera algo para controlar

aquella oleada. Satrughna, el hermano menor de Rama, fue enviado para poner las cosas en su sitio. Como la situación no tenía enmienda, mató a *Lavanasura* en la guerra y envió a todos sus seguidores en barco a sus países. Se estableció la paz. Rama le agradeció a Satrughna su valerosa acción y le hizo el gobernante del área de Madhuvana. Satrughna construyó su capital cerca de Madhuvana y la llamó Mathura. Es la misma ciudad que entonces gobernaba Kamsa.

Ugrasena, el padre de Kamsa, había convertido el bosque en un jardín frutal. Creó el sustento para miles de personas que se establecieron allí como empleados. Vasudeva vivió allí durante un tiempo y multiplicó el número de reses de ganado. Después las cedió a las familias comerciantes para que las cuidaran. Los comerciantes abandonaron las moradas de las ciudades y se asentaron en los pueblos que Vasudeva había establecido. Se unieron a su movimiento de por vida. De ahí que a este grupo se le llamara *Vraj*. *Vraj* en sánscrito significa renunciar. Después de encarcelar a Vasudeva y a Ugrasena, Kamsa desterró a las familias comerciantes que cuidaban del ganado. Se deshizo del ganado y lo mandó lejos. Desde entonces se comercializaron las vacas y el lugar fue utilizado para el comercio de ganado. Mientras tanto, Kesi, el primo de Kamsa, se llevó miles de vacas procedentes de las familias Vraj que vivían cerca de la montaña de Govardhana. Le pasó cuenta a Kamsa de la mitad, mientras que él se quedó con la otra mitad. La primera mitad fue enviada a Madhuvana. Kesi envió la otra mitad a Hastina, donde puso en marcha un gran centro de venta de leche, mantequilla y requesón. Los ingresos de este centro se dividían en tres partes iguales. Una parte era para Kesi, otra para Dhritarashtra, el rey ciego, y la tercera parte iba directamente al tesoro de Hastina.

Kamsa y Kesi crearon otro gran centro de venta de leche en Madhuvana. Los beneficios se dividían en dos partes iguales, una para Kamsa y otra para Kesi. Allí había miles de personas que cuidaban del ganado. Algunos trabajaban para Kamsa, mientras que otros lo hacían para Kesi. En realidad, Kamsa contaba allí con un número muy pequeño de fieles.

Kamsa estaba interesado únicamente en sacar el trabajo adelante. No tenía ninguna tendencia a ocuparse de los intereses de aquellos que le servían. Kesi era lo suficientemente inteligente como para favorecer a algunas familias y ayudarlas en tiempos de necesidad. Les hizo generosas donaciones en presentaciones, festivales y reuniones. Los sirvientes de Kesi y los de Kamsa no tenían buenas relaciones. Entre los gobernantes inmorales era bastante habitual crear dos grupos y asegurarse de que se desagradaran mutuamente.

Era la octava fase descendente de la Luna después de la Luna llena de Vaisakh. Era por la mañana. Los vaqueros estaban llenando grandes barriles de leche. Algunos los llevaban a Mathura en carretas tiradas por bueyes. Las vacas, que permanecían bajo los árboles, ascendían a miles. Eran gorditas y de buen ver. Cuando movían la cola de aquí para allá, se podían oír los cencerros que les colgaban del cuello. Por algún motivo desconocido, corrían lágrimas por sus ojos. Frente a ellas, a cierta distancia, había miles de terneros todavía en pie, sin ataduras ni en el cuello ni en las patas. Parecían estar mirando a sus madres. ¡Pero no movían los ojos, el cuello ni la cola! Estaban todos muertos, eran terneros disecados, preparados por los desaprensivos. Estos terneros murieron debido a que los desaprensivos servidores de Kamsa les negaban constantemente la leche. Los hombres del rey, debido a su naturaleza avariciosa, ordeñaban completamente a las vacas, no dejando nada para los terneros. En consecuencia, los terneros morían. Pero para engañar a las vacas, los disecaban y los colocaban cara a cara con las vacas. Al fin y al cabo, la vaca madre veía la cara de su progenie y así ofrecía leche cuando le estrujaban la ubre. Kamsa era cruel hasta ese punto para instruir a sus hombres a actuar así.

Kesi no siguió el camino de Kamsa. Instruyó a sus hombres para que permitieran que los terneros bebieran toda la leche posible para que crecieran saludables y fuertes. Él percibía que una fuerte progenie permitiría la continuidad de vacas saludables para las generaciones venideras y su consiguiente negocio de leche y otros productos derivados de

la leche prosperarían durante mucho tiempo. Tanto Kamsa como Kesi se orientaban al negocio relativo a las vacas. Sin embargo, no tenían motivos nobles para protegerlas. Los hombres de Kesi observaban el camino cruel que seguían los hombres de Kamsa. No estaban de acuerdo con sus prácticas. También encontraban que los hombres de Kamsa no tan sólo no eran sinceros con la causa de las vacas, sino que tampoco lo eran con la causa de Kamsa. La leche que negaban a los terneros, la recogían aparte y la vendían como negocio separado. Mejoraron sus arcas personales, vendiendo una porción de la leche de forma privada e individual. También concibieron un plan para preparar terneros artificiales, salvando a los naturales e iniciando sus propias lecherías individuales. De este modo, en los hombres de Kamsa había dos grupos, y cada uno de ellos trataba de ser más astuto que el otro.

Entre los seguidores de Kesi también había dos grupos. Se enzarzaban en disputas, enemistades, en las que un grupo discutía con el otro. Una división alegaba que la otra descuidaba a los terneros y que por este motivo los terneros morían. Los otros sostenían que los terneros morían debido a la enfermedad y la epidemia. Se peleaban los unos con los otros.

La pelea comenzaba verbalmente y descendía al plano físico.

“Sabemos lo que hacéis cada día con la leche que negáis a los terneros”.

“¡Sí! ¡Sí! Sabemos que lo sabéis. Nosotros también sabemos que os habéis quejado a nuestros superiores de nuestra actividad”.

“Sabemos lo que hacéis. Estáis robando la leche, incluso la de nuestras vacas. Lo hemos tolerado. Nosotros también podemos quejarnos del negocio independiente que habéis emprendido con los terneros que robáis y de vuestros planes futuros de negocio. Pero no somos tan miserables como para quejarnos a los superiores de vuestra actividad. Si lo hiciéramos, perderíais vuestros trabajos”.

“Nadie puede echarnos de nuestros trabajos. Ni vosotros ni vuestros padres pueden hacerlo. Los superiores saben que sois unos mentirosos”.

“¿Mentirosos? No digáis eso. No estáis capacitados para decir que somos mentirosos, puesto que vosotros sois los peores mentirosos. No lo volváis a decir”.

“Lo diremos una y otra vez. Lo diremos cientos de veces. ¿Qué vais a hacer? ¿Pensáis que podéis rompernos la cabeza?”.

“Si quisiéramos, podríamos. Para nosotros no supone un gran esfuerzo. Ved la diferencia entre vuestras vacas y las nuestras. Kesi podría verlo fácilmente y castigaros. Para él es fácil saber quién es leal”.

“¿Habláis de lealtad? Somos nosotros los que deberíamos hablar así. Estáis diciendo lo que deberíamos decir nosotros. Sois unos desvergonzados. Sois crueles con las vacas y nada sinceros con Kesi”.

“¡Cierra el pico! Si sigues hablando, te golpearé en tu sucia boca y te caerán los dientes desde las raíces como los frutos de un árbol”.

“¡Ajá! ¿No has visto nunca dientes rotos? Conocemos muy bien la técnica. Afróntalo ahora”.

Diciendo esto, uno golpeó con fuerza la mejilla del otro.

Le cayeron dos dientes. La boca le comenzó a sangrar. Inmediatamente, este cogió un palo y golpeó con fuerza la cabeza del otro. Le rompió el cráneo y la cabeza comenzó a sangrar. Inmediatamente, muchos otros palos entraron en acción y se rompieron muchos cráneos. Ganaron los bastones y perdieron las cabezas.

Las mujeres, que observaban desde la distancia, gritaron con fuerza, ¡Oh! ¡Madre mía! ¡Oh! ¡Dios mío! Gritaban, lloraban y se golpeaban el pecho mientras corrían en dirección a sus maridos. Sus gritos se convirtieron en incontrolables llantos.

Mientras tanto, un extranjero llegó hasta ellos. Se interpuso entre ellos y les ordenó: “Deteneos”. Su orden fue

como un trueno procedente de una nube. Todos se quedaron quietos, mirándole. El extranjero tenía una estatura imponente. Era alto y su atuendo era el de un protector de vacas, un vaquero de diferente estatura. Su apariencia era majestuosa. Lucía una prenda blanca pura enrollada en la cabeza. Llevaba la prenda inferior al modo tradicional. Era de algodón grueso. En torno al cuello, un abalorio de diversos colores. Sostenía un arco a modo de bastón sin cuerdas. El porte de la persona magnetizó los alrededores. Permanecieron quietos, a su alrededor, atraídos por su forma. En torno a él reinaba un tipo de calma y tranquilidad indescriptibles. Por un momento, el grupo que peleaba perdió su conciencia en él, y luego la recuperó. Estuvieron a punto de pelear de nuevo, pero él gritó como un trueno: “Vosotros, estúpidos, mirad aquí”. Todos se giraron hacia él. El desconocido golpeó la superficie de la tierra con su arco como si de un palo se tratara. En el aire, lejos en la distancia, escucharon claramente en un tono muy bajo una música de flauta. Instantáneamente, todas las vacas se giraron en la dirección de donde surgía débilmente la música de flauta en un tono bajo y tranquilizante. Los grupos que se peleaban también se sintieron atraídos en la misma dirección. En aquella dirección, las higueras mostraban flores nocturnas de jazmín. Divisaron fragantes flores nocturnas de jazmín que caían de las higueras, y todo el grupo quedó desconcertando.

El desconocido reunió cuidadosamente las flores en las serenas palmas de sus manos para después derramarlas sobre los terneros muertos y los artificiales. ¡Los terneros recobraron la vida! Y corrieron hacia las vacas, saltando como cervatillos. En las ubres de las vacas, ¡apareció llena de dicha la leche para los terneros! Los grupos que peleaban recobraron su naturaleza vaquera natural y se postraron ante el desconocido. En torno a este, en el aire, se oía música de *vina* (la lira hindú). El grupo de vaqueros se apaciguó más con el toque de la música. Se postraron una y otra vez a los pies del desconocido y se dirigieron a él de esta manera: “¡Oh, noble señor! ¿Quién eres? ¿Has descendido como el Señor?”.

Desconocido: “¡No, no soy el Señor! El Señor desciende de forma separada”.

Un vaquero: “Sí, hemos oído que será el octavo hijo”.

Desconocido: “Y sabiéndolo, ¿cómo puedes comportarte así?”.

Un vaquero: “Te pedimos perdón. Protégenos. Protege a todas nuestras familias y amigos. Derrama sobre nosotros tu serena compasión. Teníamos que seguir las órdenes de nuestros gobernantes. Para ser te sincero, tenemos una profunda veneración por las vacas, pero nos sentimos impotentes y dominados por las circunstancias”.

Desconocido: “Junto a los terneros, incluso podrían morir vuestros hijos. ¡Permaneced alerta! Vuestro gobernante no puede devolver la vida a vuestros hijos. ¿Cómo os sentiríais si vuestros hijos fueran asesinados, y sus cuerpos muertos fueran disecados con heno y algodón?”.

Los vaqueros: “Perdónanos. Perdónanos. Te pedimos que nos perdones. Nos gustaría vivir con nuestra progenie de otra manera distinta a esta manera atroz”.

Desconocido: “No es necesario que viváis de esta manera tan horrible. El Uno está descendiendo para recibir vuestras postraciones y saludos”.

Un vaquero: “¿Es ese el octavo hijo? Los ancianos de la ciudad de Mathura dicen que nacerá de Devaki, la casta, pero la pobre está en la prisión”.

Desconocido. “Cuando el Maestro del Mundo decide descender, las prisiones no son un obstáculo. No son un impedimento. Cuando el rayo cae, ¿acaso la corona puede proteger la cabeza? Kamsa ha encarcelado a Devaki. Por tanto, podéis imaginar lo que le puede suceder a él. Estos Kamsa y Kesi no son vuestros protectores. No creáis que son importantes para vuestra subsistencia. Si así lo creéis, seréis como el tonto que se cuelga de una rama de coco seca. Tales personas caen profundamente y pierden no sólo sus miembros, sino también la vida. Ese sería vuestro destino si continuáis dependiendo de Kamsa y Kesi”.

Los vaqueros: “Por favor, muéstranos el camino. Somos hombres con familia e hijos. Muéstranos, por favor, el camino y protégenos. Viviremos en tu nombre”.

Desconocido: “Si es así, escuchad. Si lo deseo, puedo transferir vuestro almacén de reservas y barriles a un lugar en donde tengáis libertad. Pero sería bueno que vosotros os quisierais trasladar a ese lugar por vosotros mismos”.

Los vaqueros: “¿Cuál es ese lugar? ¿Dónde se encuentra?”.

Desconocido: “Cerca del montículo de Govardhan. Allí se encuentra el pueblo de Vraj. Nanda es el líder de ese pueblo. Os podéis trasladar allí. Nanda os recibirá cálidamente. Esta noche, dos horas antes de la medianoche, podéis marcharos con vuestros familiares y amigos, con las vacas y los terneros. Estas vacas y terneros pertenecían originalmente al rebaño de Nanda. Los soldados de Kesi se los robaron y Kamsa y Kesi los compartieron. Como habéis producido daño a las vacas, vuestras propias rencillas os hieren también, os sangran. Los ignorantes no pueden ver las consecuencias de sus propias acciones. En la medida en que cuidéis de las vacas, así la naturaleza cuidará de vosotros y de vuestras familias. En la medida en que las vacas y los terneros recuperen la salud, la naturaleza os otorgará salud y alimento. Confíadle nuevamente la riqueza a Nanda y uníos a su comunidad. Estaréis protegidos”.

Los vaqueros: “Que así sea. Por favor, aislarnos del miedo a Kesi y a su furia”.

Desconocido: “Cuando os halléis bajo la protección de Nanda, ni la calamidad ni las crisis podrán siquiera tocaros. Estaréis a salvo. Proceded tal y como os he sugerido”.

En el valle contiguo a la colina de Govardhana, se extiende un amplio jardín de mangos. El crecimiento denso y tupido de los árboles de mango oculta la tierra. Innumerables loros viven en las densas ramas de los árboles. Estos se desplazan alegremente de árbol en árbol graznando, chillando, gritando y cantando. Se mueven en grupos de aquí para allá y están sanos, debido a la naturaleza rica y abundante del lugar. Era la undécima fase descendente de la Luna de Tauro. En las horas del amanecer, el impacto de los rayos dorados del sol sobre los loros verde-azulados añadía belleza al vuelo de los loros. El matiz dorado daba un toque divino a sus tiernos colores. Estos casi aparecían como seres sutiles, de aguamarina, rodeados de un halo dorado, volando en torno a las ramas de los árboles. Se hallaban activamente interesados en perforar con sus agudos picos los frutos del mango, ya maduros, comiéndose la pulpa y desechando las semillas. Bajo las densas ramas de los árboles de mango, en la tierra llana, quinientos jóvenes del pueblo de Vraj practicaban su gimnasia matutina. Algunos movían las lanzas circularmente a gran velocidad a su alrededor. Otros, que se encontraban cerca, se dedicaban a lanzar piedras a los primeros. Las piedras no podían alcanzar a los jóvenes debido al veloz movimiento circular de las lanzas, y se rompían en pedazos debido a la rapidez del impacto. Otro grupo de jóvenes arrojaba las afiladas lanzas sobre los troncos secos de los árboles de algodón de seda. Las lanzas perforaban los troncos y vibraban, debido a la fuerza del tiro, indicando la fuerza del joven. Había otro grupo de jóvenes que practicaba la esgrima con ferocidad, luchando con espadas. Y otro grupo practicaba aguerridamente con palos, agitándolos de maneras diferentes para defenderse y para atacar. Continuaron así durante un par de horas. Después se relajaron y permanecieron en orden como un sólo grupo. El instructor principal, Ranagopa, les hizo una señal y todos se

colocaron en círculo. Tras Ranagopa se encontraban Satagopa y Nandagopa con semblante sonriente. Vestían con tocados majestuosos en la cabeza y sandalias de piel de una variedad extraña. Permanecieron en medio del grupo de jóvenes y les saludaron a la manera tradicional con el *mudra* de namaskaram.



Nandagopa: Espero que el entrenamiento en artes marciales prosiga bien. Para la siguiente primera fase ascendente de la Luna, todos vosotros deberíais estar completamente preparados y listos.

Ranagopa (el instructor principal): Están bien preparados en cada materia para dar una respuesta adecuada a los soldados de Kesi. Desde hoy nadie precisará ofrecer bolsas de trigo o vacas al gobierno. Los jóvenes han tenido un duro entrenamiento durante un período de tiempo suficientemente prolongado.

Nandagopa: Si es así, compartiré buenas noticias contigo. Una parte del rebaño de vacas que Kamsa y Kesi se llevaron, está ahora volviendo a nosotros. Esta noche se unirán con nuestro rebaño de vacas. Junto con las vacas, sus vaqueros se unirán a nuestra fuerza.

Ranagopa: ¿Cómo ha sido esto?

Nandagopa: El hermano de nuestro Satagopa, que abandonó su casa para irse a los Himalayas a muy temprana edad, realizó una intensa penitencia y obtuvo algunos *siddhis* (poderes mágicos). Lleva consigo mucha magia. Ha previsto el futuro a través del poder del yoga. Él sabe que el Maestro del Mundo nacerá como el octavo hijo de Devaki. Ha querido brindar su granito de arena de cooperación con el Plan, y por eso ha descendido de la cordillera del Himalaya. Apareció por

primera vez en los establos de vacas de Madhuvana. Desplegó la magia y transformó a nuestros vaqueros. De ahí este súbito buen giro de los acontecimientos.

Mientras Nandagopa iba narrando el buen giro de los sucesos, un joven del pueblo de Vraj llegó corriendo hasta ellos. Se introdujo en el círculo del grupo y permaneció ante Nandagopa jadeando. Dijo: “Los hombres de Kesi se están acercando a Gomukha”.

Nandagopa: “Ranagopa, deberías ir con veinte jóvenes a las afueras de Gomukha y averiguar con qué propósito nos visita el grupo de hombres de Kesi que se aproxima. No te precipites. Si vienen a por vacas o bolsas de trigo, respóndeles apropiadamente. Pero si son agresivos, atádllos y decidnos algo”.

Ranagopa se fue inmediatamente con un grupo de veinte hombres. Se movían con rapidez. El resto de jóvenes esperaron ansiosamente. Mientras tanto, reanudaron sus prácticas de artes marciales. En tres *ghatis* de tiempo (1 *ghati* = 24 min.), regresó el grupo que se había ido. No parecían cansados.

Ranagopa: “El mensaje que los jóvenes traían era incorrecto. Confundieron a un gato con un tigre y nos alertaron. Nosotros corrimos para encontrar un tigre. Los hombres de Kesi no vinieron para reclamar nada. Uno de ellos era el cuñado del jefe de los guardas de seguridad de la prisión en donde se encuentra Vasudeva. Se enteró de que Nandagopa está donando y distribuyendo trigo a los necesitados. Vino con expectativas en busca de trigo, y se trajo a algunos de los guardas de seguridad de la prisión”.

Nandagopa: “¿Qué les respondisteis?”.

Ranagopa: “Nosotros ya estamos bien versados en tu estrategia. Por lo tanto, les dimos las bolsas de trigo que necesitaban”.

Nandagopa: “¿No les disteis además plátanos, pepinos y caramelo fresco?”.

Ranagopa: “Sí, se los dimos. Pero para el caramelo fresco, les pedimos que regresaran mañana y trajeran los recipientes necesarios”.

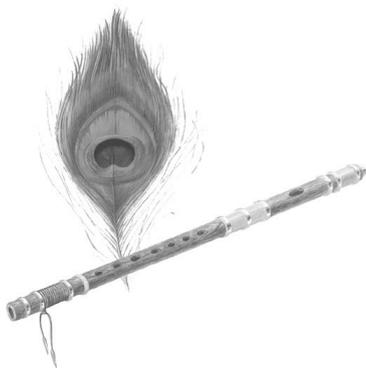
Nandagopa: “Cuando regresen mañana con los recipientes, pídele a su jefe que venga a verme”.

Ranagopa: “Únicamente por este motivo, les dijimos que regresaran con los recipientes”.

Nandagopa: “Conocemos muy bien a los soldados, empleados y hombres de Kamsa y Kesi. No tenemos que cuestionar su sinceridad. Viven sólo para el soborno. No tienen valores en la vida. Son miserables y se rebajan al momento. A pesar de lo mucho que han robado, siguen siendo pobres de mente y de valores. Toda la ciudad de Mathura se encuentra bajo esta administración corrupta. Parecen tigres, pero son apocados y blandos como ciervos”.

Ranagopa. “Sería peligroso que entre ellos hubiera algún chacal”.

Nandagopa: “Si encontramos chacales, ya les daremos el trato debido”.



El palacio real es de una gran belleza. El lado norte se abre con una gran entrada. Tiene una fortificación de gran altura. Dentro del recinto hay bellos jardines de flores y también jardines y frutales que se cuidan constantemente. En la esquina nororiental hay un estanque de agua fresca, rodeado también por árboles de *madhuka* (higueras). La ciudad de Mathura está llena de árboles de *madhuka* y no existe recinto alguno sin árboles de este tipo. Los habitantes de Mathura creen que el crecimiento de esos árboles trae buena suerte y riqueza. Incluso crecen alrededor de los recintos de las prisiones.

Hay una cárcel dentro del recinto real. Junto a la cárcel también hay un estanque, que asimismo está rodeado de árboles de *madhuka*. Los niños juegan en torno al estanque, bajo los árboles. Recogen las flores que caen al suelo. Las flores caídas de las higueras, de color negro, están completamente desarrolladas, tienen un sabor dulzón y un aroma ligeramente embriagador. Los guardas de la prisión y las autoridades no impiden que los niños se muevan por los alrededores. En la prisión, que se halla dentro del recinto de la fortaleza, se encuentran encarceladas personas del linaje real. Se las trata con respeto y se las provee de comodidades reales. Excepto que están encarceladas y no se les permite circular libremente, disfrutan de todas las comodidades de las que gozan los miembros reales. Incluso la cárcel parece un mini palacio. Es un edificio alto y se accede a él por una amplia escalera. Está situado a distancia del palacio real, en una esquina en medio del jardín. La escalera de acceso a la entrada está limpia y libre de polvo. Si ascendemos por la escalera, los pies ni siquiera se ensucian. Los peldaños están contruidos con baldosas de diferentes colores. Los familiares, parientes y los ricos de la ciudad, a los que generalmente se respeta, visitan libremente la prisión y conversan con los prisioneros reales. Sus carruajes pueden llegar directamente hasta la escalera de la prisión.

Eran las horas del amanecer de la segunda fase ascendente de la Luna de Géminis. Un carruaje tirado por caballos gemelos se aproximó a la escalera y se detuvo ante ella. Los caballos eran de color blanco lechoso y el carruaje disponía de un asiento cómodo, protegido por una bóveda en forma de capirote de serpiente. Una tela de seda blanca con ribetes dorados guarnecía la parte trasera de los caballos. El guarda de seguridad y los porteros tenían aviso previo de la llegada del visitante. Cuando el carruaje llegó a la escalera, las puertas de la prisión se abrieron completamente y los guardas se inclinaron en señal de respeto. Dos de ellos sostuvieron los caballos por las bridas. Tres de los oficiales permanecían en la posición de honor, mientras el viajero del carruaje se apeaba. El visitante parecía apuesto, sus pies eran tiernos y delicados. Mientras descendía del carruaje, se le colocó un taburete para que se apeara con facilidad. El visitante descendió con donaire con ayuda del taburete y permaneció frente a la escalera. Al tiempo que se apeaba, el chal de seda que llevaba en torno a sus hombros se deslizó hacia su derecha. Delicadamente, se lo volvió a colocar con la punta de los dedos. Sostuvo el chal con los dedos en la postura de un *mudra*, mientras lo ajustaba nuevamente en su postura original. Sobre el chal de seda, se hallaban los símbolos de la concha y la rueda, y en el centro, la marca *vishnavita* de la frente. Miró a las autoridades con gozo y bendición, sonriéndoles.



Concha



Marca en el entrecejo



Rueda

Era Akrura, hijo de Swaphulga. Las autoridades de la prisión lo miraron con admiración y respeto. Lo condujeron por las escaleras hasta un cómodo asiento en el vestíbulo de la prisión. Dos de las autoridades conversaron obedientemente

con él, mientras que el tercer oficial entraba en la prisión para informar a Vasudeva de la visita de Akrura. Vasudeva preparó, con la ayuda de sirvientes, la habitación de las visitas con especial cuidado. Salió al vestíbulo e invitó a Akrura a entrar en sus cámaras. Akrura sostuvo gentilmente la mano de Vasudeva y miró a este último con una sonrisa y un semblante simpático. Se fue con Vasudeva a sus cámaras intercambiando cumplidos.

Akrura: “Vasudeva, ¿cómo estáis los dos? Cada vez que oía las noticias sobre el embarazo de Devaki, intentaba veros. Las noticias de los anteriores embarazos de Devaki han resultado ser una tragedia. El séptimo embarazo se desarrollaba bien, pero desapareció de forma extraña. Tres años después, me he enterado del octavo embarazo. Esta vez mi corazón me insinúa que tenéis la fuerza de la Divina Voluntad. También se rumorea que se escuchó la Voz del Silencio diciendo que el octavo hijo nacido de vosotros sería la causa de la caída de Kamsa. Incluso Kamsa lo cree. Mientras que yo no sé si es verdad o ilusión”.

Vasudeva: “Siéntate cómodamente, por favor. Tu presencia presagia algo auspicioso para nosotros”.

Diciendo esto, Vasudeva entró y regresó con Devaki. Aconsejó a Devaki que saludara y buscara las bendiciones de Akrura postrándose a sus pies. Devaki así lo hizo. Akrura bendijo a Devaki. Los tres tomaron asiento.

Vasudeva: Parece ser que Parásara anunció hace algún tiempo que Narayana, el Señor, nacería como el octavo hijo y establecería el *dharma* (la ley). La Voz del Silencio anunció también el octavo embarazo de mi esposa. Aparte de todas las demás predicciones y posibilidades, nos sentimos plenos si este octavo hijo sobrevive y tiene una larga vida para liberarnos del encadenamiento mundano”.

Akrura: “Esto es exactamente lo que me ha venido a la mente. Las cuestiones supramundanas siempre son enigmáticas. No las podemos comprender. Yo invoco y afirmo que este octavo hijo sobrevivirá y os dará bienestar”.

Diciendo esto, Akrura miró a Vasudeva. En torno a Vasudeva había un halo dorado brillante procedente de los rayos solares matutinos que llegaban a través del respiradero. El halo dorado tomó una forma humana brillante y permaneció alrededor de Vasudeva. Akrura se agitó repentinamente, sorprendido. Sintió por un momento que la profecía de su maestro, Parásara, podría encontrar su realización a través de Devaki y Vasudeva. Inmediatamente, Akrura desvió la vista hacia la mujer, Devaki. Esta miraba los rayos solares procedentes del respiradero. Parecía como si los rayos dorados se introdujeran en ella a través de los ojos. Los ojos le brillaban con un resplandor indescriptible. Por un momento, Akrura no pudo ver ni los ojos ni el semblante de Devaki. En su lugar, sintió un resplandeciente halo de luz. De ese resplandeciente halo de luz, los rayos se reflejaban y formaban en su interior a *sudarshana*, la Rueda Iluminada del Señor. Además, vio que en los rayos que procedían del respiradero, los átomos iluminados se formaban en un remolino que adoptaba la forma de una serpiente. Aquella serpiente gradualmente se conformó como el lecho de Narayana, el Señor. En aquel lecho, los éteres azulados tomaron la forma de un niño, y el niño se reía con una sonrisa. Akrura recobró su estado normal de conciencia y dijo: “El presagio parece auspicioso. El niño que nacerá sobrevivirá. Será extraordinario”.

Devaki: “Cada noche se me aparece un niño sonriente. Unas veces se me aparece en forma de una nube y me sonrío. Otras veces se me aparece bajo la forma de un limpio cielo azul. Incluso otras veces, como un océano que se me aproxima en forma de ola. Aún otras, aparece como un grupo de llamas moviéndose en la dirección de las agujas del reloj. Pese a todo eso, nosotros sólo seremos felices si Kamsa libera a este niño. Ya desde el primer embarazo, tales formas se me aparecen. Por lo tanto, no podemos decir que el presagio sea auspicioso o no”.

Akrura: “Lo que siempre me ha parecido auspicioso siempre lo ha sido. Ten coraje. Contempla tres veces al día en el mantra de ocho sílabas de Narayana. Este formará un arma pentagonal y protegerá tu embarazo”.

Devaki: “Estoy agradecida, y por descontado que lo haré. Hace una quincena, durante la noche de la segunda fase descendente de la Luna, el *maharishi* (el gran sabio vidente) Nárada llegó y nos inició en el mantra de doce sílabas de Vasudeva, el Señor. Nos sugirió que podíamos visualizar las doce sílabas como las doce partes del niño de la cabeza a los pies y contemplar en el nombre. Yo asumí la disciplina relativa a eso”.

Akrura: “A su debido tiempo, los sabios videntes pronuncian e inician. Dan cumplimiento a las iniciaciones. Ellos no inician, aunque se les pida. Por qué actúan así, sólo ellos lo saben”.

Vasudeva: “Anteanoche Satagopa, de regreso de su peregrinaje por los Himalayas a su pueblo Vraj, descansó aquí. Durante la conversación él nos inició en el himno de adoración a la Madre Durga. A la mañana siguiente, el hermano de Satagopa, Siddha, también vino a vernos. Me entregó como escudo protector el mantra séxtuple de Vishnu. Parece ser que es el mantra por el que Indra fue iniciado para derrotar a Trisira, un diabólico que creció a una dimensión universal”.

Devaki: “He estado saludando a los 30 millones de ángulos del universo en busca de protección para este octavo embarazo”.

Akrura: “La consecuencia de todo esto será auspiciosa. También me encontraré con el rey Ugrasena en la prisión, hablaré con él y luego partiré. Hasta pronto”.

Diciendo esto, Akura partió despidiéndose de los dos. Salió por la poco frecuentada salida de los jardines. Caminó un rato dando vueltas por el jardín y luego se introdujo en otro edificio del palacio. Subió las escaleras y se encontró con Ugrasena en la primera planta del edificio. Sentado en una silla, Ugrasena, desde el balcón, miraba el vacío con profunda desesperación. Al ver a Akura, se levantó de la silla y lo abrazó, y por un instante, lloró.

Ugrasena: “¡Observa cómo es el hechizo divino! Mi hijo me ha encarcelado. Eso no me preocupa. Qué tipo de

actos maléficos puedo haber cometido para traer al mundo a un hijo como Kamsa. Me encuentro por ello profundamente preocupado”.

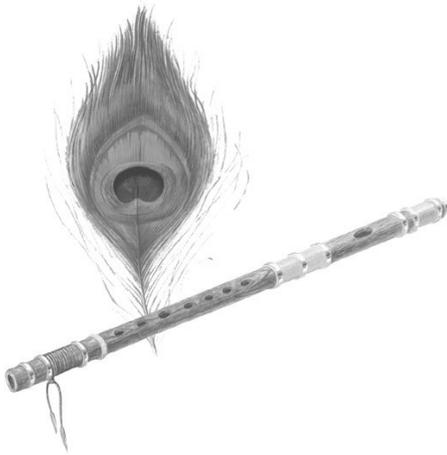
Akrura, abrazando a Ugrasena, lo agarró por los hombros y animándole, le dijo: “No pienses eso. Devaki también ha nacido de ti. ¿Qué clase de buenas acciones debes haber realizado para que lleve esta concepción, que parece ser altamente auspiciosa?”.

Ugrasena: “Vasudeva no sólo es gentil, sino también divino por naturaleza. Me confió su reino y me honró con la coronación. Pero mi propio hijo me ha encarcelado. La voluntad de Vasudeva es tan pura como divina. Sus actos están llenos de buena voluntad y bienestar. Asumió la actividad de restablecer el cultivo y la cría de ganado. Reinstuyó de forma gloriosa al ángel de la fortuna en las áreas rurales. Adoró a la sagrada tierra de Bharat como la Madre del Mundo, Sailaputri (la hija de Himavath, la personificación del rey de la cadena montañosa de los Himalayas). Verdaderamente, se ha elevado a sí mismo para ser el Rey Iniciado. En los tiempos antiguos, los Reyes Iniciados restablecieron las energías sacerdotales y reales en su mutualidad y síntesis, de este modo, elevaron a los reinos al estado de gloria. Nuestra dinastía de los yadus es una síntesis de las dos corrientes. Vasudeva sintetizó también la riqueza de la corriente de los negocios en la doble corriente y la hizo triple, una saludable corriente de energía humana. Esta corriente triple es, esencialmente, una síntesis de las tres cualidades de la Madre Divina. Estableció la ley de una manera gloriosa. Esta persona pura y divina ha sido encarcelada por Kamsa, provocando un daño irreparable al reino de los yadus. Kamsa ha establecido el gobierno corrupto que conviene a su codicia. Desafortunadamente, esta avaricia se complementa con otra persona avariciosa. Kesi se ha asociado con Kamsa y sus estrategias corruptas fortalecen el sistema corrupto. Kesi es el querido ternero de dos vacas. Disfruta de los favores de Kamsa a nivel regional y del rey ciego Dhritarashtra a nivel federal. Ha conseguido que ambos confíen en su lealtad incondicional. Se va enriqueciendo y consolida su posición.

Únicamente el descenso de lo Divino puede colocar las cosas en su sitio. En este reino de Mathura ningún ser humano puede restablecer la ley”.

Akrura: “No sufras. El tiempo no se mueve con el mismo tono. Kamsa se encuentra afectado por la Voz del Silencio. Afectado por la voz, se comporta de manera un poco emocional e irracional. Él no es malo por naturaleza. Hablaré con él, y gradualmente, las cosas volverán al orden correcto. Volveré y nos veremos pronto”.

Diciendo esto, Akura se despidió de Ugrasena y tomó su carruaje para regresar a casa.



El rey de Benaras, Divodasa, tenía dos hijas: Ambika y Ambalika. El hermano de estas, Maitreya, renunció al estatus de príncipe y se fue a hacer penitencia. Anamitra, el primo de Divodasa, finalmente se convirtió en rey de Benaras. Su hija, Nandini, se casó con Swaphulga. Swaphulga obtuvo la posición de maestro venerado en la dinastía Yadu. Vasudeva le concedió a Swaphulga una tierra fértil con árboles frutales y en flor, situada a media legua de distancia al nordeste de Mathura. Swaphulga lo convirtió en *tapovana* (un ashram contemplativo y lleno de paz retirado de la ocupada actividad humana). A partir de entonces, Vasudeva abdicó del trono y del reino de Mathura en favor de Ugrasena. Habiendo hecho esto, se retiró a los pueblos para reactivar su riqueza. Inició esta revolución de restablecimiento desde el mismo *tapovana* que él había concedido a Swaphulga. Reunió a ciertas familias procedentes de la comunidad de negocios y a otras procedentes de la comunidad de agricultores y así constituyeron la comunidad de Vraj. Con la ayuda de Nandagopa, inició y estableció la primera comunidad como una comunidad de buena voluntad. A partir de entonces propagó el cultivo y la cría de ganado hasta las riberas del Yamuna. Se aseguró de que en los campos hubiera agua procedente del Yamuna y multiplicó las posibilidades del cultivo de múltiples cereales y otras ventajas. La mitad de la tierra estaba dedicada al cultivo. Una cuarta parte se dedicó a la cría del ganado y la cuarta parte restante se destinó a viviendas. Aseguró gran cantidad de productos de la ganadería y de comida. Díez años después, llevó a Nandagopa a la colina de Govardhan y fundó el pueblo de Vraj. Designó también a Nandagopa como jefe del pueblo y se marchó como monje errante, viajando mucho”.

Swaphulga, junto con Nandini, veneraron al Dios Anual como Indra con himnos que se le dedican en el *Veda*. Indra era conocido como el Señor de las nubes y las lluvias

oportunas. Iniciaron el cultivo como un ritual en sintonía con las estaciones, y así saciaron a los dioses estacionales (*rubhus*). De esta manera, la tierra quedó bajo el cultivo ritualista y en sintonía con las energías de las estaciones. La actividad de cultivo anual fue elevada así al nivel de ritual sublime. Indra, el Señor, estaba satisfecho con el conocimiento y el esfuerzo de Swaphulga y le concedió el don de que las lluvias se derramasen oportunamente allí donde él se hallara. Akrura era hijo de Swaphulga, nacido de Nandini. Akrura nació en la primera fase ascendente de la Luna de Aries. La primera fase ascendente es también el primer día del año solar, dedicado tradicionalmente al Dios Anual. Swaphulga, que era un hombre de sabiduría y había dedicado su vida al Dios Anual en su dimensión hexagonal (las seis estaciones de un año lunar en los trópicos), se sintió profundamente agradecido al Señor por la coincidencia del nacimiento de un hijo en el día dedicado al Dios Anual. Mimó a su hijo con afecto, debido a la coincidencia. Incluso cuando Akrura era un niño, el padre lo inició con afecto en el *atakshari* (el mantra de ocho sílabas, OM Namó Narayanaya). Durante el ritual del *upanayana* inició también a su hijo en el Gayatri. Como el mantra de Gayatri fue originalmente concebido por Viswamitra en beneficio del Universo, Akrura no aceptó contemplar en él. El *rishi* Viswamitra y su linaje de sabios videntes habían recurrido a los mantras de naturaleza mágica. Akrura tenía sus propias reservas con respecto a ellos. Por este motivo, se negó a sí mismo la gentil iniciación que su padre le otorgaba. Para él, todo trabajo mágico era inferior. Denunciaba la magia, fuera blanca o negra. Chandakausika, el contemporáneo Maestro de sabiduría perteneciente al linaje de Kusikas, es decir, Viswamitra, también fue considerado por Akrura como mago negro. Chandakausika, que no agradaba a Akrura, guiaba a Jarasandha, el hijo de la tía materna de Akrura. Chandakausika había guiado incluso al padre de Jarasandha, Brihadratha. Trató a Brihadratha y a su clan como seguidores del sendero diabólico y, por consiguiente, ni siquiera cenaba con ellos en las congregaciones.

Cuando Akrura nació, Swaphulga realizó un ritual muy especial como ofrenda a Indra, el Señor. Profundamente complacido por el ritual, Indra, el Señor, también lo bendijo diciéndole que incluso Akrura tendría la misma bendición que tenía Swaphulga. De modo que allá donde Akrura residiera, en esa región se producirían lluvias oportunas. En el reino de Mathura, Swaphulga era conocido como “El Gurú de la Lluvia”. Allí donde no había lluvia o había hambruna, la gente solía venerarlo y le pedían que visitara sus lugares. Y allí donde Swaphulga iba, se producía la lluvia. Gradualmente, se convirtió en una tradición, incluso con Akrura. Heredó la reputación de su padre. Swaphulga trataba de convencer a Akrura para que contemplara en Gayatri y continuamente lo persuadía para que lo hiciera. Akrura, finalmente, accedió a las repetidas súplicas de su padre con la condición de que recitaría el mantra, pero no invocaría las bendiciones del *rishi* Viswamitra. En su lugar, invocaría las bendiciones del fundador de la casta de Viswamitra, el *rishi* Sankhyayana. Akrura completó su consagración relacionada con el mantra de ocho sílabas, y posteriormente buscó la guía de Parásara. Con el tiempo, tomó el sendero *vaishnavite* y se grabó sobre sus espaldas los símbolos *vaishnavites*. Cada vez que el chal se deslizaba de los hombros de Akrura, se hacían notoriamente visibles los tatuajes de la concha y la rueda sobre sus hombros de complexión dorada. Incluso en su delicado chal blanco, los símbolos estaban presentes junto con la marca *vaishnavite* de la frente.

La comunidad de agricultores y de negociantes que se dedicaban a la tierra y a su cultivo se adaptaron a la manera ritualista de cultivo que impartía Swaphulga. Construyeron también cerca sus hábitats y vivieron con gran esplendor y libertad. Distribuían incluso sus excedentes a los pueblos vecinos siguiendo las instrucciones de Swaphulga. Akrura creció bajo la benigna presencia de su padre, y a través de la contemplación en el mantra óctuple, también creció radiante. Como era un rico propietario, continuó su contemplación incluso después de casarse. Aconsejaba y guiaba a la comunidad

de agricultores. No adoptó ninguna vocación en particular, sino que permaneció como consejero de las comunidades. Era un ser entrañable entre su gente. Llevaba consigo la suficiente sabiduría de síntesis y era capaz de resolver diferentes puntos de vista y dar consejos con ecuanimidad. Su rutina diaria incluía visitas a casas y se dedicaba a tener agradables conversaciones durante las mismas. Solía adoptar su manera de hablar para que encajara en cada situación y no hablaba mal de nadie. Era agradable y cariñoso cuando conversaba. No revelaba su punto de vista si no estaba de acuerdo con los puntos de vista de los demás. Pero al mismo tiempo, no negaba ninguno. Con esta extraña actitud, con una naturaleza suave y agradable, brillaba entre los grupos como una Luna. Hacia el oeste de las tierras de cultivo de Swaphulga, hay árboles frutales plantados en hileras. En medio de los árboles, hay senderos de mármol. Estos senderos se extienden hacia el oeste del jardín hasta una longitud de cien brazos. Allí está la residencia de Akrura. En el recinto de su residencia crecen las sagradas plantas de albahaca negra (*Krishna tulasi*). Aquí y allá, crecen plantas de hibiscus y flores de jazmín de noche. Las plantas de flores relucen durante las horas de la mañana debido al rocío. Al suroeste de la residencia hay árboles de sándalo. En el hueco de los troncos de los árboles residen cobras con capirotos que llevan el símbolo de los pies de la persona cósmica, Vishnu. Debido a la presencia de Akrura, estas cobras dan vueltas por allí sin dañar a nadie. Durante las horas del crepúsculo, Akrura llena las cubas con leche fresca que beben las cobras para luego regresar a sus hábitats. Akrura se regocija con ello en su rutina diaria.

Los rayos matinales del sol durante la tercera fase ascendente de la Luna de Géminis iluminaban el recinto de Akrura. La residencia miraba hacia el este. Akrura se hallaba sentado en la terraza mirando hacia el este. Estaba sentado sobre una piel de ciervo y frente a él había una vasija de arcilla decorada en la que se veía la planta sagrada de albahaca negra. Akrura estaba sobre la piel de ciervo en la postura de loto. Estaba ocupado en la contemplación del mantra de ocho

sílabas. Los dorados rayos matutinos del Sol de Géminis acariciaban la amplia frente decorada con la marca *vaishnavite*, los ojos semicerrados, la afilada punta de la nariz, los hombros y el delicado chal de seda blanco. El cuerpo estaba sentado en profunda contemplación, quieto como una hermosa estatua. El rosario de cuentas de la sagrada albahaca negra alrededor de su cuello decoraba especialmente la dorada piel de su cutis. Tenía una gentil sonrisa en los labios y su rostro se desplegaba completamente como un loto para recibir los divinos rayos del Sol matinal. Akrura abrió lentamente los ojos y cantó himnos a Vishnu. Después tomó las aguas sagradas. Se levantó, se puso sus sandalias de madera de sándalo y tomó el báculo plateado. Olfateó un pellizco de fragante rapé (tabaco en polvo) que extrajo de la caja de rapé. Suavemente, se dirigió a las escaleras y las bajó. Su esposa, Sutanu, que esperaba su llegada al pie de las escaleras, se inclinó y tocó sus pies como muestra de respeto. Aceptando su muestra de respeto, Akrura prosiguió, diciendo: “Tré a la ciudad de Mathura y regresaré”.

Sutanu: “Hoy mi padre viene a casa por algún trabajo”.

Akrura: “Tu padre, Ahuka, es aclamado por el mundo como un *vaishnava* puro, pero a pesar de lo mucho que se lo he sugerido, él no se ha grabado los símbolos *vaishnavite* de la concha y la rueda. En este mundo contemporáneo, Parásara es el Maestro del Mundo. Habría sido mejor que tu padre hubiera seguido a Parásara, pero no lo ha hecho. Hoy tengo un trabajo importante que hacer. Me voy a ver a Kamsa. Para cuando regrese a casa será ya tarde. Sería aconsejable que tu padre no me esperara para comer. Haz hincapié en ello”.

Sutanu: “¡Ajá! Supongo que no estás dispuesto a cenar con él”.

Akrura: “¿Por qué discutes sobre temas ya conocidos?”.

Diciendo esto, Akrura avanzó suavemente hasta la puerta de salida y sutilmente colocó sus delicados pies sobre el estribo para montar en el carruaje, que estaba ya preparado. El auriga, que llevaba también la marca *vaishnavite* en la frente, alertó a los caballos con las riendas. Y el carruaje empezó a moverse, cobrando velocidad. En media hora el carruaje se

detuvo ante la residencia de Kamsa. Los guardas de seguridad y los porteros se inclinaron en señal de veneración. Algunos de los guardas informaron a Kamsa de la llegada de Akrura. Kamsa subió hasta la entrada principal y con veneración dio la bienvenida a Akrura en el palacio. Subieron juntos hasta el piso de arriba del palacio y tomaron asiento cómodamente.

Akrura: “Espero que el gobierno de la tierra esté tranquilo. Donde hay paz, hay riqueza. Tú eres valeroso. Naciste con una gema en el ombligo”.

Kamsa: “A pesar de lo mucho que he luchado por esa gente, nadie lo aprecia. Algunos crean disturbios, afirman demostrar que yo he llevado a cabo acciones malvadas”.

Akrura: “Espero que el resto de la gente te sea favorable. Cuida de los que te son favorables y muéstrales tu afecto. De esta manera, serán una facción más fuerte, puesto que serán mayoría”.

Kamsa: “Vasudeva y mi padre, Ugrasena, se han convertido en un problema. Vasudeva ha fortalecido a la comunidad de aldeas y ha sembrado las semillas de la revolución. Como consecuencia, ha sido encarcelado”.

Akrura: “Pero ¿no es Vasudeva virtuoso por naturaleza? ¿Acaso no es él virtuoso entre los virtuosos? Incluso ahora, no está enfadado contigo. Ayer vi a Devaki y a Vasudeva. Para ti, la amistad con él es mejor que la enemistad. Ello te conducirá a una tendencia favorable”.

Kamsa: “La Voz del Silencio dice que el octavo hijo nacido de Devaki me matará. En ese caso, ¿cómo puede haber amistad con Vasudeva? Ella ahora se encuentra en el noveno mes de embarazo. ¿Deseas acaso que abrace al niño y lo alimente?”.

Akrura: “Parece que es tu único modo de trascender el miedo a la muerte. Cuando ves a un enemigo en el otro, este se convierte en un enemigo con el paso del tiempo. Si lo aceptas como tuyo y lo atraes hacia ti, la enemistad no prevalecerá”.

Kamsa: “Tu doctrina es extraña. Tengo la sensación de que no se halla lejos de la verdad”.

Akrura: “Uno no debería forjar una enemistad por causa de ese sentimiento ilusorio. Cuando no nos sentimos inclinados hacia la luz, nuestra propia sombra cobra importancia. Bajo esa ilusión has moldeado ya a tu padre como a tu enemigo”.

Kamsa: “Aunque tu doctrina sea cierta en lo que se refiere a mi bienestar, ya es demasiado tarde. Si me lo hubieras advertido antes, las cosas hubieran podido ser diferentes. Ahora, allá donde mire, sólo encuentro enemigos. Vasudeva, Nanda y todas las comunidades de aldeas constituyen hoy día la banda de mis enemigos. Si liberara a mi padre, Ugrasena, como acto de buena voluntad, sería como si me insultara a mí mismo. Finalmente, incluso mi lugarteniente Kesi, en quien he confiado, también ha establecido pactos secretos con el emperador de Kuru, ha amasado una enorme riqueza y se ha hecho fuerte. Si ahora le pido algo, incluso tengo miedo de que me rechace; y si hasta él acaba siendo mi enemigo, ¿quién va a ser mi amigo y el que me desee bien?”.

Akrura: “No seas emocional. ¿Quién soy yo para ti?”.

Kamsa: “Tú, por supuesto, eres el que desea mi bien”.

Akrura: “Ese es exactamente tu error. Ignoras a aquellos que te desean bien. Ese no es el camino correcto. Deberías iluminar ese camino”.

Kamsa: “Aun cuando tú me desees bien, en general tú desees el bien a todo el mundo. ¿Qué es lo que obtengo con ello? Si pertenecieras a mi corte real, te podría sentir como a mi propia fuerza”.

Akrura: “Para que así sea, no existe más obstáculo que tú”.

Kamsa: “Si es así, ¿quieres ser mi consejero y permanecer en mi corte? Lo he pensado muchas veces, pero la modestia me salía al paso”.

Akrura: “Los enemigos, los obstáculos y los impedimentos están dentro nuestro y no afuera. Para aquel que puede superar la modestia propia y otras cosas por el estilo, la realización es más fácil”.

Kamsa: “Esto es más difícil de encontrar en sangre real. No es compatible”.

Akrura: “Podría ser, pero una modestia así no debería extenderse más allá de situaciones deseables. No tienes que sentirte así conmigo”.

Kamsa: “Te invito a que seas mi consejero para que me aconsejes en asuntos de estrategia”.

Akrura: “Lo acepto. En todo momento seré la persona que desea tu bien y que te aconseja cómo hacerlo. Más allá de esto, prevalece la voluntad de Narayana. Es verdaderamente Vishnu quien impregna el *buddhi* de los seres y los despierta a la acción. Incluso es Él quien concluye la experiencia del destino”.

Kamsa. “Le he solicitado muchas veces al *maharishi* Nárada que me inicie en el mantra de Vishnu. Él me sugirió que me daría el mantra de Vasudeva. Incluso para ello, me dije que aún no había llegado el momento. ¿Me iniciarías, por favor, en el mantra de Vishnu? Incluso tú eres un discípulo de Parásara”.

Akrura: “Incluso Parásara es un discípulo de Nárada. Cuando el mismo sabio vidente Nárada dice que todavía no ha llegado el momento, el único camino es esperar. Además, si tú buscas un mantra, este no funciona. Funciona únicamente cuando son los conocedores quienes lo dan”.

Kamsa: “Quiero compartir un profundo secreto contigo. Cuando me enteré del octavo embarazo de Devaki, el miedo se introdujo en mi corazón y aún me persigue. Durante el último mes de Tauro, tenía el sentimiento de que alguien me seguía. La noche de Luna llena, mientras dormía, tuve un sueño horrible, en que seis niños lloraban a gritos a mi alrededor y el séptimo se convertía en una cobra que comenzaba a arrastrarse por mi cuerpo, al tiempo que el octavo niño, con sus prominentes dientes afilados y su perversa sonrisa, aparecía con un tridente en la mano. El bebé miraba como una niña. Desde la oscuridad del cielo, oí pronunciar en voz alta: “¡La octava progenie!” “¡La octava progenie!”. Alterado por el sueño, me desperté súbitamente. Desde entonces no puedo dormir. Tengo miedo de dormirme. El miedo a quedarme dormido me produce un profundo dolor

en el corazón, como si una uña me perforara. Incluso en ese momento, Kesi estrechó lazos con el emperador de Kuru en Hastina. Nandagopa declaró la libertad de la comunidad de aldeas y preparó a sus habitantes para que se negaran a pagar impuestos. Los jóvenes de los pueblos parecen haberse unido a la revolución y han comenzado a prepararse en artes marciales. Mis propios empleados del gobierno han comenzado a favorecer a los hombres de Nandagopa, recibiendo sobornos de ellos. Recientemente, mi propio personal abandonó Madhavana con diez mil vacas y vaqueros y se unieron al clan de Nandagopa. Todas estas noticias me están produciendo un dolor insoportable en el vientre. En este contexto, aconséjame sobre mi deber inmediato”.

Akrura: “El primer deber es ser estable y equilibrado. El segundo es hacer que Vasudeva y Ugrasena vuelvan a formar parte de tus hombres”.

Kamsa: “Esto es casi imposible”.

Akrura: “Intenta ver si es posible. El tercer deber es liberar a Kesi y permitir que se una a la corte real del emperador en Hastina. El cuarto es invitar a los jefes de los pueblos del clan de Nandagopa y honrarlos con generosos donativos de tierra y designarlos como administradores de agricultura”.

Kamsa: “Eso es igualmente imposible”.

Akrura: “Si es así, deja que el tiempo de la rueda se mueva por sí mismo y espera el momento adecuado”.

Había llegado el mes de Cáncer. Las cartas del tarot relativas al destino de los seres brillan con fuerza, como estrellas de un guión semivisible. La belleza centelleante del guión semivisible se libera sutil y maravillosamente a través de las delicadas nubes que se forman en el cielo. Las nubes se desplazan desde el sur hacia el norte, como si la tinta azul del océano meridional comenzara a imponerse sobre la sábana del cielo estival. Las gotas de tinta del fatídico guión gotean desde la sábana del cielo como llovizna del suroeste al nordeste. Mojan la superficie de la tierra, hasta entonces agostada por el caluroso verano, y como una expiración, esta responde con vapores de latente calor. La tierra está experimentando la magia del primer alivio del calor latente.

Las dulces expiraciones de calor de la tierra tocan sutilmente a los seres en forma de olas. La fragancia de las olas del calor latente de la tierra recuerdan las expiraciones de una mujer recién embarazada. Los ciervos del bosque, al experimentar el olor de la primera gota de lluvia en los árboles, corren de aquí para allá con entusiasmo renovado. Los elefantes, al olfatear con sus trompas la humedad que cubre la tierra hasta entonces reseca, experimentan la fragancia y barritan anunciando su dicha.

Los vientos meridionales, que perdían su calor con el toque nevado de los Himalayas, lograban un nuevo frescor, y a través de las gotas de lluvia de las nubes, que caían sesgadas, alcanzaban las corrientes del sagrado Ganges y experimentaban así el éxtasis. Al percibir el frío toque, los seres de la cadena de los Himalayas se retiraban a sus refugios. Los siete sabios videntes, empapadas sus ropas y los pliegues de su cabello, ascendían a los montes por los senderos del valle. Ascendían hábilmente, evitando las piedras heladas de las tormentas de granizo, los copos de nieve de los montes y las avalanchas que emergen de los truenos. Indra, el Señor

de la lluvia, empleaba incesantemente su arma del trueno para destruir las rocas negras de los montes. El trueno y el relámpago, complementándose el uno con el otro, rompían afanosamente las rocas de la montaña. Parecía como si Siva, el danzador cósmico, comenzara a bailar junto con su grupo en el escenario del firmamento, sintetizando el Aire, el Agua, el Fuego y la Tierra. El rugido de las nubes parecía unirse a la danza, como si Nandi (el toro sagrado de Siva, el Señor) se uniera a la danza con su *mrudhangam* (tambor clásico hindú). El barritar de los elefantes parecía el sonido de la concha divina tocada por Bhringi (un estrecho colaborador de Siva, el Señor). El polvo que emergía del trueno, el relámpago, el viento, la nube y la lluvia recordaba al cósmico Señor de la danza (Siva) untándose velozmente con cenizas sagradas. Los siete sabios se reunieron en un lugar y fueron testigos, sin temor, del drama cósmico. Experimentaban la bendición de la escena.

Vyasa: “Desde este pico de los Himalayas podemos visualizar todos los planos. Los cinco elementos, en este momento enfurecidos, junto con las cualidades de la naturaleza constituyen los cuerpos impuros que envuelven a los seres. La persona cósmica, oculta en los seres, las cualidades y elementos de la naturaleza, se expresa de innumerables maneras. ¡Quizás para purificar estos cinco elementos el *maharishi* Nárada nos ordena llevar a cabo una semana de *yagna* (ritual)! En este alboroto de los cinco elementos y su ambiente correspondiente, el *yagna* que comenzamos es como un matrimonio en medio del caos. Si permanecemos estables, con profunda consagración, la profecía es que este ritual inaugura la buena voluntad en el mundo. Verdaderamente, esto es un reto ante el que nos sitúa el gran sabio vidente Nárada”.

Parásara: “Estos elementos de polvo y suciedad se entrelazan con los cuerpos de los seres. Por este motivo, las mentes de los seres nacidos de tales elementos trabajan para precipitar el *pralaya* (el diluvio)”.

Maitreya: “Los mismos elementos, mediante una pronunciación apropiada de los *Vedas*, se pueden transformar en elementos de pureza y constituir los cuerpos divinos”.

Suta: “¿Acaso no está instaurado y creciendo en el útero de Devaki el cuerpo divino del Maestro del Mundo?”.

Sanatsujata: “Los átomos del cuerpo cambian constantemente. En los subsiguientes siete días, los átomos que han de nacer mediante nuestra pronunciación del *Veda* viajarán desde este pico de los Himalayas. Viajarán desde aquí hasta el feto en el útero de Devaki y el niño nacerá”.

Sanat Kumara: “Las pronunciaciones del *Veda*, tal como se han efectuado desde hace *yugas*, son diferentes ahora. Los sonidos que surgen de las pronunciaciones védicas, tal y como las hacemos ahora, son *apurva* (nunca antes). Constituyen las *saamas* (tonos etéreos de la música clásica) y reverberan en el *akasha*. Toman forma en una música de flauta divina. Yo experimenté música de este tipo hace unos días en Mathura. Mientras los sirvientes de Kesi luchaban, produciendo derramamientos de sangre, tomé el atuendo de un vaquero y aparecí ante ellos. Cuando golpeé la superficie de la tierra con el báculo, retuve de la divinidad ondas de sonido que emergían en tonos musicales como *saamas* y que se oían como sutil música de flauta”.

Conversando así, los sabios caminaban por el valle helado. De repente escucharon el eminente rugido de un león. Todos miraron hacia el lugar en que surgía el rugido. De la cueva que había en esa misma dirección, llegó corriendo airoso hasta ellos un león, y puso sus patas delanteras sobre las rocas de la montaña. Agitó su melena de pelo dorado y bostezó, abriendo completamente la boca. Tras el majestuoso león estaba Sailaputri. Esta llevaba de la mano a un niño desnudo de cinco años, que sostenía un tridente pequeño y caminaba con delicadeza hacia los sabios, con unos pies sumamente tiernos. Tras él le seguía danzando un pavo real, su cola-abanico completamente desplegada. Todos los sabios videntes se inclinaron con veneración, y ofreciendo sus saludos, dijeron: “La Madre Divina se honra a sí misma

como el séptimo tono de la Palabra, surgiendo de la cueva”. Las miradas cariñosas y llenas de gracia de la Madre llenaron con bendiciones a los sabios videntes. Entonces, dirigiéndose a ellos, les dijo: “Desde la cueva del espacio, he traído a esta tierna criatura. Su nombre es Guha (nacido de la cueva del espacio). Verdaderamente, él es el fuego cósmico nacido de mí, la indecible Palabra. Es a Él a quien ensalzan los *Vedas*. La naturaleza no puede tocarle. Por lo tanto, tiene fama de no entretener a las mujeres. Para resolver esto, este niño tan tierno estará siempre rodeado de mujeres cuando encarne. La naturaleza óctuple lo rodeará como ocho mujeres, sin embargo permanecerá sin tocar. Los sabios videntes serán los primeros en darse cuenta de esto. Él no crece en el útero de Devaki. Los once *rudras* desarrollan el cuerpo y la vida de forma quíntuple durante los once meses. En el duodécimo mes, cuando Devaki dé a luz este cuerpo quíntuple, este tierno niño descenderá como un *śditya* a través de Vasudeva y se introducirá en el niño que nazca. Si deseáis experimentar este milagroso fenómeno, llevad a cabo desde hoy durante siete días el *yagna* sugerido por el *maharishi* Nárada en este lugar. Que el *yagna* se lleve a cabo con *saamas* con la mayor consagración. El séptimo día a partir de hoy es la Luna llena de Cáncer. Como fruto de vuestro consagrado *yagna*, en ese día, el isleño negro, Vyasa, asumirá la responsabilidad de ser el Maestro del Mundo. Las bendiciones de Parásara le capacitan para ser el Maestro del Mundo. La Luna llena de Cáncer será popular de aquí en adelante como la Luna llena del Maestro. Veda Vyasa permanecerá en el planeta para cooperar con el plan del Maestro del Mundo y registrar su vida, trabajo y mensaje. Por ello, será inmortal.

Todos los sabios videntes se inclinaron ante la Madre en profundo silencio. Guha, Sailaputri, el pavo real y el león desaparecieron dentro de la cueva.

Se aproximaba el crepúsculo cuando Sailaputri, Guha y el león bendijeron el *darsan* y desaparecieron. Cuando los sabios videntes quisieron llevar a cabo sus ritos vespertinos, se dieron cuenta de que no habían traído consigo los instrumentos del *ashram* para el ritual. Comenzaron de inmediato con sus báculos y *kamandalus*, siguiendo los dictados de Nárada. Dejando a un lado aquellos pensamientos, se introdujeron en la corriente del Ganges, tomaron un baño y salieron con los recipientes llenos de agua. Se dirigieron hacia la cueva y se sentaron a cada lado de la cueva junto con sus discípulos. Uniendo las dos palmas de las manos en el *mudra* de Namaskaara, invocaron la palabra sagrada OM en el tono *saama*. Arriba, en la bóveda del espacio, las nubes tronaron. Las nubes cargadas de lluvia rugían. Al rugido del OM se le unió el rugido de las nubes en un único rugido que reverberaba en el valle. Surgieron dos variedades de sonidos, en el este y en el oeste, y se transmitieron por todos los alrededores. Desde la parte más oriental del valle, emergieron como truenos los sagrados sonidos védicos pronunciados por los sabios videntes. Desde el lado más occidental del valle, el sonido reverberante resonó como un interminable bramido. Cuando los dos sonidos entraron en la cueva, dieron nacimiento a un atractivo sonido musical. Los sabios videntes se dieron cuenta de la expansión de sus corazones, producido por el impacto de ese sonido, pero no pudieron definir el sonido que escucharon procedente del *Anabata*.

Parásara permanecía en profundo silencio a la entrada de la cueva, mientras los dos grupos pronunciaban el OM a coro y en absorta contemplación. Dejando el calzado, el báculo y el recipiente de agua (*kamandalu*) a la entrada de la cueva, se introdujo en el oscuro vacío de la misma en profunda actitud meditativa. Los demás le observaban y permanecían en silencio y tranquilos.

En las mentes del grupo de la cueva surgió una duda con respecto a la hora de comienzo del *yagna* de siete días. ¿Tenía que ser esa noche? ¿O tenía que ser a partir del día siguiente? Después de un par de intercambios, Vyasa lo resolvió declarando que sería desde ese momento. Durante toda aquella noche, los sabios videntes permanecieron ante la entrada de la cueva. La Osa Mayor aparecía y desaparecía en el cielo, entre las nubes que pasaban ante el grupo de sabios videntes, que permanecían en la entrada de la cueva mirando hacia el norte. Durante las tres primeras horas de la noche, la Osa Mayor aparecía como una bandera izada. Gradualmente, durante la noche, la bandera cambiaba de vertical a horizontal. Los sabios videntes se dieron cuenta de que la medianoche pasaba. Se escucharon ciertos himnos desde la cueva. “Para recuperar la vaca robada y protegerla, Agnihotra, el Señor, se introdujo en la cueva como un ladrón”, comentó Veda Vyasa sobre ese himno del *Rig Veda*.

Tres horas antes del amanecer, una vez más los sabios videntes comenzaron a pronunciar el *pranava*, la palabra sagrada, con el *mudra* Namaskaara (con las manos unidas).

Parásara salió de la cueva, se calzó y tomó el *kamandalu*, y junto con los sabios videntes se fue hacia las corrientes puras del Ganges y completó su baño. El grupo, entusiasmado, preguntó varias cosas. Él permanecía en silencio. “Durante el día, me moveré como uno de vosotros. Durante la noche, entraré en la cueva”. Esta fue su respuesta.

Devaki, la mujer, tuvo una visión de todo lo anterior durante la noche, mientras dormía en la prisión. Cuando se levantó, no recordaba nada. “He tenido buenos sueños, sólo recuerdo que algunos seres nobles se movían en algún lugar desconocido. ¿Cómo acabará todo esto?”, le preguntó a Vasudeva. Vasudeva reflexionó sobre ello y dijo simplemente: “Eso es bueno”.

Para Kamsa, como era habitual, no existía siquiera un pestañeo de sueño. A pesar de que dormía con una tenue luz en la habitación, sentía una oscuridad extrema. Sintió un mal sofocante, al tiempo que era arrastrado por alguien al interior

de una cueva oscura. Durante aquel día, llegaron noticias de que había habido maremotos en el mar meridional, y que los torbellinos habían devastado los bosques y los valles de la montaña.

Los sabios videntes permanecieron durante todo el día en profunda contemplación en Brahman. Era la octava fase de la luna ascendente de Cáncer. Los sabios videntes se alimentaban de la pulpa de madera de manzano (fruta *kapittha*) y bebían agua del Ganges. Recitaban los himnos relativos a la historia de Vritra del *Rig Veda*. Las nubes del cielo se desplazaban en círculos serpentinos. Había tormenta de granizo y lluvia. Por la tarde, el cielo se aclaró. Cuando el grupo entonó la palabra sagrada, Parásara se introdujo en la cueva. Durante las horas de la medianoche, los himnos eran audibles desde la cueva. “Acepto vuestras plegarias. Rezarme es la única manera que os permite vivir y moveros como seres divinos”, comentaba Veda Vyasa sobre los himnos que se escuchaban desde la cueva.

La serie de estrellas llamadas “la Vía Láctea” brillaban con fuerza, como una interminable corriente de tiempo en el cielo de norte a sur. A medianoche, en mitad del cielo, las estrellas del meridiano (las estrellas Abhijit) aparecieron en forma de un niño pequeño. El impacto de los vientos meridionales, que soplaban a través del valle sobre las hileras de árboles, producía la música de *tumbura*. Durante las horas del amanecer, mientras la estrella Punarvasu surgía en Oriente, Parásara salió de la cueva y apareció ante el grupo de sabios videntes. Aquella noche, en la prisión, Devaki había experimentado la música celestial del *tumbura* y de Nárada en su sueño. “Durante toda esta noche, en mi sueño, he estado escuchando una música celestial desconocida”. Así se lo describió Devaki a Vasudeva. Aquella misma noche, Akrura escuchó durante su sueño el relinchar de caballos. Se despertó del sueño, echó un vistazo a sus caballos y regresó. Se durmió cantando el mantra de Hayagriva (la forma de Vishnu con cabeza de caballo).

Aquel día llegó la noticia de que el océano del sur había inundado Simhala (Ceilán) y las regiones de Kerala, y que las ciudades y los pueblos habían quedado todos devastados y que los vientos meridionales se desplazaban como caballos salvajes por toda la tierra de Bharat haciendo caer árboles en los bosques, jardines y sendas.

Al tercer día, los grupos de Sabios videntes se alimentaron con las hojas completamente maduras caídas de los árboles y con las aguas del Ganges. Ese día los sabios llevaron a cabo el *yagna* con los himnos de adoración dedicados a los Ashwins (los Dioses Gemelos cósmicos). Esa noche, como era habitual, Parásara entró en la cueva. Las estrellas de la noche centelleaban como pedazos de diamante pulido. Entre ellas destacaba una estrella, llamada Brahma, que resplandecía vivamente. Mientras los sabios videntes se hallaban absortos mirando la estrella, de la cueva surgían sonidos sutiles en forma de mantras védicos. “Los *devas*, en sintonía con la ley eterna, se ensamblaron como las extremidades del cuerpo del niño”, comentó Veda Vyasa sobre los mantras. “Mientras el útero cósmico se forma como la plataforma de la ley, el bebé crece en él. Las aguas del Océano de leche lo nutren”, de esta manera comentaba Maitreya la segunda mitad de los mantras védicos que se oían en la cueva.

Aquella noche Devaki volvió a soñar. Sintió que los *devas* se reunían en salutación y que ellos mismos formaban las extremidades del cuerpo del bebé. Y que Vaayu (el Señor cósmico del aire) en la forma de Viswakarma (el Gran Arquitecto del Universo) pulsaba como *prana* en el cuerpo del bebé. Cuando se despertó, durante las horas del amanecer, el recuerdo ya no era completo ni claro.

Durante la misma noche Jarasandha soñó que las cabezas de los *devas* giraban en torno a los demonios y los capturaban. Se despertó perturbado. Por primera vez notó el sabor de la energía del miedo. Sonrió y se durmió de nuevo.

Esa misma noche Akrura tuvo un sueño. Sintió que Viswamitra liberaba armas demoníacas sobre Vasista y que el báculo de Vasista las absorbía. Akrura se despertó, se lavó

los pies, sorbió tres veces el agua de la palma de su mano y contempló en el mantra de Narasihma (el avatar de Vishnu como Hombre-León).

El cuarto día, llegó la noticia de que el mar oriental había irrumpido en los territorios y que las regiones de Pandya, Chola, Tenkana y Andhra estaban inundadas. Los feroces vientos de los valles del Himalaya soplaban sonidos que recordaban a trompetas y tambores de guerra.

Durante el cuarto día, los sabios videntes de los valles comieron hojas de higuera y bebieron agua del Ganges. Aquella noche, antes de entrar en la cueva, Parásara expuso: “Cuando me hallaba en el útero de mi madre, la señora Adrusyanti, Viswamitra liberó a los demonios que mataron a mi padre Sakthi Maharshi. Mi abuelo Brahmarishi Vasista recuperó a mi padre del estómago del demonio y lo resucitó. Yo estaba furioso. Sentí que Viswamitra, el gran sabio vidente, había transgredido la ley y que, al hacerlo, había abusado de los demonios. Por eso decidí disuadir a todos los demonios de la creación a través de un ritual de fuego. Pero mi abuelo me previno ante una propuesta tan reactiva. Los demonios que quedaban, debido a la compasiva prevención de mi abuelo, se integraron en los cinco elementos. Estos merodean en torno a los cuerpos de los seres emocionalmente débiles. Hasta la fecha, estos consienten en actos de naturaleza ilegal. De este *yagna* que nosotros hacemos hoy, surgen elementos que han sido aislados y reforzados para que no se rindan ante los demonios. Estos elementos constituirán el cuerpo del Maestro del Mundo”.

Diciendo esto, Parásara entró en la cueva. En el océano de leche, la Estrella Polar, Dhruva, derramaba renovados rayos de luz. Desde el interior de la cueva se oía el himno en forma de mantras. “En torno a este polo, los siete sabios videntes, los árboles frutales de los siete montes, los siete vientos se amalgaman y maduraran para ser las moradas de las siete lenguas de los siete rayos y se constituyen como las siete partes del cuerpo”, comentaba Veda Vyasa sobre los mantras. Por encima del pico de la montaña donde se hallaba la cueva,

los turbulentos vientos soplaban en las arboledas de bambúes, produciendo silbidos. “Desde la flauta de siete orificios, Él se exhala a Sí Mismo como la exhalación cósmica, como la canción de *saama* (tono musical védico)”, así comentaba Maitreya.

Aquella misma noche, en el sueño, Devaki experimentó música de flauta. Cuando despertó, no pudo recordar el sueño con claridad. En el pueblo de Vraj, Yasoda tuvo un sueño. Experimentó que una enorme flauta flotaba en el aire. Sintió que los rebaños de vacas corrían tras la música de la flauta, con sus cabezas orientadas hacia la flauta en el aire. Y que las mujeres de la comunidad de la aldea también corrían tras la flauta y la música, afectadas por el dolor de la separación del amor. El sueño la despertó y ella informó a Nandagopa sobre el sueño. “Quién sabe, el gran ser podría moverse entre nosotros”. Diciendo esto, Nandagopa se durmió de nuevo.

El quinto día el océano occidental creció y sumergió las regiones de Konkan y Maharastra. Algunas ciudades de Ghurjara también quedaron inundadas. Una parte de tierra emergió del mar en Ghurjara. Los sabios videntes, que estaban en profunda consagración, vivían de los frutos caídos de los banianos, de los brotes y de las hojas tiernas de los ficus y de las aguas del Ganges. Contemplaban en Siva, el Señor, como Dhakshinamurthi en la semilla del baniano, y en Narayana, el Señor, en los brotes y en las hojas tiernas de los ficus como el Señor que descansa en la hoja de ficus. Algunos rendían culto en aquellos árboles a aquel que tiene Cabeza de Caballo, Hayagriva.

Durante la noche del quinto día (la sexta noche), cuando Parásara entró en la cueva, en el firmamento occidental el planeta Sukra (Venus) brillaba con fuerza en la constelación de Uttaraphalguni (Denebola). En la constelación de Swati (Arcturus), Sani, el Señor (Saturno), brillaba con luz de color violeta azulado. Durante las horas de la medianoche, se oían himnos. “Él se mueve, en busca de comida, por multitud de arboledas y de jardines de flores y frutos salvajes del bosque. Se mueve como el fuego salvaje del bosque”, comentaba Veda

Vyasa. “Como las olas de los siete océanos, se mueve libremente por el campo como caballos al trote. ¡Quién puede impedir sus juegos!”. Así comentaba Maitreya.

Aquella noche Devaki soñó que un niño, junto con sus amigos, jugaba en los bosques trepando por los árboles, saltando de las ramas, comiendo frutos y jugando en la naturaleza.

En el palacio real de Gándhara (Kandhahar), Sakuni tuvo un sueño. Experimentó que el río Sindhu provocaba una inundación y que los bosques de las cadenas montañosas del noroeste ardían. Despertó del sueño que la perturbaba. Salió al balcón, miró los bosques del valle del noroeste y se durmió de nuevo. Durante el sexto día, llegó la noticia de que el río Sindhu había provocado una inundación y que los habitantes del valle, los yávanas, bárbaros y aparantikas, habían quedado todos sumergidos en las aguas.

El sexto día los sabios videntes vivieron únicamente del agua que bebían, y continuaron la contemplación. Pronunciaron con fuerza los himnos védicos sobre Saraswathi (Diosa de la Sabiduría) y rindieron culto a los himnos de las siete corrientes celestiales. Aquella noche, cuando Parásara entró en la cueva, en el horizonte oriental se elevaba Capricornio, y en el horizonte occidental, el gran Dragón Serpiente, Aslesha (Hydra), descendía enrollada. En el cielo apareció la Osa Mayor y se movía de la constelación de Aslesha a la de Makha (Magus). En medio de la Vía Láctea, el grupo de estrellas bajo la forma de Adishesha se revelaban a sí mismas como nubes despejadas. Durante las horas de la medianoche, bajo la luz de la luna, los sabios videntes sintieron sonidos sagrados de la cueva. “Él chillaba, moviéndose dulcemente sobre las ondas del río” comentó Veda Vyasa. “Flota hábilmente en los lagos serenos de las mentes puras de los seres. Despierta a los seres mediante palabras mágicas”, comentó entonces Maitreya.

Aquella noche Devaki experimentó de nuevo un sueño. Experimentó que una enorme serpiente de piel escamada rodeaba al bebé en el útero. En el mismo sueño, Devaki profirió un fuerte grito. El bebé se convirtió en un cisne, escapó de la serpiente y agujereó a la serpiente con el pico.

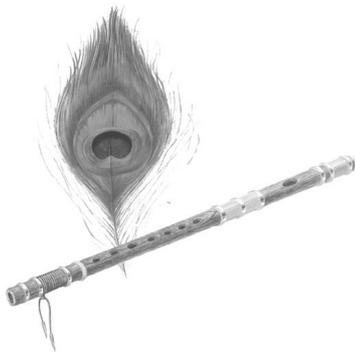
Al día siguiente llegó la noticia de que en el pueblo de Vraj había muerto mucha gente al beber el agua del lago, Kaliya. Se supo también que había una gran serpiente en el lago, localizada en el río Yamuna. Nandagopa prohibió a todos beber agua del lago.

El séptimo día los sabios videntes se abstuvieron de comer y beber y vivieron del aire. Una parte del grupo pronunció himnos a la serpiente y la otra parte pronunció himnos al águila en el tono musical del *saama*. Esa noche, mientras entraba en la cueva, Parásara dijo: “Hoy es el séptimo día de nuestro ritual. Con el día de hoy concluye nuestra consagración por mandato del *maharishi* Nárada. Los sonidos místicos que habéis oído desde la cueva finalizan la composición del *Vishnu Purana*. No voy a regresar nunca más de la cueva. Siempre que se me necesite apareceré en el ficus, es decir, en la entrada de la cueva de Sravasti. Lo realizaré de forma instantánea, construyendo los átomos de mi cuerpo. (La materialización del cuerpo, denominado proceso yóguico de *nirmana kaya*). Mañana es la Luna llena de Cáncer. Vyasa se quedará como Maestro del Mundo, como exponente de la sabiduría del *Veda*. Maitreya trabajará como la voz del Señor, El Maestro del Universo. Esta medianoche, la señora Satyavati, la madre de Vyasa, hallará la realización en el sendero yóguico. Ella continuará bendiciendo a los seguidores de Veda y Vyasa como la madre del *Veda*”.

Diciendo esto, Parásara entró en la cueva. La fase de la Luna llena comenzó en las horas de la medianoche. La luna en Cáncer se elevaba por el horizonte. La luz de Soma, el *gándharva*, se derramaba a través del disco lunar sobre los Himalayas. Los picos del Himalaya brillaban con fuerza como las ondas del Océano de leche. En aquellas horas de la medianoche, se oían los himnos védicos en tonos musicales en forma de melodías de *vina*. “El Señor del Fuego cósmico está naciendo como el eterno océano de la ley. Se moverá como una Luna en el firmamento del plano mental. Nos derramará la canción inmortal como *soma*”, comentó Maitreya.

Aquella noche de Luna llena, Devaki soñó que el bebé en el útero sonreía como la Luna llena, reía y reía alegremente y que Nárada, vestido con una túnica blanca, danzaba en el cielo, tocando sin reservas su *vina*. Dhritarashtra, que dormía en la cámara superior y más elevada del palacio real de Hastina, soñó que la Luna llena derramaba luz de luna sobre el océano. Oyó la música procedente de los sonidos de las olas del océano. Se despertó del sueño. Como había nacido ciego, no pudo recordar en la mente la luz de la Luna llena, pero pudo recordar la música de las olas. Después se durmió.

Llegó la noticia de que en los tres lados del océano (sur, este y oeste) se había restablecido la normalidad y que las aguas de los ríos se habían retirado de las tierras inundadas. Durante el día de Luna llena, los sabios videntes concluyeron su consagración al *yagna*. Hicieron una fiesta con frutas del bosque, raíces y agua del Ganges. Invocaron al *maharishi* Parásara y recitaron los himnos que habían estado oyendo durante las últimas siete noches. Con el permiso de Veda Vyasa, Saunaka incluyó los himnos dentro del *Rig Veda* como el sesenta y cinco himno del duodécimo *anuvaka* del primer *mándala*. El día en que Veda Vyasa tomó el cargo de Maestro del Mundo, Júpiter entraba en el signo solar de Cáncer.



En las comunidades rurales en torno al pueblo de Vraj, administrado por Nandagopa, surgieron revueltas. La gente se negaba a pagar tasas con dinero, monedas de oro, vacas y productos agrícolas. Las fuerzas del gobierno designadas por Kesi llevaron a cabo redadas en los pueblos. Fueron muchos menos los que regresaron de las redadas que los que se llevaron. Al mismo tiempo, nadie perteneciente a las fuerzas del gobierno fue asesinado. Nanda ordenó: “Nuestro líder, Vasudeva, que es un amante de la paz, no está de acuerdo en que se mate a los ignorantes de esta tierra. Las autoridades del gobierno también son nativos de esta tierra. Hemos de permitir que se unan a nosotros todos aquellos que proceden de las fuerzas del gobierno y que se suman a nosotros a través de negociaciones y de la caridad. Acomodémosles adecuadamente, dándoles comida, vacas y vivienda, y que construyan pueblos. Si alguno de ellos no acepta, dividámoslos con diplomacia. Se debilitarán y finalmente se unirán a nosotros. Y si a pesar de todas estas medidas, hay algunos funcionarios que no nos reconocen, hacedles un tatuaje en la espalda marcando que son traidores y hacedles desfilar públicamente por las calles. De esta manera, no podrán hacer nada. Únicamente en casos inevitables, incapacitadlos físicamente, pero al mismo tiempo también habrá que mantenerlos”.

Las órdenes de Nandagopa se siguieron literalmente. Sólo unos pocos fueron incapacitados físicamente. La mayoría se unieron a la revolución. Unos pocos regresaron de vuelta a Mathura y cumplieron su promesa. Kesi se sentía indiferente. Estaba preocupado viajando entre Hastina y Mathura. Llevó a cabo reuniones públicas en las que mostraba a unos pocos ciudadanos discapacitados, incapacitados por los revolucionarios. Realizaba promesas, diciendo que daría oro y tierras y que comunicaría esos compromisos a Hastina, pero no hizo honor a su palabra. Los jefes gubernamentales de los

pueblos pedían sobornos de aquellos que andaban buscando tierras, basándose en promesas. Cuando los sobornos no llegaban, les confiscaban las propiedades. Los incapacitados, que habían llegado a unas condiciones lamentables, fueron a suplicarle a Kamsa. Kamsa indagó y descubrió que esos desafortunados le habían sido fieles a Kesi y no a él, así que ordenó que los ahorcaran. Akrura intentó impedirlo, afirmando que tales actos fortalecerían la revolución de Nandagopa. Kamsa no le hizo caso.

El palacio presidencial de Kamsa estaba lleno de prostitutas yávanas. Incluso en las calles de la ciudad de Mathura, las prostitutas de la comunidad yávana y dasa se movían libremente, aún durante el día, seduciendo a los jóvenes e incluso coaccionándolos. Los jóvenes, intoxicados por las bebidas alcohólicas, se comportaban como perros callejeros. Por las calles de la ciudad de Mathura, que forma parte de la tierra santa de Bharat, hombres y mujeres se comportaban de manera desvergonzada, como animales. Comenzaron incluso a orinar y defecar de pie a ambos lados de las calles. Cuando los respetados miembros de la comunidad caminaban por las calles, las bestias irresponsables, como esos jóvenes, los insultaban a propósito, orinando visiblemente delante de ellos. Cuando se enteró de todo esto, Jarasandha se puso furioso. Envío avisos a sus hijas, que eran las esposas de Kamsa, diciendo que invadiría Mathura y encarcelaría a Kamsa y que establecería allí su reino, instaurando a su propio hijo, Somakumara, como gobernante de Mathura si todo este desorden no se había corregido para comienzos del mes de Leo (*Sravana*). Las mujeres de Kamsa se lo advirtieron. Ellas afirmaron: “A día de hoy, nuestro padre, Jarasandha, es como la corona en medio de los reyes de Bharat. Es temido por sus enemigos. La protección de la ley de los *Vedas* es su meta. Él es, en verdad, la encarnación de Kalabhairava. Él conquistó la muerte. Es el futuro emperador de todo Bharat. Pensando que tú eras un rey digno de estima, nos casó contigo. Tu reino no tiene ley y es absolutamente no-védico. Está lleno de porquería. Si no tienes en cuenta sus

palabras, él ni siquiera atenderá nuestras súplicas. Si deseas vivir felizmente con nosotras, desasóciate de una vez de los *mlechhas* (los incultos). Decide de una vez por todas. ¿Deseas permanecer con nosotras o con las prostitutas yávanas? Tú ni siquiera has nacido de Ugresena. Un tántrico procedente del sur, llamado Dramila, hipnotizó a tu madre y disfrutó de ella. De ahí procede tu nacimiento. Chandakausika informó de esto a nuestro padre. Por lo tanto, si te desvías de la ley védica, nosotras no cuidaremos más de tí”. Aasti y Praapti, las dos mujeres de Kamsa, se afirmaron de forma tajante y con términos inequívocos. Diciendo esto, asumieron consagrarse al celibato e iniciaron la contemplación en Kalabhairava. Recurrieron al canto del mantra de Jara.

Kamsa se hallaba perdido. Su mente se encontraba totalmente trastornada. Se volvió irritable. Rápidamente, convocó una reunión con todas las prostitutas y les ordenó: “Mañana, al alba, desapareceréis todas de Mathura. Invadiréis los pueblos que gobierna Nandagopa. Seducid a los habitantes de los pueblos, hechizadlos y controladlos con vuestras técnicas. Hundidlos en los placeres de la satisfacción. Utilizad el vino como medio, obtendréis mis favores actuando así. Si encuentro a alguna de vosotras en Mathura, los soldados os atravesarán con lanzas”. Asustadas por la orden real, más de la mitad de las prostitutas embarcaron en el mar occidental y regresaron a sus tierras. Las otras fueron a los pueblos y comenzaron a exhibir sus artes de prostitución. Kesi las reunió y se dirigió a ellas diciendo: “Con la expulsión de Kamsa no habéis perdido gran cosa. Vuestro arte no tendrá éxito en los pueblos de Vraj gobernados por Nandagopa. La mayoría de estos pueblos, por naturaleza, no se sienten inclinados hacia la actividad del sexo. Son profundamente creyentes en sus tradiciones. De momento podéis estableceros en los pueblos como una comunidad de bailarinas. Mientras tanto, os rehabilitaré en Hastina. Hastina es una metrópolis de enormes dimensiones. Es como un océano. Es como una mezcla de todas las comunidades. A nadie le importa el comportamiento del otro. Hay muchos en Hastina que creen que la ciencia del

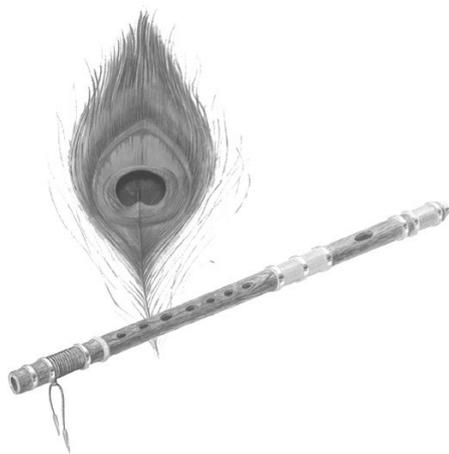
sexo debería introducirse como materia de aprendizaje en las universidades. Según ellos, permitiría favorecer la expansión de la consciencia humana. Los yávanas ya dirigen en secreto estas escuelas en Hastina. Los organizadores de esas escuelas son todos jóvenes de las tierras de Yávana y Gándhara, bien formados. Con su ayuda, os permitiré entrar en Hastina”. Escuchando la larga disertación que Kesi les daba, las prostitutas yávanas, en busca de una alternativa, aceptaron vivir de la música y de programas de danza en los pueblos. Viendo a las bailarinas, la gente del pueblo sonreía a las bailarinas seductoras. Se compadecieron de las bailarinas, que bailaban sin ningún sentido de la decencia, sin ser conscientes de la vestidura de sus cuerpos. Les lanzaban monedas de oro y comestibles desde la distancia. Incluso construyeron casas, a una distancia razonable, para aquellas que deseaban establecerse en los pueblos. Les ofrecían trigo, verdura, leche y yogurt desde cierta distancia. Se aseguraron de no tener ningún contacto indeseable con ellas. Las prostitutas también se reconciliaron con la situación. Sin ser conscientes de la actitud de la gente del pueblo, respetando sus creencias, se establecieron en los pueblos, escogiendo y casándose con jóvenes de sus mismas comunidades.

Durante el mes de *Sravan* (Leo), Kesi organizó un encuentro para las prostitutas en Hastina, pero no acudió ninguna de los pueblos, ya que prefirieron asentarse en el ambiente pacífico de esas comunidades. Descontento con ello, Kesi se dirigió al rey de Gándhara y le pidió ayuda para comerciar con prostitutas de Occidente. Para ello, propuso un acuerdo en que los beneficios del comercio de las prostitutas se compartirían entre el rey de Gándhara, Subala, el rey Kuru Dritarashtra y él mismo. Pidió también una posición oficial del reino de Gándhara para llevar a cabo el negocio del comercio. Subala estuvo de acuerdo con ello y se lo dijo a Dhritarashtra. Sakuni, el príncipe de Gándhara, se opuso y encarceló a Kesi. Vidura se enteró de este incidente e informó a Bhisma en confianza. De acuerdo con él, Vidura exhortó a Dhritarashtra para que detuviera esos planes.

Los pescadores de Mathura se pusieron furiosos cuando Kamsa expulsó a los miembros de su comunidad (las prostitutas de la comunidad *dasa*). En las calles de la ciudad se cometían robos por la noche, la seguridad de los viandantes estaba en juego. Los ciudadanos que circulaban por las calles de la ciudad eran atacados e incluso les quitaban la ropa. Se profanaban los lugares de adoración, ritual, contemplación y meditación. Surgieron disturbios en los templos. Se perturbaban las charlas nocturnas de los *Puranas*. Se produjeron frecuentes derramamientos de sangre. Los teístas se asustaron ante esa situación. Las personas respetables se reunieron en la residencia de Akrura y le describieron en detalle sus sufrimientos. Akrura dio hospitalidad a todos aquellos que visitaron su casa. Los consoló con compasión y amor. “En esta tierra, la ley del *Veda* y su correspondiente modo de vida deberían continuar sin alteraciones. Esta tierra nos alimenta en la forma de la vaca. No hay otra manera pacífica de vivir más que sirviendo a la vaca y a la tierra. Allí donde el teísmo es humillado, se ha de rezar a la madre tierra, en forma de petición a la vaca, por mediación de la plegaria a Narayana, el Señor. Como consecuencia, la Voluntad del Señor desciende y establece el imperio de la ley. Es preciso que esto suceda a través mío. Yo os ofrezco protección a todos vosotros en lo que concierne a restituir el *dharma* (la ley)”.

Inmediatamente, Akrura se reunió con Kamsa y le aconsejó. Kamsa decidió tomar el control de los templos y centros de ritual para poder gobernarlos. Akrura lo admitió de mala gana. Como consecuencia, Akrura fue nombrado también ministro para la protección de la ciudad. Los templos y todas las actividades teísticas pasaron a depender de las autoridades gubernamentales. Se dieron órdenes para que se pagara por el *darshan* y por la oración. La gente tenía que pagar con monedas de oro para obtener un *darshan* y un pago adicional por acudir a rezar. Los contables del gobierno incluso vendían el material para la adoración. A los ciudadanos no se les permitía traer su propio material de adoración. Los ciudadanos ya no podían realizar directamente la adoración.

Lo haría el sacerdote asignado por el gobierno. Se ordenó que los beneficios resultantes se compartieran en proporciones de un tercio para Kamsa, un tercio para la administración del gobierno y un tercio para Akrura. Kamsa obligaba a Akrura a recibir el dinero. Akrura respondió: “No trabajo contigo por dinero. Me uní a tu corte según tu deseo. Estoy en mi derecho de llevar a cabo por mí mismo docenas de adoraciones, rituales y *yagnas*, siguiendo el procedimiento antiguo y debido. Utiliza el dinero que tratas de darme únicamente para la adoración”. Kamsa permaneció en silencio.



Desde que Akrura formaba parte de la corte de Kamsa, una vez cada cuatro o cinco días visitaba la cárcel para ver a Devaki, Vasudeva y Ugrasena y para asegurarse de que tuvieran esperanza, comodidad y pasaran un buen rato. Ugrasena le hablaba a Akrura con desesperación de Kamsa. Repetidas veces le decía a Akrura que Kamsa era un pecador y que sus esfuerzos serían en vano. Incluso dijo: “Devaki es incluso una hermana para ti. Kamsa no nació con sangre real. Mi mujer es una mujer excepcionalmente casta. Fue hipnotizada por un *dramila* del sur. Este es un mago del sendero de la izquierda y un *upasaka* de un *gándharva*. Lanzó un hechizo sobre mi esposa mediante brujería, y una vez inconsciente, la fecundó. El resultado fue esta alma indecente, inmoral y horrible, Kamsa. Quise matarle, a pesar de que era un niño, pero tuve miedo de asesinar y también de la consiguiente pena de mi mujer. Podría haberlo eliminado, pero ahora se ha convertido en alguien fuera de control. Tus esfuerzos son inútiles. Detenlos. Si la profecía respecto al descenso del Maestro del Mundo es cierta, Él es la única solución a esta situación. O tú mismo puedes matarlo y tomar el mando del reino. Para ello, yo, respetuosamente, partiría para que tú heredaras mi reino”.

Akrura: “Mi padre me informó de que yo no he nacido para gobernar. Yo no sé por qué he aceptado estar en esta corte. Tengo la creencia de que nadie nace malvado y que uno se vuelve malvado debido a las circunstancias. Pero parece que los fundamentos de esta creencia se están quebrantando. Ser amigable es mi doctrina. Seguiré esforzándome. En mí no existe la frustración”.

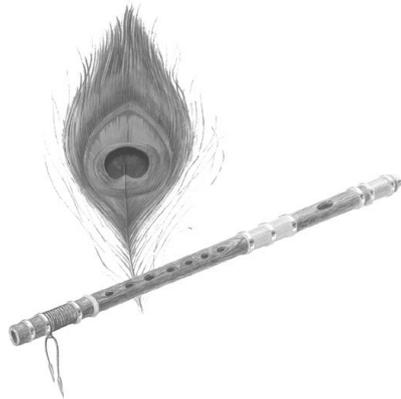
Ugrasena: “En cualquier caso, has de proteger a la octava progenie de tu hermana. Por favor, no la pierdas de vista. Durante la última *suddha ekadasi* (la undécima fase de la luna ascendente) Devaki completó once meses. Tiene buena salud y puede moverse sin problemas. Puede que el

parto tenga lugar en el duodécimo mes. Duerme bien y tiene sueños agradables. En sus sueños, una mujer casta casada llegó hasta ella y le aplicó ceniza sagrada en el centro del entrecejo. Pronunció entonaciones protectoras, le ofreció aguas del cielo sagrado del Ganges y se alejó bajo los lechos de arena pura del firmamento. Cuando despertó, vio que tenía ceniza sagrada en el centro del entrecejo. Vasudeva parece lleno de tranquilidad y bendición, con los ojos medio abiertos y expresión sonriente, como si se hallara en un *samadhi* estable. A menudo mira hacia el exterior por el respiradero oriental para ver los rayos matutinos del sol. Ayer por la mañana, experimentó que una persona majestuosa de manos doradas, con arco y flechas doradas y una barba dorada entraba por el respiradero a través de los rayos solares y le entregaba flores y frutos. Cuando abrió los ojos, vio que en la palma de la mano tenía un fruto, unos cuantos jazmines de noche y hojas de albahaca sagrada. Adornó con las flores el cabello de Devaki y se comió las hojas de albahaca sagrada y el fruto”.

Akrura: “No podemos afirmar que todo esto sea indicativo del descenso del Santo. En un estado devocional, tales experiencias son posibles. Los *Vedas* proclaman que Narayana, el Señor, es el Dios eminente que impregna todo lo que *es*, pero no habla de su descenso como Avatar. Puede que haya muchas manifestaciones desconocidas de su esplendor. No podemos definir ninguna de estas manifestaciones de luz con certeza definitiva. Sea lo que sea, yo mismo me hago responsable de la octava progenie de mi hermana Devaki. Por favor, no te preocupes. Me comprometo ante Sriman Narayana a asumir la responsabilidad de evitar la pérdida del embarazo y el dolor que conlleva. Ahora subiré para visitar a Devaki y Vasudeva, preguntarles por su bienestar, bendecirlos y continuar”.

Habló así, y mientras Akrura se levantaba de su asiento, experimentó vértigo y mareo. Sus ojos fueron testigos del brillo de la luz y notó que las direcciones se movían como una rueda. Oyó el sonido de la concha. Vio la rueda inflamada de *sudarshana* moviéndose circularmente a gran velocidad.

Descubrió a una enorme forma humana semivisible con los mechones de cabello como el cielo. Las estrellas, como su corona. El Sol y la Luna, como los ojos. El movimiento de la Tierra, como su ombligo, y los pies, como el mundo inferior. Se vio también a sí mismo como parte de esa forma, recordando que él era una encarnación del rayo de Narayana, que se había re-unido a sí mismo y que así permanecía. Moviéndose con lentitud, subió hasta la residencia de Devaki y Vasudeva. Mientras avanzaba hacia su destino, vio de nuevo aquella enorme forma que caminaba delante suyo y que entraba en la residencia de Devaki y Vasudeva muy por delante de él. Akrura sintió que estaba visualizando la forma de Narayana delante de él, debido a la fuerza adquirida a lo largo de su vida de contemplación. Entonces se sintió más seguro de la protección de la progenie de Devaki.



Desde que comenzara el mes de *Sravan* (Leo) se estaban produciendo abundantes y crecientes lluvias. Los días eran nublados. La puesta de sol y la salida de la luna apenas eran visibles en el horizonte. El tronar de las oscuras y espesas nubes y el chillido de los pavos reales eran demasiado frecuentes durante los días nublados. La Osa Mayor se encontraba oculta por las espesas y tronadoras nubes en el norte del firmamento, igual que un niño escondido en el útero. Mientras la Osa Mayor aparecía como la columna cerebroespinal, las nubes, que se cernían a su alrededor, semejaban los miembros del cuerpo bajo la forma de *pindasana* (posición del embrión en *hattha* yoga). Durante la luz de la Luna de las fases ascendentes, la Osa Mayor aparecía como una gran osa erguida sobre sus patas traseras. Esta osa se mueve a la velocidad de 100 años por constelación, y cubre un círculo en 27 siglos moviéndose sobre sí misma. Esta vieja Osa Mayor de movimiento lento encarnó durante los tiempos de Rama para ser el amigo de Rama. Sirvió y apoyó a Rama para acabar con el diabólico gigante, Rávana. Desde entonces la Osa Mayor aguarda el tiempo oportuno, moviéndose lentamente sobre sí misma. Actualmente, la Osa Mayor transita por la constelación de Aslesha y está entrando en la constelación de Makha, en el signo solar de Leo. Si alguien sigue las pisadas del león, podrá observar las pisadas de la Osa Mayor. La Osa Mayor, las constelaciones y los planetas constituyen la escritura sagrada de los *Itihasas* que narra las historias de los *yugas*, *manvantaras* y razas. Llevan las marcas e indican los hitos relativos a la historia de las evoluciones. La Osa Mayor constituye el sistema cerebroespinal del niño que encarna. Los seis centros etéricos de la columna vertebral y el séptimo en el sistema cerebral del bebé constituyen las siete semillas de la Osa Mayor que conducen al ser a través de las siete razas raíces, a través de los siete *manvantaras*. En esta eterna historia de los seres, la Osa

Mayor de los siete sabios videntes llegó a la constelación de Aslesha. Todos estos profundos misterios se les revelaron a los sabios videntes de forma clara y a la vez poco clara.

Durante la Luna llena de Leo, durante las horas del amanecer, todos los conocedores ya se habían puesto los nuevos y ritualísticos (sagrados) cordones (*yagnaupavitha*) cruzados sobre los hombros. Contemplaron en Gayatri. Se quitaron los viejos cordones que llevaban, renunciando a los pasados métodos de acción, adoptando los nuevos métodos de acción para poder cumplir con los tiempos que llegaban. Contemplaron también sobre el advenimiento del Señor como El Maestro del Mundo. Cantaron los himnos védicos correspondientes. Aunque cada año, durante la Luna llena de Leo, se lleva a cabo el ritual de ponerse los nuevos cordones y quitarse los viejos, este año el ritual de cambio de cordón ofreció una nueva inspiración y experiencia, debido a la ardiente espera de la llegada del Señor. Cada vez que las nubes cubren el disco lunar, los mundos oscurecen, y cada vez que las nubes se aclaran, los mundos se iluminan. Este drama eterno que tiene lugar en el firmamento resultaba divertido a los sabios videntes que lo observaban.

Devaki experimentaba situaciones similares en su cuerpo, mientras observaba la luna en su fase de Luna llena a través del balcón de su residencia. Sentía su cuerpo alternativamente pesado y ligero. Cuando las nubes se cernían sobre la luna, ella sentía la pesadez del cuerpo. Y cuando la luz de la luna era visible y limpia de nubes, experimentaba una gran ligereza en su cuerpo. Ella relacionaba este fenómeno como si ella misma fuera la madre tierra. Cuando los seres se dedican a actos de ignorancia, la madre tierra siente la pesadez. Y cuando los seres se iluminan y se mueven por caminos de luz, la madre tierra experimenta la ligereza de su cuerpo. Sintió en su mente este fenómeno natural en relación al mundo y a sí misma. Durante toda la noche, Devaki y Vasudeva estuvieron observando la luna y la luz de la luna desde el balcón. No durmieron. Cuando el primer cuarto de la noche concluía y comenzaba el segundo, la luz de la luna

penetró en la residencia. Los vientos del río que entraban en su residencia podían sentirse de forma significativa. Escucharon melodías musicales de *vina* en el firmamento. Observaron que el divino *maharishi* Nárada, que llevaba túnicas blancas como la leche y sostenía una *vina* alrededor del hombro, se introducía en su residencia a través de los rayos lunares. La pareja lo saludó con la mayor veneración. Una vez Nárada recibió el saludo de corazón, dijo así: “Por el bien del mundo, durante los siguientes siete días cantad el mantra de doce sílabas de Vasudeva en el tono musical. Las doce sílabas del mantra son, por sí mismas, brillantes. Este mantra es el rey de los mantras, el cual constituye el escudo, el cuerpo del Señor que desciende. Las doce sílabas del mantra constituyen las doce partes de su cuerpo. Él ofrece su cuerpo como una bestia de sacrificio para constituir los doce miembros del cuerpo de los seres. Este es su eterno *yagna* “que lo ofrece todo” (*Sarvabhuta yagna*). Estas doce sílabas de energía mántrica potencial se corresponden con los doce signos solares del año. A través de vuestra consagración y contemplación y del canto de este mantra, el Señor de las Multitudes, que va a nacer a través tuyo, aparecerá ante vosotros en su forma resplandeciente. El cuerpo del bebé que Devaki va a dar a luz lleva las energías de la naturaleza óctuple. Por este motivo, esta es tu octava progenie. Cuando des a luz al cuerpo, el cuerpo de doce sílabas de Vasudeva se imprimirá como la novena naturaleza. Vasudeva, el Señor, reside en su interior”.

Después de dar estos consejos, el gran sabio vidente partió. Los guardas de seguridad de la prisión también observaron la llegada y partida de Nárada. No pudieron descifrar si había sido un sueño, una ilusión o un suceso real. Todos se encontraban en un estado como de sueño cuando Nárada entró y salió. Una vez Nárada se hubo marchado, todos recuperaron su intelecto. Dos de los guardas salieron al momento para informar a Kamsa. Kamsa se estremeció cuando escuchó las noticias. Dudaba de los guardas de seguridad, de los soldados y de los funcionarios que guardaban la prisión. Él mismo se fue directamente a la prisión y observó. Mientras

Kamsa entraba en la prisión, se encontró con Satagopa que justo salía de ella.

Kamsa: “¿Quién eres? ¿De dónde procedes? ¿Cómo te llamas?”.

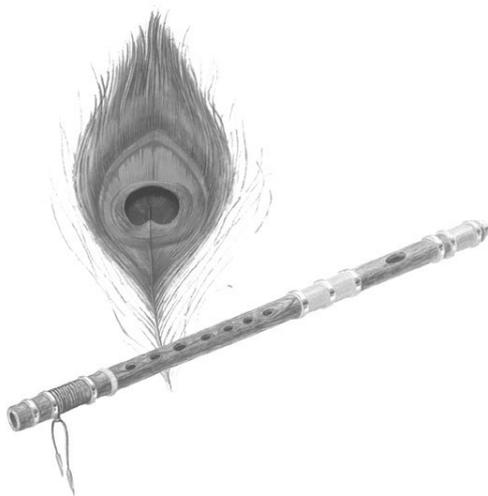
Satagopa: “Amigos. Vinimos a ver y ahora nos vamos”.

Kamsa: “¿Procedes del pueblo de Vraj?”.

Satagopa: “Sí”.

Diciendo esto, Satagopa se alejó bruscamente. Las dudas de Kamsa se confirmaron. Estaba convencido de que todo el equipo de funcionarios de la prisión conspiraba contra él. Se fue directamente a la residencia de Vasudeva. Lanzó una mirada enfurecida a Vasudeva y le dijo: “Te he retenido aquí con todo el respeto y las comodidades reales. La conspiración concebida es intolerable. No te mereces el respeto que te muestro. De aquí en adelante, adoptaré un tratamiento apropiado contigo”. Diciendo esto, se alejó con rapidez. Se dio la vuelta y se acercó de nuevo a Vasudeva y le dijo: “Si quisiera, podría haceros trizas al instante. Con esto, la molestia de la octava progenie terminaría de una vez por todas, pero prefiero no hacerlo. No quiero destrozarse una montaña para cazar a un ratón. Ya estoy sufriendo la ignominia como un niño asesino. Sea lo que sea lo que haya sucedido, ya ha sucedido. Sin embargo, todavía está a mi alcance poder abordarlo”. Gritando de esta manera, salió rápidamente de la prisión. Al cabo de una hora, Kamsa había cambiado toda la plantilla de funcionarios de la prisión. El nuevo equipo intensificó todas las medidas de seguridad existentes. Cambió incluso los sistemas de cierre. Guardaron el nuevo sistema de llaves con la máxima seguridad. De ahí en adelante, para abrir la prisión, el guarda de seguridad habría de correr hasta la casa de las autoridades. Ante cualquier indicio, las autoridades mismas podrían llegar y abrir el sistema, tanto para suministrar comida o para dar entrada a los visitantes. Las autoridades debían tener un cuidado adicional con respecto al sistema de cierre y con el correspondiente manojito de llaves. Viendo todo esto, Devaki hizo una expresión de burla, pero Vasudeva sonrió. Con tono compasivo dijo: “Compadezco a Nandagopa y a

Satagopa. Durante meses han manipulado juntos la seguridad de la prisión para asegurar el éxito de su plan. Después de todo, el hombre precisa la cooperación de lo Divino. Es una locura que el hombre piense que puede cooperar con Dios. Lo Divino conoce su propio camino; hasta que Él mismo lo inicia, los humanos no conocen el camino. No hay otra verdad más allá de esto”.



Desde aquella misma noche, Devaki y Vasudeva comenzaron a cantar el mantra de doce sílabas en un tono bajo. Lentamente, sus consciencias pasaron de la objetividad a la subjetividad. Cantar el mantra en tono bajo los adentraba en las capas más profundas del ser, sintonizándose con la canción de la respiración. Sus consciencias se adentraban en la cueva de sus corazones. No sentían hambre ni sed. Los guardas de seguridad y las autoridades subían a diario hasta la residencia, abrían los cerrojos de las puertas, organizaban la comida y la bebida, limpiaban la casa y la cerraban de nuevo. La pareja estaba tan dedicada a lo sutil que toda esta actividad de los guardas se hallaba muy distante en su consciencia, y apenas eran conscientes de la rutina diaria de las autoridades de la prisión. Poco se percataban de si las puertas estaban abiertas o cerradas, etc. Su propia rutina diaria se convirtió en algo sin esfuerzo, mecánico y automático, ya que su consciencia se encontraba en algún lugar de la cueva del corazón. Cuando pasaban a la consciencia mundana, tenían que pensar dos veces si se habían bañado o no, si se habían puesto o no la marca de azafrán en el entrecejo, o si habían comido o no. Se sonreían cuando se miraban el uno al otro y recordaban. La deidad del mantra se había vuelto el todo para ellos. Todo lo demás era aparente y no era tan real como antes. Mientras se encontraban dedicados al mantra, era la deidad del mantra la que dirigía su rutina diaria, como el baño, el vestirse, pintarse la marca del entrecejo, alimentar el cuerpo con comida, bebida, etc. La mente que une el alma al cuerpo frecuentemente se disolvía, y por consiguiente no tenían hambre ni sed, sino que Vasudeva, el Señor, bajo la forma del mantra era el que bebía, comía, se bañaba y se vestía, y por lo tanto, cuidaba de sus cuerpos. De esta manera era experimentado el Señor en la rutina diaria.

Incluso para lo mundano, a veces algunos no ven el objeto que tienen ante sus ojos debido a que sus mentes están ocupadas en otros pensamientos. Pero para aquellos que están enfocados en una actividad en la cueva interna de sus corazones, ¿cómo podría el mundo objetivo existir? Para Devaki y Vasudeva no existían las personas y los objetos. Para ellos sólo Vasudeva, el Señor, estaba visible tanto dentro como fuera. Incluso cuando miraban afuera, no veían aquello que ve la persona mundana. Lo que el ser mundano no ve, ellos sí lo veían. Alcanzaron un estado en que el día y la noche se experimentaban como el Señor y su consorte (como la persona cósmica y la naturaleza cósmica). De la misma manera, la Tierra y el Cielo les parecían Aditi y Kasyapa. Para ellos, el amanecer era Vinata, el día era Anura y el Sol era Suparna. El atardecer era Kadruva, y veían los rayos del atardecer que se introducían en la oscuridad como la progenie de Kadruva, denominada las serpientes. Para ellos, el gorjeo de los pájaros durante las horas del crepúsculo eran como los himnos védicos, y las estaciones parecían las medidas. El ruido que la gente hacía lo experimentaban como una actividad mental desprovista de vida. Se dieron cuenta de que lo que les separaba de Sabdha Brahma era ser ruidosos. Las voces se oían como olas que surgían y se fundían en el océano. Y el océano parecía el océano de la Palabra.

En su *samadhi* de pulsación sutil, fueron testigos de la llegada y partida de los cuatro Kumaras, los siete sabios videntes, los catorce Manus y los reyes iniciados de las dinastías solar y lunar. Los sabios videntes celestiales, como Nárada, se movían en las olas del sonido, cantando el tono musical. Sailaputri los visitaba a diario durante las horas matutinas bajo la forma de una doncella, sosteniendo con sus manos delanteras el báculo (*danda*), un recipiente oblongo de agua (*kamandalu*), un rosario (*japa mala*) y un tridente (*tisula*). Ella aplicaba diariamente ceniza sagrada en la frente de Devaki. Cuando Vasudeva recobraba su consciencia objetiva y miraba a su esposa, Devaki, se sorprendía agradablemente al ver que se le había aplicado ceniza sagrada en la frente. El viento,

en forma de los siete vientos (*sapta maruts*), y la luz solar, en forma de los siete caballos, daban a Devaki sus tersos toques celestiales. Allá donde se produjera un movimiento en el Huevo Cósmico por causa del viento, se producía el correspondiente movimiento en el útero de Devaki. Allá donde se produjera el toque de los rayos solares, el bebé en el útero recibía por un momento el correspondiente calor. Cuando las nubes se movían en el firmamento, en el útero el niño movía las extremidades. Y cuando se producía la crecida de los tres océanos en torno a la tierra, Devaki experimentaba oleadas de dolor en el útero. Las corrientes sagradas de la tierra de Bharat causaban el correspondiente toque en la circulación sanguínea del bebé.

De esta manera, durante siete días después de la Luna llena de Leo, Vasudeva, el Señor, se movía dentro y fuera de forma mántrica.

Durante la noche de la octava fase de la Luna descendente, la noticia de los dolores de parto de Devaki llegaron hasta Kamsa, que acudió enseguida. Alertó a los guardas de seguridad y a las autoridades y se marchó. Al comienzo de la segunda parte de la noche, los guardas trajeron comida y bebida. Se lo comunicaron a las autoridades. Las autoridades llegaron y abrieron los cerrojos. Entraron con la cena. Súbitamente, una nube oscura acompañada de viento ensombreció toda la zona. Se hizo una oscuridad total. Llegó un viento feroz que apagó todas las lámparas. En medio de esa oscuridad y viento, las autoridades sostenían sus prendas inferiores mientras ansiosamente cerraban las puertas con gran dificultad y aunaban fuerzas para tirar de ellas. Mientras unos mantenían las puertas unidas, otros pasaban los pestillos de las puertas y otros, apresuradamente, cerraban junto con las autoridades las llaves de seguridad. Las autoridades ordenaron a los guardas de seguridad que les informaran enseguida cuando Devaki diera a luz. Con este aviso, partieron. Comenzó a caer una lluvia torrencial. El temporal, la lluvia y el consiguiente frío produjeron escalofríos a los guardas de seguridad. Vieron que era difícil permanecer en la entrada.

Decidieron entrar en la garita de seguridad, que se encontraba en la esquina suroeste del edificio de la prisión. Cerraron las puertas y las ventanas para asegurar el calor en la garita. Abrieron sus fiambreras. Cenaron y también bebieron mucho vino. La comida, el vino y el calor de la habitación los llevó a un sueño profundo.

Con aquel abundante aguacero de lluvia torrencial, incluso respirar fuera era humanamente imposible. Bajo aquella sofocante lluvia, una persona se acercó a la entrada principal de la prisión y en aquella profunda oscuridad buscó la cerradura y el pestillo de la entrada. Rastreó en busca del cerrojo y los pestillos, y al tocarlos, sonrió. Quien había llegado era el mismo que había hecho magia a la vista de los vaqueros y las vacas, enviándolos a la comunidad de Nandagopa. Sonrió, ya que no le habían echado el pestillo al cerrojo. Cuando las autoridades cerraron las puertas con fuerza, debido al fuerte viento, un grupo de guardias echó el pestillo rápidamente y otro grupo lo cerró. Así que para cerrar las puertas, echar los pestillos y cerrarlos con llave trabajaron tres grupos. Mientras los primeros dos grupos trabajaban en coordinación, el tercero echó el cerrojo, incluso antes de que se pasara el pestillo. Tal fue la coordinación del personal de seguridad que dejó sin cerrar el edificio de la prisión. Pensando que habían hecho su trabajo pese al tiempo violento y desfavorable, se marcharon orgullosos y satisfechos. Incluso entraron en un sueño profundo. Cuando el recién llegado forastero tocó el pestillo de la puerta y vio que esta se abría, se dio cuenta de la farsa y sonrió.

Al cabo de unos instantes, en el interior de la prisión, apareció ante Vasudeva una forma humana enorme, de expresión sumamente agradable. La forma se extendía por arriba hasta el *akasha* y por abajo hasta el *patala*. Resultó ser que Vasudeva, junto con el planeta Tierra, se encontraban dentro del ombligo de esa forma. En la parte superior del torso de la forma chispeaban miles de millones de estrellas. En esa forma se hallaba el océano de leche con sus brillantes olas. Sobre él, se hallaba la serpiente enrollada del Tiempo,

Adishesha (el Señor cósmico del Tiempo), con sus mil cabezas y capirotes desplegados en forma de cúpula. Dentro de ese lecho enrollado, se encontraba una etérea forma azul. En las inmediaciones se encontraba el gran pájaro cósmico Suparna y Vishwaksena brillando con sus respectivos matices. En el ombligo de ese ser azul brotaba un loto en el cual estaba sentado Brahma, el Creador de cuatro cabezas. En medio de las centelleantes estrellas, también podía verse a la Diosa Lakshmi con su tono dorado. Por debajo del ombligo, se cernían varias categorías de *yakshas*, *rakshas*, *pisachas*, *bhutas* y *pretas*. Las cuatro manos del Ser se extendían como las cuatro direcciones. La concha, la rueda, la maza y la espada sostenidas en esas manos parecían racimos luminosos y brillantes. El planeta Tierra que rotaba en el ombligo tenía la forma de una vaca. La vaca mugía constantemente. Brahma en el loto y Rudra en la frente del Ser, escuchaban atentamente el grito de la vaca. Se hallaban en una postura lúdica, como si pidieran a la forma azul que descansaba en la serpiente enrollada, que resolviera la anarquía que había en la Tierra. Tal fue la visión que tuvo Vasudeva del Señor Cósmico que apareció ante él.

El Señor de campesino semblante sonrió a Vasudeva y dulcemente le dijo: “Llévame al pueblo de Vraj y colócame junto a la mujer de Nanda. Tráete a la niña-bebé que está en sus brazos en la cama”. Estas palabras se expresaron por sí mismas desde la garganta de Vasudeva. Vasudeva se asustó por un momento, aturdido. Al mismo tiempo, se oyó gritar a Devaki. Estaba dando a luz a un niño. A medida que el bebé nacía, la forma cósmica que Vasudeva había presenciado adoptaba una forma en miniatura y quedaba impresa en forma de símbolos auspiciosos en el bebé. El niño-bebé se sobresaltó y enseguida lloró con fuerza, moviendo sus miembros con rapidez. La persona que esperaba en la entrada de la puerta abrió con suavidad el pestillo de la puerta de entrada. Entró y cortó el cordón umbilical. Al mismo tiempo, las nubes se disiparon y el cielo azul brillaba con sus chispeantes estrellas. La media luna se encontraba en el meridiano del cielo. Los vientos retrocedieron y la naturaleza recuperó su tranquilidad.

Vasudeva se aseguró de que al niño recién nacido tomara leche de la madre. Dispuso prendas suaves en una cesta, tomó al niño, le cubrió la parte superior de la cabeza y el cuerpo hasta el cuello. Se colocó la cesta sobre la cabeza y comenzó a caminar sin hablar.

Satagopa estaba preparado con el bote a orillas del río Yamuna. Se sentó en él y dormitó. Es la madre Sailaputri la que concede la gracia del sueño a todos los seres. Sólo ella sabe quién duerme. Satagopa pensaba que había atado firmemente el bote al poste que había en la orilla. Durante las horas de lluvia, bajo la oscuridad de la noche, el dormitar le llevó a un sueño profundo. Cuando despertó, el bote había viajado ya dos krosas (unas cuatro millas). Llegó hasta Madhuvana, y golpeó una roca de la orilla. Satagopa se despertó de golpe, y se dio cuenta de que se hallaba en Madhuvana.

Detrás de Vasudeva, Sanat Kumara también siguió hasta el río Yamuna, permaneciendo en la orilla. Vasudeva prosiguió en un estado de *samadhi* (trance). Observando el firmamento con los ojos medio cerrados, atravesó el río y alcanzó la otra orilla. No sabía que había entrado en el río, lo había atravesado y había alcanzado la otra orilla. Recobró su consciencia mundana, y mirando hacia atrás se percató de ello. Observó que en su entorno el río estaba crecido debido a la lluvia y también a los riachuelos de las montañas que se le unían. Advirtió que incluso las riberas del Yamuna se hallaban intensamente desbordadas. Una vez más continuó en estado de *samadhi* por un sendero que se convertía en un bosquecillo de arbustos y árboles. A ambos lados del sendero había arbustos de palo de rosa (*Galedupa/Dalbergioa Arbor*) y árboles de manzana rosa (*Eugenia Jambos*), densamente crecidos. En medio, también había cactus. A medida que Vasudeva caminaba por el sendero, se le cruzaron cobras en dos ocasiones. Se produjo de nuevo una lluvia repentina. Tendría a ser fuerte, sin embargo no cayó ni una sola gota sobre Vasudeva ni sobre el niño que viajaba en la cesta. Detrás de Vasudeva se encontraba una enorme cobra de siete caperuzas que les seguía, cubriéndolos con sus caperuzas desplegadas

a modo de paraguas. Las gemas que llevaban las caperuzas proporcionaban también la luz necesaria en la oscuridad del sendero. El sendero se dejaba ver más allá cada vez que había relámpagos.

La lluvia cesó y el cielo se despejó. No se veía la luna en el cielo, los pájaros comenzaron a piar en los arbustos. El sendero dio un giro más, conduciéndolos al interior de un pueblo. Aparecieron grandes corrales de vacas. Las vacas pastaban en los corrales. Sus ojos brillaban en la oscuridad a modo de conchas pulidas. Las campanas de sus cuellos sonaban con cada movimiento de sus cabezas. Las rutilantes constelaciones se reflejaban en sus ojos. Vasudeva pasó de largo y se detuvo ante un enorme recinto que albergaba una residencia. La puerta de entrada de la residencia no estaba cerrada, y Vasudeva entró. El porche frontal estaba repleto de zarzos de trigo embalados y enrollados. El porche amplio y grande mostraba plataformas manchadas de boñiga de vaca y decoradas con diseños clásicos de harina de arroz. Vasudeva entró inmediatamente en la casa y encontró un aposento preparado para el nacimiento de un bebé. Entró en el aposento y encontró allí a Yasoda, la mujer de Nanda, durmiendo con una niña en su regazo. Todo el pueblo estaba durmiendo. Suavemente, Vasudeva bajó la cesta. Sacó con cuidado al bebé-niño y lo colocó en el lugar del bebé-niña. Con la misma dulzura, puso a la niña en la cesta, envolviéndola debidamente. Rápidamente, se marchó de vuelta. Su conciencia objetiva funcionó únicamente con este propósito. Una vez más quedó absorto en estado de *samadhi*. Cuando recobró de nuevo la conciencia objetiva, se encontró con la niña en la cárcel. No podía recordar si había caminado todo el camino hacia y desde Vraj. Devaki cogió a la niña en sus brazos en la puerta, cerrando las puertas de la prisión. Sanat Kumara, que esperaba en la oscuridad, fuera de la prisión, cerró suavemente la puerta con cerrojo y se marchó.

La noche en que Devaki dio a luz, Jarasandha tuvo un sueño. La demonio Jara iba desnuda por la ciudad de Girivraj, la capital, de casa en casa, preguntando si alguien había visto a un bebé. Kalabhairava, que permanecía entre el cielo y la tierra sosteniendo la cabeza de un cordero, abrió una puerta. Los fantasmas de innumerables príncipes de los diversos reinos salían por la puerta desde Girivraj. Esa misma noche, Dhritarashtra tuvo un sueño. El *akasha* se rompió, abriendo su inconmensurable boca. De esa boca, sobresalía una enorme lengua. La boca abierta mostraba unos protuberantes y afilados colmillos. Dentro de esa boca se introducían grupos de seres que tocaban caracolas. Bhishma tocaba una enorme caracola y guiaba a las multitudes al interior de la boca dando grandes zancadas.

Esa misma noche, Sakuni tuvo un sueño. En el firmamento había un intercambio de grupos de estrellas de variadas tonalidades. Debido al cambio de posición de las estrellas, los números cambiaban en los grupos. Una persona con cabeza de perro sostenía un puñado de estrellas que iba lanzando. Una persona con cabeza de zorro lanzaba también puñados de estrellas. Las estrellas lanzadas mostraban números diferentes. Finalmente, todas las estrellas tomaron la forma de dos ejércitos, uno frente al otro.

Esa misma noche, después de muchos años, Kamsa pudo dormir. Él también tuvo un sueño. En el sueño vio a Agni Durga (¡la Durga del Fuego!). Esta sostenía un tridente y otras armas con sus ocho brazos. Llevaba un rosario de calaveras. Permaneció frente a él, abriendo la boca. De su boca abierta, surgían humos de fuego. Su lengua de fuego se extendía hacia él. Kamsa se alejaba corriendo, muerto de miedo, pero la lengua y las armas lo seguían. Kamsa se despertó aterrado.

En el pueblo de Vraj, en el tercer cuarto de la noche, las mujeres se despertaron. Se despertaron unas a otras sin molestar a sus maridos. Se fueron rápidamente hasta el lago del pueblo. Tomaron un baño y regresaron con recipientes de metal llenos de agua. Prepararon agua caliente. Cada una de ellas traía su recipiente de agua caliente en una mano y una pelota de pasta de cúrcuma envuelta en hoja de palo de rosa en la otra mano. Todas ellas se dirigieron hacia la residencia de Nandagopa. Aún no había amanecido. De sus conversaciones se desprendía que Yasoda, la mujer de Nandagopa, había dado a luz a una niña. Descargaron los recipientes de agua caliente en el lugar del baño de la residencia y entraron en los aposentos en donde Yasoda dormía. Encontraron sobre la cama y en brazos de Yasoda ¡a un niño! Todas quedaron sorprendidas. Hablaban entre ellas diciendo: “¿Quién ha sido el ciego y mentecato? ¿Quién dijo que había nacido una niña?”.

“La he visto con mis propios ojos. Sabes que no soy ni ciega ni loca ni torpe”.

“Por supuesto, ahora está muy claro. ¿Por qué sigues discutiendo?”.

“Parece ser que dentro de ciento veinticinco años, el *Kali Yuga* se aproximará. Quién sabe, a lo mejor su influencia ya está aquí. Las niñas podrían convertirse en niños. ¡Se ha profetizado que un cerdo parirá a un elefante! Las viudas podrán montar a caballo y en camellos e incluso casarse de nuevo para participar en rituales”.

“Yo he oído cosas diferentes. Las mujeres venderán su cabello y habrá otras mujeres que lo comprarán para ataviarse. Gente procedente de Occidente, gente que no se baña, se convertirán en dirigentes y nos gobernarán”.

“Ya es suficiente. Si te hacemos cosquillas, hablas demasiado, como una parlanchina”.

“Cuando iba hacia el lago del pueblo, vi a un forastero que llevaba una cesta sobre la cabeza. Le pregunté quién era desde la distancia. Rápidamente, desapareció en la oscuridad”.

“No, no, eso no. Quizás esa persona quería una hija, pero ¡dío a luz a un niño!”.

“¿Quieres decir que cambió la niña por un niño? ¡Qué invención más divertida!”.

“Niño o niña, ¿qué podemos hacer ahora? ¡Vamos, sigamos trabajando!”.

Todas continuaron conversando de este modo hasta el baño, mezclando el agua caliente con agua fría. Kokilamma ungió al niño con aceite y delicadamente, masajeó su tierno cuerpo. Luego le aplicó pasta verde de *mungo*. Sosteniendo al niño en la postura de *dbanurasana*, le fue salpicando agua con la palma de la mano, así hábilmente llevó a cabo el baño. La anciana señora tenía experiencia en esas cosas. Los rayos del alba le alcanzaron mientras el niño lloraba. Las mujeres que cuidaban del niño sintieron que un cuerpo de luz lo rodeaba.

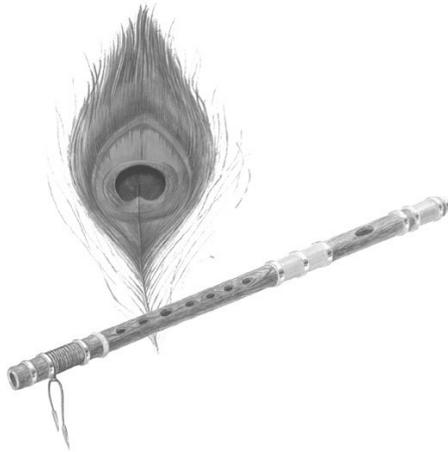
Mientras tanto llegaron los ancianos del pueblo, después de haberse bañado y de ponerse ropa limpia; llevaban las vestimentas del pueblo, sostenían bastones con el mango decorado con plata y calzaban sandalias de piel. Con ellos traían calabazas, frutas, flores, vegetales y fragancias. Ofrecieron todos los regalos a Nanda, diciendo:

“¡Venerable señor! Usted afirmó enfáticamente que daría nacimiento a un niño, aunque nosotros afirmábamos otra cosa. Usted dijo que en su horóscopo no cabía la posibilidad de tener una niña. Mire ahora. Un día u otro tendrá que buscar a un chico nuestro para casar a su hija”.

Silenciosamente, Nanda sonrió con orgullo, aunque permaneció en silencio. Desde el interior de la casa, el grupo de mujeres salió con el bebé exclamando: “¡Es un niño! ¡Es un niño!”. Nanda sonrió orgulloso y dijo: “¿Qué decís ahora? Ese es el poder de mi horóscopo”. Diciendo esto, sonrió.

“Este hombre hizo magia. No le creáis, que nos deje examinar al bebé”. Diciendo esto, Satagopa entró sonriente. Los hombres y mujeres reunidos tomaron al niño con sus manos, lo levantaron, le dieron la vuelta y permanecieron en silencio.

“¡Este bebé ya nos mira! Quizás ya nos conozca a todos”, diciendo esto Kolilamma tomó al bebé con ella y lo dejó sobre la cama. Le puso un disco en forma de marca en el entrecejo. También le puso otro disco como marca en la mejilla, como prevención contra los malos espíritus. Le besó sin que los demás la vieran. Sacó un grupo de nervaduras de hojas de coco, las envolvió con ropa, las empapó en un bote de *ghi* y las encendió. Hizo girar tres veces la llama en torno al niño y pronunció con fuerza: “La nervadura es vuestra. El bebé, nuestro”. Nuevamente, dijo. “Que los ojos malignos sean quemados. ¡Po! ¡Po! ¡Po!”. Diciendo esto, la anciana lanzó lejos el envoltorio encendido.



Las autoridades de la prisión de Mathura se despertaron durante las horas del alba. Se dirigieron al edificio de la prisión, donde residían Devaki y Vasudeva. Entraron en la casa, y el bebé se echó a llorar en cuanto los oyó. Eufóricos, fueron a informar a Kamsa del parto de Devaki. Echaron un vistazo a la puerta de entrada. El corazón les dio un vuelco. Aunque el pestillo no estaba cerrado, la cerradura sí. “Somos afortunados. Somos extremadamente afortunados. Si Vasudeva llega a ver esto, nos hubieran cortado la cabeza. Hoy es un buen día”. Susurrando así, tranquilamente quitaron el cerrojo, pasaron el pestillo y lo cerraron de nuevo herméticamente. Una de las tres autoridades dudó de si los guardianes de la prisión lo habían observado. Temían que, de haberlo observado, su crueldad se pudiera poner de manifiesto. El segundo dijo: “Vamos a ver si lo saben”. El tercero dijo: “Estaría bien que aún no se hubieran levantado”. Los tres fueron hasta la garita de seguridad y llamaron a la puerta. Dentro, los guardas se levantaron al escuchar los golpes en la puerta. Estaban profundamente dormidos debido al vino y a la comida pesada. Caminaron lentamente hasta la puerta, la abrieron y bostezaron ante los visitantes. Un olor horrendo salió de sus bocas. Las autoridades se indignaron con el olor, pero en su estado se contuvieron. Reanudando su enfado de autoridad, dijeron: “Todavía dormís como toros. ¿Acaso no sois empleados remunerados por el rey para vigilar la prisión? ¡Qué mala fortuna el que os hayamos tenido que despertar!”. Con amonestaciones, llevaron a los guardas hasta la prisión, abrieron la entrada con las llaves en su presencia y entraron. Vieron a una niña-bebé en la cama, en brazos de Devaki.

“¡Uf! ¿Es este gatito lo que atemorizaba a todo el mundo en nombre de la octava progeñe? Tanto gritar para nada. ¿Así que este crío es el Avatar, el Señor del Mundo, el Más Anciano, a quien Kamsa teme?”. Todos ellos rieron.

“Este no es el avatar. ¡Es una avatar! Es una niña. No es el antiguo, es el moderno. Antiguo significa el más viejo, y viejo no es”. De esta forma, intercambiando bromas, siguieron riendo. Mientras tanto, el guarda de seguridad dijo: “¡Señores! Sea gallina o gallo, vaca o toro, ¿qué nos importa a nosotros? ¿Acaso no es nuestro trabajo informar de estas noticias al rey?”. Las Autoridades dijeron: “¡Sí! ¡Sí! Has demostrado el dicho de que, a veces, el vigilante es mejor que el guerrero”. Inmediatamente fueron a informar a Kamsa.

Devaki le habló a Vasudeva de esta manera: “¿Qué va a hacer Kamsa ahora? ¿Nos permitirán por lo menos quedarnos con la niña?”.

Vasudeva: “Sabiedo bien las cosas, ¿por qué caes en la ilusión? ¿Acaso es ese nuestro trabajo o es el trabajo de Vaasudeva, el Señor?”.

Devaki: “Lo que dices es verdaderamente cierto. Pero el corazón de una madre late con fuerza”.

Vasudeva: “Hablas como si tú hubieras dado a luz a este bebé. Cuando nos encontramos absortos en la Divina forma del mantra de Vaasudeva, no existe ni el corazón de la madre ni el corazón del padre. Sólo existe un corazón, el corazón divino. Es su corazón”.

Mientras conversaban, entró Kamsa. Mirando al bebé-niña, carcajeó con ganas. De repente, una duda se interpuso en su mente. Pensó por un momento y preguntó: “¿Qué es exactamente lo que ha sucedido? Dime la verdad. Si me revelas la verdad, te liberaré de la prisión. Si me la ocultas, mataré a la niña aquí, delante de ti”.

Devaki iba a decir algo. Vasudeva intervino y dijo: “Nada ha sucedido, ha nacido una niña”.

La duda se cristalizó en Kamsa. En pleno enfado, se apoderó rápidamente del bebé. Devaki le suplicó clemencia. Ignorándola, replicó: “Ante tus propios ojos voy a matar a esta niña”. Diciendo esto, y sosteniendo al bebé por las piernas, lo lanzó al aire. Inmediatamente se produjeron miles de relámpagos. Estalló el sonido de un trueno. La niña que había lanzado desapareció. Arriba, en el aire, un campo de luz se

desplazaba como una rueda a gran velocidad. En medio de la rueda de luz, apareció Sailaputri junto al león. Se quedó de pie, con el tridente en la mano. Dijo: “¡Obstinado ciego estúpido! Aquel que te va a matar ha nacido como la octava progenie y está creciendo en otro lugar. No te regocijes de tus actos malvados. Espera el momento”. Diciendo esto, Sailaputri desapareció junto con el león y la rueda de luz. Aturdido por lo sucedido, Kamsa regresó rápidamente con una compostura que no era la suya. Convocó a Akrura a su cámara más privada para reflexionar sobre el plan de acción. Akrura dijo: “Cuando las cosas están más allá del control, las estrategias y los planes de acción están fuera de lugar. Hasta que no entendamos un poco la situación, adopta un acercamiento amistoso con Devaki y Vasudeva. Únicamente a través de ellos podremos dilucidar el secreto con habilidad”.

Kamsa: “Sí, la pista que me das se encuentra en la dirección correcta, pero ¿a qué distancia pueden haberse llevado al niño? Ante todo, llevaré a cabo una intensa investigación sobre las autoridades de seguridad. Haré que teman por sus vidas. Sin su conocimiento nada puede haber sucedido. Vasudeva podría habérselos llevado a su terreno. Deben de haberse confabulado. Si no me revelan la verdad, perderán sus cabezas”.

Akrura: “Es lo menos probable. ¿De qué manera puede Vasudeva haber obtenido sus favores? No tiene poder ni dinero”.

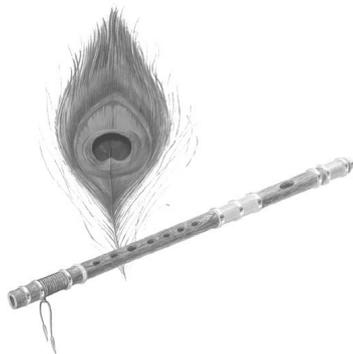
Kamsa: “Es cierto, pero se ha producido alguna conspiración. Incluso si planearon la fuga del niño durante el alba, el niño no puede haber cruzado las fronteras de la ciudad de Mathura. Si planeo matar a todos los niños que nacieron durante los últimos dos días, no quedarán restos del enemigo”.

Akrura: “No te apresures. Matar a los niños es una solución que puede tomarse más adelante. ¿Qué daño puede causarte un niño recién nacido?”.

Kamsa no podía aceptar el argumento de Akrura. Incluso sospechó de él. Por consiguiente, dejó de conversar y

se quedó en silencio. Despidió a Akrura, encarceló a Devaki y Vasudeva y, en secreto, aquella noche viajó solo para encontrarse con su gurú tántrico, Mundakausika. Mundakausika escuchó todo el episodio y dijo: “Este no es un gran enigma. No es necesario que localicemos al bebé que buscas. Los demonios que he creado se encuentran ahora bajo tu control, ¿no es así? Si despliegas a unos cuantos, lo buscarán y lo matarán”.

Kamsa quedó satisfecho con el consejo. Al amanecer regresó a la ciudad de Mathura. Mundakausika reflexionó sobre su propio consejo. Su gurú Chandakausika le había instruido para que utilizara las fuerzas demoníacas únicamente para establecer la ley. A Mundakausika le remordió que su consejo pudiera suponer un abuso de las fuerzas demoníacas, lo cual también sería una ofensa para su Gurú. Mundakausika se hallaba en una dicotomía. Temiendo una nueva visita de Kamsa, esa misma noche abandonó Mathura para irse a su tierra nativa de Nepal.



Nandagopa sabía por mediación de los mayores (los Maestros de Sabiduría) que el Señor del Mundo nacería de Devaki como el Maestro del Mundo. Sabía con seguridad que él había tenido una hija, pero que por la mañana se había convertido en un niño. Él podía comprender la situación. Pero le resultaba imposible pensar que Vasudeva había engendrado a una niña. Cuando la Voz del Silencio declaró que el Señor del Mundo nacería de Devaki, ¿cómo se podía pensar que había nacido una niña? Con esta idea, Nandagopa confirmaba la verdad. Mantuvo conversaciones confidenciales con el Gurú de su comunidad, Garga, y se reafirmó en su convicción. En cualquier caso, decidió reunirse con Vasudeva, hablar con él y obtener una confirmación final. En las circunstancias del momento resultaba muy difícil encontrarse con Vasudeva. Kamsa había reforzado la seguridad en torno a Vasudeva en la prisión, a causa de su duda y miedo extremos. Las reglas de seguridad ya eran excesivas. Incluso las autoridades de la prisión y los guardas de seguridad temían conversar o incluso mirar a Vasudeva. Kamsa dudaba de todos debido al percance sucedido en la prisión. Cualquiera que contactara con Vasudeva se hallaba bajo la sospecha de traición. En todos los sentidos, Kamsa temía a Vasudeva y dudaba de él. Akrura era la única persona que tenía entrada libre a la prisión.

Examinando toda la situación en profundidad, Nandagopa decidió ir a ver a Akrura. Reunió algunas vacas y bolsas de trigo, vegetales y frutas en abundancia y se fue a Mathura en carreta de bueyes. Ya al alba, con una hilera de carretas de bueyes, se plantó frente al recinto de Akrura. Mirando a Nandagopa, Akrura sonrió y permaneció en silencio por un momento. A continuación, se interesó por la salud de Nandagopa y su comunidad. También le preguntó apaciblemente por el propósito de su visita. Saludando a Akrura con profundo respeto, Nandagopa le habló así: “Cada

año pagamos debidamente nuestras tasas a Kamsa, nuestro rey, incluso este año hemos venido a hacerlo”.

Akrura: “Pero este año todas vuestras comunidades decidieron no pagar tasas y ponerse en contra del gobierno, ¿no es así?”.

Nandagopa: “Sí, por favor, perdónanos. Quisiera compartir confidencialmente contigo la razón de este comportamiento. Kesi se volvió perverso y estuvo explotando por un lado a Kamsa y por el otro, a nuestras comunidades. De ahí que tuviéramos que recurrir a dar este paso. Nuestra obediencia y respeto al rey de Mathura nunca han disminuido”.

Akrura: “Quizás desde tu punto de vista y comprensión, sólo Ugrasena es el Rey de Mathura, lo cual es comprensible. Tal vez también tienes respeto por el rey, Kamsa, pero ¿por qué has venido con todo este cargamento hasta aquí?”.

Nandagopa: “Ya desde los tiempos de nuestros antepasados, las personas de tu familia han sido nuestros maestros, guías y bienhechores. ¿No es acaso desde entonces que la actividad del cultivo se concibió como ritual védico? Ahora nuestro maestro ha asumido también el papel de ministro de nuestra nación, aconsejando a nuestro rey. Nos alegramos de este cambio. Incluso celebramos entre nosotros este acontecimiento. Con alegría y felicidad te hemos traído humildemente estos regalos. Nos sentiríamos gratamente agradecidos y bendecidos si aceptaras estos regalos”.

Akrura: “En la sabiduría mundana, estás un paso por delante de mí. Está bien. Estoy contento de tu acción. *Putradi Chhet Parajayam*: ser vencido por el hijo es una alegría para el padre. Tú has crecido en mi presencia. Recibir tus regalos no me da plenitud. De mi padre aprendí a cumplir con los demás sin expectativas. Ni siquiera tuve expectativas personales cuando acepté la responsabilidad de estar en la corte real de Kamsa. Creía sinceramente que yo podría ayudar a restablecer la armonía en el país utilizando medios pacíficos y que podría traer el bienestar a la familia real. No me di cuenta de que asumí esa responsabilidad durante mi período de Saturno (Saturno transitando por la luna natal). Finalmente, ¿acaso no

es tu motivo principal encontrarte con Vasudeva y conversar con él? Ahora no es tan fácil. Si se supiera que vienes con este propósito, incluso resultaría peligroso. Cuando yo esté en la corte real, ven directamente a la corte real y visita a Kamsa. No hables con nadie de lo que sucede en tu casa, ni dentro ni fuera de Mathura. Paga las tasas y ofrécele los regalos, sácialo. Ese es el primer paso. A continuación, puedes venir a verme a mí. Cuando yo visite a Vasudeva, podrás venir conmigo disfrazado en mi carruaje. Adórnate con símbolos *vaishnavites*, y sosteniendo una cesta con fruta en la cabeza, me seguirás hasta el interior de la prisión. Cuando converses con Vasudeva, yo no me quedaré contigo. Me quedaré en la entrada vigilando. Después de la conversación, regresarás conmigo y te irás a casa.

Nandagopa así lo hizo. Visitó a Kamsa, pagó sus tasas, le ofreció los regalos y lo sació. Se encontró con Vasudeva según el plan de Akrura. Se postró ante Vasudeva y buscó sus bendiciones.

Vasudeva: “Me he enterado de la buena noticia de que, al cabo de muchos años, has sido bendecido con un niño. Mi mente descansa de alegría. Cuidalo bien. Incluso mívalo. De vez en cuando, infórmame de su bienestar. Confío que tu ganado esté creciendo. Espero que la agricultura y su riqueza sean abundantes. El sendero que ahora sigues está repleto de bienestar”.

Nandagopa: “En la medida en que tu gracia esté con nosotros, no habrá lugar para la escasez. Pasado mañana es la ceremonia de darle nombre al niño. ¿Qué nombre me sugieres?”.

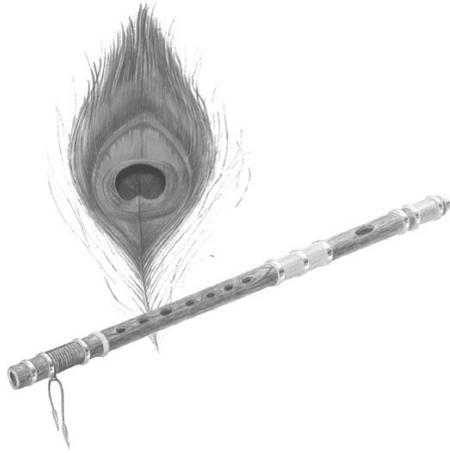
Vasudeva: “Para nosotros, el *Maharshi* Garga es el más honorable. Cualquier nombre que él le dé, será auspicioso. Pídeselo incluso en mi nombre”.

Viendo que se aproximaba un guarda de seguridad, Akrura, que permanecía en la entrada, tosió un poco y dijo: “Mi mozo espera en el carruaje, volveré pronto”.

Nandagopa captó la indirecta, pasó los frutos de la cesta a una bandeja y regresó rápidamente con la cesta al carruaje.

Akrura: “Los seres humanos no pueden percibir los juegos del Señor. Pasa lo que tiene que pasar. Me despido de ti”.

Akrura se quedó en pie, se ajustó el chal sobre los hombros, salió con elegancia y subió al carruaje.



Por mucho que Kamsa intentara convencerse a sí mismo de los esfuerzos realizados para contrarrestar a la octava progenie nacida de Devaki, el miedo y la ansiedad aumentaban en él día a día. Estaba convencido de que había una conspiración contra él. Perdió la confianza en la gente que le rodeaba. Era incapaz de decidir en quién confiar y en quién no. No podía dormir por las noches, y se volvía loco pensando noche tras noche. Sus mujeres se consagraron a contemplar en Jara, la deidad de la familia de su padre. Sintiéndose solo durante las noches y acompañado por un pensamiento continuamente incoherente, perdió el equilibrio. En esta situación desesperada, recurrió a darse placer con el vino y las mujeres, que habían sido sus compañeros durante tiempo. Encontró en los vicios la única y sencilla manera de escapar del miedo. Una noche, mientras se dedicaba a dar rienda suelta a su lujuria con una vistosa prostituta, le llegó una idea llamativa. Se levantó de inmediato y juntó la ceniza del crematorio y la calavera que le había dado Mundakausika. También reunió material de adoración y vino, y llevó a la prostituta con él. Con todo esto, se trasladó rápidamente en su carruaje hasta el crematorio situado en el valle. Entonces se percató de que Mundakausika había desaparecido de Mathura. Utilizó los utensilios que le dio Mundakausika. Comenzó entonces el correspondiente ritual de hechicería. Era la noche del mismo día en que Nandagopa había visitado a Kamsa.

La prostituta: ¿Para qué me has traído a este valle?

Kamsa: Para disfrutarte en exclusividad.

Prostituta: Si es así, ¿para qué esta calavera y los otros materiales de adoración? He oído que eres discípulo de un *kapalika* (mago negro). Espero que no me hayas traído hasta aquí para sacrificarme.

Kamsa: Poco podrías hacer si yo deseara sacrificarte. Ten por seguro que no tengo esta intención. Esto es un ritual

tántrico del sendero de la izquierda. Para llevarlo a cabo, deseo utilizarte a ti en lugar de a la Madre. Después de la adoración te dejaré en libertad.

Kamsa llevó a cabo el ritual con la prostituta sentada bajo un árbol de tamarindo. Le aplicó sobre la frente el polvo de azafrán rojo que le había dado Mundakausika. En el momento en que le aplicó el polvo, se produjo una enorme excitación en la prostituta. Se balanceaba con gran agitación. Su pelo suelto ondeaba con el movimiento de su cabeza. Se desvistió y se sentó. Se movía, se balanceaba y gemía. En ese momento, Kamsa la veneró, tal y como Mundakausika le había enseñado. Sus pechos se hincharon y comenzaron a dar leche. Kamsa aplicó el veneno de una cobra negra sobre sus pezones. Mirando al árbol de tamarindo, preguntó: “¿Cómo te llamas?”.

El demonio, descendiendo del árbol de tamarindo, se introdujo en la prostituta y respondió: “Mi nombre es Puutana”.

A continuación, Kamsa vistió a la prostituta poseída y la adornó. La llevó de vuelta a su palacio. Pronunciando algunos mantras y rociándola con agua, le ordenó: “Ve de un pueblo a otro y mata a los bebés de días. Ve en busca del octavo hijo de Devaki, mátaalo y regresa”.

La prostituta poseída partió como si estuviera borracha, inclinándose y dando vueltas durante el tercer cuarto de la noche. Pasados unos días, caminó en dirección al *gokul* de Vraj. Fue de un pueblo a otro. En cada uno de los pueblos se acercaba a las cunas y tocaba a los bebés. Sólo con su toque, los bebés morían llorando con fuerza. La gente que presenciaba su entrada y salida permanecía quieta, mirándola fijamente. Hasta que no se marchaba, no se recuperaban. Se produjo un verdadero furor en los pueblos. A pesar del malestar que generaba en las calles, la gente no podía sino mirarla fijamente.

Se introdujo en el pueblo de Ghosha de Nandagopa, en Vraj. Cerca del lago puso la mano dentro del agujero de una serpiente, cogió una cobra negra, le apretó la cabeza con la

mano izquierda y recogió unas pocas gotas de veneno sobre la palma de su mano derecha. Devolvió la cobra negra a su agujero y se aplicó las gotas de veneno en los pezones. Eran las horas del crepúsculo. Al observarla, los perros de las calles ladraban y se sentían perturbados. Las vacas regresaban a sus cobertizos tras pastorear en los campos. Durante las horas del anochecer, los rayos del sol se mezclaban con el polvo que levantaba el rebaño de vacas. El ambiente era un poco polvoriento. Las pastoras caminaban por las calles conversando. Caminaban apaciblemente hacia la casa de Nandagopa. Puutana se mezcló con ellas y conversando, les preguntó: “¿Qué edad tiene este niño tan querido del que tanto habláis?”.

Gowri: “Hoy es su treceavo día, pero eso no importa. No lo aparenta en absoluto. Es increíble cómo su mirada y su sonrisa están más allá de su edad. Nos mira fijamente a cada una de nosotras e incluso nos reconoce como si fuera un niño de meses”.

Padmini: Es un bebé afectuoso; puede cogerlo quien sea, que él se introduce agradablemente entre sus brazos y muestra sus talentos. Nos mira directamente a los ojos y nos hace una risita. Nosotras nos quedamos fascinadas, como si un novio nos mirara”.

Escuchando esto, Puutana se quedó perpleja. Sintió miedo, como si un alfiler la estuviera perforando. Como consecuencia, por un momento, el demonio desposeyó a la mujer y luego, nuevamente, la poseyó. En ese movimiento de no estar poseída, la mujer recordó. Se encontraba confusa sobre dónde se encontraba. Pero cuando Puutana la poseyó de nuevo, ella preguntó, diciendo: “Si es así, debo ver al niño. ¿Podrías, por favor, dejarme ir con vosotras? Como soy forastera, por favor, conducidme hasta él, deseo verle y acariciarle un momento”.

Mrinalini: “No te lo tomes a mal. Me gustaría preguntarte algo. No parece que hayas sido madre. Tampoco parece que hayas tratado nunca con niños. Tampoco aparentas ser una mujer de familia. Dudo incluso que sepas siquiera sostener a un niño”.

Padmini: “Está bien. Espero que no te propongas amamantarlo. Por cierto, ¿de qué pueblo has venido?”.

Puutana: “Vengo de Surasena Mathura. He venido aquí para ser testigo del esplendor del pueblo de Nandagopa”.

Mrinalini: “¿De dónde es tu marido?”.

Puutana se quedó en silencio.

Kumari: “No parece una mujer de familia. ¡Aparenta ser una novia eterna (una ingenua)! No le hagas este tipo de preguntas tan embarazosas”.

Hymavathi: “¿Tienes hijos?”.

Padmini: “Cierra el pico. Ni siquiera la hierba crece en un campo abarrotado de tráfico diario”.

Puutana: “En vuestro pueblo no parecéis civilizados. Habláis de una forma tan contundente y extraña. No parece que os importen los sentimientos ajenos. ¿Cómo podéis ser tan groseros?”.

Mientras tanto, llegaron a la casa de Nandagopa. Había muchas mujeres casadas reunidas allí, dedicadas al niño. Una tras otra se dedicaban al niño. Disfrutaban acariciándole y haciéndole sonreír. El niño se dedicaba a mirar a los ojos de aquellas que lo sostenían, y les sonreía. Cuando Puutana entró en el recinto, el niño sonriente gritó con fuerza al momento. Todo el grupo de mujeres se giró hacia Puutana, lanzándole extrañas miradas. Kokilamma, la comadrona, tomó al niño entre sus brazos, preguntando: “¿De quién fue esa mirada? ¡Que los ojos pecaminosos sean quemados! ¿Qué mirada produjo este llanto en el niño?”.

Puutana se acercó de inmediato hasta el niño y extendió su mano haciendo el gesto de sostenerlo.

Kokilamma: “¡Uau! ¡Qué afecto! Primero de todo, ¡vete y lávate los pies, estúpida!”.

Puutana se fue a una esquina y se lavó los pies recogiendo el agua de un recipiente cercano. El niño seguía llorando sin descanso, conteniendo la respiración. Pensando que tendría hambre, Kokilamma entregó el niño a Yasoda, pero el niño estaba inquieto en los brazos de Yasoda. Esta se lo entregó a Rohini. Con Rohini el niño estaba igual de

inquieto. Mientras tanto, Puutana extendió las manos, el niño dejó de llorar. Cuando Puutana lo sostuvo en sus brazos, este sonreía, soltaba risitas ¡y se reía entre dientes!

Mrinalini: “Qué maravilla, parece que el niño te ame. Veamos si puedes darle el pecho a pesar de carecer de marido y niños”.

Puutana: “¿Por qué te escandalizas y me infamas sin descanso? ¿Por qué no comprendes mi situación? Perdí a mis hijos. El mero hecho de sostenerlo me recuerda mucho mi pasado”.

Puutana se sentó y comenzó a dar el pecho al niño. Lo hizo modestamente, mientras todas las mujeres permanecían de pie mirando. El niño bebía la leche con entusiasmo. Puutana miró al niño a los ojos. Su mirada se hizo tranquila. Por todo el cuerpo se le puso la piel de gallina. Lentamente, su cuerpo comenzó a estremecerse. El corazón aumentó sus palpitaciones, latiendo rápidamente. Experimentó una dicha repentina, y se le cerraron los ojos. Gradualmente, Puutana perdió la consciencia. Con dicha, se fundió en la unidad, gimiendo de bendición. De repente profirió un grito imponente, como si un rayo se hubiera precipitado sobre ella. Los pájaros que había en los árboles se alejaron volando inmediatamente. Los perros, muertos de miedo, emitieron prolongados aullidos. Las vacas abrieron sus grilletes y salieron corriendo. Las mujeres se desmayaron. Emitiendo un fuerte grito, Puutana cayó hacia atrás. Una forma enorme, pesada y aterradora salió de su cuerpo, voló hacia el cielo y cayó sobre el camino frente a la casa, desnuda. El cuerpo se agitó; las manos y las piernas luchaban en convulsiones; los colmillos sobresalían de su boca, como le sobresalían también los globos oculares, que fueron expulsados. Una enorme lengua demoníaca saltó de la boca. Tenía un terrible rosario de calaveras en torno al cuello hasta el ombligo. Alrededor de la cintura, tenía una cobra negra a modo de cinturón. Así apareció por un momento la enorme forma demoníaca, y luego se quebró, desapareciendo en la atmósfera. Cuando las mujeres se recobraron, vieron el cuerpo de la mujer

frente a la casa con los globos oculares salidos y la boca completamente abierta. Su espina dorsal era como un arco, y el cuerpo, como un globo. La boca sangraba. Kokilamma encontró al niño todavía sobre el pecho de la mujer muerta. Fue rápidamente hacia el niño y lo cogió enseguida entre sus brazos. El niño regresó a los brazos de Kokilamma riendo y sonriendo. El grupo entero de mujeres estaba aterrorizado. Inmediatamente llevaron al niño hasta el templo de la Madre Katyayani (Durga). Le pusieron ceniza sagrada sobre la frente, y realizaron los gestos tradicionales en torno a él para que se deshiciera el encanto maléfico, en caso de que lo hubiera. Informaron a Garga, su gurú. Este llegó y colocó un cordón de protección alrededor de la cintura del niño. El fuerte grito de Puutana llegó hasta Nandagopa y el grupo que se hallaba en los alrededores del pueblo. Todos corrieron armados con palos. Viendo el cadáver de la mujer frente al portal de su casa, se quedaron asombrados, asustados, pero con desprecio al mismo tiempo. Garga dijo: “Una demoníaca asesina de niños, Puutana, poseyó a esta mujer e hizo todo esto. A este demonio le dio vida Mundakausika y fue de aquí para allá matando niños. El toque de este niño la alivió de su vida atroz. Esta mujer muerta ha sido víctima de una posesión demoníaca. Respetad este cuerpo. Ella amamantó al niño, y por lo tanto obtuvo el estatus de ser su madre. Incinerad su cuerpo por la noche. Los cuerpos humanos han de ser incinerados durante el día, pero los cuerpos humanos que han albergado demonios precisan ser quemados por la noche. Por lo tanto, es aconsejable realizar la cremación por la noche.

La gente del pueblo llevó a cabo los preparativos para la cremación del cuerpo. El cuerpo quemado arrojaba fragancia de sándalo, alcanfor y almizcle, y se expandía por todas las cuatro direcciones.

Era la sexta fase de la Luna ascendente de Virgo, durante las horas del crepúsculo. En medio de las nubes de la parte occidental del firmamento, Kamsa vio el contorno de un demonio empapado de sangre, debatiéndose en convulsiones. Sospechó que Puutana debía haber muerto. Aquella misma noche visitó de nuevo el crematorio del valle. Llevó a cabo un ritual de fuego con palitos de madera de teca, y ofreció grasa de pitón mezclada con licor. Del árbol de tamarindo surgió, con una violenta y frenética carcajada, una cabeza diabólica que, a modo de grandes dientes, mostraba unos horribles colmillos desiguales, espantosos y terribles. Debajo de esa cabeza se formó una rueda de carreta que giraba furiosamente. Kamsa ordenó al diabólico: “Averigua dónde se encuentra el octavo hijo de Devaki; mátalos inmediatamente y regresa”. Continuando con su frenética e indecente carcajada, el diabólico respondió: “Con esta tarea me libero de mi obligación contigo. Siguiendo instrucciones de Chandakausika, a partir de entonces ya no tendrás control sobre mí. En el momento en que el niño sea asesinado, desapareceré en mis mundos”. Diciendo esto, la diabólica cabeza, como un cometa, atravesó a toda velocidad el oscuro cielo. La figura en forma de rueda siguió al diabólico girando como un torbellino. Mirando hacia el cielo, Kamsa retrocedió con asombro. Regresó a casa enseguida.

Hacia la medianoche se produjo un ruido repentino en la casa de Nandagopa, como si una rueda de carreta de buey, emplazada en la viga del techo, se moviera. Los miembros de la casa que dormían se levantaron con el ruido e intentaron hallar su causa. El ruido desapareció al llegar a la viga de donde colgaba la cuna del niño y donde se hallaba la rueda. Junto a la cuna, la madre del niño, Yasoda, dormía en un catre. Kokilamma, junto con Rohini, esperó un momento, moviéndose de aquí para allá, para observar si el sonido reaparecía. Finalmente, Kokilamma decidió volver a dormir sobre su estera de hojas de coco, y conservar encendida la

lámpara de aceite de castor sobre una caja grande de madera, murmurando: “Hay demasiados *bandicuts* en el desván. Un día hemos de abrir el desván y sacar a esos seres nocturnos que habitan dentro y limpiarlo”.

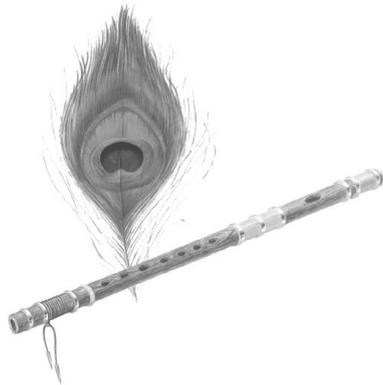
En los pueblos, por las noches, había miedo a los ladrones. Algunos soldados relacionados con Kesi y unos cuantos empleados de la administración saqueaban a los habitantes del pueblo disfrazados de bandidos. Incluso atacaban a los habitantes con barras de metal y lanzas. Cuando la revolución comenzó en los pueblos, el miedo a los ladrones se atenuó considerablemente. Sin embargo, como seguía habiendo algunos robos, los jóvenes del pueblo llevaban lanzas y cuchillos para cazar a los ladrones. Trabajaban en turnos de tres horas. La gente daba a esa fuerza protectora del pueblo el título de *virabhadras*. En las cuatro esquinas del pueblo se habían construido cabañas para los grupos de *virabhadras*, que vigilaban durante las noches. A estas cabañas se las llamaba también templos de las deidades del pueblo. Los grupos de *virabhadras* cantaban *bhajans* en los templos, tocando música con planchas de bronce. También adornaban los bastones que llevaban con cascabeles para que hicieran ruido. Los grupos básicos también llevaban consigo carneros de pelea y toros jóvenes. Los templos-cabaña eran lugares de actividad nocturna en los que se cantaban *bhajans* y en donde, cada tres horas, se servía comida recién hecha. Los soldados armados del pueblo suministraban comida a los grupos de vigilantes. Continuamente se les preguntaba si estaban bien.

A media noche estos grupos observaron la cabeza diabólica cerniéndose sobre el tejado de la casa de Nandagopa con su boca feroz completamente abierta, dientes prominentes y una frenética carcajada. Entre los vigilantes se encontraba Satagopa. Este dijo: “¿Quién puede ser este demonio? ¿Acaso sabe de quién es la casa que está sobrevolando? Apenas hace dos días una mujer demonio visitó la casa de Nandagopa y murió. Mañana deberíamos invitar a Ganga, nuestro Maestro y Gurú, y realizar un ritual de fuego para poner fin a estos demonios”.

Al día siguiente por la mañana, Yasoda y Rohini llevaron a cabo el ritual matutino de bañar y vestir al niño y ponerle las marcas en la frente y la mejilla y pintarle los ojos. Dispusieron al niño en la cuna para dormir. A continuación, se dedicaron a su rutina diaria. De repente, en la viga del techo, la rueda de la carreta giró con rapidez. El niño que estaba en la cuna lloró con fuerza moviendo piernas y brazos. La rueda, cogiendo velocidad y fuerza, giró rápidamente hasta la cuna. Las chispas de fuego se sucedían en torno a la rueda, debido a su velocidad rotatoria. El borde de la rueda giratoria se acercó al niño, tocándole la pierna. La rueda subió como un relámpago hasta el techo, rompiéndose en pedazos y haciendo ruido. De ella brotó sangre que salpicó todas las paredes de alrededor, como si saliera de un chorro. Los pedazos de la rueda cayeron del techo transformándose en los restos de un cuerpo. Huesos, globos oculares, pedazos de manos y piernas, tronco, músculos, corazón e intestinos llenaron el suelo. El niño lloraba con fuerza, como si el techo se hubiera abierto y roto. La comadrona, Kokilamma, corrió enseguida hacia la habitación, hallándola en horrible estado, como si se hubiera mal cazado y matado a un diabólico. La habitación parecía una cocina de fantasmas y diabólicos. Momentos después, los miembros desaparecieron y los trozos y pedazos de rueda reaparecieron. Kokilamma gritó fuertemente hasta que Yasoda, Rohini y otras mujeres llegaron. Describió en detalle que había visto trozos y pedazos del cuerpo de un diabólico extendido por todas partes, pero nadie la creyó. Mientras tanto, Satagopa llegó junto con Garga. Entraron con materiales ritualísticos consagrados y dando testimonio del lugar dijeron: “La llegada y la muerte del demonio sucedió antes de que llegáramos. Este diabólico es conocido como Sakatasura. Mundakausika, el discípulo de Chandakausika, lo creó para proteger a Kamsa. No son en absoluto conscientes de que esta es la sede de Vasista y que la magia de Viswamitra no funciona aquí. ¿Por qué deberíamos gastar el material santificado que hemos traído? En cualquier caso, se ha planificado para pasado mañana la ceremonia de darle un nombre. Llevemos a cabo el ritual de santificación hoy mismo”.

Con semblante agradable, Garga invocó los himnos de santificación y llevó a cabo el ritual védico para construir un escudo protector de todos los *devas* en torno al niño. Mientras hacía esto, afirmó: “Que los ojos del niño estén protegidos por el Sol y la Luna. Que los orificios de la nariz estén protegidos por los Ashwins (los Dioses gemelos cósmicos), los oídos por Júpiter (el Gurú celestial), la boca por el señor del Fuego (Agnihotra), las manos por Indra (el rey de los cielos), los pies por el aire y el corazón por Vishnu, el Señor”.

Al concluir la invocación, Garga colocó en el oído del niño una hoja de albahaca sagrada. Recordando el orden en que Garga había invocado a los *devas*, Kokilamma transformó la invocación védica en una canción de cuna. Cada día le cantaban al niño esta canción de cuna.



Eran las horas del amanecer de la décima fase ascendente de la Luna de Virgo. Tanto la entrada principal de la casa de Nandagopa como las otras entradas estaban adornadas con guirnaldas de hojas de mango (*toranamulu*). El suelo de la casa se había embadurnado recientemente con boñiga de vaca. Los suelos se habían engalanado con los patrones clásicos y tradicionales de dibujo con harina de arroz y coloreados con polvo. Delante de la casa, la calle se extendía de este a oeste, formando una línea recta. Esta dividía el pueblo en dos partes. La parte principal del pueblo se sumaba al esplendor del pueblo. Al este había un templo dedicado a Katyayani. En el sanctasanctórum una imagen (ídolo) de Sailaputri sostenía en sus manos un recipiente oblongo de agua (*kamandalu*), un rosario y un tridente; en el cuarto brazo llevaba a un niño. Tradicionalmente, esta imagen era la de una virgen/doncella. También era adorada como la Madre Virgen con el Hijo de Dios, Kumara. Desde la llegada del niño a la casa de Nandagopa, a Yasoda la relacionaban con la Madre Divina y a su hijo con el Kumara. Eran las mujeres las que, especialmente, promovían esta idea en el pueblo. Justo delante del templo, cruzando la calle y al final de la parte occidental, había un lago. En el templo, una imagen de la Madre. Y desde la nariz de la Madre hasta el lago había una línea perpendicular exacta. Desde el templo se podía ver el lago. Desde el lago se podía ver el templo y la imagen del templo. Las casas de los jefes del pueblo se construyeron a cada lado de la calle. Todas ellas eran bastante grandes, casas majestuosas con techos hechos de juncos de arroz cultivado. La casa de Nandagopa se hallaba encarada hacia el norte. La calle principal del pueblo, que discurría desde el templo hasta el lago, se llamaba *Surya Chandra Vidbi/Surya Soma Vidbi* (la calle del Sol y de la Luna), y era la calle en que se hallaba la casa de Nandagopa. A la calle que iba del templo hasta la casa de Nandagopa se la llamaba la

calle del Sol, *Surya Vidhi*; desde la casa de Nandagopa hasta el lago se la llamaba la calle de la Luna, *Chandra/Sooma Vidhi*.

Las familias del pueblo disponían de un lugar para las veladas nocturnas, habían construido un porche con hojas desde el templo hasta el lago para proveerse de sombra y cobijo. Incluso decoraron el porche con guirnaldas de flores y adornos de hojas de mango. El porche ya estaba preparado antes de la salida del sol. La gente del pueblo estaba entusiasmada. Habían atado los bananos a las vigas que sostenían el porche. En la calle, antes de llegar al portal de la casa de Nanda, habían construido un estrado con arcilla y lo habían embadurnado con boñiga de vaca para el ritual de fuego. Por la mañana todo el pueblo se había congregado en la calle, a cada lado del estrado, para el ritual de fuego y para asistir a la ceremonia prevista. Toda la gente del pueblo se había bañado durante las tempranas horas del amanecer. Los hombres vestían de blanco; las mujeres vestían con saris de colores de seda y algodón. Todos se sentaron en la calle, formando filas para ser testigos del ritual. Los niños corrían afanosamente por el sendero formado como línea divisoria entre hombres y mujeres. Incluso los terneros de días corrían y saltaban también por el sendero divisorio.

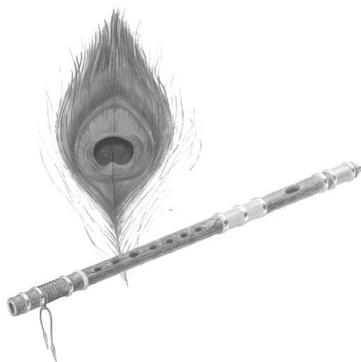
*Maharshi* Garga llegó con su grupo de discípulos junto con el material auspicioso relativo al ritual de dar el nombre: cúrcuma en polvo, polvo de azafrán, hojas de betel y frutos secos, platos de arroz, frutas, flores, hierba sagrada y palitos de combustible. Por indicación de Garga, Nandagopa y Yasoda y Rohini, junto con los dos niños, se sentaron en taburetes de madera. Garga invocó a la Madre del Mundo, Sailaputri, con los himnos de Aiendri. También se colocó una imagen de Sailaputri como Aiendri en el lugar de la ceremonia. A Sailaputri la pintaron como Aiendri con un arco iris en una mano, un relámpago en la segunda, una nube en la tercera y un rayo en la cuarta mano. En sintonía con la tradición védica, Garga llevó a cabo la ceremonia de dar nombre con palitos del árbol de *mentaptera Arjuna* (*maddi o terminalia glabra*). Incluso para la adoración, utilizó brotes y flores de *mentaptera Arjuna*.

El grupo, con entusiasmo, fue testigo del uso especial del *mentaptera*. Al ritual le siguió música ceremonial procedente de instrumentos musicales tradicionales, que indicaba que el momento auspicioso de darle el nombre se aproximaba. Toda la comunidad al completo observó con embelesada y curiosa atención los nombres que Garga otorgaría a los dos niños. Garga escribió en un plato de arroz con un anillo de oro el nombre otorgado al niño de Rohini, declarando en voz alta: “Balarama”. Habiéndolo declarado así, bendijo al niño. De forma similar, declaró el nombre del niño que se hallaba en el regazo de Yasoda: “Krishna”. De boca en boca el nombre de Krishna se extendió por todo el porche de este a oeste. Debido a que el niño llamado Krishna era ligeramente negro azulado, los mayores sintieron que el nombre estaba en sintonía con su tez. Después de la ceremonia del nombre, los brahmines invocaron himnos de bendiciones. La ceremonia concluyó con la ofrenda de alcanfor (*barati*). Al término de la ceremonia, Garga habló con autoridad:

“La veneración a la Madre como Aiendri, el ritual de fuego con palitos de combustible *mentaptera Arjuna* y la veneración a la madre con flores de *mentaptera Arjuna* y brotes de hojas tiernas puede haberos resultado extraño a todos vosotros. Indra, el señor de las lluvias, es un aspecto de la Madre Aiendri. Él representa a las nubes, él representa a las lluvias, a los rayos fecundadores del Sol. Él es también el fenómeno eléctrico. Él representa a los vientos. Indra es el Señor que preside sobre el cultivo y el ganado. Es a él a quien adoramos en la colina de Govardhana durante la estación de la floración como Rudra. El poder de Indra es Aiendri. A ella se la venera como Sachi y también como consorte de Indra. A Indra se le venera como el Señor y a Aiendri como a su consorte. Los himnos a Aiendri son para invocar el poder del dios de la lluvia, Indra. Las flores de *mentaptera* y las tiernas hojas e incluso los palitos de ese árbol se consideran muy del agrado de la madre Aiendri. Por este motivo, la veneración y el ritual de fuego se han llevado a cabo con este material”.

“Durante esa misma mañana, la señora Kunthi dio a luz en la montaña de Satsruna (en los Himalayas) a un niño. Es un niño que nació con el poder de Indra. Los sabios videntes de los Himalayas que estuvieron presentes en Satsruna veneraron al Señor del monte Kailash, Shiva, con las flores del *mentaptera Arjuna*. Los sabios videntes de los Himalayas incluso llamaron al niño Arjuna. Los sabios videntes declararon que el niño poseería extraordinarias habilidades e innumerables cualidades divinas”.

“En la costa sur de Kanya Kumari, el más grande de los sabios videntes, Agastya, también venera a la madre Aiendri con un elaborado ritual. Satsruna en el norte, Vraj Gokul en el centro y Kanya Kumari en el sur formarían los tres centros de poder. Los sabios videntes así lo han propuesto. Hoy, la décima fase lunar ascendente de Virgo, es un día muy auspicioso. La ceremonia de dar nombre a los tres niños lo hace mucho más auspicioso. Estos tres niños no son sino las tres formas del Señor que establecerán la ley que regirá durante el subsiguiente ciclo de tiempo”.



Durante la Luna llena de Cáncer, Krishna Dwaipayana asumió el cargo de Maestro del conocimiento védico. Se le dio el título de “Veda Vyasa”. Se sentó en un espacio elevado en la postura de loto a la entrada de una cueva. Se hallaba rodeado de un grupo de Brahma *vaadins*. Durante las horas de la medianoche de la Luna llena, la señora Satyavati apareció en forma de luz como una encarnación del conocimiento védico. El grupo de Brahma *vaadins* y Veda Vyasa, que estaban en estado de *samadhi*, entendieron que ella era la perceptible palabra de la Verdad. También experimentaron a Parásara, que había desaparecido en la cueva, como “Más allá de la Palabra”, “Para”, verdaderamente como ellos mismos. Él permanecía como “la Palabra como Dios”, mientras que Satyavati permanecía como la “Palabra con Dios”. El primero está más allá de la percepción; el segundo alcanza el estado de la Palabra perceptible. Veda Vyasa permanecía como el tercer estado de la Palabra, como aquella percibida, y sin embargo, no expresada (*madhyama*). Brillaba con fuerza como el principio de Saraswathi, la Madre como Sabiduría. El grupo de sabios videntes que le rodeaban se adaptaron al cuarto estado de la Palabra, como expresión, a través del toque de Veda Vyasa. De esta manera, la Palabra cuádruple se adaptó a la forma de semilla del *Veda* cuádruple. La luz de la luna que brillaba en el valle bajo la cueva se transformó en un globo iluminado de tiempo y espacio. Este globo iluminado de tiempo y espacio retuvo la forma de semilla del *Veda* en el interior de su vientre (para ser expresado en el espacio y en el tiempo según la necesidad).

El *Veda* fue concebido por Veda Vyasa en su división cuádruple, con cuatro puntos cardinales en los Polos Norte y Sur, y el alborar oriental y el crepúsculo occidental.

Veda Vyasa impartió al grupo el principio pulsante y vivificador de los seres como *samaveda*. A través del grupo

formuló y extendió el canto de la pulsación (*samaveda*) como la ciencia de la música, la cual existe más allá, en el plano de *gándharva*. Designó a *Maharshi* Jaimini para que la transmitiera y propagara en la posteridad. Inició a Jaimini en el *samaveda*, a través del cual Jaimini pudo experimentar el canto de la pulsación como la música de flauta que expresaba, impregnaba y llenaba las cordilleras y los bosques con su bendición. Jaimini también experimentó los días y las noches del año como vacas blancas y negras (que simbolizan la inhalación y la exhalación) que se mueven sin descanso para hallar al Uno desconocido.

El *Rig Veda* se le reveló a Veda Vyasa como el canto de la respiración, que se expresa finalmente a través de la garganta. Intentaron propagar su información a través de *Maharshi* Pyla. *Maharshi* Pyla, en contemplación, se dio cuenta del sonido en sus dos partes como *abata* y *anabata*, lo expresado y lo no expresado. Además, se dio cuenta de que en el tiempo estas dos partes se constituyen como el día y la noche. La parte día de la Palabra recibía el nombre de “*Indrapramitha*”; la parte noche de la Palabra recibía el nombre de “*Bashkala*”. También vio en contemplación los sonidos del día y la noche como los vaqueros negros y blancos, moviéndose entre vacas negras y blancas. *Maharshi* Pyla localizó el sendero del sonido y su pronunciación a través de *pranava* y visualizó toda la parte de la pronunciación como el *Rig Veda*.

Los días de la estación de las lluvias formaron lagos y lagunas a causa de las lluvias torrenciales. En las orillas de los lagos y lagunas los dos niños vagaban con sus compañeros. Saltaban y bailaban en sintonía con las llamadas de las ranas. El niño negro (el ser imperceptible), que observaba con atención el ritmo de las llamadas de las ranas, afinó esas notas convirtiéndolas en notas musicales. A partir de estas notas musicales se concibió un volumen del *Veda* con canciones métricas de los planos eternos. Este volumen ha sido renovado con el tiempo como *Mandukya*.

El niño negro dividió las treinta unidades de tiempo de la noche de Luna llena en cuatro partes iguales, en cuatro tonos diferentes que él tocaba con su flauta. *Maharshi* Pyla

concibió los cuatro movimientos diferentes de la música en cuatro volúmenes denominados *Bodhi*, *Adhimadhava*, *Yajna Valkya* y *Parásara*.

Meditando en los tonos del *Mandukya*, el *rishi* Sakapurna y el *rishi* Vedamitra visualizaron la forma del tiempo del *Veda* de una forma doble. Sakapurna dividió el día y la noche en 3 partes iguales. Subdividió nuevamente cada parte en 3. Constituyó una métrica de 3x3 y cada una de estas tres volvió a dividirse en 8 partes iguales, concibiendo un metro de 24 notas. Se hicieron recopilaciones con la métrica de 24, a las que él llamó *kruthis*. Para la triple división Sakapurna concibió tres movimientos diferentes. Los llamó *Vaitaalika*, *Crouncha* y *Balaaka*. De los tonos de la música *Vaitaalika*, concibió preludios en música sin medidas de tiempo. En el volumen denominado *Crouncha*, los tonos musicales eran como el grito de un ciervo rojo. En el *Balaaka*, los arreglos de la métrica de la música estaban en consonancia con los grupos de grullas voladoras.

Vedamitra dividió la duración del día y la noche en 5 partes. Visualizó el *Rig Veda* en su división quintuple. Inició a 5 discípulos diferentes, Mudgala, Gomukha, Vaatya, Saaliya y Sara, en cada una de las divisiones. Con el tiempo, estos 5 volúmenes del *Rig Veda* fueron denominados *Maha Sambitaas*. El orden de estos cinco son: el volumen de los Mundos, de la Luz, del Conocimiento, de los Seres y del Espíritu. Vedamitra sintetizó así el conocimiento de Brahman en estos cinco volúmenes. Kaalayani, Khathajava y Gargya se convirtieron en los Maestros que impartían el conocimiento de estos volúmenes.

La buena voluntad en acción aconsejable para los seres fue realizado como el *Yajur Veda* y este *Veda* fue impartido por Veda Vyasa a Vysampayana. Veda Vyasa concibió un plan de acción para los seres en forma de una rutina diaria, para que los seres estuvieran sintonizados durante el día y la noche, de acuerdo al plan. Dividió el día y la noche en 27 partes. Preparó el volumen del *Yajur Veda* como un volumen de prosa y poesía de constelaciones. Transmitió la información de astronomía

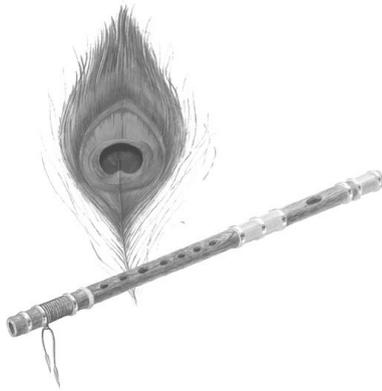
y de astrología al mundo de los sabios videntes con las 27 divisiones del tiempo y distribuyó un plan de trabajo para vivir en sintonía con el tiempo. Concibió la forma de un niño con las 27 constelaciones, comenzando por Kritthika y finalizando con Bharani. Se dice que el niño ha surgido de la cueva de la eternidad. Él se implica jugando en la rotación anual con las 27 constelaciones, que son sus amigos. Yajna Valkya concibió de nuevo este conocimiento detalladamente y lo expresó como la sabiduría de *Yajna Valkya*. Los otros sabios videntes del grupo de Brahma *vaadins* contemplaron en la sabiduría. En torno a las horas del amanecer, en el momento de sus contemplaciones, escucharon los gritos de avefrías (pájaros *tittiri*). En sintonía con los gritos de las avefrías, el niño negro tocaba su flauta incluso en otro tono musical. Esto creó un ambiente de disolución. Las divisiones de los tiempos, expresados en forma métrica como un lapso de vida, se fueron disolviendo en el sonido de la música. Estos volúmenes, concebidos en el tono de las avefrías, constituyeron la poesía en prosa de los mantras. Esto constituía un volumen por sí mismo. Las medidas del tiempo, en la forma del *Samaveda*, fueron impartidas por Vyasa a Jaimini siguiendo el sendero de la respiración, de la pulsación, del *prana* y de *pranava*. Jaimini contempló en la ciencia de la regulación del *prana*. Jaimini visualizó 500 unidades de tiempo en cada inhalación y exhalación y concibió 200 grupos de metros musicales. Concibió en la inhalación las 500 unidades de tiempo, como los tonos musicales para el movimiento ascendente; y en la exhalación las 500 unidades de tiempo de movimientos hacia el este. La respiración, constituida por la inhalación y la exhalación, fue concebida como un cisne y él liberó a estos cisnes de música métrica en el espacio circundante. Una vez más, los percibió en el aire y los visualizó como 24 volúmenes. Los percibió de nuevo en 12 respiraciones, en las cuales vio las 12 fases descendentes y las 12 fases ascendentes de la Luna en blanco y negro como 12 lunas nuevas y 12 lunas llenas. A partir de ahí, se dio cuenta y dio a conocer la ciencia de la luz solilunar. A esto lo llamo “*jyotbishtoma*”. A los 12 grupos de

fases ascendentes de la Luna les dio el nombre de “*sukla yajus*”. A los 12 grupos correspondientes a las fases descendentes les dio el nombre de “*krishna yajus*”.

En estos experimentos relativos al sonido y a la respiración, llevados a cabo por sabios videntes, a las respiraciones se las llamó “*saamas*” y a las pronunciaciones se las llamó “*riks*”. Desde las respiraciones de *saamas*, las pronunciaciones de *riks* se expresaron en siete escalas y en siete métricas. Una vez más, desde los *riks* cuando los *saamas* fueron creados, los siete tonos de la música tuvieron lugar en tres escalas. Los siete tonos de la música constituyeron las siete esferas en torno al *purusha* védico. Cuando los siete tonos fueron pronunciados en 3 escalas, dieron lugar a 21 tonos. Estos 21 tonos se consideran como los palitos de combustible para medir el período de tiempo del *purusha*. A partir de los *riks* y los *saamas* surgió la rutina diaria de los sabios videntes.

Hacia el amanecer de aquella noche de Luna llena, todo el movimiento de la Persona Cósmica como el Dios del Año fue percibido como la Sabiduría de Brahma. Fue una sabiduría integral que surgió como un volumen de comprensión impersonal. Ninguna persona como tal podría haberse proclamado como su autor. De esta manera, los *Vedas* fueron conocidos como sabiduría impersonal de la Persona Cósmica. Por lo tanto, Veda Vyasa y el grupo de Brahma *vaadins* restablecieron los *Vedas* para la posteridad. Los grupos de las fases lunares ascendentes fueron vistos como damas, y en medio de ellos el niño negro asumió el grupo correspondiente a las fases lunares descendentes. Las fases ascendentes y descendentes de la luna formaron, por lo tanto, un movimiento circular que culminó en la danza de lo visible y lo invisible, en un ritmo de acuerdo a un tono. Esta danza se dio a conocer como *rasa*, y a la sabiduría de la danza se la conoció como *tandava*. Esta denominación se la dio Jaimini. Toda la danza de luz y oscuridad es el resultado de la música que surgió de la flauta del invisible (el niño negro). A medida que la música sale de la flauta, lo no manifestado se manifiesta como el terreno de juego (la creación). Todo

este juego fue visualizado por Vyasa junto con su grupo de sabios videntes en su estado de *samadhi*. En ese juego, el creador, el rey celestial, los siete sabios videntes, los Manus y los Kumaras aparecen, trabajan y desaparecen. Esta visión del juego relativa a toda la creación fue experimentada en su totalidad durante 38 días, desde la Luna llena de Cáncer a la octava fase descendente de la Luna de Leo. Cuando el niño nació como la octava progenie de Devaki, el negro invisible se dio cuenta de que había nacido de manera juguetona para participar en el juego de la creación. Esta comprensión quedó registrada en la explicación del volumen del *Vishnu Purana* escrita por Parásara. Veda Vyasa inició a Suta para relatar al mundo el advenimiento del niño y su trabajo en el mundo.



Con la llegada del mes de Libra, las nubes cargadas de lluvia se iban haciendo más ligeras. Comenzaban los vientos agradables. Se producían lloviznas aquí y allá. La comunidad del pueblo de Vraj, especialmente las mujeres, se hallaban ocupadas con los agradables e infantiles gestos del niño. A menudo recordaban las travesuras juguetonas del niño. Cada vez que se encontraban en el lago, tanto para el baño comunitario como para ir a buscar agua, el tema común era los tiernos y atractivos ademanes del niño. Durante las horas del amanecer, a medida que las blandas nubes iban descendiendo en el horizonte occidental y el infantil sol salía, ellos únicamente experimentaban las tiernas sonrisas del niño a través de los tiernos rayos del sol naciente. Cuando veían que lloviznaba en el lago, recordaban el baño del niño. Cuando presenciaban las gotas de lluvia sobre los pétalos de las flores, recordaban los brillantes ojos del niño. Las flores de los arbustos empapadas en gotas de lluvia les evocaban al niño recién bañado que Yasoda iba a secar.

Mientras las mujeres se hallaban dedicadas a su rutina diaria, sus mentes estaban en el portal de Yasoda. Solían finalizar rápidamente su rutina casera y reunirse en casa de Yasoda. Servían la comida a sus maridos en casa más temprano de lo habitual. Por costumbre, durante el mes de Libra, ya desde la 2ª fase ascendente, las mujeres de la comunidad se hallaban ocupadas venerando a la Madre Katyayani durante las horas vespertinas del crepúsculo. Cada día preparaban guirnaldas diferentes, decorando a la Madre y adorándola. Cada vez que miraban el semblante sonriente de la deidad, recordaban sólo el rostro sonriente del niño. Experimentaban semejanzas entre los ojos y las sonrisas de la deidad y las del niño Krishna. Así, el noveno día por la noche, la adoración a la Madre fue muy alegre y participativa.

La noche de la 9ª fase ascendente de la Luna de Libra, Kamsa realizó un ritual de fuego en Mathura. Como consecuencia, surgió un torbellino del crematorio que se hallaba en el valle cercano. Los pájaros que volaban se vieron arrastrados por la fuerza hacia su interior y murieron por la violencia del torbellino de viento. El viento llegó desde el valle hasta Kamsa. En la parte superior del remolino, apareció una cabeza diabólica. Kamsa se dirigió al diabólico: “¡Trunaavarta! Se desconoce si Devaki dio a luz en su octavo embarazo a un niño. En su lugar se me mostró a una niña. Resultó ser una forma muy poderosa. Esta dijo que aquel que iba a matarme había nacido y estaba creciendo en otro lugar. Esto se ha convertido en un enigma para mí. No soy capaz de comprender si ese niño nació en cualquier otro lugar o nació de Devaki y está creciendo en otro lado, en un escondite. Utilicé a Puutana y Sakaasura y no he tenido noticias de ellos, ni siquiera rastro alguno de lo que les ha sucedido. No sé si han cumplido su misión o no. Te ordeno que termines el trabajo. Mátalo; regresa e infórmame”. Trunaavarta respondió con una delirante sonrisa: “Sólo puedes utilizarnos una vez. Llevaré a cabo la misión, procediendo a mi manera”. Diciendo esto, Trunaavarta se desvaneció entre los velos del viento.

Durante la noche de la 10ª fase ascendente de Libra, la Madre Katyayani fue engalanada de forma inmejorable en el templo del pueblo de Vraj como el Avatar de Tripura Sundari. Yasoda, con el niño Krishna (Bala Krishna), también fue al templo junto con las mujeres. Entró en el templo con gran entusiasmo para ver a la Madre, la cual se hallaba completamente adornada. Se le había adornado la frente con una luna creciente. En las manos le pusieron el arco, las flechas y un nudo corredizo. Junto con Yasoda, Bala Krishna también miraba a la Madre con los ojos completamente abiertos. Daba palmadas alegremente y movía sus piernecitas. De repente, su risa se convirtió en un fuerte llanto. Como el niño lloraba, Yasoda salió del templo y se quedó en el recinto. Las mujeres se reunieron a su alrededor e intentaron tranquilizar al niño. El niño comenzaba a crecer y a pesar. Incapaz de sostener

al niño en sus brazos, Yasoda se sentó en una tarima cerca del mástil del templo, sosteniendo al niño en su regazo. La madre y el grupo intentaron distraerlo. El niño crecía aún más de peso, presionando el regazo de Yasoda. “El niño está aumentando de peso de forma poco usual; ¿alguien puede sostenerlo?”. Diciendo esto, situó al niño sobre la tarima. Las otras mujeres intentaron cogerlo, pero no pudieron.

Las polvorientas horas del crepúsculo de la tarde eran ventosas; lentamente, los vientos repletos de polvo se volvieron torbellinos. Los torbellinos reunieron la paja de los campos, formando un enorme remolino de polvo y paja. La gigantesca forma alcanzó el recinto del templo, elevó al niño de la tarima más allá de la altura del mástil del templo. El niño fue elevado en círculos y en giros y llevado a las alturas con un movimiento espiral. Las mujeres estaban aterradas y comenzaron a gritar con fuerza. Ya no podían ver al niño debido a la densidad del polvo. Algunas se desmayaron; otras saltaban en vano para alcanzar al niño, mientras que el niño era elevado rápidamente. Debido al polvo, el niño se hizo invisible. Unos momentos después del torbellino de polvo y paja, la forma diabólica comenzó a hacer cosas extrañas. Desde una gran altura, se produjo un aguacero de sangre. Un poco más tarde, cayeron al suelo trozos de músculos. Pocos momentos después, cayeron dos enormes colmillos, seguidos de dos enormes y feroces globos oculares. Finalmente, también cayeron los trozos de la cabeza del diabólico. Aquel diablo moribundo cayó al suelo aullando de dolor. El sonido del aullido se extendió en todas las direcciones. Los pájaros que al anochecer regresaban a los árboles enseguida huyeron volando hacia el cielo. Los perros se reunieron en grupos ladrando y corriendo de aquí para allá. Nandagopa y su clan, que estaban trabajando en los campos, al escuchar los extraños sonidos que surgían del recinto del templo corrieron enseguida hacia el templo con los palos en ristre. Vieron en el recinto del templo el enorme cuerpo del diabólico, tan alto como el mástil, caído en el suelo. Sobre el ombligo del diabólico descansaba Bala Krishna. Nandagopa y sus compañeros corrieron hasta el niño y lo cogieron al

momento. El cuerpo fallecido del diabólico se hacía cada vez más rígido. Después de un repentino espasmo, desapareció. Todos los miembros que antes habían caído junto con la sangre también desaparecieron. No quedó rastro alguno del cuerpo del diabólico. El torbellino también desapareció. El polvo y la paja se quedaron. El ambiente regresó a su estado original de paz. Aturdidos por el suceso, la gente que se hallaba en el recinto del templo volvió a sus sentidos. El niño fue nuevamente devuelto a su madre. Con lágrimas en el rostro, Yasoda recibió a Bala Krishna, besó al niño y lo abrazó.

Llegó Garga, el Maestro. Observó el lugar y luego informó a Nandagopa: “Querido amigo, el visitante es un diabólico de nombre Trunaavarta. Fue utilizado por Kamsa para matar al niño Krishna. Pero el diabólico no pudo soportar el peso del niño y fue derrotado”.

Nandagopa: ¿Kamsa sabe que Krishna está aquí?”.

Garga: “No lo sabe. Sólo el diabólico lo sabía. Ahora que está muerto, no tenemos que temer a Kamsa”.

Nandagopa: “¿Cuál es la garantía de que Kamsa no se lo encomendará a otro demonio? ¿Qué tal si emigramos a otro lugar?”.

Garga: “Eso no sería útil. Mediante su percepción, los diabólicos y demonios pueden alcanzar cualquier lugar. Quienquiera que venga y allá donde estemos, no tenemos que tener miedo por este niño. Estate seguro de ello”.

Todas las mujeres acompañaron a Yasoda y al niño hasta su casa, y regresaron a la suya conversando de diferentes maneras sobre el suceso ocurrido en el templo. A medida que la noche se acercaba, ajustaron los pestillos de las puertas y durmieron tranquilamente sujetando a sus hijos, debido al impacto del suceso. Durante el sueño, algunas de ellas balbuceaban: “¡Torbellino! ¡¡Torbellino!!”. Y algunos niños balbuceaban en voz alta: “¡Duende! ¡¡Duende!!”.

Al día siguiente por la mañana, Garga recogió las flores del templo de la Madre. Utilizando ciertas invocaciones, roció con agua las flores del umbral de cada casa del pueblo.

Hacia el este de Govardhana Giri (la colina de Govardhana), se hallaba el pueblo de Vraj Kunj. En la ladera de la colina que llevaba al pueblo, había una densa plantación de árboles de *Alexandrian Laurel* (*ponna*) y *Nauclea Cadamba* (*kadami*). Las jóvenes del pueblo habían cultivado varios tipos de enredaderas de jazmín sobre estos árboles, fijando cuerdas a los árboles de la ladera de la colina. La ladera de la colina parecía así una pendiente llena de flores fragantes, que era una especialidad en la zona. Debido al especial crecimiento de las flores, el pueblo se ganó el nombre de Kunj, y por lo tanto, era un Vraj Kunj. En el pueblo había un sendero serpentino de norte a sur. A cada lado del sendero crecían plantas con flores, ante los recintos de las casas. En el interior de los recintos de todas las casas, y en frente de ellas, se producía el crecimiento ordenado de cuatro árboles específicos: mango, *kadamba*, *Alexandrian Laurel* y *champak* (flor dorada). Las plantas de flores también crecían en los patios traseros de las casas. El pueblo entero, con el telón de fondo de la ladera de la colina, aparecía como claramente hermoso. El pueblo era un regalo para la vista de visitantes y transeúntes.

Las lloviznas, al final de la estación de las lluvias y al comienzo de la estación de la floración, realizaron la necesaria limpieza del polvo que se levantaba debido al movimiento del ganado, las carretas y los carruajes. Las gotas de lluvia sobre las hojas de los árboles y los pétalos de las flores brillaban con fuerza durante la hora del amanecer, como zarcillos de diamantes en las orejas y pendientes nasales. El cristal, como gotas sobre las hojas y flores, reflejaba los rayos del amanecer con los colores del arco iris. Se podían ver pavos reales aquí y allá corriendo hasta los porches durante las horas de la mañana. Estos miraban a su alrededor alegremente desde los floridos porches durante la luz matinal. El rápido movimiento de sus cuellos también reflejaba los colores del arco iris. Durante las

horas de la mañana de la estación de la floración, el pueblo de Vraj Kunj parecía una pacífica ermita celestial. Dentro del pueblo había una casa cuyos muros se habían pintado con rayas de terracota y cal. En el frontal de la casa, a cada lado del umbral, había tablados que proporcionaban asientos. En la casa se encontraba una virgen de dieciséis primaveras sentada sobre un banco de madera. Vestía la moda típica tradicional del pueblo, con largas trenzas, adornadas con ramilletes de flores. Llevaba una chaqueta de colores y una falda de seda que le cubrían el cuerpo desde el cuello a los pies. En torno a la falda y la chaqueta, llevaba un medio sari con los colores del pavo real, que brillaba y reflejaba los rayos matinales. Se hallaba preparando una guirnalda de jazmines. El pavo real sentado arriba, en el porche, observaba a la joven. La joven también observaba al pavo real. Las miradas alegres y rápidas del pavo real llevaban la sonrisa a su semblante. Cuando ella sonreía, aparecía un hoyuelo en su mejilla. Su nariz estaba delicadamente esculpida como una flor de *champaka* (*sampenga*, flor dorada). La larga trenza de su pelo negro le caía a lo largo del lado frontal del hombro izquierdo como una cobra negra. Ella era la belleza del pueblo, poseía el porte de una princesa.

Satagopa entró en la casa, miró a su hija y sonrió. Cuando sonreía, la parte inferior de su barbilla parecía una grosella madura en las horas del amanecer.

Satagopa: “Hoy es la octava fase ascendente de Virgo. Hasta la noche, la luna permanece en la constelación de Jeshta. Hace dieciséis estaciones que tú llegaste a nuestra casa. Es por esto que celebramos este auspicioso día como el de tu cumpleaños. Nos regocijamos de tu auspiciosa llegada como nuestro nacimiento y despliegue de consciencia”.

Diciendo esto, Satagopa le entregó un par de vestidos nuevos y un cesto lleno de frutas a su hija. Radha recibió los regalos, los puso a un lado, se levantó y le ofreció sus saludos a los pies de su padre, tocando suavemente sus pies. Desde dentro de la casa, Madhavi, la mujer de Satagopa, apareció con una dulce sonrisa y dijo: “¡Ajá! ¿Apareces ahora? Esperaba ansiosamente tu llegada. Imaginaba que seguramente debías

haber pasado la noche en casa de Nandagopa. ¿Cómo está Yasoda? Debe de estar muy ocupada todo el tiempo con su niño. Por cierto, ¿cómo está el niño alegre?”.

Satagopa: “¿Que cómo está? ¡Y lo preguntas! No es necesario responder. El niño alegre crece en manos de mujeres cautivadas de alegría”.

Madhavi: “¿Acaso no te dije yo la mañana siguiente de su nacimiento que estaría rodeado eternamente por mujeres?”.

Radha: “Lo tomé entre mis brazos inmediatamente en su primer baño aquel día. ¡Qué maravilloso fue! Tan pronto abrió los ojos, miró profundamente en el interior de mis ojos. Sentí todo el cosmos con sus miles de soles y planetas junto con innumerables constelaciones girando. Dije que él era el maestro ladrón de corazones”.

Madhavi: “Eso aparte, seguramente robó el corazón de Radha. Esto es muy visible. Desde ese momento, para mi inocente hija, no existe otro pensamiento que el del niño maravilloso”.

Satagopa: “Déjala. ¿Y qué me dices de ti? Desde que viste al niño, no parece que te preocupes de mí. Yo lo supe incluso antes. Cada vez que mi hija Radha tomaba al niño en sus brazos y lo besaba, yo veía la sonrisa de la Madre Sailaputri impresa en el semblante de Radha. Yo experimenté la sonrisa de la Madre cuando la vi junto con su león en los Himalayas. Hoy celebramos el cumpleaños de Radha, ya que ella llegó a nosotros un día como hoy. Siguiendo la revolución agrícola de Vasudeva, mi hermano mayor, Vrishabhanu, construyó el pueblo de Dhaanya Vraj. Cuando él mismo labraba la tierra por primera vez, encontró a Radha allí mismo. El día que él la encontró era también la 8ª fase de la luna ascendente de Virgo. Un año después, el mismo día, suplicamos a mi hermano y la recibimos como un regalo. Hasta donde nosotros sabemos, verdaderamente este es el cumpleaños de Radha”.

Escuchando estas palabras Madhavi regresó de inmediato a la cocina como si olvidara un suceso importante. Regresó al cabo de un par de minutos con dos copas de *payasam* (una preparación de leche caliente, azúcar, cardamomo y semillas de pimienta). Entregó una a Radha y otra a Satagopa.

Radha: “Madre, hoy iremos a Vraj Gokul”.

Madhavi: “¡Sí, sí! No hace falta que me lo digas. Lo supe cuando vi que preparabas las guirnaldas de jazmines. Supe que eran para Yasoda”.

Radha: “No te preocupes, la mitad serán tuyas”.

Satagopa: “¿No las colocarás alrededor del cuello del niño?”.

Madhavi: “No sabes una cosa. Para un niño de un mes, el toque de las flores está prohibido”.

Satagopa: “¡Ya! ¿Podemos alimentarlo con frutas? Por cierto, cada vez que este niño llega, se producen frecuentes visitas de diablos y demonios en casa de Nandagopa. Kamsa está desplegando un demonio u otro mediante conjuros mántricos. Me han dicho que tiene un gurú mántrico que se llama Mundakausika. Este es un discípulo de Chandakausika. Chandakausika ha sido el gurú del rey Jarasandha e incluso de su padre Brihadratha. Menudo clan de gurús y discípulos. Están dedicados a los diabólicos, diablos y demonios. Reflexiono sobre si debería llevaros a ambas a la casa de Nandagopa en Vraj Gokul en medio de esta crisis de actividad demoníaca”.

Madhavi: “Si es así, tú puedes pasear. Quizás esos demonios no posean a aquellos que simplemente pasean como tú”.

Escuchando las noticias y también la conversación de sus padres, los ojos de Radha se volvieron rojos de ira. Sus dos globos oculares parecían dos violentas ruedas de fuego de *sudarshana*. Por un momento, lanzó una mirada brillante hacia lo lejos. En esos ojos ampliamente abiertos y contemplativos, se reflejaban los rayos matinales del sol cuando dijo: “Ningún número de diablos, demonios y diabólicos pueden hacer una visita allí. Ellos no pueden tocar a nadie en Vraj Gokul. Ellos alcanzarán al niño únicamente para hallar su salvación y liberación”.

Mientras tanto, en la distancia se escuchó un enorme alboroto. Los hombres del pueblo corrían con sus palos, lanzas y picos. Satagopa corrió al momento en esa dirección cogiendo su pico de la esquina del umbral de su casa.

Madhavi: “¿Qué más puede pasar? Quizás pueden haber venido los soldados de Kamsa para saquearnos los graneros. Recientemente, nos hemos librado de las explotaciones de Kesi, pero mientras tanto, comienza la cólera de Kamsa. No sé por qué tu padre Satagopa, Nandagopa y los demás responden a estos ataques como una rutina. También podrían ir a la ciudad de Mathura y retorcerle el cuello a Kamsa para obtener la paz de una vez por todas. ¿Acaso no sería esa la solución?”.

Radha: “Hasta que Bala Krishna crezca y mate a Kamsa, este motín continuará”.

Para cuando Satagopa subió corriendo hasta los límites del pueblo, los centinelas ya estaban luchando con los soldados de Kamsa. Golpeaban a los soldados con los picos de mano, lanzas y palos. Los centinelas del pueblo no tenían intención de matar a los soldados, y por consiguiente, los golpeaban y les producían moratones y cardenales. Un grupo de centinelas del pueblo utilizaba carneros de lucha con los soldados. Algunos soldados murieron debido al penetrante ataque de los carneros. Otros perdieron sus miembros. Todos los soldados fueron capturados y atados. Gritaban fuertemente cuando se les golpeaba.

Satagopa se dirigió entonces a ellos: “No se os debería permitir regresar. Si lo deseáis, podéis quedaros con nosotros, podéis incluso traer a vuestras familias y quedaros con nosotros. Si no, encontraréis la muerte. Podéis decidirlo en un cuarto de hora y luego nos lo hacéis saber”. El grupo de soldados prefirió continuar con vida junto con sus familias, y por lo tanto, estuvieron de acuerdo en regresar al pueblo de Vraj Kunj.

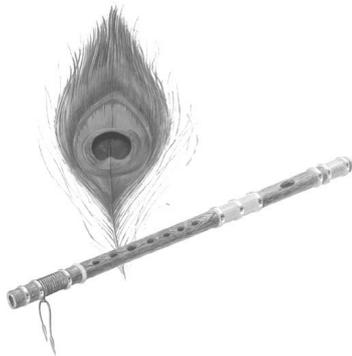
Otro jefe del pueblo, Girigupta, se dirigió entonces a ellos: “Ahora os dejaremos marchar. Incluso estará bien si alguno de vosotros no regresa con sus familias. Pero si regresáis para atacarnos una segunda vez, perderéis vuestros miembros para siempre y permaneceréis físicamente discapacitados. Si regresáis con vuestros familiares y amigos, viviréis felizmente con todos vuestros miembros intactos.

Podéis decidir por vosotros mismos si preferís el gobierno de insaciable corrupción de Kamsa o el gobierno del pueblo en donde tendréis abundancia de comida y riqueza natural. Os liberamos confiando en vuestra bondad. Si lo deseáis, podéis llevaros comida de aquí hasta que regreséis con vuestras familias. Este es un acuerdo de la ley de Nandagopa para la gente.

Los soldados fueron liberados. Se inclinaron y dijeron con una sola voz: “Preferimos el gobierno del pueblo. Unirnos a vosotros de inmediato no es deseable, ya que eso significaría traición hacia Kamsa. Volveremos, renunciaremos al empleo de Kamsa, regresaremos con nuestras familias y nos uniremos a vosotros”.

Girigupta: “Kamsa podría mataros si se entera de que renunciáis al empleo para uniros a nosotros. Tened cuidado, sed precavidos, y regresad salvos con vuestras familias”.

Con un acuerdo total, se inclinaron, lo ratificaron y se marcharon.



La comunidad de los dasas, que había abandonado el reino de Kamsa después de encontrarse con Subala, el rey de Gándhara, regresó a su tierra nativa en el oeste. Con la cooperación de Subala, regresaron de nuevo a Gándhara para establecer escuelas de aprendizaje, reforzándose mediante la enseñanza según la tradición yávana. En la tierra yávana hallaron a tres profesores que se habían perfeccionado en su sabiduría. Uno de ellos propagaba el *vidya* yávana (la sabiduría yávana), el segundo se encargaba de dividir la sabiduría yávana en ramas. El tercero aprendió la ciencia de la magia. Estos tres maestros estaban bien versados en las ciencias de la medicina, la demonología, la ciencia del envenenamiento y la de sus antídotos. Eran maestros en demonología que podían realizar pactos con diablos y demonios. Hicieron un pacto con la comunidad de los dasas. Estos aprovecharon la oportunidad de que Subala fomentara las escuelas yávana. Junto con la comunidad dasa, los tres maestros establecieron con gran rapidez nuevas escuelas de aprendizaje en las fronteras del noroeste de India, es decir, en Gándhara. Incluso trajeron a dos profesores procedentes del país de los romakas (la antigua Roma). Esos dos profesores estaban bien versados en la ciencia de la lujuria y en promover la profesión de la prostitución. Los tres maestros yávanas tenían como único objetivo expandir su tradición en el Aryavarta. Utilizaron las ciencias de los profesores romakas con la vista puesta en debilitar la juventud de Aryavarta, haciendo que se involucraran en actividades libidinosas. Los profesores yávanas prepararon un plan de acción conjuntamente con los profesores romakas y utilizaron a la comunidad dasa como medio para entrar en Gándhara, la frontera noroeste de la tierra de Bharatha. La tierra de Bharatha era una tierra rica por naturaleza. Estaba escasamente poblada y era un lugar generosamente habitable.

Para conservarlo de esta manera, los sabios de Bharatha adoptaron muchos medios misteriosos. Dividieron el período humano en cuatro estaciones (*Baalhya*-infancia, *Kaumara*-edad adulta, *Grihasta*-familia y *Vaanaprastha*-retiro). Creían que el sexo como instinto era el medio para la propagación de la progenie y que tenía un propósito divino con un uso limitado y regulado. Según ellos, en el plan sexual de la naturaleza había únicamente un propósito limitado, pero divino. Desde su punto de vista, el sexo por el sexo y no para procrear era algo bestial. Limitaron también la actividad del sexo únicamente a la estación humana denominada *grihasta*. Incluso en eso, promovieron metas tan nobles como la monogamia. Según los sabios videntes, la pareja es ideal para llevar a cabo rituales, adoraciones, contemplaciones y meditaciones. Explicaron que la asociación hombre-mujer y el compañerismo son en sí mismo una bendición y únicamente ha de utilizarse el instinto del sexo cuando se precisa procrear. Incluso, según ellos, engendrar la progenie es un ritual sagrado. Consecuentemente, los habitantes vivían pacíficamente en medio de la abundante naturaleza.

Ya desde los tiempos del Vaivasvatha Manu se iniciaron aldeas modeladas según el ambiente ashrámico. Los pueblos se hicieron autosuficientes, eliminando la necesidad de centralizar la alimentación, la salud y la educación. No existía la dependencia federal, central o regional. Cada pueblo consistía en un apropiado número de seres humanos y animales. Tenían sus profesores y curadores. Los pueblos se inclinaron por las viviendas. En el plan de cada pueblo las gentes eran educadas de forma natural en varias profesiones, mediante la tradición familiar. El nivel de educación era alto y no había necesidad de alfabetización. Podían experimentar los ríos, las montañas y los bosques con una mayor comprensión y con la correspondiente libertad. Bebían las aguas de los ríos y de los arroyos, comían las frutas, se alimentaban con leche de vaca y con los cereales y los vegetales de la tierra, podían vivir en abundancia dando plenitud a la vida cuádruple en sintonía con la naturaleza. Nunca sintieron la necesidad de ahorrar. El

sistema monetario apenas era operativo. La riqueza natural era suficiente no sólo para los humanos, sino también para los animales y los pájaros.

De la forma y medios ya mencionados, la tierra de Bharatha era una tierra en donde prevalecía la ley natural. Se la consideraba un lugar lleno de bendición donde vivir. No había manera de perturbar el modo de vida propagado por los sabios videntes de la tierra. La gente era fuerte, no sólo en conocimiento, sino también en el arte de la autodefensa. No había manera de que otras tradiciones la rompieran y que otras nacionalidades la allanaran a menos que se debilitara la ley a través de otros medios. Los nativos de la tierra no permitían la promoción de ninguna teología que fuera contraria a la ley de la naturaleza enunciada por los sabios videntes. A menos que se rompiera la ley, no se les podía debilitar. A menos que se les debilitara, no había posibilidad alguna de reglas extranjeras. El reino de Gándhara, en la frontera noroeste, abrió el camino al permitir el establecimiento de escuelas de aprendizaje relativas al *Vidya* yávana.

En el plan de los maestros yávanas, el Rey Subala era el primer peón que debía explotarse por completo. Los jóvenes de la tierra tenían que ser capturados para ser formados en las escuelas yávanas. Los jóvenes formados tenían que situarse en niveles elevados de enseñanza. A través de ellos, la sabiduría yávana podía propagarse rápidamente. Los nativos de la tierra eran como ovejas. Eran buenos seguidores. Si se entrenaba y honraba debidamente a unos cuantos, otros caerían bajo control. Esto, en su momento, crearía una tradición. Una vez la actividad tomara la forma de tradición, habría muchos que se les unirían sin pensarlo. Como los nativos de la tierra son fieles de forma natural, siguen la tradición como perritos. Cuando unos pocos son elevados y honrados, los demás también aspirarán a ello. Su naturaleza canina los conduce a seguir y luchar por los honores, como los perros que luchan por un simple hueso. Los dasas trabajaban para jóvenes de la tierra con inclinaciones mentales débiles y les facilitaban su entrada en las escuelas.

De la misma manera, también planeaban utilizar al príncipe de Gándhara, Sakuni, por su debilidad. Sakuni tenía una insaciable urgencia de poder y autoridad. Aprovechándose de esto, los maestros yávanas decidieron atraer a las tribus de las cadenas montañosas del noroeste y del nordeste de la cordillera de los Himalayas. Establecieron también un centro de entrenamiento de artes marciales, al que los montañeses se sintieran atraídos y donde se les admitía. En los centros de entrenamiento se les enseñaba la estrategia yávana de la guerra junto con la magia yávana. A los montañeses se les enseñaba la lucha, el tiro con arco, la lucha con espadas, picos, lanzas y palos. Reunieron a gentes de los valles de las montañas y taladraron en sus mentes que ellos formaban una sección negligente dentro de la comunidad, y que no estaban integrados dentro de la corriente general de vida de aquella tierra. Ya habían entrenado y posicionado a un cabecilla dentro de la comunidad de la tribu y lo habían designado como líder de unos cuantos escuadrones de jóvenes entrenados. Su nombre era Hiranya Dhanus. Honrado por los yávanas, Hiranya Dhanus siguió adelante con gran entusiasmo para reunir hombres en un ejército considerable. A todos se les dieron instrucciones y se les preparó mentalmente para luchar contra sus propios paisanos en caso necesario. Hiranya Dhanus fue bendecido con un hijo en aquellos tiempos de su transición. Se le llamó Ekalavya. Ekalavya tenía un año de edad cuando Hiranya Dhanus se convirtió en un importante líder en las cadenas montañosas del norte-noroeste.

Los líderes de la comunidad dasa consiguieron favores de Sakuni y obtuvieron permiso para talar árboles y utilizar la madera de los bosques del noroeste. Con la ayuda de esta madera se construyeron casas y se formaron pueblos para los habitantes de la jungla. Se construyó un palacio de madera para Hiranya Dhanus. Desde la tierra yávana, se trajo un trono diamantino, situándolo en el palacio de madera. Hiranya Dhanus fue coronado con la corona diamantina con pompa y publicidad. Completamente hinchado por la pompa, la publicidad y el mimo, Hiranya Dhanus se fue para

dirigir a las comunidades de las montañas siguiendo el plan de los yávanas. Se dirigía con frecuencia a sus comunidades diciendo: “Los gobernantes de esta tierra nos reprimieron durante siglos y nunca nos dieron las comodidades básicas. Nos han dejado atrás en el progreso y se nos ha tratado como a clases subdesarrolladas. Hemos tenido que salir de esta horrenda situación y establecer nuestra propia autoridad. Los yávanas y los dasas son, de largo, los más queridos. Ellos han estado luchando por nuestro bienestar. El bienestar humano es su lema. Incluso están dispuestos a sacrificar sus vidas por nuestro bien y nuestro bienestar. Si hoy día disponemos de unas respetables condiciones de vida, sólo es gracias a ellos. Hemos de devolverles nuestra deuda trabajando para ellos. Necesitamos demostrar su sentido de ecuanimidad a los nativos de la tierra de Bharata.

En un pasado reciente, Garga había llevado a cabo penitencia en los Himalayas para obtener la presencia de Shiva, el Señor. En aquellos días había un yávana merodeando en los Himalayas. Este se convirtió en un amigo del alma de Garga. Debido a la gracia de Shiva, Garga concibió un hijo muy fuerte. El yávana, que se hallaba muy cercano a Garga, le pidió a Garga que se lo diera en adopción. Garga accedió. Dio a su hijo en adopción al yávana. Pero, aunque lo dio en adopción, él mismo enseñó a su hijo los *Vedas*, los *Sedangas*, la ciencia del sonido, la ciencia de la astronomía y la ciencia de las matemáticas. Convirtió a su hijo en un experto. Lo dejó en los Himalayas y regresó a la tierra principal de Bharat. El joven creció luego con el yávana y creyó que era hijo del yávana. El padre yávana lo llamó “Kalayavana”. El centro de Gándhara lo invitó, y él abandonó los Himalayas para ir a la tierra yávana. Kalayavana aprendió en la tierra yávana las estrategias reales y las estrategias bélicas. Desarrolló una fuerte e íntima asociación con el rey de Gándhara, Subala, y el príncipe Sakuni. A través de sus contactos en Occidente, organizó el comercio internacional de Gándhara. A aquellos que habían sido entrenados en el ejército y mostraban habilidades especiales en las fronteras del noroeste de Bharat,

se les enviaba a la tierra yávana, y Kalayavana los reunía en un ejército regular personal. A todos se les daba la insignia del ejército y se les proveía de riqueza, residencias y otras comodidades. Kalayavana estaba preparado para luchar en alianza con el rey de Gándhara en una guerra en la tierra de Bharat.

Sakuni encarceló a Kesi cuando este llegó de Mathura con la propuesta de importar prostitutas de la tierra yávana. Posteriormente, a instancia de los yávanas, fue liberado de la prisión. Fue bien entrenado en el centro de aprendizaje de los yávanas en Gándhara y se le envió a la tierra yávana como guarda personal y ayudante de Kalayavana.

Brihaspathi, un amigo de Sandipani que se había unido a él como estudiante de Parásara, era un pervertido; visitaba con frecuencia la tierra de los yávanas. Debido a su conocimiento y a sus interpretaciones pervertidas, los yávanas estaban muy satisfechos con él. Lo presentaron a los profesores de los yávanas. Los profesores yávanas le ofrecieron hospitalidad de acuerdo a su plan. Luego lo nombraron consejero en la corte de Kalayavana. Kalayavana lo honró tanto como al general de su ejército, Nigalayavana. Este formó a Brihaspathi adicionalmente en los *Vedas*, *Vedangas*, *Puranas* y en etimología y lo convirtió en un Maestro de sabiduría, pero siguió siendo un pervertido. Kalayavana enseñó a Brihaspathi la habilidad de hipnotizar a la gente. Le enseñó también una versión pervertida del *Veda*, para que pudiera presentar la versión pervertida del *Veda* e hipnotizar a la gente. Brihaspati encajó en los propósitos de Kalayavana y Kalayavana era adecuado para el plan de los yávanas. Brihaspati, con su naturaleza retorcida, se inventó también una etimología, diferente a la clave védica de la etimología. Con destreza, presentó mal la ciencia de la etimología para mostrar que muchas de las raíces sánscritas se encontraban ya en el lenguaje de los yávanas. Preparó escrituras que afirmaban que los *Vedas* fueron el resultado de la sabiduría de los yávanas, que estos los habían entregado a Bharat cuando los primeros ocuparon las tierras de Bharat en los *yugas* anteriores. Afirmó también en las escrituras que

los habitantes del sur de Bharat, por debajo de la cordillera Vindhya, eran todas tribus y que cuando los yávanas ocuparon el norte de Bharat entregaron su civilización, la cual es conocida como la ley Védica. Que los habitantes de la parte meridional de Bharat fueron originalmente los nativos de todo Bharat y que cuando los yávanas ocuparon el norte, a estos nativos se los envió más abajo de la cordillera Vindhya. Kalayavana designó a Brihaspathi como profesor del centro yávana de aprendizaje de Gándhara, para que enseñara y propagara su versión de los *Vedas* y de las civilizaciones que había habido en Bharat. Se le designó como jefe de la sede de aprendizaje yávana de Gándhara con un nuevo nombre, “Rakthasarma”.

¡El centro de aprendizaje de los yávanas de Gándhara se instituyó oficialmente el mismo día en que nació Krishna, el Señor! Era la octava fase descendente de la Luna de Leo en el año “Srimukha”. Las entradas principales a la universidad de la sabiduría yávana fueron decoradas con figuras desnudas de mujeres talladas en madera. El edificio principal de aprendizaje era también de madera y se componía de cuatro pisos. Tenía muchas terrazas y atractivas cortinas. El edificio de madera brillaba bajo la luz del sol y estaba iluminado con luces durante la noche. Durante el primer año de la universidad, se formó a un grupo de profesores. Los profesores se formaron a partir de los estudiantes que habían sido bien entrenados, llamados desde las regiones de Sindh, Cachemira, Nepal y Gándhara. La primera convocatoria se realizó, de forma esplendorosa, a finales de año, en la 7ª fase descendente de la Luna de Leo. Cientos de jóvenes asistieron a la convocatoria desde la tierra de Bharat. También había algunas mujeres entre ellos. A todos los jóvenes visitantes, Subala les ofreció el acceso, el alojamiento y la educación gratuitos. Se acordó que el Reino de Gándhara se hiciera cargo del 50% del gasto y el 50% restante correría a cargo de los profesores yávanas. Los jóvenes podían ingresar en la universidad sin condiciones previas. Se designó a prostitutas yávanas para que tuvieran un buen cuidado de ellos en sus residencias. A Kesi se le asignó como encargado para que vigilara la actividad de la residencia. Subala, como

rector, presidía la convocatoria. Sakuni hizo una descripción completa de todo el proyecto educativo. Raktasarma leyó en voz alta algunas citas de sus pervertidas escrituras:

“La civilización védica fue importada a la tierra de Bharat desde la tierra de los yávanas. La palabra *veda* no pertenece al sánscrito. De hecho, el sánscrito no es el idioma nacional de Bharat. En el *Veda* existen dos términos: arios y dasyas. Arios significa los respetables yávanas. Estos conquistaron a las tribus nativas de la tierra de Bharat. A las tribus nativas conquistadas se las llama dasyas. Dasyas significa esclavos. La mayoría de ellos hoy día viven al sur de la cadena montañosa de los Vindhya. Las guerras entre los del sur y los del norte se produjeron debido a estas diferencias raciales. Dichas guerras fueron ya descritas en los *Vedas* como la guerra entre lo divino y lo diabólico. Los divinos son los de tez blanca. Los diabólicos son de tez oscura”.

“Se dice que la raíz del término *Veda* es “*vid*” y ese “*vid*” significa conocimiento. Esta es una explicación artificial. En el lenguaje de los dasyas “*vid*” significa brotar. Como el conocimiento germina, los dasyas utilizaron la palabra *veda*. La raíz del *veda* se encuentra en el lenguaje nativo de los dasyas, que no forma parte del sánscrito. Tenéis que aprender esas revelaciones con respecto al conocimiento. Existen muchas más de esas revelaciones. Podéis ingresar en esta universidad de aprendizaje, investigar las escrituras sagradas védicas y comprobar la verdad por vosotros mismos. Esta universidad se ha establecido únicamente por amor a la enseñanza y para experimentar el conocimiento puro. Esta es una gran oportunidad que se os ofrece. El objetivo y la meta de la universidad es el bienestar mundial. Estas pocas frases no son sino fragmentos introductorios que he escrito para el glosario de términos védicos. Para los investigadores esta escritura es un *Kalpavrikshamu* (el árbol divino que cumple el deseo)”.

Faltaban tres horas para el amanecer. El cielo oscuro, desprovisto de colorido, era como una cúpula con brillantes estrellas. Las estrellas brillaban como si más allá de la cúpula oscura hubiera una gran Luz. Lentamente, a medida que el tiempo se acercaba a las dos horas antes del amanecer, poco a poco y de forma gradual, se sucedía el emerger del oscuro cielo azul. Desde lo alto de los cocoteros en torno al lago del pueblo de Nandagopa, un cuervo rey voló derecho hacia el templo graznando con fuerza. El graznido del cuervo despertó a los pájaros de los matorrales del árbol de *champaka* del templo. Todos los pájaros salieron de los matorrales entonando sus correspondientes sonidos. Los chillidos de los pájaros perforaron el silencio del amanecer como música diversa y variada. Inmediatamente, la música del templo anunciaba también el comienzo del amanecer. Encendieron una enorme mecha de algodón empapada en *ghi* de vaca y untada con alcanfor mezclado con incienso, que se elevaba hasta lo alto del mástil del templo. El sonido, la luz y la fragancia se extendieron por todo el pueblo para despertarlos de una manera muy auspiciosa, anunciando los buenos días. Hombres, mujeres y niños se despertaron, fueron hasta el lago, se dieron un baño, se pusieron ropa limpia y caminaron en grupo desde el lago hasta el templo, moviéndose lentamente, cantando canciones devocionales. Lentamente, el pueblo se reunió y se dirigió hacia el templo. Algunos hombres se acercaron hasta el templo con vasijas de leche, calabazas y plátanos. Yasoda y Rohini se dirigieron también hacia el templo llevando en brazos a Bala Krishna y a Balarama. Se llevó a cabo el *abhishekam* a la Madre Katyayani, que fue seguido por todos. Bala Krishna iba vestido y adornado de forma muy atractiva. Llevaba una banda de seda alrededor de la cintura que sostenía la prenda superior y la inferior, y llevaba los ojos bien perfilados, con la marca entre las cejas,

y un bonito lunar en la mejilla. Se le había colocado una delicada cadena de oro alrededor del cuello hasta el pecho, en donde colgaba un pendiente dorado de garra de tigre. Llevaba los cuatro dedos de ambas manos adornados con delicados anillos, unidos a un brazalete por delicadas cadenas. Satagopa, Madhavi y Radha llegaron desde Vraj Kunj. Cuando Radha intentó sostener a Bala Krishna, este saltó de sus brazos y se quedó de pie en el suelo. Sostuvo la mano de Radha y la condujo sonriente hacia el sanctasanctórum de la Madre Katyayani. Bajo la luz de las lámparas, su sonrisa brillaba con fuerza. Radha había engalanado a Bala Krishna con un tocado de tela de algodón especialmente preparado para él. El tocado había sido decorado con una pluma de pavo real. La Madre del templo se hallaba maravillosamente adornada con guirnaldas de flores mientras empezaba a amanecer y lentamente el templo se hacía visible desde la invisibilidad, mientras la oscuridad cedía paso a la Luz. La adoración se realizó con fragantes materiales de adoración e himnos cantados con voces melodiosas. Las lámparas brillaban en el sanctasanctórum como brotes de jazmín. Los mayores del pueblo, junto con Nandagopa y Satagopa vestidos con prendas de seda y tocados de seda, servían un preparado caliente de leche (*payasam*) en tazas hechas de hojas a todo el grupo que asistía a la veneración. Era el primer cumpleaños de Krishna. Todo el pueblo se hallaba en el templo. En el recinto del templo había recitaciones védicas y ofrendas al fuego. Las auspiciosas mujeres del pueblo cantaban canciones de invocación y bendición. Cuando el ritual concluyó, todo el pueblo hizo una fiesta dentro del recinto del templo. Llegaban aldeanos de los pueblos de los alrededores. Se fue sirviendo comida hasta las horas del atardecer. Después, Garga cantó extractos de los *Puranas* y los comentó así:

“Las colecciones de los *Puranas* son revelaciones del Dios encarnado. En ciclos mayores o menores de tiempo, el Señor desciende para establecer la ley. Él neutraliza el desorden. Desciende de muchas formas. Al comienzo, encarnó como un gran soporte para sostener a los planetas y al plano físico de

existencia. Sus descensos no tienen fin. Descendió como un gran pez para salvar los *Vedas*. Tomó la forma de una tortuga para formar una base en un espacio sin fin y permitir que lo divino y lo diabólico realizaran el batido de los océanos para hacer surgir el néctar. Es este batido el que hizo que el néctar tuviera lugar. Las gotas de néctar que salpicaron se convirtieron en innumerables estrellas y sistemas solares. El Señor descendió a nuestra Tierra para hacer descender ese néctar para los seres y establecerlo en los seres como sus corazones. Esto es lo que hizo como Dhanvantari. Desde la rueda de estrellas de las constelaciones, Él descendió en las formas resplandecientes de Prudhu y Dhruva para estabilizar el planeta e impartir el conocimiento de sacar provecho de los minerales, las plantas y otros recursos. Como un representante de la luz, Él descendió a través de las dos luminarias denominadas el Sol y la Luna, como las dinastías solar y lunar. Bajo la forma del Manu, entregó la ley a los humanos y la correspondiente disciplina de vivir en sintonía con la naturaleza, y de este modo, vivir en armonía. Para hacer posible como Manu la apropiada formación de los humanos, Él estableció el sistema marital y familiar. La vida marital armoniosa y el desarrollo de familias con responsabilidad constituyen las dos escuelas de aprendizaje y formación. Como Manu, Él también estableció las leyes para los gobernantes y los gobernados. Con el paso del tiempo, cuando los gobernantes explotaron a los gobernados, Él persiguió a los gobernantes y entregó la tierra a los sabios videntes. Él realizó este trabajo como Parasurama. Una vez más, llegó como rey emperador para demostrar la ley en su sentido óptimo. Esto lo hizo bajo la forma de Rama. Como Rama, constituyó la sociedad, la ley relativa a la reverencia hacia los mayores, la monogamia, el castigo a los malvados y la protección a los de buena voluntad y a los sabios videntes, y la plenitud de la gente. Él descendió como labrador de la tierra y enseñó el ritual del cultivo, tratando a las cosechas como si fueran ángeles que emergen de la tierra. Estableció la ley para la utilidad inteligente de los recursos a través de la adoración y la alimentación del ganado, mediante la multiplicación de recursos para una justa distribución a todos”.

“Bala Krishna también es un Avatar del Señor. Aquellos que han nacido como sus contemporáneos son también bendecidos por participar en el *yagna* del sacrificio. En ese sentido, todos vosotros sois seres bendecidos. En el pasado el Manu creó los pueblos para multiplicar la riqueza natural y hacer posible su justa distribución. Los lugares de ritual fueron concebidos como lugares en donde había una distribución equitativa de comida y bebida para todos. Antiguamente, las gentes del pueblo no acumulaban las cosechas en sus casas. Las gentes se esforzaban en los campos y en los huertos. Todo lo que la naturaleza les daba se depositaba en un almacén de la comunidad del pueblo. Si se necesitaba algo, se utilizaba de forma equitativa para todos. La veneración se llevaba a cabo colectivamente y también se compartía la comida en comunidad. Esos lugares comunes de adoración y de distribución de comida eran denominados los centros de *yagna*. Poco a poco, estos se transformaron en *Yagna Salas*, y posteriormente, en templos. Después de la época de Rama, estos centros se transformaron en templos de Rama. Para facilitar la distribución desde el templo central, se organizaron unos emplazamientos en las fronteras de los pueblos que gradualmente tomaron la forma de centros de protección y de templos menores. En el mismo templo se impartía todo tipo de educación. Los profesores no sólo impartían conocimiento, sino que también atendían temas de salud. También eran curadores. Mantenían a raya cualquier epidemia, crisis y calamidades trabajando también con mantras y tantras. También trabajaban con la astrología para guiar a la gente y tener conocimiento de los sucesos. Esos profesores eran los jefes del pueblo. Se les llamaba *purohita* (sacerdotes). Se suponía que guiaban a la comunidad poniéndose al frente, llevando bienestar a todo el mundo”.

“El Señor mismo, bajo la forma del Tiempo, cumple con el *dharma* a través de la realización del karma. Bajo la forma de todos estos seres, Él es el “Señor del Mundo” y también el “Maestro del Mundo”, ya que él enseña cómo trabajar y darse plenitud a uno mismo al mismo tiempo que cumple

con el *dharmā*, la ley. Para impartir su comprensión completa, Krishnadwaipayana (Veda Vyasa) nos transmitió los *Puranas* a través de Suta. Para moldear la vida en sintonía con las enseñanzas que se desprenden de una vida de total servicio, necesitamos visualizar a Bala Krishna como el Señor y como “El Maestro del Mundo”. Seguirle es el deber decretado que tenemos todos nosotros. Criémosle siguiéndole”.

Las fiestas y los programas culturales dieron alegría a los participantes. También se ejecutaron bailes, se tocó música en éxtasis devocional con las flautas, los tambores y otros instrumentos musicales.

Desde la distancia, las familias de las prostitutas observaban todas las celebraciones. Uno de ellos fue hasta los líderes del pueblo y respetuosamente les manifestó: “Hemos preparado una pequeña obra de teatro sobre Krishna, con canto y baile. Estamos esperando para representarla con todo nuestro corazón y alma. Puesto que para vosotros somos intocables, bailaremos desde la distancia. Os rogamos que lo presenciéis”.

Nandagopa se levantó y dijo: “¡Gente apacible! Al formaros a vosotros mismos para representar esta obra corta del “Maestro del Mundo” ya habéis adoptado el *dharmā* ario. El arrepentimiento, la restitución, las prácticas de yoga no son medios mucho más superiores que vuestra buena disposición para representar la historia de Bala Krishna en una obra corta de canto y baile. También la podéis representar en el escenario del pueblo. Para nosotros ya no seréis más unos intocables. Por favor, mostradnos vuestras habilidades, hacednos felices”. La comunidad *dasa* de prostitutas se sintió agradecida con todo su corazón y alma. Mostraron sus habilidades. La misma preparación del escenario ya fue única. Crearon un ambiente excelente en la presentación misma del escenario. Las cortinas y la luz indirecta crearon un mundo diferente al ordinario. Entró una bailarina que representaba a Devaki. Los participantes se quedaron atónitos mirándola. Apenas era diferente de Devaki. A continuación entró el que representaba el papel de Vasudeva. Satagopa, mirando al actor

que representaba el papel de Vasudeva, exclamó en voz alta: “¡Uau!”, y miró a Nandagopa. El actor y Vasudeva se parecían. Todo el público quedó embelesado. La representación comenzó con canto y baile; luego se desarrollaron los sucesos: Kamsa llevando a Devaki y a Vasudeva en el carruaje; la Voz del Silencio; el encarcelamiento de Devaki y Vasudeva; se representó hábilmente el despiadado asesinato de los seis niños a manos de Kamsa. Los espectadores lloraban. Las noticias de que Devaki había concebido por séptima vez; la concepción de Rohini; Satagopa llevando a Rohini hasta la casa de Nandagopa; el nacimiento de Balarama en casa de Nandagopa, todo ello se representó con mucho estilo. Nandagopa y sus compañeros quedaron atónitos, ya que la verdad que subyacía tras el nacimiento de Balarama era únicamente conocida por unos pocos elegidos y el público no la conocía en absoluto. Se preguntaban cómo había llegado hasta la comunidad yavana. Satagopa se acercó lentamente a Nandagopa y le susurró en voz baja que Garga les había dado el guión de la representación. El nacimiento de Krishna; Vasudeva llevando al niño al vraj de Nandagopa fue también representado para revelar completamente el misterio del nacimiento del “Maestro del Mundo” como el octavo hijo. Así concluyó el tan mentado, discutido y anticipado episodio del nacimiento del octavo hijo.

## APÉNDICE

Los *Puranas* y los *Itihasas* son los portadores de las antorchas del antiguo conocimiento de India y de la sabiduría divina. Ambos fueron escritos durante el amanecer del período védico o incluso un poco antes. En diferentes períodos, con el florecimiento del conocimiento estas escrituras sagradas se han ido mejorando y se han reescrito. Como se han desarrollado junto con los *Vedas*, a través de ellos se ha expuesto el conocimiento védico completo. Además, a lo largo de las generaciones se han ido reuniendo y preservando las tradiciones seguidas por los *rishis*, que podían absorber la sabiduría védica, así como los diferentes sucesos e incidentes de sus familias junto con los linajes familiares. Desde los tiempos en que se originaron los reyes, también se han recopilado y registrado las historias de sus dinastías. Como estas se han ido actualizando de forma continuada a lo largo de todos los tiempos, no es posible que contengan errores. Las historias de las razas y de las civilizaciones que existieron hace 10.000 años hoy en día ya no existen. Naciones como Egipto, India, Caldea, Babilonia, kreet (Grecia), la Atlántida y sus civilizaciones existieron mucho antes que estas. Entre estas, la cultura india ha estado fluyendo hasta el día de hoy con un flujo constante. Las otras culturas han perecido mucho antes, dando nacimiento a nuevas razas que se han olvidado de las anteriores, comenzando nuevas civilizaciones. Por lo tanto, para los seres de estas naciones esta información antigua parece una novela. Cuando los ingleses llegaron a India y vieron los *Vedas* y los *Puranas*, no sólo les pareció una novela, sino que les pareció algo falso y producto de la imaginación de los eruditos. En un estado de ignorancia, es natural tener este tipo de comprensión. Cuando los ingleses leyeron al principio el *Antiguo Testamento*, que es una de las escrituras

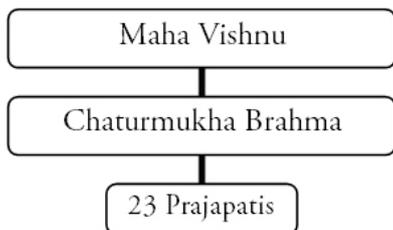
sagradas más antiguas de la civilización humana y que nació miles de años a. C., lo comprendieron bajo la misma luz de ignorancia. Incluso hoy en día hay algunos que creen que es una escritura sagrada cristiana. Con este conocimiento limitado, cuando se editó y se tradujo la escritura sagrada, se registró que la creación de esta Tierra tuvo lugar 4.004 años a. C. Esto no concuerda con los últimos avances científicos ni con las escrituras sagradas védicas de las antiguas razas. El cómputo de años transcurridos desde el origen de la creación ha llegado hasta nosotros a través de los números existentes en los *Puranas*, y de los cálculos del *panchanga* (clave astrológica), y con ellos los filósofos naturales están de acuerdo sin mucha disputa. (Para más detalles, se puede consultar *La Doctrina Secreta*, capítulo “La Antigüedad del Universo”).

Los *Puranas* contienen la historia de la raza humana en su totalidad. Entre los registros que se iban realizando de tanto en tanto, captando los diversos avances en las ciencias, la consolidación que se realizó durante la época de Vyasa fue la última. Esto tuvo lugar durante un período de 300 años que comenzó aproximadamente unos 3.500 años a. C. Parásara y su hijo Vyasa convocaron a los *rishis* (sabios), las eternas encarnaciones del conocimiento, en los bosques de Naimisha y dispusieron grupos de discípulos para esta tarea. Como resultado de este trabajo, nació el poema épico *Mahabharata*, así como también los 18 *Puranas*. Las reivindicaciones que han efectuado los historiadores de que estos trabajos fueron escritos durante el período de la dinastía Gupta carecen de base.

En lo que concierne a la historia de Krishna, las dinastías de Kuru y Yadu son las más importantes. Ambas son ramas que se originaron de la dinastía lunar. Los árboles genealógicos de esos reyes, que son descendientes de la dinastía lunar, han llegado hasta nosotros sin disputas, ya que coinciden tanto en las epopeyas como en los *Puranas*.

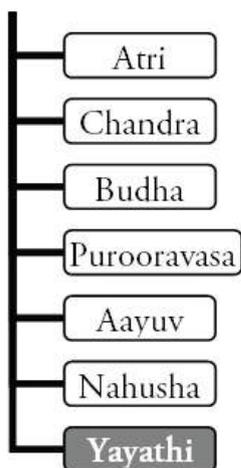
A continuación se exponen los árboles genealógicos:

Árbol genealógico 1:

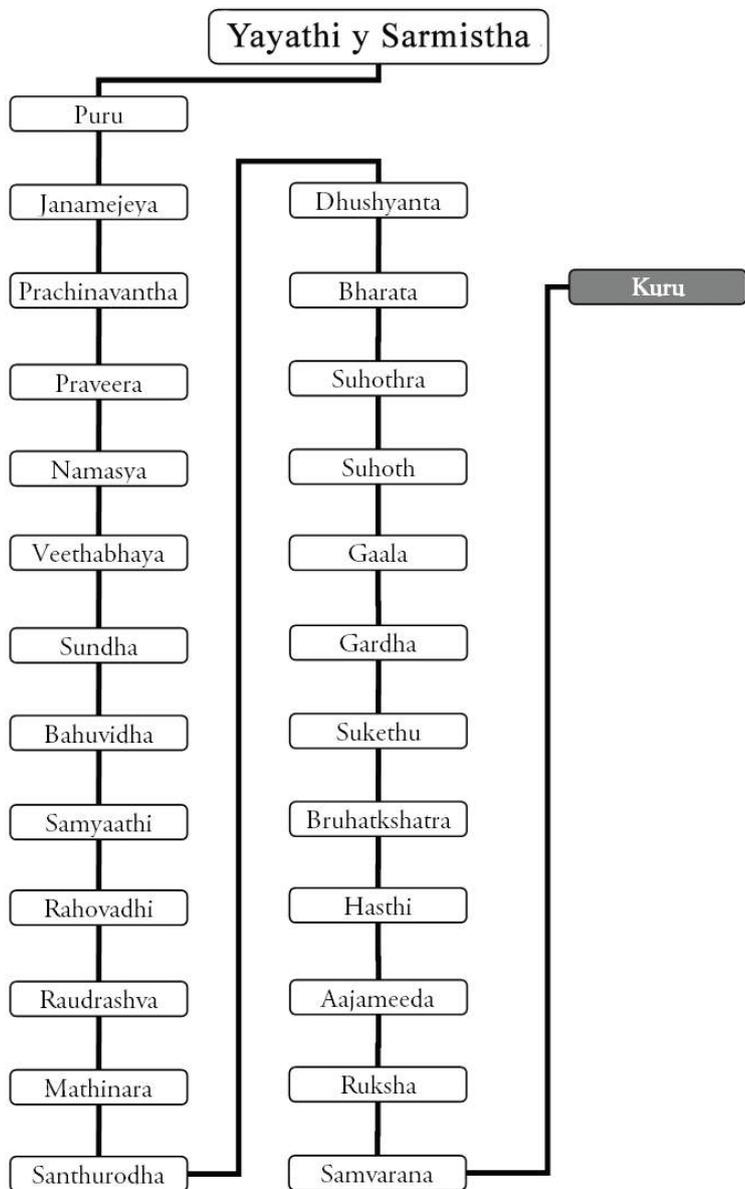


Árbol genealógico 2:

Entre los Prajapatis



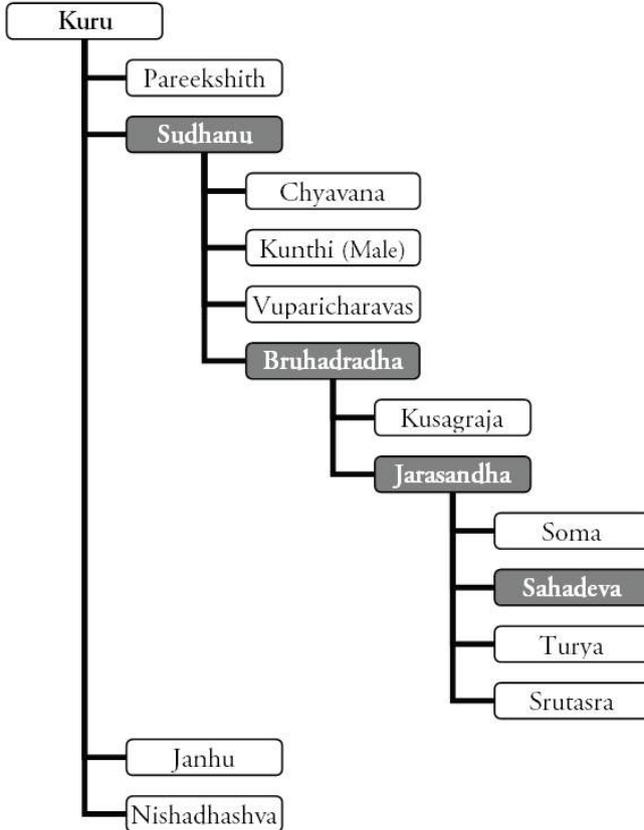
Árbol genealógico 3:



# Dinastía Kuru

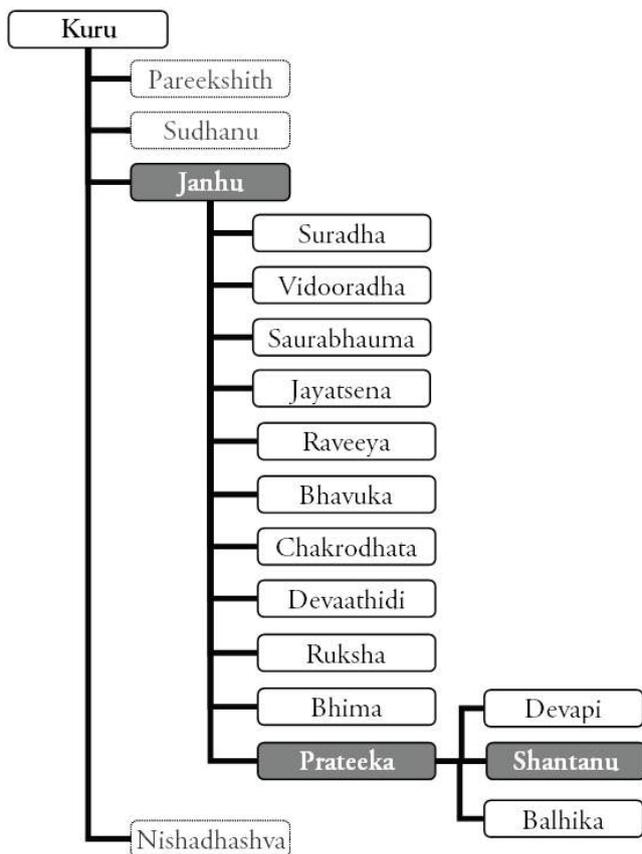
Los descendientes de Kuru formaron la Dinastía Kuru. Kuru tuvo cuatro hijos.

Árbol genealógico 4:



Jarasandha tuvo cuatro hijos, y entre ellos fue Sahadeva quien le sucedió como rey.

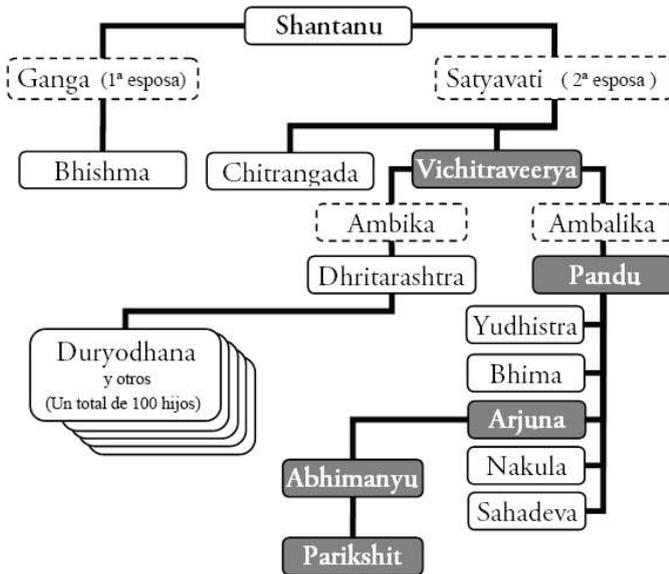
## Árbol genealógico 5:



Pratika se conoce como Pratipa en el *Mahabharata*. De sus tres hijos, a Shantanu se le conoce como Mahabhisha en uno o dos *Puranas*. Pero en el *Mahabharata* se afirma que el hijo de Pratipa fue Mahabhisha, y que el hijo de Mahabhisha es Shantanu. Ganga es la primera esposa de Shantanu. Su octavo hijo es Bhisma, al que también se conoce como Devavrata. Satyavati es la segunda esposa de Shantanu. Veda Vyasa nació de Parásara a través de Satyatati antes de

que ella se casara. Chitrangada y Vichitravirya son los hijos que tuvo Shantanu con su segunda mujer. Ambos murieron sin descendientes. Ambika y Ambalika fueron las esposas de Vichitravirya. Ellas eran las hijas del rey de Kasi. Su otra hermana fue la madre de Jarasandha. Su hermano, el hijo del rey de Kasi, es Maitreya.

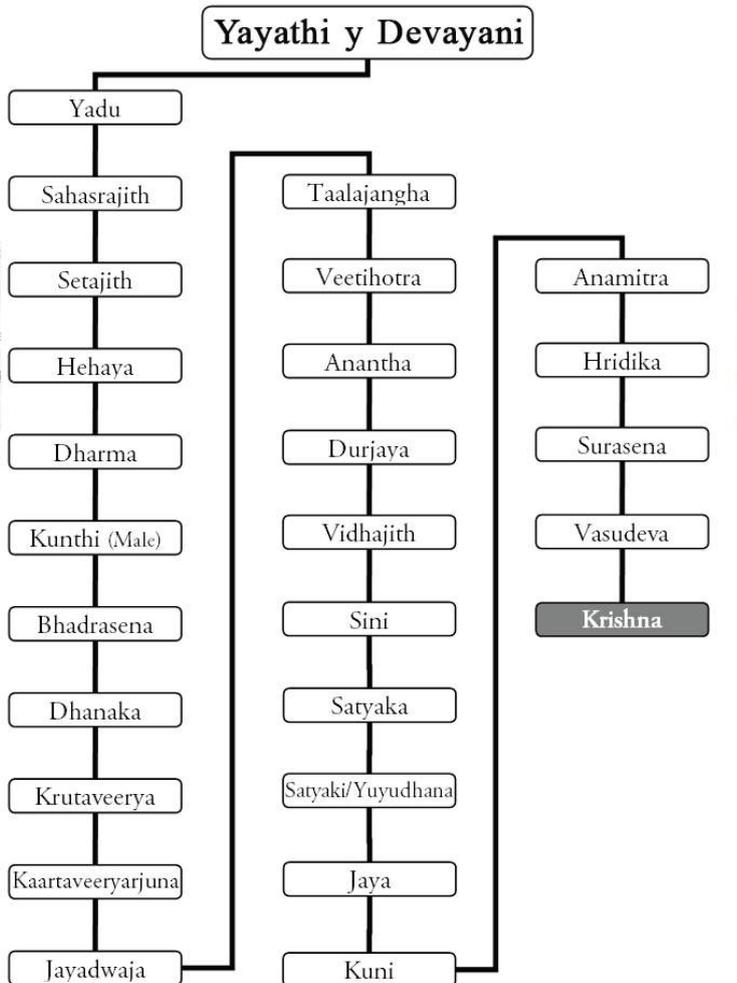
Dhritarashtra nació de Ambika, el rey Pandu nació de Ambalika y Vidura era hijo de Veda Vyasa y de su mujer esclava. A estos se los conoce como los Kauravas. Duryodhana y los otros, un total de cien hijos, nacieron de Dhritarashtra. Los cinco Pándavas nacieron del rey Pandu. Uno de ellos, Arjuna, continuó el linaje familiar. Abhimanyu fue el hijo de Arjuna, y su hijo fue Parikshit.



# La Dinastía Yadu

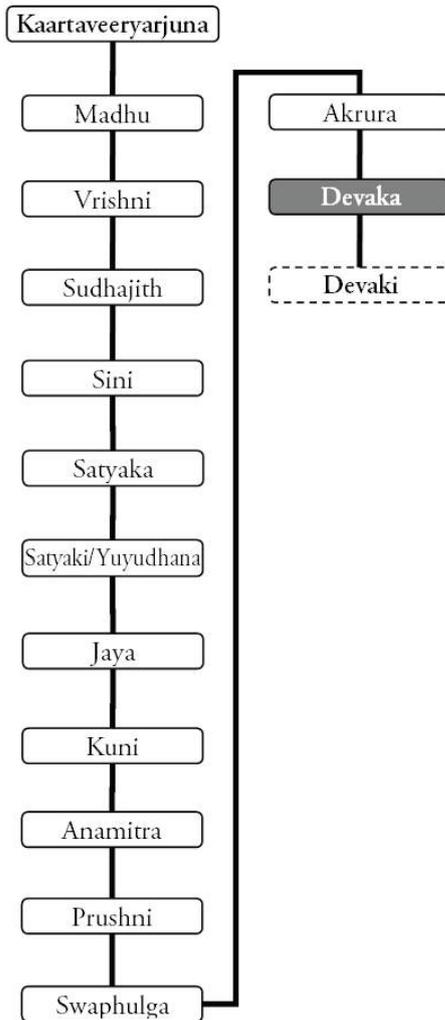
Los descendientes de Kuru formaron la dinastía Kuru.  
Kuru tuvo cuatro hijos:

Árbol genealógico 6:



El cuarto hijo de Kaartaviryarjuna fue Madhu. Su hijo fue Vrishni. A través de él se desarrolló la dinastía Vrishni.

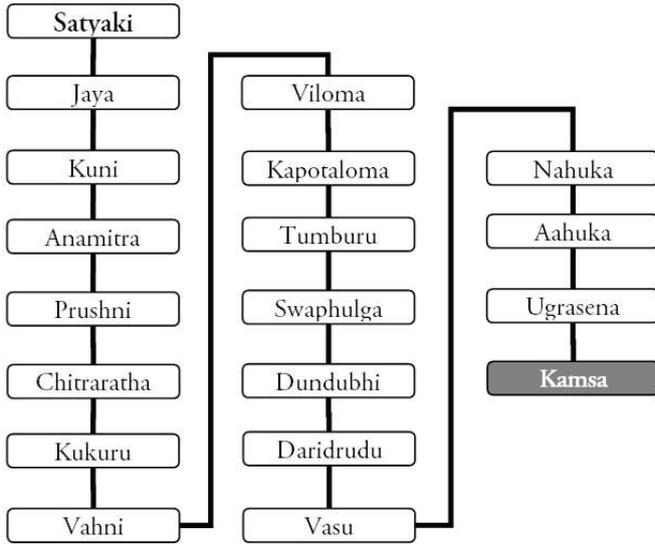
Árbol genealógico 7:



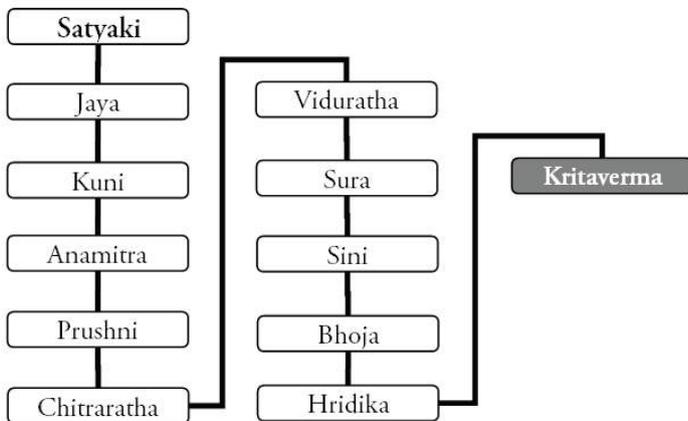
Devaki es la hija de Devaka.

# Dinastía de Kamsa

Árbol genealógico 8:

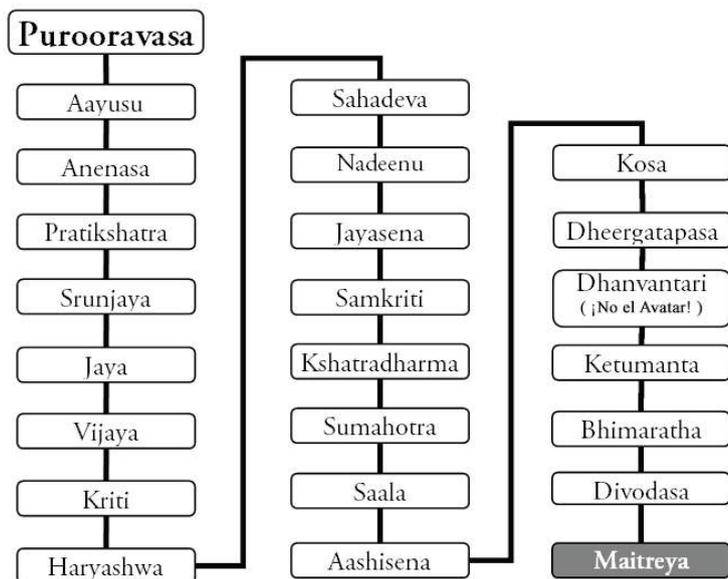


Árbol genealógico 9:



Surasena, que también era el hijo de Hridika, era el hermano de Kritaverma. De sus diez hijos, el último fue Vasudeva. Por lo tanto, Kritaverma era el hermano más joven del abuelo de Krishna. Prudha era la hermana de Vasudeva. Debido a que se la entregó en adopción a Kuntibhoja, se la conoció como Kunti. Ella era la esposa del rey Pandu. Kuntibhoja era el hijo de la hermana de Surasena.

Árbol genealógico 10:



Ambika y Ambalika fueron las hijas de Divodasa. Dhritarashtra fue el hijo de Ambika, el sobrino de Maitreya.

Ni Subala ni Sekuhki pertenecen a la dinastía lunar ni a la solar. No existe mención alguna de sus árboles genealógicos. Del nombre de Sekhuni se deduce que podría haber pertenecido a la raza de nombre “Seka”, que vivía en el oeste. Los extranjeros procedentes del oeste

se establecieron en las tierras de Gándhara (Kandahar) y Kamboj en las fronteras noroccidentales. Hoy en día, Kabul, Kandahar y Afghanistan son las antiguas Gandhar y Kamboj. Los habitantes del oeste, que eran enemigos de India y de su cultura, se habían ido asentando en esas regiones desde hacía miles de años. Durante el período mismo de la era de Cristo, las regiones occidentales de India, principalmente el Gujarat y el Maharashtra, fueron conquistadas y gobernadas por aquellos que pertenecían a una raza occidental con el nombre de seka. Ellos derrotaron a los satavanahas. Un rey satavahana (perteneciente a Andhra), llamado Gautami Putra Satakerni, derrotó nuevamente a los sekas y se convirtió en el gobernante de Maharastra y emperador de India, obteniendo el título de *Sakaari Vikramaditya*. Pratihthanapur era su ciudad capital (lo que hoy es Paithan en Maharastra). Kalidasa fue un poeta en su corte real. Por este motivo Kalidasa, en su obra *Malavikagnimitra*, bendijo al rey diciendo: “Que el rey de Pratihthanapur gobierne en prosperidad”. Los historiadores han afirmado de forma ignorante que Kalidasa fue un poeta de la corte real de Chandragupta Vikramaditya, el hijo de Samudragupta. Los fundadores del clan Seka pudieron haber sido los antepasados de Sakuni. Es también una reconciliación con el comportamiento de Sakuni. Fue en la época de Dhritarashtra cuando la familia de Sakuni entró en relación con la dinastía Kuru. Como Dhritarashtra era ciego de nacimiento y los reyes regionales habían rehusado darle sus hijas en matrimonio, Bhishma planeó y trajo a Gandhari, la hermana de Sakuni, y la casó con él.